

*Editor*

*Martín Oller Alonso*

# Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)

## La diversidad de un periodismo propio

Prólogo

**Beate Josephi, Ph. D.**

University of Sydney, Australia

Cuadernos Artesanos de Latina / 125



Coordinador editorial: José Manuel de Pablos - [jpablos@ull.edu.es](mailto:jpablos@ull.edu.es)

Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Alberto Ardèvol (ULL)

- José Antonio Meyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé Soengas (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Miguel Túnhez (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, UPF)
- Francisco Campos Freire (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Cisneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED)
- Paulina B. Emanuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé López (Universidad de Santiago de Compostela)
- Maricela López-Ornelas (Universidad Autónoma de Baja California, AUBC)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)

\* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (en su caso), así como las



imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

\* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

*Editor*

**Martín Oller Alonso**

# **Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)**

**La diversidad de un periodismo propio**

**Prólogo**

**Beate Josephi, Ph. D.**

University of Sydney, Australia

**Cuadernos Artesanos de Latina / 125**



125° - **Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)**

**La diversidad de un periodismo propio** /Martín Oller Alonso

| Precio social: 12,35 € | Precio en librería. 16,05 €

Editores: Javier Herrero y Alberto Ardèvol

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro *Mujer con bernegal*, de Pedro de Guezala (1958).

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | [fotocopiasdrago@telefonica.net](mailto:fotocopiasdrago@telefonica.net)

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal

- La Laguna (Tenerife), 2017 – Creative Commons

<http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/portada2014.html>

Descargar en pdf:

<http://www.cuadernosartesanos.org/#125>

Protocolo de envío de manuscritos:

<http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

ISBN – 13: 978-84-16458-61-5

D. L.: TF 937-2017

[DOI: 10.4185/cac125](https://doi.org/10.4185/cac125)

# Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)

## La diversidad de un periodismo propio

Martín Oller Alonso  
Universidad de La Habana (Cuba)  
[martin.olleralonso@gmail.com](mailto:martin.olleralonso@gmail.com)  
[www.culturasperiodisticas.com](http://www.culturasperiodisticas.com)  
Publicado en julio de 2017

### Resumen

El periodismo iberoamericano a lo largo de las últimas cinco décadas ha afianzado su marco identitario, claramente diferenciado de un tipo de periodismo estándar procedente del hemisferio norte, fundamentalmente de Europa y Estados Unidos, asimilado hasta hoy día como modelo o prototipo ideal. Este giro paradójico, afianzador de la conciencia de una cultura periodística propia interregional, ha llevado a los análisis actuales de la actividad periodística latinoamericana a obviar los paradigmas colonialistas/hegemónicos y epistemes exógenas y/o epocales.

En los doce capítulos que componen este libro, en los que colaboran más de una veintena de investigadores de diez países iberoamericanos, se lleva a cabo una profunda discusión en la que se plantea como principal desafío la conciliación del carácter propio, y a la vez diverso, del periodismo iberoamericano. De modo que, aun asumiendo la plétora conceptual que caracteriza la profesión periodística y la investigación sobre ella, esta obra pretende reestructurar a nivel local/regional ciertos significados y significantes que dan sentido al periodismo iberoamericano.

**Palabras clave:** Iberoamérica, periodismo, periodistas, *Worlds of Journalism* (WJS), *Journalistic Role Performance Around the Globe* (JRP), culturas periodísticas, periodismo-otro, periodismo especializado, radios indígenas, periodismo ciudadano, estudios comparativos.

### Forma de citar este libro

Martín Oller Alonso (2017): *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio*. Col. *Cuadernos Artesanos de Comunicación*, 125. La Laguna (Tenerife): Latina.

*Este libro tiene su pequeña GRAN historia, ya que conseguí finalizar su edición en la habitación 127 de la Klinik Bethanien en Zürich mientras cargaba sobre mi pecho tres mil doscientos treinta gramos de felicidad pura.*

*A mi hijo Lázaro Diego.*

# Índice

**CAPÍTULO I:** An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico, p. 21

*Martín Oller, Sallie Hughes, Adriana Amado, Jesús Arroyave, José Luis Benítez, Palmira Chavero, Miguel Garcés, Mireya Márquez, Claudia Mellado y Sonia Virginia Moreira*

**CAPÍTULO II:** La materialización del método objetivo en el contenido noticioso de los diarios españoles, p. 61

*María Luisa Humanes y Sergio Roses*

**CAPÍTULO III:** Periodismo argentino: ética ideal para prácticas coyunturales, p. 79

*Adriana Amado*

**CAPÍTULO IV:** Corrupção e violência: sobre os riscos para jornalistas e mídia no Brasil, p. 95

*Sonia Virginia Moreira*

**CAPÍTULO V:** La comunicación mediática en Ecuador. Características de la prensa de referencia, p. 113

*Palmira Chavero y Martín Oller*

**CAPÍTULO VI:** Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa, p. 135

*Dasniel Olivera y Leydi Torres*

**CAPÍTULO VII:** El periodismo deportivo en el norte de México: culturas de producción, prácticas de reporteo y percepciones profesionales, p. 163

*Mireya Márquez, Ángel Iván Húguéz y Ángel Mario Martínez*

**CAPÍTULO VIII:** Percepciones profesionales y rutinas de producción en el periodismo radiofónico de salud en México, p. 195  
*Lucano Romero Cárcamo*

**CAPÍTULO IX:** La cultura periodística pre-profesional en el *triángulo de las Bermudas* del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela, p. 223

*Martín Oller, Dasniel Olivera, Carlos Arcila, Palmira Chavero, Katiuska Flores, Abel Somohano, Mabel Calderín, Odett Domínguez, Liz Oliva y Jennifer Veliz*

**CAPÍTULO X:** La colaboración con el periodismo profesional, elemento definidor del periodismo ciudadano, p. 275

*Guillermo Gurrutxaga, María José Cantalapiedra y Leire Iturregui*

**CAPÍTULO XI:** Vigencia de las radios indígenas en la era digital, sentando la agenda noticiosa de base en América Latina, p. 295

*Jairo Lugo-Ocando y Mónica Marchesi*

**CAPÍTULO XII:** Hacia un *periodismo-otro*: culturas periodísticas en América Latina en el marco del giro decolonial, p. 317

*Martín Oller y María Cruz Tornay*





## Prólogo

**T**HIS VOLUME, *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) - La diversidad de un periodismo propio*, is a milestone in bringing together two things: studies of Latin American journalism and comparative research. The book does so in two seemingly contradictory ways. On the one hand, it draws together the available data to sketch the Ibero American journalist, as he (yes, it is a he) emerges from the surveys and content analysis carried out in Argentina, Brazil, Chile, Cuba, Colombia, Ecuador, El Salvador, Mexico, Spain and Venezuela. On the other hand, many of the chapters point to the regional distinctiveness of certain types of journalism, be they community radio stations for Indigenous people in Brazil or sports journalism in the north of Mexico, where Latin American enthusiasm for *fútbol* encounters the influence of North American *beisbol*.

Comparative media research, as it were, is the communication discipline's reaction to globalization. It is recognition of the shifts in the forces that drive media research. A Western, and in particular American, approach dominated journalism research for decades. It seemed a given that the country that had established mass media early and was a pioneer in journalism research and journalism education should shape the norms both for journalism and the discipline. But comparative research revealed that the norms, as they had been developed in North America and Western Europe could not be generalized. What had been thought as being applicable to all countries -and Siebert, Peterson and Schramm's Four Theories of the Press is a prime example here- was found to be a highly blinkered, not to say imperialistic view of the world's media. It did not allow for, or was ignorant of, regional variances and differing historical and political developments. While some comparative research had already

pointed to the differences between journalists in two or more nations, it was the great merit of Hallin and Mancini's *Comparing Media Systems* to dispel the notion that there was firstly, one Western media system and secondly, that the United States was the model that fitted all. It was their painstaking exploration of political and parliamentary systems, media history and configuration of the media market that led to the outlining of three distinct media systems. Although Hallin and Mancini expressly stated that their systems were only applicable in the countries they had studied in detail, several of the features they highlighted, especially in the polarized pluralist model, are found in other parts of the world.

Comparative research can compare a number of things. It can compare media markets and ownership concentrations, it can contrast political communication cultures, it can look at media performance or it can assess individual actors, such as journalists or journalism students. Latin America has embraced the latter ones with enthusiasm, and two studies emanated from the region. Claudia Mellado initiated the research into *Journalistic Performance* and into *Journalism Students Across the Globe*. These ventures followed the pattern set out by Thomas Hanitzsch's *Worlds of Journalism Study*, which now encompasses 67 countries. The accumulated data has produced a wide array of insights, and these large-scale research projects heuristically opened the way to map out the commonalities and differences, a number of which can be found in this volume. Mellado's project of tracking journalism students in many parts of the world adds greatly to the insight into students' attitudes towards journalism, which at times can at best be described as ambivalent. The research in countries where the teaching of journalism is heavily circumscribed by the politics of the country, highlights the influence of ideological ambiances in the ways they are taught. An interesting case study can be found in this volume, titled 'The future professionals of the Devil's Triangle of Latin American journalism: Cuba, Ecuador and Venezuela'.

While the wording of 'devil's triangle' strikes a note with Western views, populism and socialism have long been a hallmark of Latin America. It is therefore essential to include studies on the Latin American countries with populist or socialist governments, and to

take a step back from the entrenched notion that journalism has only a role to play in democratic countries. Journalism, as these global research projects prove, exists in varying manifestations all around the world, and it is the theorizing of their contexts, as Hallin and Mancini point out, what comparative analysis is about.

Efforts are ongoing to develop a model or a series of systems for Latin America, such as Guerrero and Márquez-Ramírez “Captured Liberalism” model or as Oller and Tornay outline in “Towards a journalism-other: journalistic cultures in Latin America within the framework of the decolonial-turn’ in Chapter XII. Even as the Latin American political landscape keeps changing, the polarization between populist or socialist governments and governments that favour market driven economies over state interventionist economies continues, as a result of the glaring wealth divide in Latin America. Argentina and Brazil oscillate between administrations seen as populist and those which are not, whereas the governments of Bolivia, Ecuador, Venezuela and Nicaragua have had populist governments for more than a decade.

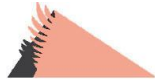
Both types of government have a strong interest in the media, although expressed in different ways. While market friendly governments can rely on media owners to uphold their interests, populist governments put forward patriotic concerns and lay claim to being in the service of all people. Neither position, to Western eyes, seems to leave journalists much autonomy. Yet the survey figures for Latin American countries do not reflect this. As detailed in Chapter I, journalists see themselves as the owners of their stories, in particular in Colombia and Mexico. Conversely, both countries are renowned for their violence against journalists and ranked by Reporters Sans Frontieres as difficult environments. Violence against reporters is heinous but is, as it were, recognition of the importance of journalists. Their work in shaping their countries’ future gives these journalists a strong sense of purpose. The same could be said of those journalists who offer their cooperation with those in power in order to defend the unity of their nation and, as a gesture of pride, wish to project a positive image of their country.

These complex signs may seem contradictory when considered from a Western perspective. But it is time to query the Western approach,

especially as journalism in those countries, which shaped the norms, is undergoing significant transformation. Many of the norms, formed in pre-digital days, are now put into question. Journalism is changing shape, with journalists no longer having the authoritative voice they were once presumed to have. Notions of autonomy are altering in an age when news users have a voice of their own. These transformations in the appraisal of journalism also demand adjustments of the way in which journalism is evaluated in the world. May Latin America be a trailblazer in finding ways of theorizing journalism amidst uncertain times, polarized societies, and populist presidents. The chapters in this book are a welcome contribution to this endeavor.

**Beate Josephi,**

University of Sydney, Australia



## Introducción

**E**L MARCO identitario del periodismo iberoamericano se está afianzando en los últimos años gracias al incremento, cualitativo y cuantitativo, de los estudios centrados en el análisis de las diversas/distintas culturas periodísticas nacionales. Una tendencia investigativa que, a su vez, está provocando un giro paradójico afianzador de la conciencia de un periodismo propio (inter)regional más allá de preceptos colonialistas/hegemónicos y epistemes exógenas y/o epocales.

Dentro de este esfuerzo consolidador de la investigación iberoamericana se sitúa el libro que presentamos al lector. El mismo que cuenta en sus doce capítulos con la colaboración de más de una veintena de autores procedentes de diez países iberoamericanos representativos de las subregiones del Cono Sur, región Andina, Centro/Norte de América, Caribe y Sur de Europa.

En el capítulo I, *An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico*, Martín Oller, Sallie Hughes y colaboradores analizan la cultura periodística latinoamericana con base en los datos obtenidos en la encuesta (N=2789) realizada en el marco del proyecto *Worlds of Journalism Study* (WJS) durante el periodo comprendido entre 2012 y 2015 en siete países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador y México. A partir de un análisis descriptivo y multivariable los autores explican la/s denominada/s “cultura periodística latinoamericana/s” con base en el perfil, la situación profesional y las percepciones de los periodistas acerca de los factores de influencia contextual, los roles profesionales, la autonomía, la ética periodística, la confianza en las

instituciones y los cambios acontecidos en el periodismo en los últimos años.

En el capítulo II, *La materialización del método objetivo en el contenido noticioso de los diarios españoles*, María Luisa Humanes y Sergio Roses destacan que la objetividad ha sido históricamente uno de los pilares del periodismo profesional en las culturas periodísticas anglosajonas, siendo, por ello, adoptada como canon profesional en todo el mundo. Los datos que presentan los autores en este capítulo forman parte del proyecto *Journalistic Role Performance Around the Globe* (JRP), el mismo que reúne a investigadores de más de 20 países alrededor del mundo. En concreto, ellos analizan la medida en la que las noticias en los diarios españoles *Abc*, *El País*, *El Mundo* y *La Razón* reflejan las estrategias típicas del método objetivo (presencia de diferentes fuentes o puntos de vista, presencia de información verificada, presencia de expertos como fuentes de información y separación entre hechos y opiniones) durante el periodo 2012 y 2013.

En el capítulo III, *Periodismo argentino: ética ideal para prácticas coyunturales*, Adriana Amado analiza los resultados obtenidos en las encuestas realizadas a periodistas argentinos en el proyecto *Worlds of Journalism*, que muestran una aceptación unánime de la necesidad de la ética como marco de orientación para la profesión. Sin embargo, según la autora, en Argentina la existencia de códigos de ética o manuales de estilo en los medios es una excepción más que la regla. Las respuestas dadas por los periodistas encuestados revelan posiciones divergentes cuando se trata de cuestiones éticas controvertidas, evidenciando un contexto donde el desigual acceso a la información y la competencia entre medios hacen más laxos los criterios profesionales. De tal modo que, según Amado, el contraste entre la afirmación unánime de adhesión a pautas éticas y la ausencia de pautas comunes en las prácticas periodísticas invitan a revisar los antecedentes que tiene la ética profesional en este país para entender, de este modo, a qué se refiere el periodista argentino cuando habla de ella.

En el capítulo IV, *Corrupção e violência: sobre os riscos para jornalistas e mídia no Brasil*, Sonia Virginia Moreira comienza con un dato demoledor: en 2015, de los 69 asesinatos de periodistas en todo el mundo, seis casos ocurrieron en Brasil -además existen evidencias de

otros dos casos de homicidio ocurridos en el país- debido a la propia naturaleza de la actividad profesional periodística (CPJ, 2015). Según la autora, la intromisión política, las pobres garantías de seguridad y las inequidades económicas son las raíces de la violencia contra los periodistas. La cobertura de casos de corrupción (64%) y delincuencia (46%) son algunos de los principales motivos de los asesinatos de periodistas en el país (CPJ, 2017). Sin embargo, y a pesar de lo que representa esta dimensión para la profesión, este es un tema que carece de estudios profundos dentro de la investigación sobre el periodismo brasileño. En su análisis, Moreira evalúa cómo afecta la violencia a la cobertura de las noticias en el país a partir de los resultados obtenidos en el estudio *Worlds of Journalism* en Brasil (2012-2015).

En el capítulo V, *La comunicación mediática en Ecuador. Características de la prensa de referencia*, Palmira Chavero y Martín Oller hacen hincapié en la relación entre el sistema mediático ecuatoriano, la percepción y el desempeño profesional de los periodistas, el contenido de los mensajes publicados por los más destacados medios de comunicación escritos del país -*El Telegrafo, El Comercio, La Hora* y *El Universo*- y la estrategia comunicacional proveniente de los principales focos de poder; especialmente del gobierno presidido hasta mayo de 2017 por Rafael Correa. Para ello, los autores trabajan a partir de varios modelos periodísticos propuestos en el proyecto internacional *Journalistic Role Performance around the World* (JRP): Intervencionista, vigilante, facilitador, servicio, infoentretenimiento y cívico, con el objetivo de contribuir a la academia y a la profesión periodística en Ecuador a través de un profundo estudio de un/os modelo/s periodístico/s establecido/s a partir de la compleja relación entre todos los actores que conforman el heterogéneo ecosistema del país andino.

En el capítulo VI, *Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa*, Dasniel Olivera y Leydi Torres estudian las características y la construcción de la noticia que explican el comportamiento predominante del rol periodístico leal-facilitador en los medios cubanos. En su análisis, los autores se valen del levantamiento de información realizado como parte del proyecto comparativo

internacional *Journalistic Role Performance around the Globe* (JRP). Para completar este estudio, Olivera y Torres identifican factores organizacionales y contextuales que enriquecen los análisis en relación al predominio del rol leal-facilitador en el periodismo cubano, indicando que el modelo propagandista de los medios podría explicar, de manera satisfactoria, la subordinación del ejercicio periodismo a las élites y a la agenda política.

En el capítulo VII, *El periodismo deportivo en el norte de México: culturas de producción, prácticas de reporte y percepciones profesionales*, Mireya Márquez, Ángel Iván Húguez y Ángel Mario Martínez analizan las percepciones profesionales y las presiones que perciben los periodistas deportivos en el norte de México, así como las prácticas de reporte reflejadas en el contenido de los diarios impresos estudiados. Los principales objetivos de este trabajo son examinar cómo se configuran las culturas periodísticas en el periodismo deportivo en las ciudades analizadas y conocer el papel que juegan las redacciones deportivas dentro de sus diarios según la asignación de recursos materiales, humanos y simbólicos en las coberturas informativas de esta área. En este estudio, basado en una metodología mixta, se llevó a cabo, en primer lugar, un conjunto de entrevistas en profundidad a 17 periodistas deportivos de los diarios *Vanguardia* y *Zócalo*, de Saltillo, Coahuila y *El Imparcial* y *Expreso* de Hermosillo, Sonora y, en segundo lugar, un pilotaje de análisis de contenido de una semana de cobertura periodística de las secciones deportivas de los cuatro diarios mencionados.

En el capítulo VIII, *Percepciones profesionales y rutinas de producción en el periodismo radiofónico de salud en México*, Lucano Romero Cárcamo explora las rutinas de producción informativa a partir de cómo, periodistas y comunicadores de radio en Puebla, Tehuacán y Teziutlán conciben a la salud y cómo esas percepciones influyen en la producción de sus contenidos. El autor expone que los periodistas y comunicadores manifiestan una preferencia hacia la recolección de declaraciones político-oficiales y negociaciones publicitarias, lo que deviene en una cultura de producción dependiente de las fuentes informativas institucionales poco especializadas en salud. Por lo tanto, Cárcamo confirma la necesidad de una formación especializada en el área de salud y la identidad dentro de una práctica periodística



regional, seriamente influida por las formas tradicionales de entender el periodismo en México.

En el capítulo IX, *La cultura periodística pre-profesional en el triángulo de las Bermudas del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela*, Martín Oller y colaboradores muestran los resultados del estudio *Culturas periodísticas pre-profesionales*, llevado a cabo en estos tres países de forma simultánea desde mediados de 2015 y que queda englobado dentro del proyecto *Culturas Periodísticas*. De igual modo, toma como referencia el instrumento de análisis empleado en el proyecto *Journalism Students Across the Globe* que se está realizando en más de 30 países alrededor del mundo. Según los autores, la enseñanza universitaria del periodismo atiende a los contextos y demandas socio-históricas, culturales, económicas, políticas, mediáticas y tecnológicas específicos/as -qué profesional para qué sociedades-, a la vez que establece una relación de tensión (teoría/práctica) entre las dinámicas profesionales periodísticas, las políticas gubernamentales y los mercados laborales. En este entramado de interacciones, de acuerdo a Oller y colaboradores, se modelan ideales, percepciones, actitudes, acciones y estructuras cognitivas que definen al profesional del periodismo en formación.

En el capítulo X, *La colaboración con el periodismo profesional, elemento definidor del periodismo ciudadano*, Guillermo Gurrutxaga, María José Cantalapiedra y Leire Iturregui destacan el impacto de internet en el periodismo actual y su capacidad para multiplicar las posibilidades con las que cuenta la gente a la hora de difundir sus ideas e informaciones. Los autores señalan que el surgimiento de la *red* y su masificación conlleva una pérdida de influencia de los medios: el propio ciudadano puede producir y difundir noticias. Ello supone una alteración del rol de intermediación que se atribuye a los medios de comunicación. En la década de los 90, los periódicos estadounidenses *The Wichita Eagle* y *The Charlotte Observer* implantaron mecanismos de trabajo que hacían del público y sus intereses el objetivo de su actividad periodística, siendo los precursores de lo que se llamaría *periodismo cívico*. Fue un movimiento surgido en el seno de la profesión e implantado por sus profesionales. No así el *periodismo ciudadano*, surgido con la masificación de internet. Este capítulo analiza la transición entre ambos conceptos, así como los temores surgidos en

la profesión periodística por la posibilidad de que los ciudadanos ejerzan como productores de información.

En el capítulo XI, *Vigencia de las radios indígenas en la era digital, sentando la agenda noticiosa de base en América Latina*, Jairo Lugo-Ocando y Mónica Marchesi examinan varios casos en América Latina en los que los movimientos políticos indígenas han mantenido una relación recíproca con la radio en su búsqueda de generación de espacios públicos. Según los autores, debido a la heterogeneidad y dinamismo de los escenarios políticos latinoamericanos, su estudio no puede aplicarse de forma homogénea a modo de receta, ya que estas generalizaciones no se ajustan a un subcontinente tan rico en diversidad política, cultural, social, étnica, económica, religiosa, entre otras. Lugo-Ocando y Marchesi aseguran que la investigación en esta área cumple un rol vital en la configuración de los imaginarios de la región latinoamericana a pesar de las nuevas ecologías mediáticas.

En el capítulo XII, *Hacia un periodismo-otro: culturas periodísticas en América Latina en el marco del giro decolonial*, Martín Oller y María Cruz Tornay plantean cómo las investigaciones sobre cultura periodística en América Latina han evidenciado la notable influencia de los paradigmas comunicacionales y periodísticos procedentes de Estados Unidos y Europa. Según los autores, desde el ámbito formativo, el pensum académico impartido en las carreras de comunicación social privilegia el estudio de las “corrientes académicas del norte” frente a las escuelas de pensamiento crítico latinoamericano, aspecto que de manera evidente influye en la construcción de sentidos comunes en el colectivo de los futuros profesionales del periodismo en la región. Por lo tanto, el denominado “giro decolonial” (Castro-Gómez, Grosfoguel, 2007) es la apuesta por una descolonización epistémica y la construcción de un pensamiento heterárquico que Oller y Cruz consideran que de manera oportuna debe entrar en diálogo con el análisis de las culturas periodísticas en América Latina para, de este modo, repensar los caminos hacia un *periodismo-otro* en el contexto de los nuevos escenarios comunicacionales que aspiran a consolidarse en la región.

La profunda discusión en materia periodística que representa cada uno de los capítulos propuestos en este libro permite captar la sensibilidad cultural innata a la/s (sub)región/es iberoamericana/s. El

desafío de esta obra parte de la dificultad para conciliar el carácter propio, y a la vez diverso, del periodismo iberoamericano y el compromiso investigativo de una serie de investigadores, entre los que se encuentran los coautores de este libro, enfocado en la internacionalización y visibilización de las culturas periodísticas nacionales en esta región a través de sus trabajos de carácter nacional/regional y su colaboración en proyectos comparativos a nivel global como *Worlds of Journalism* (WJS) y *Journalistic Role Performance around the Globe* (JRP).

De modo que, aun asumiendo la plétora conceptual que caracteriza la profesión periodística y la investigación sobre ella, esta obra pretende reestructurar a nivel local/regional ciertos significados y significantes que dan sentido al periodismo iberoamericano. Un intento que parte de la necesidad, en primer lugar, de (re)negociación y (re)interpretación del binomio teoría/práctica profesional y, en segundo lugar, de concordancia entre los parámetros universales vertebradores del periodismo a nivel global y las variables contextuales etnocéntricas.

**Martín Oller Alonso,**  
Universidad de La Habana (Cuba)



# **An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico**

*Martín Oller. Universidad de La Habana, Cuba*

*Sallie Hughes. University of Miami, USA*

*Adriana Amado. Universidad Nacional de Matanza, Argentina*

*Jesús Arroyave. Universidad del Norte, Colombia*

*José Luis Benítez. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador*

*Palmira Chavero. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador*

*Miguel Garcés. Universidad del Norte, Colombia*

*Mireya Márquez-Ramírez. Universidad Iberoamericana, México*

*Claudia Mellado. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile*

*Sonia Virginia Moreira. Universidad Estatal de Rio de Janeiro, Brasil*

## **Introduction**

**T**HIS chapter draws on survey data collected in the international *Worlds of Journalism Study* (WJS)<sup>1</sup>, with probabilistic samples of journalists in seven Latin American countries: Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico. Through descriptive and multivariate tests, we present the most complete

---

<sup>1</sup> Official website of the project *Worlds of Journalism Study*: <http://worldsofjournalism.org/> [recovered 14/02/17].

panorama to date of contemporary Latin American journalists, their work conditions and their beliefs, including: their demographic and occupational profiles, their perceptions of the contextual factors that influence their work, the professional roles they support, the degree of autonomy they believe they exercise on the job, their ethical frameworks, levels of trust in social institutions including the media system itself and changes in journalism practice.

## **1. Beyond *Worlds of journalism Study* in Latin America**

The Latin American section of WJS is developing the study in this region based on, firstly, study requirements for the 67 participating countries developed by the project's central coordinating committee and, secondly, the contextual reality of Latin America. The context of Latin American journalists includes not only aspects of journalism, and the media, but also the relationship of journalists and the media system with the other actors and social fields within each country in particular, and Latin America in general.

A second goal of the study is to strengthen the community of journalism studies scholars in the region to facilitate exchange of ideas, data and methods, and ultimately to improve research quantity and quality. This initiative is intended to address the lack of academic work focused on the area of journalism and communication in Latin America, and consolidate and improve the methodologies of the first studies that appeared in the last decades of the 20th century. These pioneering studies focused narrowly on journalists without considering broader systems, “isolating the object of analysis in question” (Oller & Chavero, 2016: 22). As Mellado (2009: 10) states, “the research topics have been more oriented towards the receiver, the medium or the message for themselves, not to the transmitter as subject influenced and conditioned by a contextual and professional reality”. To avoid these problems, according to Esser & Vliegenthart (2018), this comparative study tries to combine the *substance* and *method* through five steps: contextual descriptions; functional equivalents; classifications and typologies; explanation; and prediction.

Although the WJS is a pioneer in many respects, the first large group of comparative survey research on journalism that included some

countries of Latin America appeared in the 1990s (Weaver & Wilhoit, 1986; Weaver, 1998; Donsbach & Patterson, 1992; Virtue et al., 1994; Wilke, 1992, 1994, 1996; Donsbach & Klett, 1993, among others). The inclusion of some Latin American countries responded to a “wave of democratic reforms [that] promised new growth and progress” in the region (Salwen & Garrison, 2009: 185). These studies were a prelude to the WJS, which “has become the largest collaborative endeavor in the field, and a model for many other, similar studies” (Hanusch & Hanitzsch, 2017: 532). The early studies began to outline the comparative analysis in Latin American that today is consolidated through WJS and other related projects such as *Journalistic Role Performance Around the Globe*<sup>2</sup> and *Journalism Students Across the Globe*<sup>3</sup>.

### **1.1. From Global to Regional Latin American Journalism**

Although international studies have documented important similarities and differences among journalists and their conceptions about journalism around the world (Sreberny-Mohammadi, Nordenstreng, Stevenson & Ugboajah, 1985; Weaver & Wilhoit, 1986; Weaver, 1998; Herscovitz, 2004; Mwesige, 2004; Ramaprasad, 2001; Stevenson, 2003; Norris, 2004; Shoemaker & Cohen, 2006; Weaver *et al.*, 2007; Hanitzsch *et al.*, 2011; Oller & Meier, 2012; Mellado *et al.*, 2012; Cohen, 2013; Esser, 2013; Hanusch & Hanitzsch, 2017; among others), comparative studies dedicated to Latin American journalists have been extremely scarce, and even less so studies which connect these countries’ changing political and media systems with journalist’s perceptions.

Latin American countries are geographically proximate and share some common colonial experiences, including racially based inequalities that persist today. They also were inserted into the international economic order in ways privileging extraction of raw materials, late industrialization, and crises in representation that led to various forms of authoritarian rule as late as the early 1990s. While these broad contours show some similarities, development paths in

---

<sup>2</sup> Webwite of Journalistic Role Performance Around the Globe Project: <http://www.journalisticperformance.org/> [recovered 14/05/17].

<sup>3</sup> Webwite of *Journalism Students Across the Globe* Project: <http://www.jstudentsproject.org/> [recovered 14/05/17].

the 20<sup>th</sup> and 21<sup>st</sup> century have been very diverse, however. Most recently, some countries greatly benefited from early 21<sup>st</sup> century commodity boom spurred by Chinese industrialization, creating for example a precarious but large lower middle class in Brazil for the first time (in part because of social policies under a center left government), while Mexican wages remained the lowest in purchasing power despite the country's oil wealth. The media systems of these countries share these broad similarities and important differences.

The configuration of Latin American journalism and media systems is, therefore, different from a typical polarized pluralist media system as for example in countries of southern Europe. Authors like Hallin and Papathanassopoulos (2002) found similarities between Latin American media systems and Hallin and Mancini's Polarized Pluralist Model (2004). However, even though they are historical and culturally close -specially to Spain and Portugal-, Latin American countries are far from similar to European countries because most of them have experienced diverse types of authoritarian governments and forms of transition to democracy; (de)regulation of media systems; concentration and diversification based on media systems that are fundamentally privatized; transition/confrontation between models of economic liberalization and social economy; political polarization; and social challenges -crisis, endemic inequality, violence and conflict, corruption, segregation, and so on- that define the idiosyncrasy of an separate Latin America journalism(s).

More interesting is the Guerrero and Márquez-Ramírez "Captured Liberalism" model (2015). The media system model they describe is liberal because on the surface, Latin American systems retain the formalities of a commercial system with constitutionally protected expression. However, media systems are captured because interests of many kinds instrumentalize journalism for particular gain. As Hughes noted (2017: 391), "under these circumstances, formal protections and policies cannot be taken at face value. Media regulation is instead a political discourse overlaying a system of formal and informal understandings that adapt to national circumstances while sharing common origins".

Another difference in the region is that these are formally democratic countries, with elections but varying degrees of weakness in the rule

of law and protection of civil rights including freedom of expression and the press. In some cases, these countries have become highly insecure, with journalists being targeted for routinized anti-press violence from criminal and political actors (Hughes *et al.*, 2017). In other cases, journalists work in relatively peaceful conditions but face other limitations on autonomy that are commercially or culturally based (Hughes & Lawson 2004).

Nowadays, there is a heated debate on the role of journalism, media policy and reform, and even a clear-cut antagonism between some media outlets and the populist heads of State and between governments, journalists and the largest media conglomerates. For example, Ecuador faces a highly interventionist type of elected populist president, while media elites were at odds with left-of-center governments in Argentina and Brazil (Oller, Amado & Moreira, 2016). Others like Mexico, Chile, Colombia and El Salvador continue to display a high level of media concentration and collusion between media and political elites, although in each country independent media or individual critical journalists play an important role in diversifying the mediated public sphere (Guerrero & Márquez, 2014; Hellmueller & Mellado, 2016; Garcés & Arroyave, 2016).

The empirical study of Latin American journalism(s) should then emphasize similarities and difference across countries, as well as with other world regions including those in the North and West that tend to be the focus of most of the work in Journalism Studies.

## **Methodology**

This study, based on the methodology proposed by the project WJS, presents the results obtained from the surveys conducted in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico during the years 2012 to 2015. The collection of data in the field was carried out face-to-face, by telephone, e-mail and online to a representative sample, according to the method chosen in each of the countries, of 2789 journalists from 438 media outlets [Table 1]. A common questionnaire was used, with a translation into Spanish from the original English consolidated among all the Spanish speaking member of the WJS team.



Surveys were carried out by members of the research teams in each of these countries. Specifically, these teams were coordinated by Adriana Amado of the Universidad Nacional La Matanza in Argentina; Miguel Garcés and Jesus Arroyave of the Universidad del Norte in Colombia, José Luis Benítez of the Universidad Central Americana José Simeón Cañas (UCA) in El Salvador; Martín Oller Alonso of the Universidad de La Habana and Palmira Chavero of the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) in Ecuador; Sallie Hughes of the University of Miami and Mireya Márquez of the Universidad Iberoamericana in Mexico; Claudia Mellado of the Pontificia Universidad Católica de Valparaíso in Chile; and Sonia Virginia Moreira of the State University of Rio de Janeiro in Brazil.

**Table 1. Sample and statistical data by country**

Country	Population size	Sample size	MOE	Response rate	Sampling strategy	WJS Coordinator
Argentina	5525	363	4.97	25.92%	<p><b>Organization:</b> convenience sample &amp; purposive quota sampling.</p> <p>Neither official data of the national media system nor any censuses of journalists available -&gt; sample was established from available information of media outlets and demographic patterns (distribution of inhabitants in different regions as proxy): Quota scheme based on national composition of news media.</p> <p><b>Journalists:</b> convenience sample</p> <p>Contacted journalists of selected media in different regions. Then combined snowball sampling to complete the quote.</p>	Adriana Amado

					<b>Newsrooms size taken into account:</b> yes.	
Brazil	44915	376	5,03	35.1%	<p><b>Organization:</b> Simple random sampling &amp; convenience sample Convenience sample: Organizations selected from a list of journalists in different regions presented by an agency.</p> <p><b>Journalists:</b> Simply random &amp; convenience sample Convenience sample: Organizations selected from a list of journalists in different regions presented by an agency.</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes.</p>	Sonia Virginia Moreira
Chile	5000	491	4.2	45.05%	<p><b>Organization:</b> stratified proportionally random sampling Stratification Criteria: media types, reach</p> <p><b>Journalists:</b> stratified sampling</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes</p>	Claudia Mellado
Colombia	10000	560	4.02	63%	<p><b>Organization:</b> stratified proportionally systematic sampling &amp; purposive quota sampling Stratification Criteria: media types</p> <p><b>Journalists:</b></p>	Jesus Arroyave & Miguel Garcés

					<p>purposively chosen based on quota</p> <p>Quotation Criteria: region, rank, gender</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes</p>	
Ecuador	17000	372	5.03	14%	<p><b>Organization:</b> simple random sampling, purposive quota sampling &amp; convenience sample</p> <p>Simply random choice from media list of the principal institution of communication in Ecuador (SECOM, Secretaría de comunicación). In this list, we selected the media and journalists. Additional list for community media</p> <p>Quotation Criteria: media types, reach, ownership</p> <p><b>Journalists:</b> simply random &amp; convenience sample</p> <p>The most common was the snowball sample.</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes</p>	Martín Oller & Palmira Chavero
El Salvador	710	250	4.99	51.2%	<p><b>Organization:</b> stratified proportionally systematic sampling, purposive quota sampling &amp; convenience sample</p> <p>Criteria: media types, reach</p> <p>Convenience sample:</p>	José Luis Benítez

					<p>Selection of organizations to which we happened to have access</p> <p><b>Journalists:</b> convenience sample</p> <p>Journalists that were willing to participate in the study and those who answered the online questionnaire</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes</p>	
México	18400	377	5	57%	<p><b>Organization:</b> stratified proportionally random sampling</p> <p>Stratification Criteria: media type, geographic sub-regions</p> <p>Compiled lists in one year of work.</p> <p><b>Journalists:</b> No lists available. Care was taken not to snowball. Rank and gender taken into account. Asked for respondents with different characteristics in news organization.</p> <p><b>Newsrooms size taken into account:</b> yes</p>	Sallie Hughes & Mireya Márquez
<b>TOTAL</b>	<b>101550</b>	<b>2789</b>	<b>4.74</b>	<b>41.61%</b>		<b>Coordinator of WJS in LATAM:</b> Martín Oller

Source: Prepared by the authors.

The sampling technique was based on simple and intentional random sampling or convenience, according to each country's methodological decision. The simple random sampling was established from the

official reports that showed the number of professionals related to journalism in the Latin American countries analyzed. In cases where this information does not exist, as in Argentina, it was based on media lists and demographic data to carry out the stratification. From the information collected, media were selected, representing the aggregate sample unit, from a multistage sampling that included an intentional selection by quotas based on criteria of ownership (public, state, private and mixed); type (daily, weekly newspapers, magazines, news agencies, radio, television and online media, whether native or adhering to a main medium); range of coverage (local, regional, national and international) and geographic region.

Regarding the selection of journalists, a snowball sampling was carried out, which made it possible to overcome the difficulties of selecting and locating them. As a result, a sample (N = 2789) was obtained from an estimated universe (N = 101550) for 95% confidence and a margin of error of 4.74.

The evaluation of the sample of journalists was based, firstly, on the analysis of their psychographic profiles:

- The variables analyzed with respect to the ***profile of journalists*** were: years of experience in journalism; gender; age; politic ideology; ethnic group; importance given to religion; religious belief; level/capacity of association within the field of journalism; level and specialty of studies; and relationship between training and current work.

- The analyzed variables related to the ***professional situation*** of the journalists were: professional position and number of media in/for which he or she works; current employment category; type of contract; number of platforms/informative products; paid activities in addition to journalism; number and type of informative fronts/topics/areas; notes/pieces of information on which he or she works per week; and ownership, type and scope of the medium in which he or she works.

Secondly, the ***perceptions of journalists*** were studied based on the main dimensions that determine their professional performance in order to establish certain common and proper features in Latin

American countries that allow defining a common way of acting in the region:

- Contextual influence factors
- Self-perception of professional roles
- Concept of professional ethics
- Degree of professional autonomy
- Levels of trust in the main institutions of the country
- Changes in Latin American journalism during the last years

## **Results**

### ***Backgrounds and profile of journalists***

Regionally in Latin America, six in ten surveyed journalists are male, in their mid-thirties and hold a university degree in communication or journalism. Of the 2789 interviewed journalists from 438 media, 1682 were men, which represents 60.3% of the overall sample, and 1092 (39.4%) were women. A similar proportion (33%), slightly more representative of women, can be found in the analysis of Weaver & Wilhoit (1996) in their study of 19 countries.

On average, Latin American journalists were 35.33 years old, although the main age range is between 28 and 35 years old, as the mode (28 years old) and the median (33 years old) show. This age is slightly lower than the average age found in Brazil, Chile and Mexico in the first decade of the 21st century (37.7 years old) (Mellado *et al.*, 2012).

The average age of female journalists (32,8 years old) is lower than that of their male counterparts (37,8 years old), coinciding with the results offered in the Global Media Monitoring 2015 carried out in Latin America. This suggests that women leave journalism earlier than men, a hypothesis supported by the fact that women in the sample on average had worked 9 years in journalism while men had 12 years work experience (this difference was statistically significant according to Anova tests for differences in the means).

Latin American journalists are well educated compared to the overall population; 70.9 percent have a Bachelor's degree, 13.4 percent a Master's and 1 percent a PhD. Only 0.8 percent of journalists do not

have secondary studies. This high proportion of university trained journalists was similar in the 1990s in the Latin America region, especially in Chile and Ecuador (Weaver & Wilhoit, 1996). Furthermore, the large majority of them (73.9%) have specialized in journalism (44.3%), communication (11.5%) or both (18.1%).

Ethnicity is very difficult to measure in Latin America because of historical national policies of whitening the population through ideological indoctrination and census categorizations, as well as other non-governmental forms of discrimination against minority groups. Only four country teams asked participants if they identified with a particular ethnic group, following the question with “which one?” if the answer was affirmative. Cautioning that these are self-identifications, the results show a mixed though relatively poor record of inclusion in Latin American newsrooms. In Mexico 11% of the sampled journalists identified as indigenous (about one-third of the national estimate), while only 1% did in Ecuador, one-seventh of the national estimate (CIA World Factbook 2017). In El Salvador, 4% self-identified as indigenous, much higher than the national estimate of 0.2%. Meanwhile in Brazil, 31% identified as afro-descendent while only 1% did in Ecuador. National estimates are that 50% of Brazilians are mulatto or “black” while 6.2% of Ecuadorans identify as Afro-Ecuadoran or mulatto.

The same four country teams asked about religious preferences. As expected, the principal religious affiliation was Roman Catholic (22.8%), but a tendency to secularism (17%) can be seen - only one-fifth of journalists considered religion very or extremely important (20.2%). In each country journalists were proportionally much more secular than the general populations (CIA 2017). However, the diversity of journalists in Latin America can also be seen in responses to this question. In Brazil, almost 7% of journalists professed their believe in an Spiritism, popularized in the 20<sup>th</sup> century by the late religious leader Chico Xavier. Another 3% followed afro-Brazilian religions such as Candomblé. 12% of El Salvador’s journalists identified as Protestant and another 3% as evangelical, in line with the rise of evangelical Protestantism in that country. Brazil is another country where Protestantism has grown in previous decades; 9% of journalists there professed that faith. Mexican journalists were

the least diverse, and least religious of the four countries: 50% professed no religion and 47% professed to be Catholic, although those who did believe thought religion was very or extremely important. Ecuador had the highest percentage professing a Catholic faith, 63%. In the sample of 1319 journalists across four countries, only 2 identified themselves as Jewish, and both were in Brazil.

While the journalists who were asked tended to be more secular than the general population of their countries, they also tended to have a left-center political tendency in greater proportions. Finally, the average Latin American journalist is slightly left of center. On a 10-point scale where 10 is right, 5 is center and 0 is left, national averages were 3.7 in Brazil, 4.2 in Chile and Mexico, 4.3 in Ecuador and 4.6 in El Salvador.

In the results of WJS we found great similarities within the profile of journalists who practiced the profession in the last decade of the twentieth century in Latin America. Herscovitz & Cardoso (1998) observed that in Brazil journalists were men (58%), young (between the ages of 25 and 36), white (92%), reporters without editorial responsibility (84%), with relatively little professional experience (9 years or more), and without religion (80%); who are required to have a bachelor's degree in journalism for licensing, according to the law passed in 1979.

Wilke (1998), in his analysis of journalists in Mexico<sup>4</sup>, Chile and Ecuador, observed that in the first country of these three two fifths of the journalists were less than 29 years old and between 30 and 39 years old; of all these, three quarters were men and one quarter were women. Furthermore, in Mexico, 72% of journalists attended a university, although 55% did not leave with a degree; 56% had been working as journalists up to 10 years; working primarily for newspapers, although 10% worked in television, and almost half was responsible for domestic politics section. In Ecuador<sup>5</sup>, one third of the journalists is up to 39 years old and one third is over 40 years old; of all these, three quarters were men and one quarter women. The majority of journalists in Ecuador work for newspapers and 20% in

---

<sup>4</sup> Surveys carried on for Goehring (1992).

<sup>5</sup> Surveys carried on for Zwermann (1992).



television; two fifths were responsible for domestic politics, and 90% had a university degree. With respect to this country, Virtue *et al.* (1994) add that journalists considered the lack of newsroom independence, low salaries and training their major problems. In Chile<sup>6</sup>, one third is up to 29 and between 30 and 39 years old; of all these, three fifths were men and two fifths were women. 38% of Chilean journalists had been working as journalists between one and three years; one sixth was responsible for domestic politics; and 80% had a university degree, with 70% having completed academic journalism training.

Virtue *et al.* (1994) in their analysis of journalism and journalists in Colombia found that 24% of the journalists considered their salary adequate; more of them have made some half-hearted attempts at unionization, but these failed because of a lack of solidarity among news people; 60% said that journalism schools were bad, while just 7% said they were good; and the main problems of journalists were personal safety for 39%, independence of the newsroom for 24%, and low salaries for 18%. Besides, working journalists and management alike give the schools a failing grade, they are highly critical of the schools of social communication and always eager to improve the quality of their publications and newscasts. According to these authors, in Colombia there were no statistics available for the number of women in the newsrooms, but the number seems to grow.

### ***Professional situation of journalists in the newsroom***

Almost three-quarters of Latin American journalists surveyed said they worked full-time (73.2%), whereas nearly a fifth (19.8%) of the respondents indicated they worked part-time, and 6.7% worked as freelance journalist. However, differences across countries suggested journalists in Argentina and Brazil, where only 58% and 59% of journalists worked fulltime, respectively, were more likely on average to combine journalism with other jobs. About 83% of journalists in Mexico and Colombia and about 70% of journalists in Ecuador and El Salvador reported working fulltime. Of those with full or part-time employment, 68% said they held permanent positions, and 32% worked on a temporary contract, suggesting about one-third of

---

<sup>6</sup> Surveys carried on for Rehbein González (1994).

journalists work in an informal labor situation (born out by the 31% who said they work in additional jobs outside of journalism). Almost three quarters of Latin American journalists (71.8%) worked for one newsroom.

Journalism in Latin America does not seem to be a lifelong career for many journalists. On average, respondents had worked for almost 11 years ( $s=9.093$ ), while almost two thirds (61.8%) had less than 10 years of professional experience and only one fifth (23%) had between 10 and 20 years of experience. At the national level, Chilean journalists seemed to exit the profession more quickly than journalists in other countries, staying about 8.5 years on average, while in contrast Argentine journalists had the greatest longevity (about 14 years on average). Some of this is due to gender differences. On average, women had three years less experience than men.

In every country except for Colombia, journalists are more likely to be assigned to cover a general assignment newsbeat rather than any other specialized beat: News/Current affairs (23.4%), Politics - general, foreign and domestic- (15.5%), Sports (13.8%), Culture (12.1%), Economy (10.4%) and Entertainment (8.7%) being the main topics and subjects. A few noteworthy country-level variations stand out. Chile, known for its commercially oriented press, assigned reporters to cover business and entertainment beats more often than any other country, while greater percentages of reporters in Mexico, El Salvador and Colombia covered crime and law in line with conditions of insecurity in those countries.

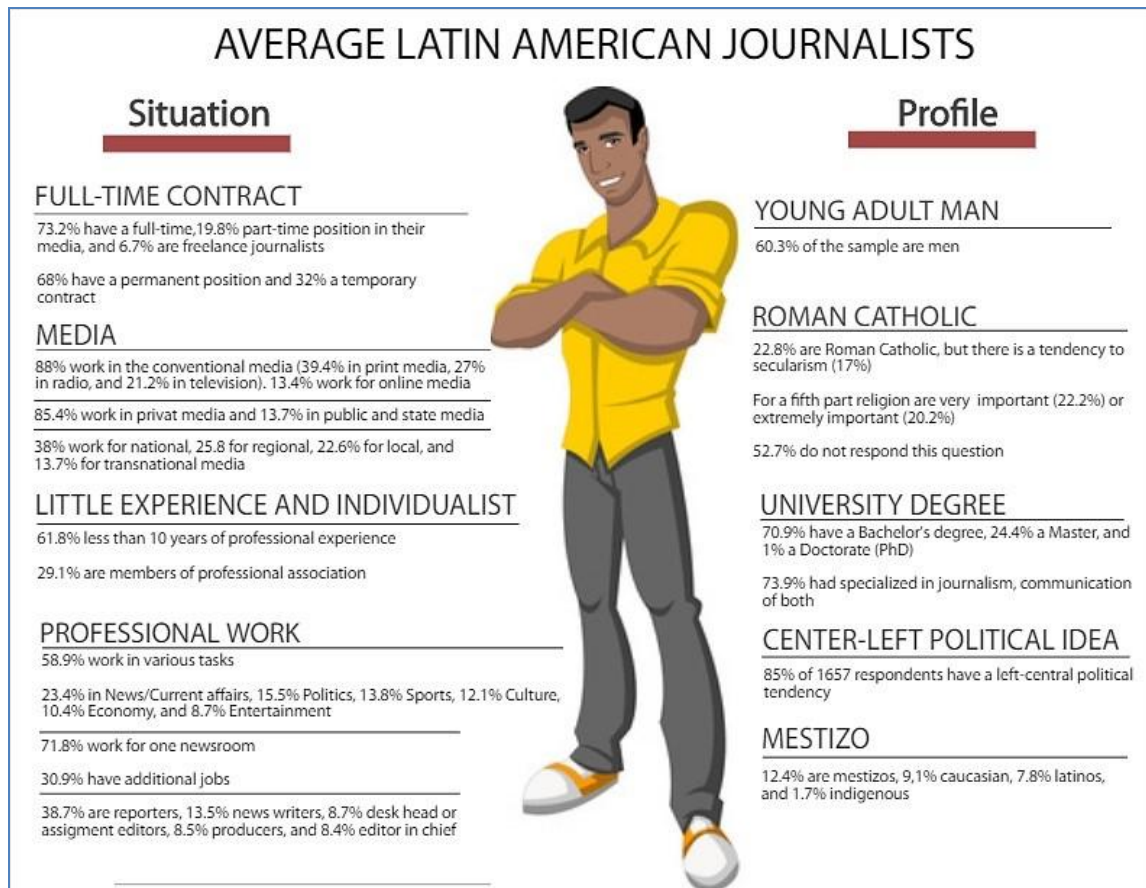
Less than a third of the interviewed journalists (29.1%) were members of a professional association. This masks a variation that reflect wariness of cooptation in organizations (Mexico, for example, where 25% of journalists are members of associations) and higher levels of membership in Brazil, where 41% are.

Regarding the type of media, the majority of Latin American journalists in the sample worked in mainstream/conventional media (88%). Concretely, most journalists worked for print media (30.3% for daily newspapers, 4.7% for weekly newspapers, and 4.4% for magazines), 27% for radio and 21.2% for television. Only 13.4% of them worked for online media (4.6% for online newsrooms of

traditional media, and 8.8% for stand-alone online news sites). Few journalists reported that they worked for news agencies (3.8%).

In terms of position in the newsroom, they were reporters (38.7%), news writer (13.5%), desk head or assignment editor (8.7%), producer (8.5%) and editor in chief (8.4%).

Figure 1. Profile and professional situation of Journalists in Latin America



Source: Prepared by the authors.

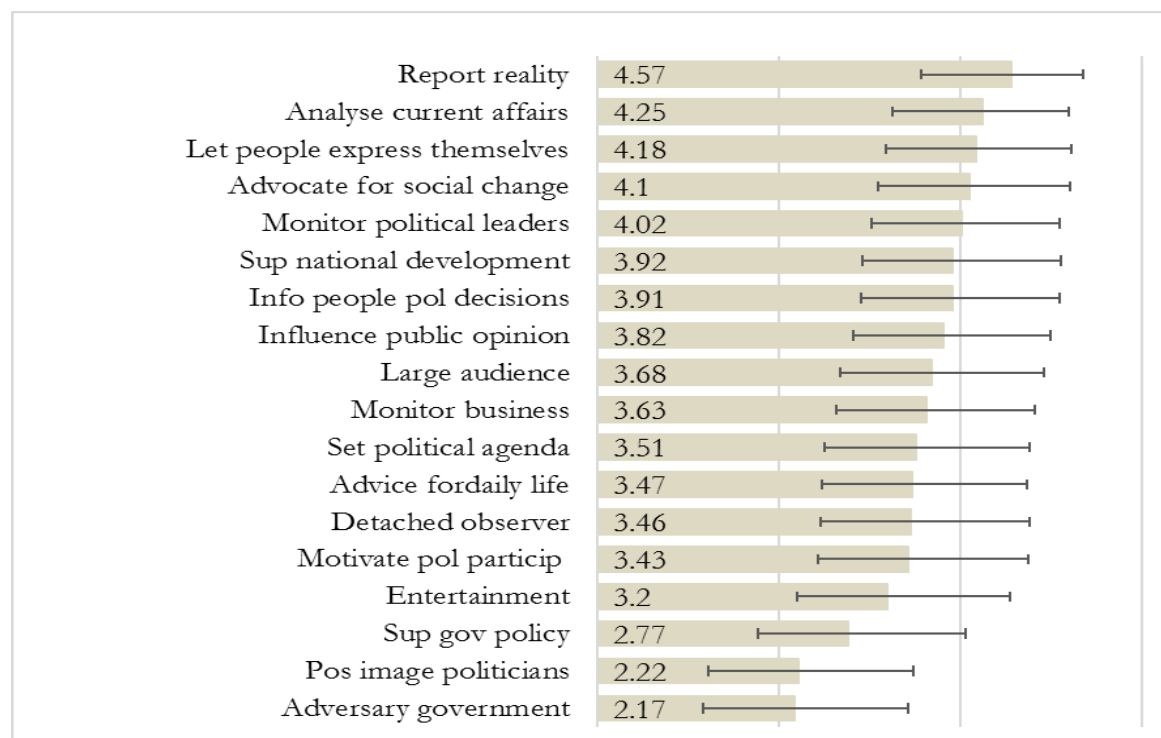
Regarding media ownership, more than three-quarters (85.4%) of interviewees worked for private media and 13.7% for public and state media. And, finally, regarding the reach of media, more than one third of journalists (38%) worked for national media, one quarter (25.8%) for regional media, 22.6% for local media and little more than one-tenth (13.7%) for transnational media [figure 1].

### ***Journalistic roles***

The survey asked journalists to express their level of support for alternatives roles for journalism in society, on a scale from 1 least

support to 5 most support. The professional functions most valued by journalists in Latin America are: report things as they are (M = 4.57); provide analysis on current issues (M = 4.25); let people express their views (M = 4.18); promote social change (M = 4.1); and monitor political leaders (M = 4.02). In addition, there is a relatively high level of consensus among respondents regarding the exercise of these professional roles, as shown by the low standard deviation indices of these variables (SD = 0.78, SD = 0.95, SD = 1.04, SD = 1.11, SD = 1.08, respectively). Although these results coincide with those of Mellado *et al.* (2012) obtained in the first wave of the WJS project (2007-2011) in Latin America, confirming that the most supported roles by Mexican, Chilean and Brazilian journalists were the professional values of detachment, being a watchdog of the government and business elite, our results show more consensus between countries.

Figure 2: Professional roles of journalists in Latin America



Importance given by the journalist in his work to each of the following aspects: 5 Extremely important; 4 Very important; 3 More or less important; 2 Little important; 1 Not important. Source: Prepared by the authors.

At the other extreme, professional activities with lower acceptance rates are related to: being an adversary of the government (M = 2.17);

give a positive image of political leaders ( $M = 2.22$ ) and support government policies ( $M = 2.77$ ). The amplitude of the standard deviation indicates that they are also some of the professional functions with the highest levels of dissent among journalists ( $SD = 1.26$ ,  $SD = 1.26$ ,  $SD = 1.29$ , respectively).

Of all the proposed functions, providing entertainment and relaxation to the public was one of the least supported ( $M = 3.2$ ) and the most controversial ( $SD = 1.35$ ). This result reflects the perceptual differences of Latin American journalists from journalists from countries like Great Britain, where Thurman *et al.* (2016) noted within their national analysis in the WJS project, that providing entertainment and relaxation to the public was one of the five most important functions among journalists [figure 2].

In Latin America, the professional actions attached to interventionist roles, associated with the participation of journalists in political affairs, show some diversity. Although none of them are among the most valued by journalists when determining their main functions in journalism, supporting national development ( $M = 3.92$ ), influencing public opinion ( $M = 3.82$ ) and setting the political agenda ( $M = 3.51$ ) are the ones most supported by the respondents. On the contrary, acting as an adversary of government ( $M = 2.17$ ), giving a positive image of political leaders ( $M = 2.22$ ) and supporting government policies ( $M = 2.77$ ) are the least accepted.

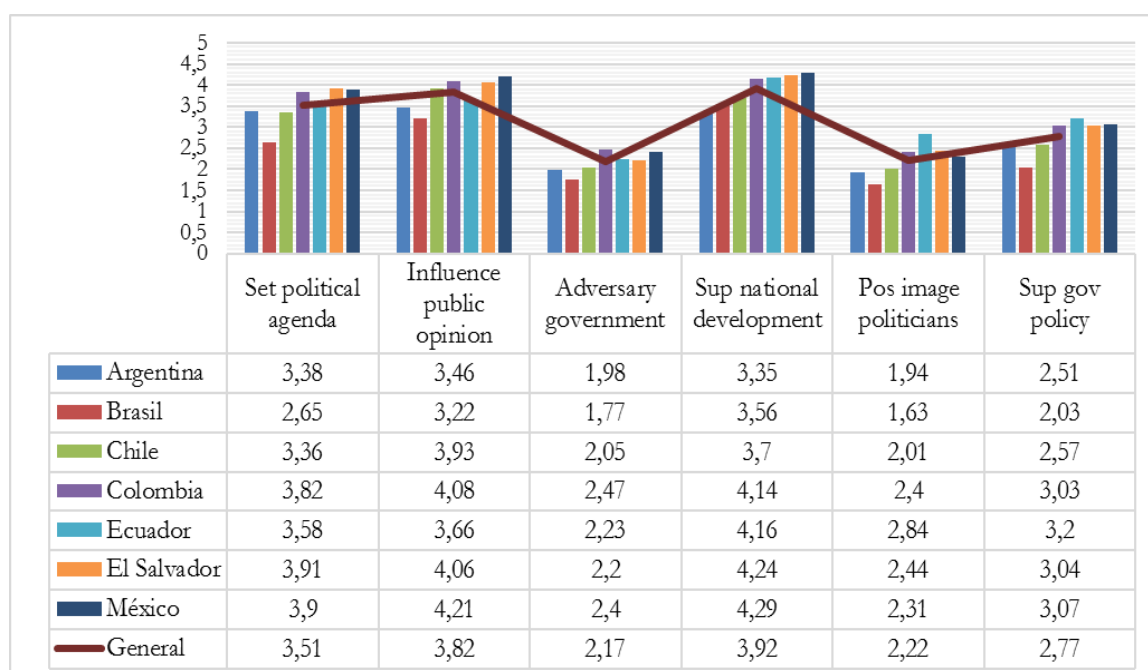
Journalists choose to act as supporters for national development through their ability to influence citizens and establish the political agenda, abandoning positions aimed at adopting a political orientation that defines them as allies or opponents of the government.

Regarding the relationship between journalists and political actors, there are certain differences in perceptions of the interventionist role among journalists from different countries. Ecuador is shown as the country where journalists offer greater support to the government and in Brazil are the least supporters of interventionism and, therefore, in favor of neutralism. In Colombia, El Salvador and Mexico journalists are defined as more active, standing above the average of countries. The activism of the journalists from these

countries shows an antagonistic position with respect to their respective governments and their attempts to set the political agenda and influence public opinion. This attempt of government control is more extreme in El Salvador, where journalists must reveal their sources if the “national interest” is at stake (Hughes & Lawson, 2005).

In spite of the small differences between countries, the formation of two groups differentiated by the level of support for interventionism in politics can be seen. A first group is formed by the countries of the Southern Cone -Argentina, Brazil and Chile-, in which journalists support a neutral professional role and do not lean clearly on any of the political alternatives and oppose a system of confrontation. This result reveals the gap between the perception and performance of journalists in these countries, as Mellado *et al.* (2016) found in their content analysis of the press in Argentina, Brazil and Chile a greater presence of the interventionist model.

Graphic 1. Journalists with policy intervention



Importance given by the journalist in his work to each of the following aspects: 5 Extremely important; 4 Very important; 3 More or less important; 2 Little important; 1 Not important. Source: Prepared by the authors.

A second group is constituted by Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico, in which journalists are much more interventionist, both for and against the government and its policies.

This result shows that ideas of journalists from Chile did not change during the last years, as to Wilke (1998) found in the 1990s that advocate like motives were less dominant in Chile and journalists were more likely to see themselves as neutral reporters and entertainers of the public [graphic 1].

Compared to traditional models of journalism and professional roles of journalists, it can be observed the slight differences that expose the divergence of criteria in the form of reporting the information related to the power(s). This principle of professional action fits into what is known as a monitoring, or watchdog, role for journalism.

For journalists surveyed, their aspiration to report things as they are stands out above the rest and has the highest support and consensus, there being a very slight difference among Latin American countries (less than 0.21 points out of 5). However, while Brazilian journalists clearly perceive themselves as impartial observers, journalists in the other countries describe their activities from a more monitorial point of view. The results in Brazil confirms the trend towards neutrality predicted by Herscovitz & Cardoso (1998: 431) in the 1990s:

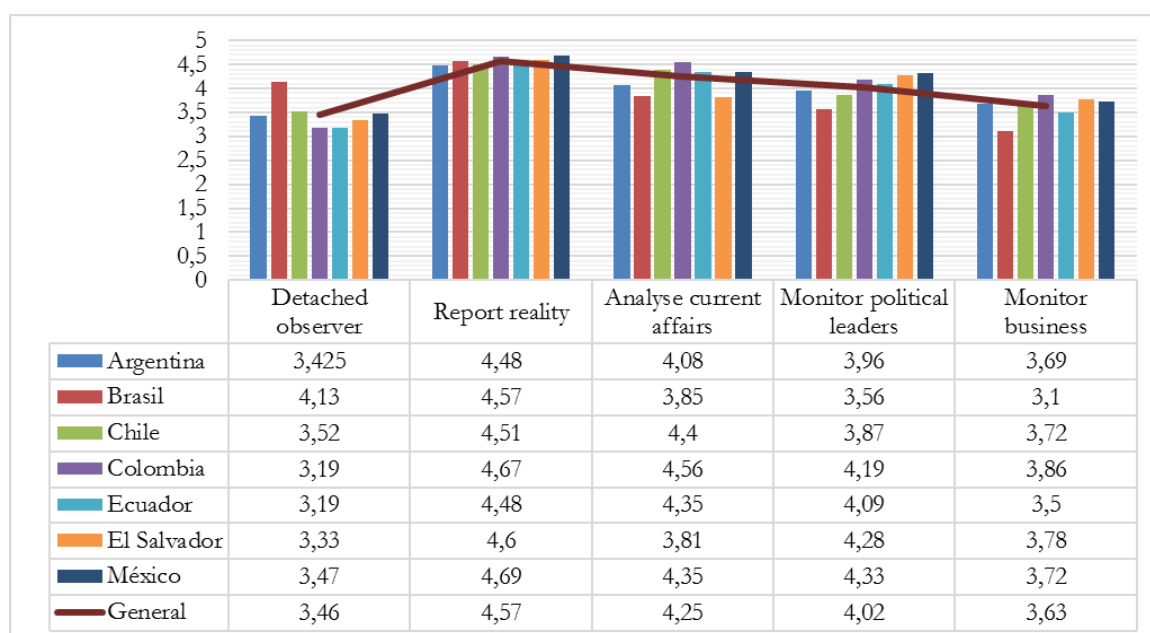
[Brazilian journalists] embrace both an interpretive/investigative role and an adversary role, with the latter mainly directed to politicians and business. They certainly are moving toward the consolidation of attitudes and practices that will allow for more balance in their roles.

In Colombia, Mexico, Ecuador and Chile journalists consider that they should analyze the main current issues that concern all citizens (M = 4.56, M = 4.35, M = 4.35, M = 4.4, respectively) and, in turn, Colombia, Mexico and El Salvador highlight the importance of monitoring the work of the main political (M = 4.19, M = 4.33, M = 4.28) and economic leaders (M = 3.86, M = 3.72, M = 3.78, respectively). This professional role assumed by the journalists in Colombia could be a response to the situation of journalists in the last decades when political violence and control from media owners

meant “the press as a watchdog is being held on a short leash [by the economic and political actors]” (Virtue *et al.*, 1994: 47).

In Brazil, Argentina and Chile journalists show greater detachment from the more committed professional roles, as can be seen by their attempt to remain impartial observers. Despite this, Argentine and Chilean journalists are less confident about economic leaders<sup>7</sup>. These results confirm the differences of journalists, journalism and tendencies in both in some of these countries, consolidated during the last decades, due to, firstly, “journalists in Mexico conceived their professions as more active and more adversary than those in Chile, although the journalists in Chile were in favor of criticizing abuses” (Wilke, 1998: 440) and, secondly, the populist mobilizer, disseminator, and interpreter roles are associated the most with the daily digital media and social media tasks in countries like Mexico, Argentina, Brazil and Colombia (Schmitz Weiss, 2015) [graphic 2].

Graphic 2. Level of support for neutral, analytical and monitorial roles



Importance given by the journalist in his work to each of the following aspects: 5 Extremely important; 4 Very important; 3 More or less important; 2 Little important; 1 Not important. Source: Prepared by the authors.

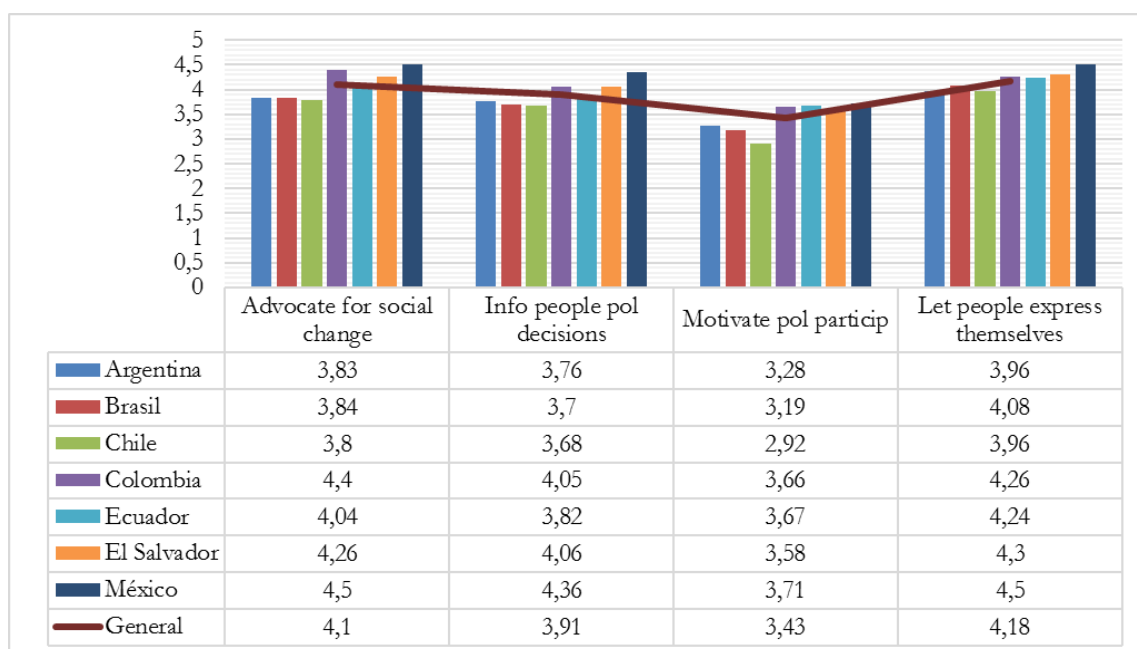
<sup>7</sup> In both countries, almost all media are privately owned. In Chile, there are no public or state media, the only public is *TVN*, although private with respect to advertising, and in Argentina, *Channel 7*, *Radio Nacional*, *Telam* and a few more are state and non-public media because citizens do not pay for their services.



Among Latin American journalists, roles that support the construction of a solid citizenry have general acceptance, such as allowing people to express their points of view (M = 4.18), fomenting social change (M = 4.1), and informing citizens about political decisions (M = 3.91).

Again, the countries of the Southern Cone (Argentina, Chile and Brazil) are less committed to journalism that supports citizenship. Whereas journalists in Mexico, Colombia, Ecuador and El Salvador perceive their civic role as one of the most important. This aspect places them with countries where journalists are more aware and oriented towards citizens, thus highlighting the social value of journalism. This trend was appreciated by Wilke (1998) in Ecuador, a country where journalists thought that one of the most important tasks of the media in their country was educating and instructing the population, and they were in favor of the “developmental journalism” orientation.

Graphic 3. Journalists oriented towards citizenship



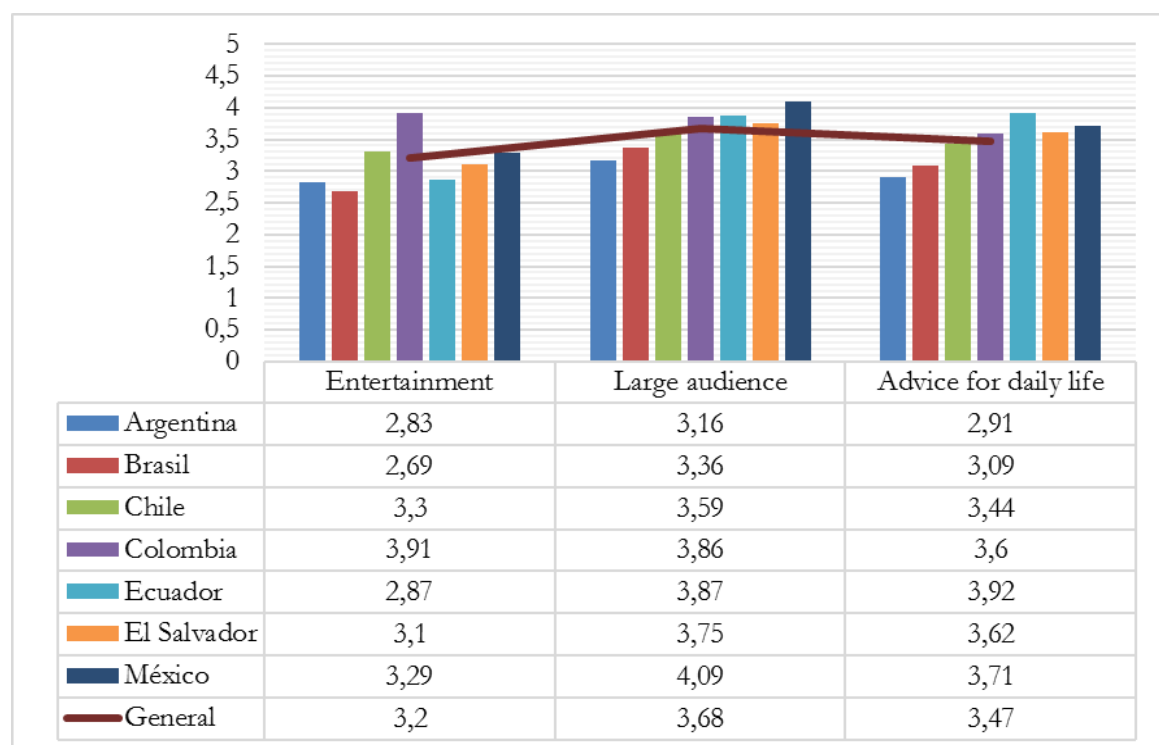
Importance given by the journalist in his work to each of the following aspects: 5 Extremely important; 4 Very important; 3 More or less important; 2 Little important; 1 Not important. Source: Prepared by the authors.

The major difference between professional actions oriented towards citizenship is related to the function of motivating citizens to

participate in political activities ( $M = 3.43$ ). This result confirms the fact that although journalists show a high degree of commitment to their public, their role is limited to informing and allowing citizens to express themselves and make up their own minds; not so much to promote an attitude or concrete political action [graphic 3].

The practices aimed at attracting audiences ( $M = 3.62$ ), such as providing attractive services or content, from a perspective that prioritizes the business, are widely accepted among Latin American journalists, highlighting especially Colombia ( $M = 3.86$ ), Ecuador ( $M = 3.87$ ) and, above all, Mexico ( $M = 4.09$ ). Likewise, with regard to professional actions focused on advising to the public on matters concerning their daily activities, journalists in Colombia ( $M = 3.6$ ), Mexico ( $M = 3.71$ ), El Salvador ( $M = 3.62$ ) and, above all, Ecuador ( $M = 3.92$ ) are above average.

Graphic 4. Journalists oriented towards audiences



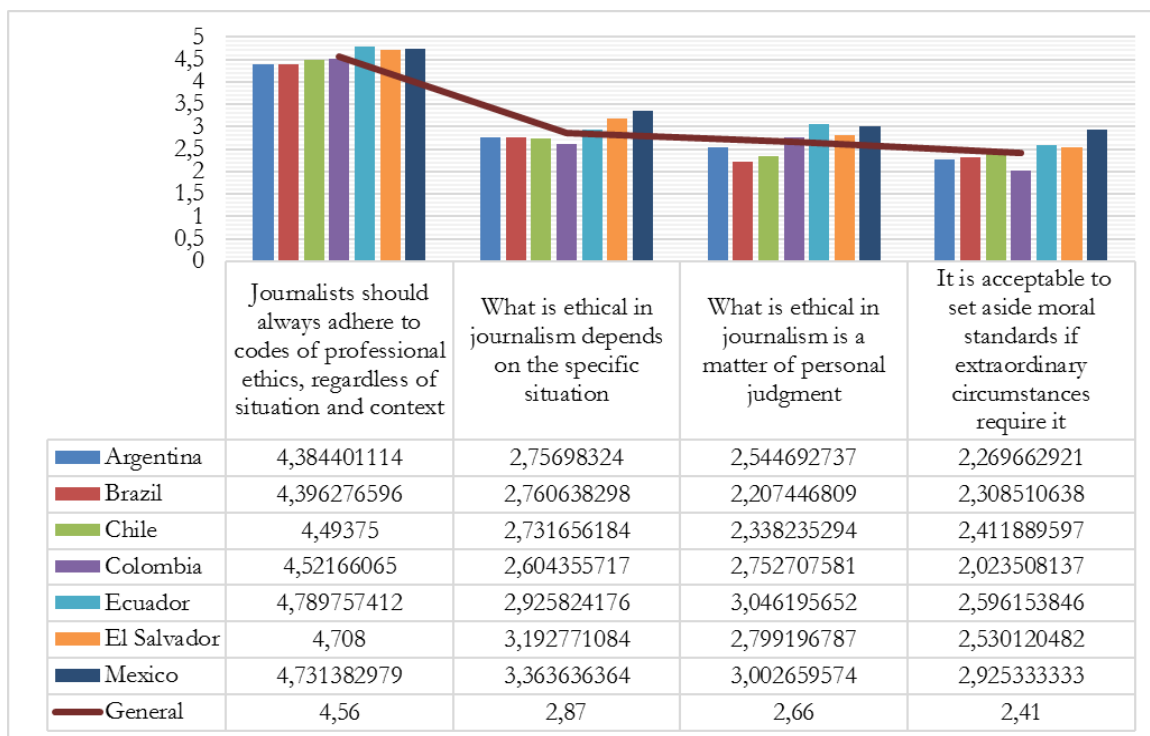
Importance given by the journalist in his work to each of the following aspects: 5 Extremely important; 4 Very important; 3 More or less important; 2 Little important; 1 Not important. Source: Prepared by the authors.

Despite the fact that in the Southern Cone countries journalists generally support a neutral attitude, and are not interested in the role

of infotainer, in Chile they offer a greater orientation towards the market. In this regard, it is particularly relevant, and even incongruous, that although journalists in Argentina and Brazil are below average in relation to the role of info-entertainer, they are the countries with the largest media conglomerates in the region, the *Clarín* group and *O Globo* respectively. This aspect could be explained due to, firstly, the link between political and/or economic powers and the media in Chile and Brazil generating contractual and patrimonialist practices that often go to the detriment of audience-oriented journalism (Waisbord, 2013; Guerrero & Márquez Ramírez, 2014; Mellado *et al.*, 2016) and, secondly, the clear institutional attempts to fortify the balance criteria and journalistic quality standards in countries like Brazil (Matos, 2009) [graphic 4].

### ***Professional Ethics***

Graphic 5. Ethical orientations of journalists



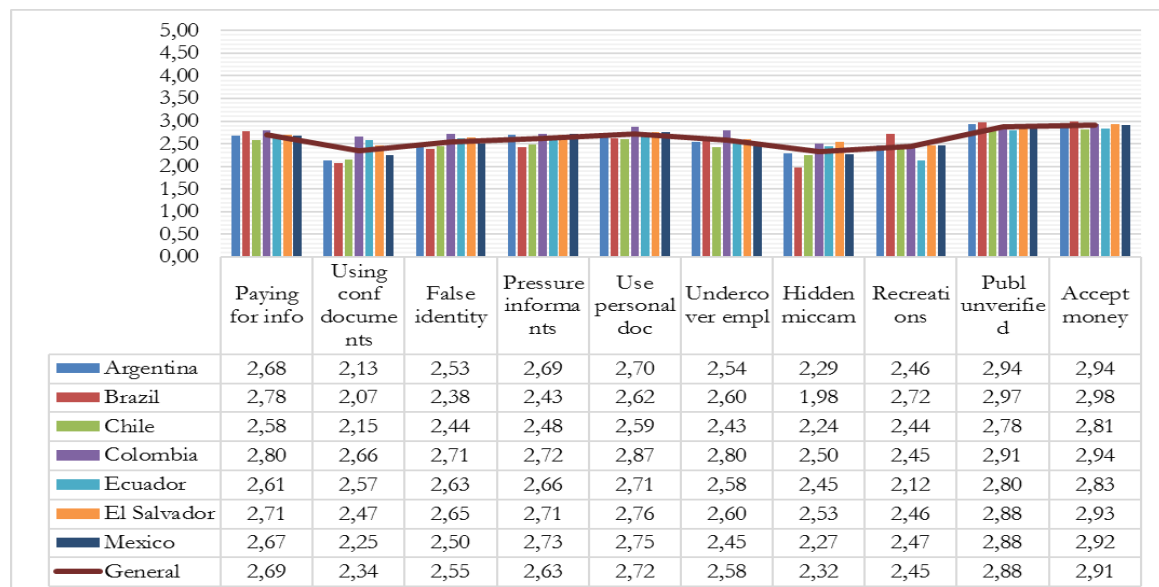
Approaches offered by the journalist towards journalism: 5 Strongly agree; 4 Somewhat agree; 3 It is not decided; 2 Somewhat disagree; 1 Strongly disagree. Source: Prepared by the authors.

The journalists almost unanimously ( $M = 4.56$ ) agree that journalists should always adhere to the codes of professional ethics, regardless of situation and context, particularly in Ecuador ( $M = 4.79$ ), Mexico ( $M$

= 4.73) and El Salvador (M = 4.7). Nonetheless, the results in these three countries are incongruous because journalists also show major acceptance of individual ethical codes.

The ideas that ethics in journalism depend on the specific situation (M = 2.87) and that ethics in journalism are a matter of personal judgment (M = 2.66) are relatively accepted among Latin American journalists, especially in Mexico (M = 3.36). Least accepted by journalists is to set aside moral standards if extraordinary circumstances require it (M = 2.41), although journalists in Mexico are the most flexible concerning this issue (M = 2.93) [graphic 5].

Graphic 6. Justification of controversial reporting methods by journalists



Professional practices that according to journalists can be justified: 1 Always justified; 2 Justified on certain occasions; 3 Do not approve under any circumstances. Source: Prepared by the authors.

Regarding the justification of controversial reporting methods such as accepting money from sources (M = 2.91) and to publish stories with unverified content (M = 2.88) they have the lowest acceptance and agreement among journalists in all countries, particularly in Brazil (M = 2.98; M = 2.97, respectively) and Argentina (M = 2.94; M = 2.94, respectively). On the other extreme, the use of hidden microphones or cameras (M = 2.32) and the use of confidential business or government documents without authorization (M = 2.34) are practices considered justified on certain occasions, especially in Brazil (M = 1.98; M = 2.07, respectively), Chile (M = 2.24; M = 2.15),

Argentina (M = 2.29; M = 2.13, respectively) and Colombia (M = 2.50; M = 2.66). The results obtained in Brazil corroborate those obtained by Weaver & Wilhoit (1996), since 83% of the respondents considered this last practice acceptable.

Further, Colombian journalists most strongly reject the use of controversial reporting methods in general. This result shows that journalists in this country today keep a critical trend with respect to ethical standards like in the last decade of the 20th century, when, according to Virtue *et al.*, 1994), 78% of journalists interviewed found serious ethical problems among their colleagues, while 22% said ethical standards were high with a few exceptions [graphic 6].

### ***Workplace Autonomy***

Graphic 7. Journalistic autonomy



Freedom of the journalist to select and decide the aspects emphasized in the stories / news in which he works: 5 Complete freedom; 4 Much freedom; 3 Some freedom; 2 Little freedom; 1 No freedom.

Capacity of participation of the journalist in the editorial or editorial coordination within his media: 5 Always; 4 Very often; 3 Sometimes; 2 Rarely; 1 Almost never. Source: Prepared by the authors.

Journalists in Latin America perceive a relatively high degree of workplace autonomy regarding their capacity to select stories (M = 3.88) and decide which aspects to emphasize (M = 3.9). In this

regard, in Brazil (M = 3.51; M = 3.59, respectively), El Salvador (M = 3.63; M = 3.64, respectively) and Chile (M = 3.74; M = 3.77, respectively) the journalists perceive the lowest level of freedom and autonomy with respect to their capacity to select and decide about their stories. Conversely, in Colombia (M = 4.23; M = 4.14) and Mexico (M = 4.05; M = 4.09) journalists perceive the highest grade of freedom and autonomy.

The capacity of Latin American journalists to participate in editorial coordination activities (M = 3.44) is considerably reduced. In particular, in the countries of the Southern Cone: Argentina (M = 3.18), Brazil (M = 3.14) and Chile (M = 3.34) [graphic 7].

### ***Contextual Influences***

Latin American journalists are influenced by a variety of context factors, both internally within their newsrooms and externally. The principal source of influences mentioned by interviewees was journalism ethics (M = 4.31). Journalists in Mexico (M = 4.54) and Ecuador (M = 4.47) stand out above the rest of their colleagues in the other analyzed countries by highlighting the importance of their ethical convictions.

Below is a group of contextual influences with a similar rating range. First, the access to information (M = 3.89) has a great influence for journalists, particularly in Ecuador (M = 3.07) and El Salvador (M = 3.01). Second, the editorial policy of the media company (M = 3.76) is valued as very influential, highlighting El Salvador (M = 3.98) and Mexico (M = 3.95). Third, the influence of editorial supervisors (M = 3.7) is considered as very important by Salvadoran journalists (M = 4.06). Fourth, the time limits and deadlines (M = 3.66) influence the information production processes that affect, fundamentally, the journalists in Brazil (M = 3.86) and Chile (M = 3.79). Fifth, the personal values (M = 3.6) are highlighted by journalists in Argentina (M = 3.98) and Ecuador (M = 3.92). Sixth, the manager of news organizations (M = 3.54) and seventh, the owners of the media (M = 3.51). These last two influences are more appreciated by journalists in El Salvador (M = 3.94; M = 3.99, respectively) and Mexico (M = 3.7; M = 3.72, respectively), while journalists in the Southern Cone value them much less.

Of these seven influential factors highlighted by journalists, six come from within the newsrooms of the media and the professional ideas and values of journalists themselves. Only the access to information of journalists, related to information sources, comes from outside of the newsrooms. These results confirm that, in particular in Chile, Colombia, Ecuador and México the most conditioning factors are derived from the institution itself (Odriozola-Chéné *et al.*, 2016) and, in general, “in developed countries, the newsroom environment and journalistic training appear as the strongest influences in shaping their professional values and ethical perceptions” (Herscovitz & Cardoso, 1998: 431).

Graphic 8. Internal influences perceived



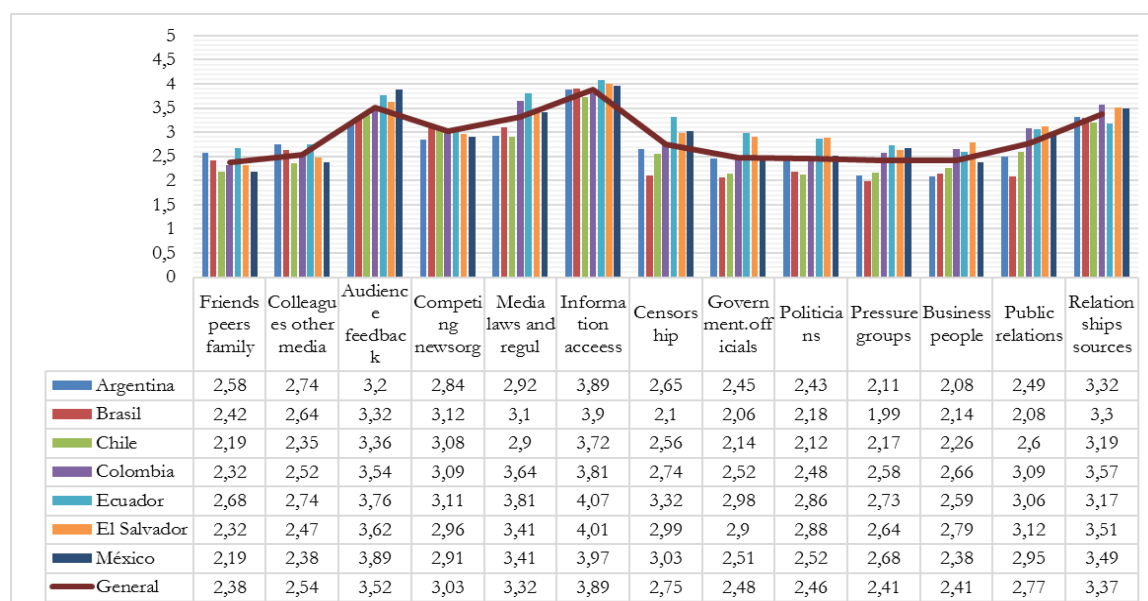
Degree of contextual influence perceived by the journalist from internal contextual sources of influence: 5 Extremely influential; 4 Very influential; 3 More or less influential; 2 Little influential; 1 Not influential Source: Prepared by the authors.

However, as will be noted in the following paragraph, most of the influence factors with the least impact on journalists originate outside the newsrooms of the media, and only one comes from the interior of newsroom. This situation has not changed in the last decades in the Latin American region, since in the 1990s Brazilian journalists perceived themselves as a professional group that socializes mainly

among themselves and were very independent from external influences (Herscovitz & Cardoso, 1998: 431) [graphic 8].

At the other extreme, the influence factors with the least impact on Latin American journalists are, firstly, friends and family (M = 2.38) and colleagues of other media (M = 2.54), highlighting the low perception of these influences of journalists in Chile (M = 2.19; M = 2.35, respectively); and Mexico (M = 2.19; M = 2.38, respectively). In a second group of influences, we found business people and pressure groups (both M = 2.41), politicians (M = 2.46), government officials (M = 2.48), advertising considerations and censorship (both M = 2.75), which journalists from the Southern Cone perceived to a lesser extent compared to the journalists of the other countries –there is the same tendency in more than half of the influence factors analyzed [graphic 9].

Graphic 9. External influences perceived



Degree of contextual influence perceived by the journalist from external contextual sources of influence: 5 Extremely influential; 4 Very influential; 3 More or less influential; 2 Little influential; 1 Not influential. Source: Prepared by the authors.

### *Journalism in Transition*

Journalists in Latin America are aware that journalism is technological changes are making journalism much more interactive as media channels transition from analog to digital in this region. According to



the respondents, the most important changes in journalism are related to the influences from social media (M = 4.53), the feedback of the audience (M = 4.15), the material produced by the audience as blogs, videos, etc. (M = 4.14) and the involvement of the audience in news production (M=4.09).

Proof of this is that from the foundation in 1998 of *ElFaro.net* in El Salvador -becoming the first online/native, or born online news site in Latin America- (Harlow & Salaverría, 2016), this transition from analog to digital in Latin America has continued unstoppably (Schmitz Weiss, 2015): *La Nación* (Argentina) started with digital and data-driven journalism working with public data; in Brazil, media and journalists began to implement conferences, hacking festivals, data-driven investigations; *El Tiempo* (Colombia) has recently embarked on a digital, crowd-sourced initiative to map de crime and corruption using specific digital technologies; and in Mexico, journalists are creating new journalism entities, or non-legacy organizations via digital and print platforms such as *Animal Politico* (2010).

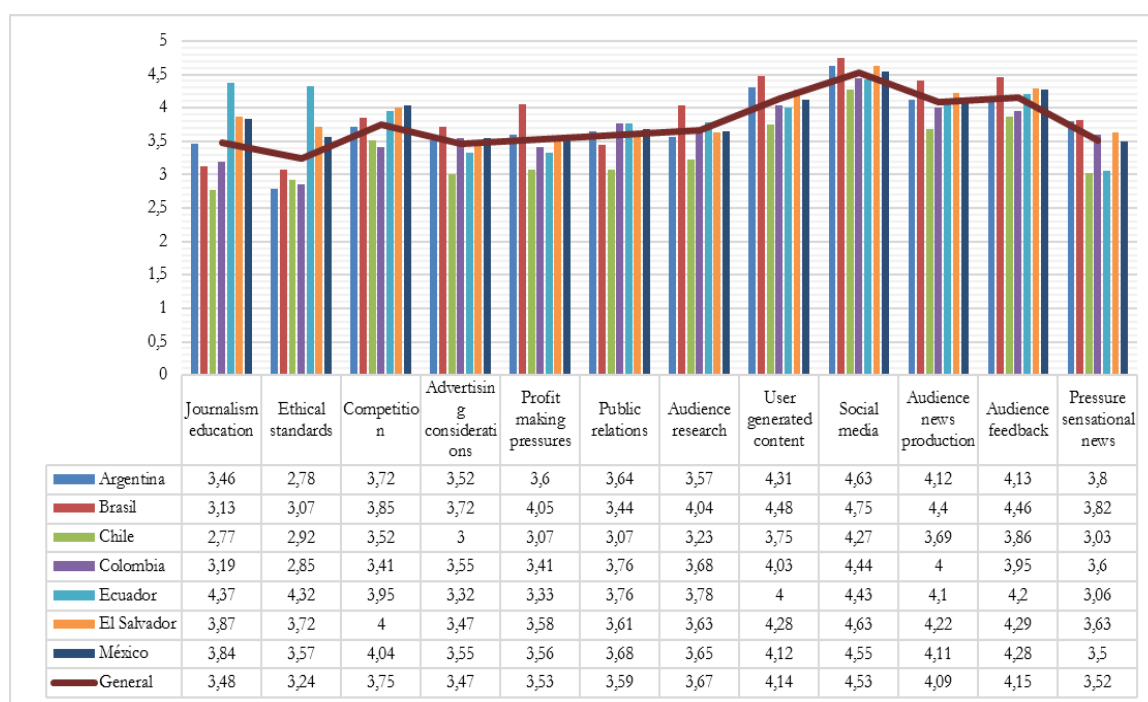
In Brazil, the journalists perceive to a greater extent the strengthening of influences related to the use of social media and the interaction with the audience and their contents. This result coincides fully with the one obtained by Saldaña *et al.* (2016), which underline the impact of social media in different regions and local journalistic cultures in Latin America, especially in the case of Brazil. Conversely, journalists in Chile and Colombia are shown as the least adapted to the digital environment and the new, more active role of the audience - although, in general, in these countries journalists perceived the least number of changes in the influence factors in journalism.

Although Latin American journalists highlight the changes related to the importance of the use of social media and the new role of audience within journalism, Ecuadorian journalists perceive, to a greater extent than the rest of their colleagues in the other countries, the strengthening of journalism education (M = 4.37) and ethical standards (M = 4.32) as one of the influences that have changed the most in their professional activities. These changes are related to some of the major problems found by the Ecuadorian journalists during the 1990s: lack of independence, pressure from owners or

political interests, low wages, professionalization and training, access to news, ethical problems, personal safety, job opportunities and lack of solidarity among peers (Virtue, 1994).

In the same way, in El Salvador and Mexico journalists point out the strengthening of the influence of competition among media (M = 4; M = 4.04, respectively), and in Brazil it is the influence from the pressures of economic expectations (M = 4.05).

Graphic 10. Changes in influences on journalism



Measure in which according to the journalist the following influence factors have been strengthened or weakened in the last five years: 5 It has strengthened a lot; 4 It has strengthened something; 3 It has not changed; 2 It has weakened in something; 1 It has greatly weakened. Source: Prepared by the authors.

Although in this chapter we do not analysis how contextual violence, public insecurity and economic inequality influence journalists' work environments (Hughes *et al.*, 2017) in the Latin American countries analyzed due to a lack of questions in the global and regional questionnaires. However, Colombia and Mexico did include such questions and Hughes *et al.* (2016) found journalists in Mexico and Colombia felt less free to report and disseminate news about criminal organizations and the armed forces. A problem, like the previous one,

in Latin America that projects like *Journalism in the Americas*<sup>8</sup> try to show, due to its impact in many news organizations, journalists, and general press freedom (Schmitz Weiss, 2015) [graphic 10].

The aspects that have changed most in the work of journalists in Latin America are related to the increase of the use of internet search engines (M = 4.61), the importance of technical skills of journalists (M = 4.13), the importance of a university degree (M = 3.92) and the increase of the number of working hours (M = 3.82).

About the increase of the use of the search engines and of the importance of technical skills - with the exception of Chile - there is a unanimity among journalists in the Latin American countries. Regarding the importance of a university degree, journalists in Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico (M = 4.13; M = 4.61; M = 4.28; M = 4.22, respectively) are above average. Additionally, only in Ecuador (M = 3.68) and Colombia (M = 3.25) journalists consider, clearly, that the number of working hours has not increased.

According to the results, there are two subgroups in the Latin American region. On the one hand, the Southern Cone countries - Argentina, Brazil and Chile- where journalists consider the credibility of journalism (M = 2.42; M = 2.63; M = 3.08, respectively), the time for research (M = 2.13; M = 1.96; M = 2.32, respectively) and the editorial freedom (M = 2.73; M = 2.91; M = 2.93, respectively) have decreased; and the relevance of journalism for society (M = 3.3; M = 3.21; M = 3.28, respectively) and the importance of a university degree (M = 3.68; M = 3.11; M = 3.58, respectively) and a journalism degree (M = 3.55; M = 2.94; M = 3.48, respectively) has not changed.

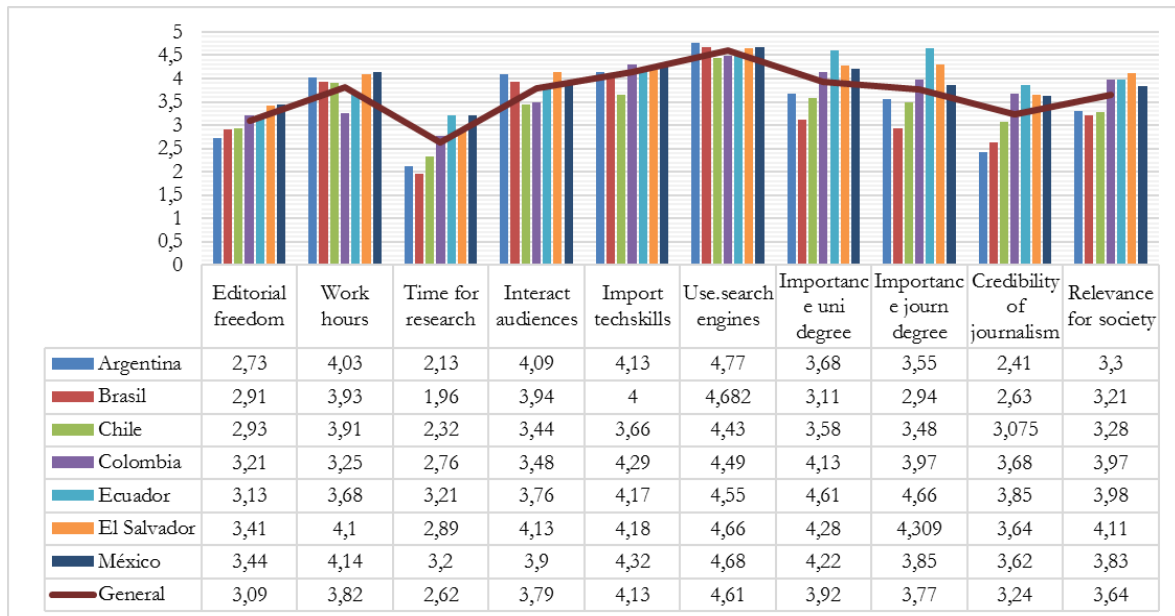
On the other hand, journalists in the group formed by Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico point out that the editorial freedom (M = 3.21; M = 3.13; M = 3.41; M = 3.44, respectively) and the time for research (M = 2.76; M = 3.21; M = 2.89; M = 3.2, respectively) did not change; the relevance for society (M = 3.97; M = 3.98; M = 4.11; M = 3.83, respectively) and the credibility of journalism (M = 3.68; M = 3.85; M = 3.64; M = 3.62, respectively) have increased a

---

<sup>8</sup> Website of Knight Center for the Journalism in the Americas.  
<https://knightcenter.utexas.edu/taxonomy/term/10/www.dallasnews.com?page=2>  
[recovered 16/05/17].

little, and the importance to have a university degree (M = 4.13; M = 4.61; M = 4.28; M = 4.22) and a degree of specialization in journalism (M = 3.97; M = 4.66; M = 4.32; M = 3.85) have increased quite - specially in Ecuador [graphic 11].

Graphic 11. Changes in journalism



Measure in which the journalist considers that there has been an increase or decrease in the following aspects of journalistic work in the last five years: 5 It has increased a lot; 4 It has increased something; 3 It has been no change; 2 It has diminished something; 1 It has decreased a lot. Source: Prepared by the authors.

### ***Journalists' Level of Trust in Public Institutions***

In general, Latin American journalists have a low level of trust in public institutions, reflecting general societal trends. However, they show more trust in the people, even though they consider that some people would try to take advantage of them (M = 1.41)<sup>9</sup>, most of them can be trusted (M = 1.86)<sup>10</sup>.

The journalists only have a moderate level of trust in the news media (M = 3.16). In all other institutions journalists have a low level of trust, especially in political parties (M = 2.11) and politicians (M =

<sup>9</sup> Scale: 1= Most people can be trusted; and 2=It is best to be cautious when dealing with people.

<sup>10</sup> Scale: 1= Most people would try to take advantage of me; and 2= They would try to be fair.

2.15). The Salvadoran journalists display the highest level of trust in the different institutions, particularly in the media (M = 3.25), the government and religious leaders (both M = 3.02), police (M = 3.01), trade unions (M = 3) and the military (M = 2.99). In contrast, Mexican journalists voice least trust in institutions, especially political parties (M = 1.83) and politicians (M = 1.93).

In Ecuador as in El Salvador, journalists have more trust -in addition to the media- in the state security forces, the police (M = 2.83) and the military (M = 3), although the levels are moderate to poor at best. Unlike these two countries, journalists in Argentina and Brazil have no trust in police (M = 1.96; M = 2.17) and military (M = 1.92; M = 2.20).

Regarding national branches of government, the executive power has a somewhat higher trust level (M = 2.61), followed by the judiciary power (M = 2.56) and the parliament (M = 2.36), but the averages are still negative (under a level of 3). In this regard, the low levels of trust must be highlighted of journalists in Argentina and Brazil in their parliaments (M = 1.62; M = 1.98) and of journalists in Mexico in their justice system (M = 2.23) [graphic 12].

Graphic 12. Journalistic trust in institutions



Level of confidence of the journalist in each of the institutions presented: 5 Total confidences; 4 Much confidence; 3 Some confidence; 2 Little confidences; 1 No confidence.

General Trust: 1 Most people are reliable; 2 It is better to be cautious when dealing with people

General Trust: 1 Most people would try to take advantage of me; 2 They would try to be fair. Source: Prepared by the authors.

## Conclusions

News media are not black boxes that automatically follow external pressures or outlet owners' mandates. Latin American journalists play an important role in complex processes determining the nature of news produced and consumed in a country. Therefore, it is important to understand the perceptions, evaluations, ideas, interests, practices and experiences that shape their professional practice. Latin American societies have recently experienced various forms of authoritarianism and continue to be shaped by high levels of inequality and mixed records on protection of rights. Great political and economic dependency on the State, inadequate welfare organizations, and political party structures prone to populism and clientelism also abound. These circumstances have deeply affected journalism (Herscovitz & Cardoso, 1998)<sup>11</sup> and created a gap between the press and civil society (Waisbord, 2009).

Journalists' perception of their professional role, journalistic ethics, professional autonomy, confidence in the main institutions of a country, the changes in Latin American journalism and the contextual influences that act on all these factors, constitute journalistic models that guide the decisions they make in their daily work and provide the features that define the national and regional journalistic identities. Therefore, the data obtained in the surveys conducted in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico allows us to establish, first, the journalistic identities of each country and, second, differences and similarities among the professional models that constitute the profession in each one of them. Even more so today, because "the digital and social media routines [...] play a role in the daily work of the journalists [...] that affordances and adaptations are being made in unique ways by country and journalist" (Schmitz Weiss, 2015: 96).

---

<sup>11</sup> These authors refer concretely to Brazil, but it is considered that it can be extrapolated to the rest of Latin American countries.

In Latin America, the discussion revolves around journalists and their relationship with media corporations. Journalists and researchers are debating about the influence from large private media conglomerates and, in the same way, government policies that affect their professional situation. Furthermore, according to Harlow & Salaverría (2016), the discussion revolves around their dedication to independent journalism, free from the interests of business and political elites, pillar of alternative and online media.

The comparison of journalists' perceptions in the region allows the delineation of a specific profile uniting the different models of journalism, capable of providing insightful data on the heterogeneity and diversity of circumstances in each of the countries analyzed. This exercise allows us to define the common and divergent features of each of the Latin American countries and sub-regions. Without aiming to define a homogeneous or definitive professional profile of the Latin American journalist, this chapter presents the situations and professional trends of journalists in the region, establishing a solid data precedent, not only for academic research but also for the self-perception and self-knowledge of journalists.

## References

- Cohen, A. A. (Ed.) (2013). *Foreign news on television: Where in the World in the global village?* New York: Peter Lang.
- Donsbach, W. & Klett, B. (1993). Subjective objectivity. How journalists in four countries define a key term of their profession. *International Communication Gazette*, 51(1): 53-83.
- Donsbach, W. & Patterson, T. (1992). Journalists' Roles and Newsroom Practices: A Cross-National Comparison. *Paper presented at 42nd Conference of the International Communication Association*, Miami.
- Esser, F. (2013). The Emerging Paradigm of Comparative Communication Enquiry: Advancing Cross-National Research in Times of Globalization. *International Journal of Communication* 7: 113-128.
- Esser, F. & Vliegenthart, R. (2018). Comparative Research Methods. In: Matthes, J.; Potter, R. & Davis, C. S. (Eds.). *International Encyclopedia of Communication Research Methods*. London: Wiley-Blackwell.

- Garcés, M. & Arroyave, J. (2016). Explorando los niveles de influencia y su impacto en la percepción de autonomía profesional de los periodistas en el contexto del conflicto armado colombiano. In: Amado, A. & Oller, M. (Eds.). *El periodismo por los periodistas. Perfiles profesionales en las democracias de América Latina*. Montevideo: Konrad Adenauer.
- Global Media Monitoring (2015). *América Latina. Proyecto de Monitoreo Global de Medios 2015 Informe Regional*. Toronto: WACC.
- Goehringer, S. (1992). Journalismus und Journalistenberuf in Mexico. *Master's thesis, Johannes Gutenberg-Universität Mainz, Germany*.
- Guerrero, M. A. & Márquez, M. (2014). *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hallin, D. & Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, D. & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24: 175-195.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: towards a universal theory. *Communication Theory*, 17(4), 367-385.
- Hanitzsch, T.; Hanusch, F.; Mellado, M.; Anikina, M.; Berganza, R.; Cangoz, I.; Coman, M.; Hamada, B.; Hernández, M. H.; Karadjov, C. D.; Moreira, S. V.; Mwesige, P. G.; Plaisance, P. L.; Reich, Z.; Seethaler, J.; Skewes, E. A.; Noor, D. V. & Wang Yuen, E. K. (2011).
- Harlow, S. & Salaverría, R. (2016): Regenerating Journalism. *Digital Journalism*, DOI: 10.1080/21670811.2015.1135752.
- Hughes, S. (2017). Media Systems and Communication Policies in Latin America- by Guerrero, Manuel A. and Márquez- Ramírez, Mireya. *Bulletin of Latin American Research*, 36(3): 391-393.
- Johnstone, J. W. C.; Slawski, E. J & Bowman, W. W. (1976). *The News People*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Mapping Journalism Cultures Across Nations: A Comparative Study of 18 Countries. *Journalism Studies*, 12(3): 273-293.
- Hanusch, F. & Hanitzsch, T. (2017) Comparing Journalistic Cultures Across Nations. *Journalism Studies*, 18:5: 525-535.
- Hellmueller, L. & Mellado, C. (2016). Watchdogs in Chile and the United States: Comparing the Networks of Sources and Journalistic Role Performances. *International Journal of Communication*, 10: 3261-3280.



- Herscovitz, H. (2004). Brazilian Journalists' Perceptions of Media Roles, Ethics and Foreign Influences on Brazilian Journalism. *Journalism Studies*, 5(1): 71-86.
- Herscovitz, H. G. & Cardoso, A. M. (1998). The Brazilian Journalist. In: Weaver, D. (Ed.). *The Global Journalist. News People Around the World* (pp. 417-432). Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Hughes, S.; Mellado, C.; Arroyave, J.; Benítez, J. L.; de Beer, A.; Garcés, M.; Lang, K. & Márquez-Ramírez, M. (2017). Expanding Influences Research to Insecure Democracies. *Journalism Studies*, 1-21.
- Hughes, S.; Garcés, M.; Márquez-Ramírez, M. & Arroyave, J. (2016). Rethinking Professional Autonomy: Autonomy to Develop and to Publish News in Mexico and Colombia, *Journalism*, DOI:10.1177/1464884916659409.
- Hughes, S. & Lawson, Ch. (2005). The Barriers to Media Opening in Latin America. *Political Communication*, 22: 9-25.
- Matos, C. (2009). *Comparing Media Systems: Re-evaluating the Role of the Public Media in the Digital Age*. Illinois: Common Ground Publishing LLC.
- Mellado, C. (2011). Modeling Individual and Organizational Effects on Chilean Journalism: A Multilevel Analysis of Professional Role Conceptions. *Comunicación y Sociedad*, 24, 269-304.
- Mellado, C. (2009). Orígenes, evolución y desencuentros en la investigación sobre el periodista latinoamericano. *Revista Innovar*, 19(33), <http://www.scielo.org.co/pdf/inno/v19n33/v19n33a01.pdf> [recovered 14/05/2017].
- Mellado, C.; Márquez, M.; Oller, M.; Mick, J. & Amado, A. (2016). Puesta en práctica de los roles periodísticos: un estudio comparado de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México. In: Amado, A. & Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 64-71). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Mellado, C.; Moreira, S.; Lagos, C. & Hernández, M. E. (2012). Comparing Journalism Cultures in Latin America: The Case of Chile, Brazil and Mexico. *International Communication Gazette*, 74, 60-77.
- Mwesige, P. (2004). Disseminators, Advocates and Watchdogs: a profile of Ugandan journalists in the new millennium. *Journalism*, 5(1): 69-96.
- Norris, P. (2004). Global political communication, good governance, human development, and mass communication. In: Esser, F. & Pfetsch, B. (Eds.). *Comparing political communication: Theories, cases, and challenges* (pp. 115-150). New York: Cambridge University Press.

- Odrizola-Chéné, J.; Gutiérrez-Atala, F.; Ferreira-Jiménez, J. & Domínguez, J. J. (2016). Chile, Colombia, Ecuador y México. La praxis periodística: situación actual y principales limitantes. In: Amado, A. & Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 143-161). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Oller, M. & Chavero, P. (2016). *Journalism in Latin America: Journalistic Culture of Ecuador*. Granada: EDICSO.
- Oller, M., Amado, A. & Moreira, S. (2016). The instrumentalization of journalism and journalists in populist governments in South America: the cases of Argentina, Brazil and Ecuador. *Paper presented in Pre-IAMCR Conference: Media & Governance in Latin America*, School of Media and Communications, University of Leeds, England.
- Oller, M. & Meier, K. (2012). *La Cultura periodística de España y Suiza*. Madrid: Fragua.
- Ramaprasad, J. (2001). A Profile of Journalists in Post-Independence Tanzania. *Gazette*, 63(6): 539-555.
- Rehbein González, M. (1994). Journalismus und Journalistenberuf in Chile. *Master's thesis Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, Germany*.
- Saldaña, M.; de Macedo Higgins Joyce, V.; Schmitz Weiss, A. & Calmon Alves, R. (2016). Sharing the Stage. *Journalism Practice*, DOI: 10.1080/17512786.2016.1151818.
- Salwen, M. B. & Garrison, B. (2009). *Latin American journalism*. Hillsdale, NJ: Routledge.
- Schmitz Weiss, A. (2015). The digital and social media journalist: A comparative analysis of journalists in Argentina, Brazil, Colombia, Mexico, and Peru. *the International Communication Gazette*, 77(1): 74-101.
- Shoemaker, P. J. & Cohen, A. A. (2006). *News around the world: Content, practitioners and the public*. New York, NY: Routledge.
- Sreberny-Mohammadi, A.; Nordenstreng, K.; Stevenson, R. & Ugboajah, F. (1985). *Foreign news in the media: International reporting in 29 countries*. Paris: UNESCO.
- Thurman, N., Cornia, A. & Kunert, J. (2016). *Journalists in the UK*. Oxford: Reuters institute for the Study of Journalism.
- Virtue, J.; Ogazón, A.; With, A. C.; Carter, R. E.; Diament, M. and Navarro, S. (1994). *Journalists in the Andes. An Assessment of Journalism and Journalism Education in Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú and Venezuela*. Miami: Florida International University Press.

- Waisbord, S. (2013). *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.
- Waisbord, S. (2009). Can civic society change journalism? The experience of civic advocacy journalism in Latin America. *Brazilian Journalism Research*, 5(1): 5-21.
- Weaver, D. (1998). *The Global Journalist. News People Around the World*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Weaver, D. H.; Beam, R. A.; Brownlee, B. J.; Voakes, P. S. & Wilhoit, G. C. (2007). *The American journalist in the 21st century: US news people at the dawn of a new millennium*. Mahwah, NJ: Routledge.
- Weaver, D. H. & Wilhoit, G. C. (1996). *The American Journalist in the 1990s: U.S. News People at the End of an Era*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Weaver, D. & Wilhoit, G. C. (1986). *The American journalist: A portrait of U.S. news people and their work*. Bloomington: Indiana University Press.
- Wilke, J. (1998). Journalists in Chile, Ecuador and Mexico. In: Weaver, D. (Ed.). *The Global Journalist. News People Around the World* (pp. 433-452). Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Wilke, J. (1992). *Massenmedien in Lateinamerika. Vol. 1: Argentinien, Brasilien, Guatemala, Kolumbien*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Wilke, J. (1994). *Massenmedien in Lateinamerika. Vol. 2: Chile, Costa Rica, Ecuador, Paraguay*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Wilke, J. (1996). *Massenmedien in Lateinamerika. Vol. 3: Bolivien, Nicaragua, Peru, Uruguay, Venezuela*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Zwermann, B. (1992). Politische Rolle und berufliches Selbstverständnis des ecuadorianischen Journalismus. *Master's thesis, Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, Germany*.



# La materialización del método objetivo en el contenido noticioso de los diarios españoles

*María Luisa Humanes. Universidad Rey Juan Carlos, España*

*Sergio Roses. Universidad de Málaga, España*

## Introducción

EN LOS ÚLTIMOS MESES se ha abierto un debate sumamente interesante sobre la mentira o el uso de datos falsos en el periodismo, es decir, la difusión de información no verificada, construida con la intención de ofrecer a la ciudadanía un conocimiento de la realidad distorsionado que condicione sus percepciones y decisiones. Este debate sobre la verdad y las noticias no es nuevo. Lippman (1998) dedicó el capítulo XXIV (*News, truth and a conclusion*) de *Public Opinion* a aclarar algunas diferencias entre las noticias y la verdad. En él afirmaba:

Every newspaper when it reaches the reader is the result of a whole series of selections as to what items shall be printed, in what position they shall be printed, how much space each shall occupy, what emphasis each shall have. There are no objective standards here. There are conventions.

La posibilidad de informar con objetividad está en el fondo de este debate, además de los límites del paradigma objetivista para atender las funciones que hoy se le reclaman al periodismo. Recientemente Brian McNair reflexionaba en *The Conversation* sobre el futuro del periodismo ante la incapacidad de los medios para responder a lo sucedido en las democracias occidentales (Brexit, la victoria de

Trump, ascenso de populismo, entre otros) desde las estrategias del método objetivo. Al respecto, el autor concluyó:

(...) it is time to rethink the appropriate response of “objective” journalism to the post-factual politics of extreme subjectivity <sup>12</sup>.

En el caso español, la experiencia histórica de largos periodos de falta de libertad de prensa ha limitado que el modelo periodístico de la objetividad se desarrollara de manera semejante al resto de los países europeos. En este capítulo abordamos cómo aparecen las estrategias del método objetivo en el contenido noticioso de los diarios de ámbito estatal.

## **1. La objetividad como modelo periodístico**

La objetividad se ha convertido durante décadas en el concepto clave para definir al periodista y al periodismo profesional. Schudson (1981), Kaplan (2006), Chalaby (1996), entre otros, marcan el primer tercio del siglo XIX como el momento en el que esta idea surge entre los periodistas y editores en los Estados Unidos, hasta convertirse en la norma profesional más importante del periodismo moderno. Aunque la noción de objetividad no es, ni mucho menos, exclusiva del campo periodístico, ya que un gran número de científicos sociales desde Weber y Durkheim hicieron hincapié en la diferencia entre hechos y valores, es el avance del pensamiento positivista el que arropó a los promotores del periodismo objetivo.

Debieron darse ciertas circunstancias para que el antiguo periodismo partidista fuera sustituido por el periodismo objetivo y neutral. Schudson y Anderson (2008) encuentran cinco orientaciones en la explicación sobre los orígenes de la objetividad: (a) es considerada como la mejor práctica posible para diferenciar el periodismo de la política y la economía; (b) es una forma literaria nueva inducida por los desarrollos tecnológicos como el telégrafo; (c) se basa en el principio de comercialización de la prensa; (d) ejerce como el criterio más importante de profesionalismo y (e) actúa como producto de la esfera pública en los Estados Unidos.

---

<sup>12</sup> Página web *The Conversation*: <http://theconversation.com/columns/brian-mcnair-193> [recuperado 7/02/17].

Schudson (1981: 4) destaca que “la democratización de la política, la economía de mercado y el crecimiento de la autoridad de una clase media urbana empresarial son los pilares en los que sustenta el surgimiento del ideal de la objetividad”. Aunque en un primer momento, “la necesidad de hacer negocio, aumentando las ventas y fidelizar a lectores con diferentes tendencias llevó a los editores a abrazar una forma rápida y precisa de transmitir noticias” (Schudson, 2001: 155). Más determinantes fueron los cambios en el sistema político estadounidense entre 1900 y 1919 que “permitieron a los electores elegir entre programas y candidatos y convirtió a la prensa en una institución diferenciada de los partidos políticos” (Kaplan, 2006: 180).

A partir de la toma del campo periodístico en el sentido de Bourdieu, el periodismo encontraría en las prácticas asociadas al ideal de la objetividad una forma de ganar autonomía. En palabras de Benson (2006: 190):

The journalistic field (like all other fields) is structured around the opposition between the so-called “heteronomous” pole representing forces external to the field (primarily economic) and the “autonomous” pole representing the specific capital unique to that field (e.g., artistic or literary or scientific skills).

Con independencia de dónde se ponga el énfasis, la objetividad se convirtió después de la Primera Guerra Mundial en el criterio distintivo de la cultura periodística norteamericana frente al periodismo partidista, convirtiéndose, según Hallin y Mancini (2004), en el modelo con el cual confrontar cualquier otra práctica periodística fuera del contexto anglosajón.

Para Schudson (2001) la ética de la objetividad sirvió para cohesionar a los periodistas y a los grupos ocupacionales y, además, como un mecanismo de control social interno. Bajo estos supuestos, los periodistas se deben a los lectores y a ellos mismos y, en bastante menor medida, a las lealtades partidistas de editores y partidos políticos.

A pesar de que la objetividad se ha convertido en uno de los pilares del periodismo profesional (Schudson, 2001), es uno de los conceptos

que ha generado más debates entre los académicos y los profesionales del periodismo. Estas discusiones se han centrado en dos formas de abordar su estudio, como concepto filosófico y como método o estrategia de producción de las noticias (Mellado y Humanes, 2015).

Aunque una de las críticas más habituales al ideal de la objetividad gira en torno al hecho de que “es imposible llevarla a la práctica porque el periodista no tiene la capacidad de eliminar los aspectos subjetivos en la producción de la información” (Muñoz Torres, 2012: 568). Los partidarios de un periodismo objetivo adoptan la idea de que los hechos hablan por sí mismos y que el periodista no debe contaminar con sus opiniones o valores la presentación de la realidad a través de las noticias. De esta forma “la objetividad garantiza la neutralidad, evitando los sesgos ideológicos que conducen a una cobertura sistemática a favor de una de las partes del conflicto político” (Fico, Freedman y Love, 2006: 43).

Sin embargo, tal y como señala Muñoz Torres (2012), la dicotomía que contrapone hechos frente a valores es falsa por tres razones: La primera es la dificultad de cualquier persona para poder mostrar los hechos sin tener en cuenta sus ideas previas sobre la realidad. La segunda se relaciona con la selección de los hechos, que siempre está influida por los valores. La tercera radica en la pretensión positivista de que el conocimiento objetivo de la realidad debe estar libre de opiniones. La conclusión a la que llega este autor es que “estos tres supuestos han llevado a confundir objetividad y verdad en el periodismo” (2012: 574).

Las dificultades para resolver las cuestiones epistemológicas han provocado que la mayoría de los investigadores eviten definir la objetividad en términos absolutos o tomándola como esencia central. En contraposición, varios autores se han centrado en el carácter pragmático del concepto de objetividad, basado en unas determinadas estrategias profesionales que permiten a los periodistas demostrar la verdad de sus aserciones y producción informativa, legitimándose, de este modo, ante sus audiencias y superiores. Estas convenciones consisten en: mostrar todas las partes en conflicto; presentar información exacta basada en evidencias (*facts*); emplear citas; estructurar la información según el esquema basado en la pirámide

invertida y las cinco *w's* y separar hechos y opiniones (Durham, 1998; Mindich, 1998; Tuchman, 1972). Por lo tanto, una nota o pieza informativa que se ajusta a estas estrategias mostraría “la verdad”, mientras que cualquier otro método de reporterismo no objetivo se alejaría de ella.

Algunos autores se han ocupado de la tesis de la americanización de las prácticas periodísticas, es decir, de la incorporación de las características del modelo liberal a otros contextos nacionales o culturales (Swanson y Mancini, 1996; Hallin y Mancini, 2004). Si la tesis planteada por estos autores se cumple, la objetividad como criterio de profesionalidad debería ser adoptada como *conditio sine qua non* por los profesionales del periodismo en otros contextos alejados del periodismo en Estados Unidos.

En el entorno europeo, Donsbach y Klett (1993) confirmaron, a través de su encuesta a periodistas europeos y norteamericanos, que más del 80% de profesionales daba la máxima importancia a la objetividad en los cinco países considerados. Sin embargo, en los dos contextos (europeo y norteamericano), el término objetividad era claramente polisémico, es decir, los periodistas daban diferente significado a la norma de la objetividad. Trabajos más recientes como los de Mancini (2000), Papathanassopoulos (2001), Donsbach y Patterson (2004), Hampton (2008) y Skoovgaard *et al.* (2012) han puesto de manifiesto que la objetividad no se ha convertido en valor predominante en práctica del periodismo en el viejo continente, sobre todo en los países del modelo pluralista polarizado. Si bien es cierto que la objetividad es mencionada como una norma ética, las investigaciones sobre la cobertura noticiosa corroboran que en la práctica sigue primando el estilo periodístico orientado al análisis y al comentario. Aspectos a los que Hallin (2009: 333) adiciona el factor económico: “Depending on the structure of media markets and on the political culture in which they operate, partisanship may be a viable or even an essential business strategy”.

Hallin y Mancini (2004) matizan la extensión de la visión americana de la objetividad en Europa porque para ellos mientras se mantiene un discurso de adhesión a los valores de la objetividad, la práctica diaria se aleja de ellos.



## 2. La objetividad en el modelo periodístico español

Según los argumentos planteados por Hallin y Mancini (2004) acerca del sistema de medios pluralista-polarizado, la prensa española tendría que mostrar una baja presencia de las características del método objetivo. Las principales singularidades del modelo mediterráneo - clientelismo, bajo nivel de profesionalización, partidismo de las audiencias y paralelismo político-, que se aplicarían al país ibérico, no favorecerían al modelo de periodismo objetivo. En este sentido, Esser y Umbrich (2013) corroboran lo expuesto por Hallin y Mancini (2004) respecto al modelo mediterráneo, poniendo de manifiesto en su análisis de la objetividad en periódicos de países pertenecientes a los tres sistemas de medios (liberal, corporativo y pluralista-polarizado) que los diarios franceses e italianos presentan en menor medida las características periodísticas asociadas al método objetivo (con medias en su índice de objetividad de .56 y .44, respectivamente, más bajas que en los diarios estadounidenses).

Estudios previos sobre el periodismo español han mostrado, en cierta medida, la adhesión de los periodistas a normas profesionales asociadas con la objetividad. Canel (1997) analizó a finales del siglo pasado las distintas nociones de objetividad en las redacciones de dos cadenas de televisión durante una campaña electoral, encontrando que, si bien en la televisión pública los periodistas declaraban ajustarse a la norma clásica de la objetividad, en la cadena de televisión privada los redactores optaban por una cobertura más analítica. A comienzos de la segunda década del siglo XXI, Berganza, Oller y Meier (2010), a través de entrevistas en profundidad a periodistas del diario español *El Mundo*, constataron que la norma de la objetividad no se cumple de manera estricta, dándose mayor importancia al uso de citas y a la presentación de todas las partes implicadas en los acontecimientos, que a otras estrategias del método objetivo como la publicación de información verificada, el uso de la pirámide invertida y la separación de información y opinión. Por su parte, Skovsgaard *et al.* (2013) señalaron que los periodistas españoles, en comparación con sus colegas daneses, alemanes y británicos, asumen un rol más sacerdotal y partisano.

Sobre la prensa española existen algunas investigaciones que abordan la presencia del reporte objetivo en los contenidos noticiosos de manera indirecta. Strömbäck y Luengo (2008) midieron el uso del reporte descriptivo frente al interpretativo en los diarios españoles y suecos durante campañas electorales, encontrando que el 61,3% de la información en España se ajustaba al estilo descriptivo. Martínez, Humanes y Saperas (2014) analizaron de igual modo la presencia del estilo descriptivo en los diarios *El País* y *Abc* de 1980 a 2010, ratificando su predominio (60%).

### **3. La presencia de las estrategias de la objetividad en los diarios españoles**

En esta investigación presentamos los resultados de un análisis de contenido cuantitativo de noticias publicadas en los diarios *Abc*, *El País*, *El Mundo* y *La Razón* en 2012 y 2013. Para ello se ha analizado la presencia de las estrategias del método objetivo a partir de las operacionalizaciones utilizadas en trabajos previos por Donsbach y Klett (1993), Esser y Umbricht (2013) y Mellado y Humanes (2015), tomados como algunos de los principales referentes investigativos.

Los cuatro diarios analizados representan diferentes tendencias ideológicas, manifestadas en las audiencias de cada una de estas publicaciones a partir del alto grado de paralelismo ideológico con el diario que leen (Humanes, 2014). En primer lugar, *El País* es el único diario de la muestra que se define ideológicamente como de centro/izquierda. Por su parte, *Abc* y *La Razón* destacan por ser periódicos conservadores y fuertemente monárquicos. En último lugar, *El Mundo* mantiene una orientación de derecha en lo político y liberal en lo económico.

La muestra de noticias (n=2278) fue seleccionada mediante el método de la semana construida: un lunes, un martes, un miércoles, un jueves, un viernes, un sábado y un domingo para cada semestre de cada año; asegurando que cada mes del año estuviera representado por al menos un día y evitando una sobre representación de un período en particular [tabla 1]. En cada diario fueron seleccionadas las unidades de análisis en las secciones Nacional y/o País y codificadas por cuatro investigadores entrenados previamente. A partir de la codificación de

estas unidades de análisis se obtuvo un valor del coeficiente alfa de Krippendorff<sup>13</sup> de .72.

Tabla1. Distribución de la muestra

<b>Diario</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<i>Abc</i>	521	22,9
<i>El País</i>	709	31,1
<i>El Mundo</i>	660	29,0
<i>La Razón</i>	388	17,0
Total	2278	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar la presencia de las diferentes estrategias de la objetividad se codificaron cuatro indicadores: 1) uso de diferentes fuentes y puntos de vista, 2) empleo de información verificada, 3) utilización de fuentes expertas y 4) separación de hechos y opiniones. Cada indicador fue codificado en base a su presencia/ausencia.

Los resultados muestran que las dos estrategias objetivas más empleadas por los periodistas en las noticias son la utilización de información verificada y la separación entre hechos y opiniones, aunque casi el 20% de las informaciones incluyen opinión. La presencia de diferentes puntos de vista solo aparece en el 31% de las noticias, lo cual indica el predominio de las coberturas unilaterales. El uso de expertos es el recurso asociado a la objetividad menos importante en los diarios analizados debido a su baja representatividad en el contenido informativo [tabla 2].

Los datos obtenidos a nivel individual en cada uno de los diarios son comparados en este estudio. De este modo se establecen las correlaciones y divergencias en la implementación de las estrategias asociadas a la objetividad. Para las cuatro estrategias se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los

---

<sup>13</sup> El coeficiente alfa de Krippendorff es una medida estadística del acuerdo alcanzado al codificar un conjunto de unidades de análisis en términos de los valores de una variable.

periódicos. *El País* y *El Mundo* -tal como revelan los residuos tipificados corregidos- destacan por publicar información más equilibrada respecto al empleo de diferentes fuentes. *La Razón*, en este aspecto, destaca por recurrir a una mayor cobertura unilateral. En la aportación de información verificada los dos diarios que sobresalen son *El País* y *La Razón*, mientras que *Abc* se sitúa en el polo opuesto. La mezcla de información y opinión se encuentra en menor medida en *El País* y *La Razón* y, de nuevo, es *Abc* el diario en el que casi el 30% de las noticias contienen elementos opinativos. Además, es en *Abc* donde se recurre con mayor asiduidad a los expertos como fuente informativa.

Tabla 2. Presencia de las estrategias de la objetividad en los diarios españoles (% y residuos tipificados corregidos)

<b>Estrategias del método objetivo</b>	<i>Abc</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>La Razón</i>	<b>Total</b>
Presencia de diferentes fuentes y puntos de vista ( $p \leq .000$ )	28,2	37,4	35,6	17,0	31,3
	-1,7	4,2	2,8	-6,7	
Información verificada ( $p \leq .000$ )	88,5	97,5	94,8	99,5	95,0
	-7,8	3,6	-,2	4,5	
Separación de hechos y opiniones ( $p \leq .000$ )	71,4	84,6	79,1	89,4	80,8
	-6,2	3,1	-1,3	4,7	
Uso de expertos como fuentes ( $p \leq .014$ )	18,0	16,5	11,7	14,9	15,2
	2,1	1,2	-3,0	-,1	

Fuente: elaboración propia.

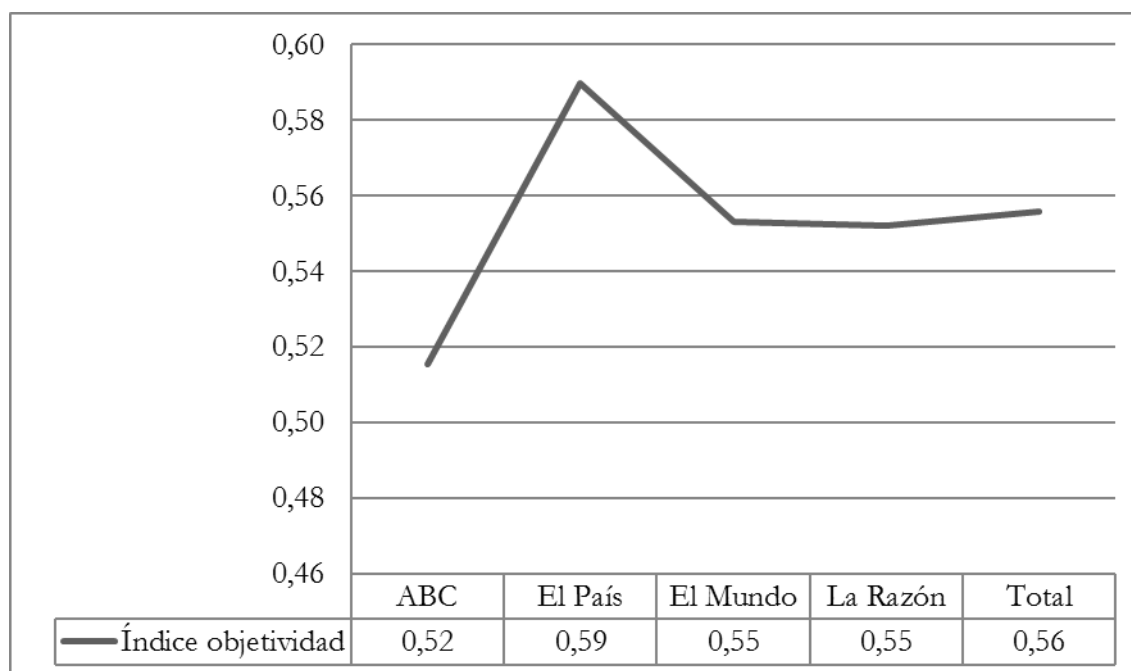
Para facilitar los análisis comparativos entre diarios se ha creado un índice de objetividad a partir de las puntuaciones individuales en cada estrategia. Como cada indicador de la objetividad se midió a través de una variable dicotómica (presencia-ausencia de cada estrategia), el índice presenta un rango 0-1. A partir de este índice se calcula la presencia media del método objetivo en los contenidos noticiosos de los cuatro diarios analizados. Cuanto el valor del índice se aproxima

más a 1, el diario en cuestión está más cerca a la norma de la objetividad.

En la muestra global, el índice de objetividad arroja un valor de .56. Si comparamos este dato con los encontrados por Esser y Umbrich (2013), la prensa española mostraría una adherencia al método objetivo similar a la prensa francesa y alemana, que puntuaban .57.

Este valor del índice de objetividad no es homogéneo en las noticias de los cuatro diarios. El análisis de ANOVA revela que existen diferencias estadísticamente significativas ( $F= 15.368; ,000$ ). La prueba post-hoc de Tuckey-b nos indica que los periódicos analizados se agrupan en tres bloques. Como puede observarse en el gráfico 1, dos de los diarios destacan por separarse del valor medio del índice de objetividad (.56): *Abc* y *El País*.

Grafico 1. Índice de objetividad

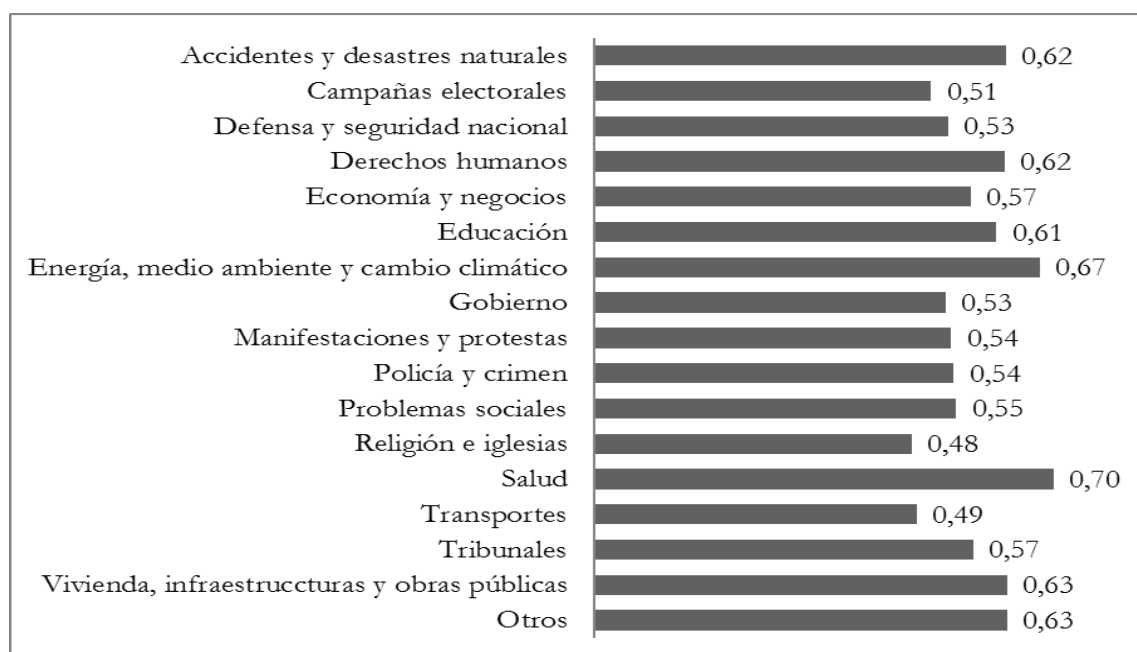


Fuente: elaboración propia.

*Abc* es el periódico que menos puntúa en el índice, es decir, es el medio en el que las noticias muestran menos presencia de las estrategias del método objetivo, mientras que el diario *El País* se encuentra en la situación opuesta: mayor presencia de las estrategias del método objetivo. Por último, *El Mundo* y *La Razón* se sitúan en un punto medio, sin ninguna diferencia entre ellos.

Estudios sobre las características de los contenidos noticiosos han demostrado la influencia de la temática en determinados aspectos (Marchetti, 2005; McCluskey, 2008). A partir de estas ideas, hemos analizado si en el caso de la objetividad también el tópico de la información marcaría diferencias. Por ello, se ha comparado el valor del índice de objetividad para cada uno de los 17 temas principales que se codificaron [gráfico 2].

Gráfico 2. Índice de objetividad según la temática de las noticias

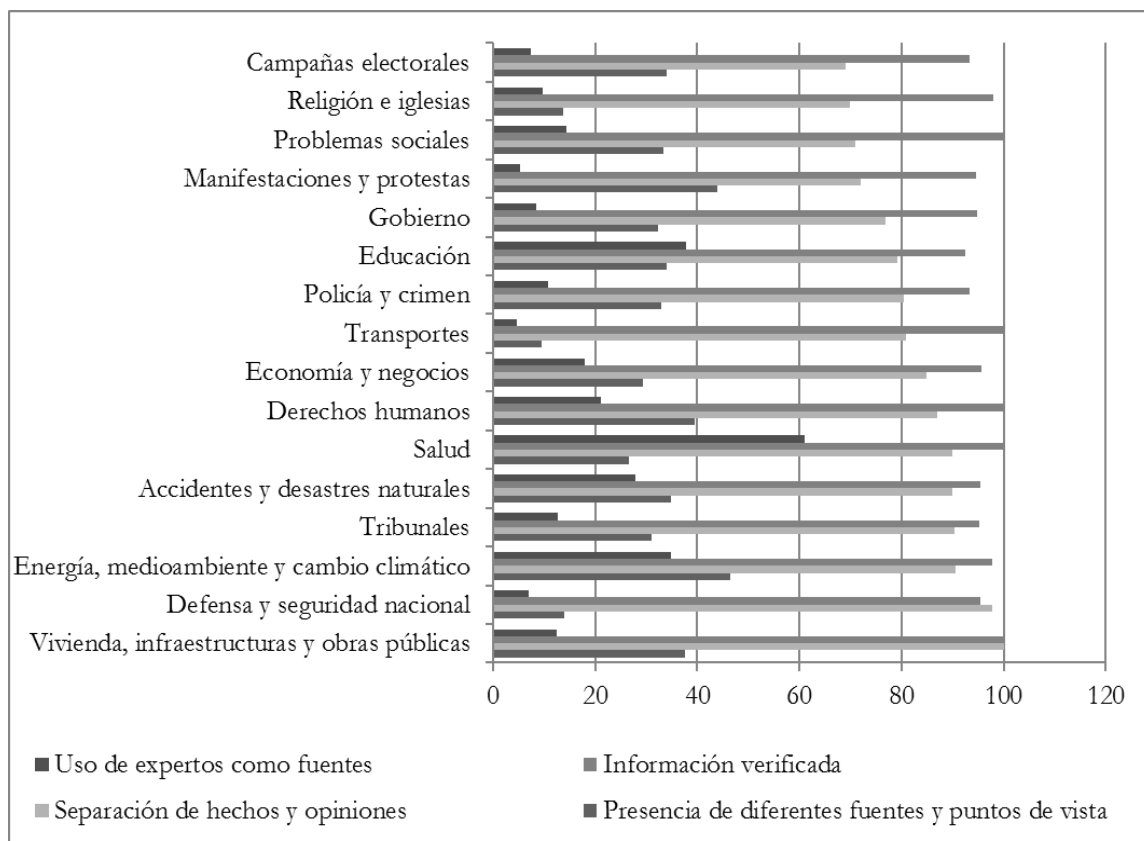


Fuente: elaboración propia.

Este análisis revela diferencias estadísticamente significativas ( $F=6.994; ,000$ ), apoyando el argumento de que la temática influye en la presencia de la norma de la objetividad en el contenido noticioso. La prueba post-hoc Tukey-b agrupa los temas en tres bloques según el nivel del índice de objetividad. En el grupo en el que el índice es más bajo las temáticas tratadas son religión e iglesias, transportes y campañas electorales, que no superan el .51. El segundo grupo lo forman: gobierno, defensa y seguridad nacional, manifestaciones y protestas, policía y crimen y problemas sociales. Estos temas se sitúan entre el .53 y .55. Los temas con un tratamiento más objetivo son economía y negocios, tribunales, educación, derechos humanos, accidentes y desastres, vivienda, infraestructuras y obras públicas, energía, medioambiente y cambio climático, salud y otros.

En el gráfico 3 se observa la presencia de las cuatro estrategias de la objetividad para cada tema. Los temas que más puntúan respecto a: 1) la presentación de diferentes puntos de vistas son: energía, medioambiente y cambio climático y manifestaciones y protestas; 2) la separación entre hechos y opiniones: vivienda, infraestructuras y obras públicas, defensa y seguridad nacional, energía, medioambiente y cambio climático, tribunales, accidentes y desastres naturales y salud; 3) la información verificada al cien por cien: vivienda, infraestructuras y obras públicas, salud, derechos humanos, transportes y problemas sociales y 4) la propuesta de expertos como fuentes de información: salud, educación, energía, medioambiente y cambio climático.

Grafico 3. Presencia de las estrategias de la objetividad según la temática de las noticias



Fuente: elaboración propia.

Hay que destacar que las noticias sobre temas políticos (gobierno y campañas electorales) se caracterizan por una escasa presencia de distintos puntos de vista y por contener una mezcla de información y opinión.

Por último, en un intento por conocer si en los cuatro diarios se reproducen las diferencias en el nivel del índice de objetividad que se observan en cada tema en la muestra global, se han realizado los análisis de ANOVA para cada periódico.

En este examen, solo en *La Razón* no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas ( $F= 1.284; ,204$ ). En el diario *Abc* ( $F= 4.009; ,000$ ) las noticias que más se ajustan a la norma de la objetividad se refieren a los temas: derechos humanos, vivienda, infraestructuras y obras públicas, energía, medio ambiente y cambio climático. Mientras que manifestaciones y protestas, campañas electorales, policía y crimen, gobierno, transportes, religión e iglesias puntúan por debajo de la media del diario (.52). En comparación con la puntuación de cada tema en la muestra total, en los contenidos noticiosos del diario *Abc* se manifiesta en menor medida el método objetivo en los tópicos sobre religión e iglesias, educación, gobierno, transportes y policía y crimen [tabla 3]. En las informaciones sobre vivienda, infraestructuras y obras públicas y derechos humanos *Abc* puntúa muy por encima de la media general.

En *El País* ( $F= 2.388; ,002$ ) los temas que reciben un tratamiento más cercano a la norma de la objetividad son: salud, educación, accidentes y desastres naturales, energía, medio ambiente y cambio climático, problemas sociales, tribunales, vivienda, infraestructuras y obras públicas, derechos humanos y manifestaciones y protestas. Todos ellos puntúan por encima de la media del periódico (.59). En el lado opuesto están: defensa y seguridad nacional, economía y negocios, campañas electorales, religión e iglesias, gobierno y transportes. Si comparamos las puntuaciones de cada tema en *El País* con los valores de cada tema en la muestra general se observa que las diferencias están centradas en los temas que se ajustan más a las características del método objetivo: educación, problemas sociales y religión e iglesias.

*El Mundo* ( $F= 3.693; ,000$ ), que tiene un índice de objetividad de .55, presenta mayores niveles en los temas: accidentes y desastres naturales, energía, medio ambiente y cambio climático, problemas sociales, educación, economía y negocios, tribunales y vivienda, infraestructuras y obras públicas. Los tópicos que ocupan los últimos



puestos son: defensa y seguridad nacional, campañas electorales, manifestaciones y protestas, derechos humanos y salud. Frente al índice de objetividad temático general, en *El Mundo* hay que hacer hincapié en cuatro temas debido a que se alejan de las medias de los otros diarios. Por encima de la puntuación general se sitúan las noticias sobre: accidentes y desastres naturales y problemas sociales, mientras que por debajo de la media están: salud y derechos humanos.

Como se ha ido explicando en este apartado, en *La Razón* los distintos temas presentan niveles muy similares en el índice de objetividad, pudiendo afirmarse que sí existen diferencias frente a las puntuaciones generales. Los temas con menor presencia de objetividad son: accidentes y desastres naturales y derechos humanos, seguidos de educación y salud. Ningún tópico del diario destaca por tener un índice de objetividad muy por encima de la media de la muestra.

Tabla 3. Índice de objetividad según temas y diarios

	<b>Total</b>	<b>Abc</b>	<b>El País</b>	<b>El Mundo</b>	<b>La Razón</b>
Accidentes y desastres naturales	0,62	0,63 (-01)	0,67 (+05)	0,84(+22)	0,50(-12)
Campañas electorales	0,51	0,50 (-01)	0,56 (+05)	0,48(-3)	0,52(+01)
Defensa y seguridad nacional	0,53	0,54(+01)	0,58 (+03)	0,50(-03)	0,50(+03)
Derechos humanos	0,62	0,75(+13)	0,61 (-01)	0,46(-16)	0,50(-12)
Economía y negocios	0,57	0,56(-01)	0,57	0,59(+02)	0,55(-02)
Educación	0,61	0,52 (-09)	0,70 (+09)	0,60(-01)	0,54(-07)
Energía, medio ambiente y cambio climático	0,67	0,72(+05)	0,65 (-02)	0,71(+4)	0,65(-02)
Gobierno	0,53	0,46(-07)	0,56 (+03)	0,55(+2)	0,53
Manifestaciones y protestas	0,54	0,50 (-04)	0,60 (+06)	0,47(-07)	0,59(+05)
Otros	0,63	0,52	0,71(+08)	0,55(-08)	0,64(+01)
Policía y crimen	0,54	0,48 (-06)	0,59(+05)	0,54	0,56(+02)

Problemas sociales	0,55	0,58 (+03)	0,63(+08)	0,68(+13)	0,58(+03)
Religión e iglesias	0,48	0,37(-11)	0,56(+08)	0,54(+06)	0,54(+06)
Salud	0,70	0,67(-03)	0,70	0,25(-50)	0,63(-07)
Transportes	0,49	0,38(-11)	0,53(+04)	0,55(+06)	0,50(+01)
Tribunales	0,57	0,54(-03)	0,63 (+06)	0,59(+02)	0,53(+04)
Vivienda, infraestructuras y obras públicas	0,63	0,75(+08)	0,63	0,56(-07)	0,58(-05)

Fuente: elaboración propia.

## Conclusiones

El estudio propuesto en este capítulo muestra que la manifestación del método objetivo en los contenidos noticiosos de los diarios españoles es similar a la encontrada en la prensa de los países del sistema de medios pluralista polarizado analizados por Esser y Umbrich (2013).

Los periodistas españoles expresan la norma de la objetividad principalmente a través de la verificación de evidencias y la separación de hechos y opiniones. Frente a estas estrategias de la objetividad, las alineaciones ideológicas propias del paralelismo político podrían explicar que la presentación de distintos puntos de vista sea un recurso poco extendido en la implementación de la objetividad. En este sentido encontramos una brecha entre las opiniones expresadas por los periodistas y el contenido de las noticias que elaboran. Recordemos que en el estudio de Beganza, Oller y Meier (2010) los periodistas entrevistados afirmaban que la presencia de distintos puntos de vista era uno de los aspectos más importantes de su forma de entender la objetividad.

Más allá de estas tendencias generales, este estudio pone de manifiesto que no es posible afirmar que la prensa española sea homogénea respecto a la puesta en práctica de la norma de la objetividad. Tanto la cultura periodística de cada diario como la temática de las noticias introducen variaciones. No obstante, el examen del nivel del índice de objetividad respecto a la temática tratada revela que en los cuatro diarios las noticias relacionadas con la

política (o que tienen alguna implicación política) puntúan por debajo de la media.

## Referencias bibliográficas

- Benson, R. (2006). News media as a “journalistic field”: What Bourdieu adds to new institutionalism, and vice versa. *Political Communication*, 23(2): 187-202.
- Berganza, R.; Oller, M. y Meier, K. (2010). Los roles periodísticos y la objetividad en el periodismo político escrito suizo y español. *Revista Latina de comunicación social*, 65, 488-502.
- Canel, M. J. (1997). La objetividad periodística en campaña electoral: las actitudes profesionales de los periodistas de TVE1 y Antena3 en las elecciones de 1996. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, 2, 55-70.
- Chalaby, J. K. (1996). Journalism as an Anglo-American Invention A Comparison of the Development of French and Anglo-American Journalism, 1830s-1920s. *European Journal of Communication*, 11(3): 303-326.
- Donsbach, W. y Klett, B. (1993). Subjective objectivity. How journalists in four countries define a key term of their profession. *International Communication Gazette*, 51(1): 53-83.
- Donsbach, W. y Patterson, T. E. (2004). Political news journalists: Partisanship, professionalism, and political roles in five countries. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.). *Comparing Political Communication: Theories, Cases, and Challenges* (pp. 251-270). Cambridge: Cambridge University Press.
- Durham, M. G. (1998). On the relevance of standpoint epistemology to the practice of journalism: The case for “strong objectivity”. *Communication Theory*, 8(2): 117-140.
- Esser, F. y Umbricht, A. (2013). Competing models of journalism? Political affairs coverage in US, British, German, Swiss, French and Italian newspapers. *Journalism* 14(8): 989-1007.
- Fico, F.; Freedman, E. y Love, B. (2006). Partisan and structural balance in newspaper coverage of US senate races in 2004 with female nominees. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 83(1): 43-57.

- Hallin, D. C. (2009). Not the end of journalism history. *Journalism*, 10(3): 332-334.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge University Press.
- Hampton, M. (2008). The “objectivity” ideal and its limitations in 20th-century British journalism. *Journalism Studies*, 9(4): 477-493.
- Humanes, M. L. (2014). Selective Exposure and Partisanship among Audiences in Spain: Consumption of Political Information during Election Campaigns: 2008 and 2011. *Palabra Clave*, 17(3): 773-802.
- Humanes, M. L.; Martínez Nicolás, M. y Saperas, E. (2013). Political journalism in Spain. Practices, roles and attitudes. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(2): 715-731.
- Kaplan, R. L. (2006). The news about new institutionalism: Journalism's ethic of objectivity and its political origins. *Political Communication*, 23(2): 173-185.
- Lippmann, W. (1998). *Public opinion*. New Brunswick: Transaction Publisher.
- Mancini, P. (2000). Political Complexity and Alternative Models of Journalism: The Italian Case. En: Curran, J. y Park, M. J. (Eds.). *De-Westernizing Media Studies* (pp. 265-278). Londres: Routledge.
- Marchetti, D. (2005). Subfields of specialized journalism. En: Benson, R. y Neveu, E. (Eds.). *Bourdieu and the journalistic field* (pp. 64-82). Cambridge: Polity.
- Martínez Nicolás, M.; Humanes, M. L. y Saperas Lapiedra, E. (2014). La mediatización de la política en el periodismo español. Análisis longitudinal de la información política en la prensa de referencia (1980-2010). *Trípodos*, 1(34): 41-59.
- McCluskey, M. (2008). Reporter beat and content differences in environmental stories. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 85(1): 83-98.
- Mellado, C. y Humanes, M. L. (2015). The Use of Objective and Analytical Reporting as a Method of Professional Work. *International Journal of Press/Politics*, 20(1): 67-84.
- Mindich, D. T. (1998). *Just the Facts: How “Objectivity” came to define American journalism*. Nueva York: NYU Press.
- Muñoz-Torres, J. R. (2012). Truth and objectivity in journalism: Anatomy of an endless misunderstanding. *Journalism Studies*, 13(4): 566-582.

- Papathanassopoulos, S. (2001). Media commercialization and journalism in Greece. *European Journal of Communication*, 16(4): 505-521.
- Schiller, D. (1981). *Objectivity and the news: The public and the rise of commercial journalism*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Schudson, M. (1981). *Discovering the news: A social history of American newspapers*. Nueva York: Basic Books.
- Schudson, M. y Anderson, C. (2009). Objectivity, professionalism, and truth seeking in journalism. *The handbook of journalism studies*, 88-101.
- Schudson, M. (2001). The objectivity norm in American journalism. *Journalism*, 2(2): 149-170.
- Skovsgaard, M.; Albæk, E.; Bro, P. y de Vreese, C. (2013). A reality check: How journalists' role perceptions impact their implementation of the objectivity norm. *Journalism*, 14(1): 22-42.
- Strömbäck, J. y Luengo, Ó. G. (2008). Polarized Pluralist and Democratic Corporatist Models. A Comparison of Election News Coverage in Spain and Sweden. *International Communication Gazette*, 70(6): 547-562.
- Swanson, D. L. y Mancini, P. (1996). *Politics, media, and modern democracy: An international study of innovations in electoral campaigning and their consequences*. Santa Barbara: Greenwood Publishing Group.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as strategic ritual: An examination of newsmen's notions of objectivity. *American Journal of sociology*, 660-679.
- Van Dalen, A.; De Vreese, C. H. y Albæk, E. (2012). Different roles, different content? A four-country comparison of the role conceptions and reporting style of political journalists. *Journalism*, 13(7): 903-922.
- Weaver, D. H. y Willnat, L. (Eds.). (2012). *The global journalist in the 21st century*. Londres: Routledge.



# Periodismo argentino: ética ideal para prácticas coyunturales

*Adriana Amado. UNLAM, Argentina*

## Introducción

EL PERIODISMO argentino comparte modelos y factores de influencia similares a los de otros países del continente, pero a la vez tiene características que plantean nuevas preguntas para la investigación. La cuestión ética es un asunto que permite ilustrar características de un periodismo sin códigos profesionales compartidos, reacio, en general, a la regulación. El caso argentino responde a la particular genealogía de los paradigmas periodísticos de América Latina, en los que predominó una prensa comercial dominante, consolidada gracias a su cercanía a los distintos gobiernos, junto con una prensa partidaria que corrió suerte aciaga durante los procesos dictatoriales del continente (Waisbord, 2010, 2013c). Esa debilidad estructural dejó sin protección corporativa a la prensa para enfrentar las presiones que ejercieron los gobiernos populistas en la primera década del siglo (Rincón, 2010; Waisbord, 2013a). Y explica, en gran medida, que el periodismo haya sido la caja de resonancia de la polarización que atravesó la sociedad entonces. La falta de un marco ético y legal que respalde el trabajo periodístico y de una defensa gremial de sus derechos laborales habla de la debilidad estructural de un colectivo que no ha sabido construir consensos alrededor de cuestiones que definen una profesión (Carlson y Lewis, 2015). Si bien existen las organizaciones profesionales en el área de

periodismo, las encuestas coinciden en señalar un bajo porcentaje de afiliación de los profesionales que ejercen el periodismo a organizaciones profesionales: solo un tercio (31%) dice estar afiliado a algún gremio de prensa (Foro de Periodismo Argentino, 2011), porcentaje similar al detectado en el estudio de *Worlds of journalism* (36.2%)<sup>14</sup>.

En ese sentido, el sistema de medios argentino no ha desarrollado una fuerte cultura periodística, con autonomía del periodismo y sólidas instituciones de autorregulación, sino que está más cerca de “los países con una tradición de clientelismo” (Hallin y Papathanassopoulos, 2002: 190), donde priman los intereses políticos, que condicionan fuertemente la profesión. En sociedades polarizadas, en las que las tensiones políticas son parte de la vida cotidiana, los vínculos personales son percibidos como más críticos que las influencias institucionales. Según los índices generales del estudio global *Worlds of Journalism*, los niveles de influencia percibida ubican a la Argentina en el nivel medio-alto (en una escala de alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo) en las variables políticas (funcionarios, políticos, grupos de presión, empresarios); organizacionales (propietarios, jefes, política editorial) y personales (amigos, familia, colegas). Nivel medio-bajo de influencia tienen las variables económicas (expectativas de ganancias, anunciantes y audiencias) y las procedimentales (acceso a la información y a fuentes, ética, leyes, plazos). En contextos como el que se analiza, estos índices señalan la importancia de las relaciones por sobre las instituciones.

Se trata de un sistema donde los mecanismos de autorregulación no están institucionalizados y los medios dependen política y financieramente de actores de poder, que son además las fuentes principales de las noticias. En estos casos, los actores con agenda política suelen instrumentalizar la prensa a su servicio, con lo que “la relación entre los periodistas y los políticos es más de dependencia que de simetría” (Van Dalen, Albaek y De Vreese, 2011: 150).

---

<sup>14</sup> Reporte para Argentina de la encuesta global *Worlds of Journalism*, Adriana Amado (2016). “Journalists in Argentina”, [https://epub.ub.uni-muenchen.de/29696/1/Adriana\\_Amado\\_Country\\_report\\_Argentina.pdf](https://epub.ub.uni-muenchen.de/29696/1/Adriana_Amado_Country_report_Argentina.pdf) [recuperado 7/02/17].

El contexto de inestabilidad de los medios argentinos se agravó luego de la crisis institucional de 2001, que propició una mayor intervención estatal en el sistema de medios a partir del crecimiento de la pauta publicitaria estatal y nuevas políticas públicas para algunos sectores y determinados medios. A esas circunstancias se agregaron tensiones con un gobierno de corte populista que dividió a la prensa en aliados y enemigos, para dosificar las contrataciones publicitarias y administrar las sanciones con la lógica de favores y castigos (De la Torre y Peruzzotti, 2008; Stewart, Mazzoleni y Horsfield, 2003; Zanatta, 2014). En ese contexto los ya de por sí débiles marcos de contención del periodismo argentino se volvieron más difusos y los reporteros quedaron en la mitad de una disputa entre los actores políticos en el poder y los empresarios afectados por los cambios regulatorios y las presiones financieras (Becerra, 2014; Mochkofsky, 2011; Waisbord y Amado, 2014).

Estas circunstancias agravaron la inestabilidad laboral de un sistema de medios en que la precariedad venía siendo la regla desde fines del siglo XX, con contrataciones flexibles y un régimen de explotación de los espacios de los medios. En este régimen comercial el periodista funge de cuentapropista que alquila horas de radio o televisión y vende la publicidad por cuenta y riesgo, sin el respaldo del medio ante eventuales conflictos de intereses con anunciantes que son también sus potenciales fuentes. Con la circunstancia adicional para la competencia por la publicidad de que el gobierno nacional desestructuró el mercado publicitario al convertirse en uno de los principales anunciantes publicitarios de los medios, representando desde 2007, solo la administración central, más del diez por ciento del total del mercado publicitario. Esta situación era más acentuada en las administraciones provinciales en las que la publicidad oficial resultó para muchos medios el único sustento financiero (Amado, 2014).

Contrariamente a lo que podría esperarse a un contexto de marcos profesionales tan difusos, hacia el final de ese ciclo los resultados de la encuesta *Worlds of Journalism Study*<sup>15</sup> muestran un alto consenso en la

---

<sup>15</sup> Encuesta nacional por muestreo polietápico estratificado por regiones, medios y funciones a 363 periodistas de Argentina, por medio de entrevistas personales de acuerdo al cuestionario cerrado del estudio global *Worlds of Journalism*, realizada entre octubre de 2013 y diciembre de 2014.



importancia que tiene para los periodistas de la muestra la ética periodística como factor de influencia, considerada extremadamente o muy importante por el 83,4 por ciento de los entrevistados, al tope de las respuestas [tabla 1].

El cuestionario también buscó dimensionar el grado de idealismo o relativismo del enfoque ético de los periodistas, donde relativismo indica si los periodistas basan sus decisiones éticas en principios morales absolutos o los rechazan. Las personas con alto grado de idealismo entienden preferibles las consecuencias derivadas de la decisión correcta en oposición a los que consideran que las elecciones evaluadas según las circunstancias pueden atender de mejor manera al bien social (Plaisance, Skewes, y Hanitzsch, 2012).

Tabla 1. Orientaciones éticas de los periodistas argentinos (porcentaje de respuestas de acuerdo con las afirmaciones y media con barras desviación estándar)

	N	Muy o algo de acuerdo	Media	DE
Los periodistas siempre deben adherirse a los códigos de ética profesional, independientemente de la situación y el contexto	359	87,50%	4,38	0,98
Lo que es ético en el periodismo es una cuestión de criterio personal	358	42,70%	2,76	1,48
Es aceptable dejar a un lado las normas morales si ciertas circunstancias extraordinarias así lo requieren	358	34,60%	2,54	1,48
Lo que es ético en el periodismo depende de la situación específica	356	27,50%	2,27	1,36

Fuente: Elaboración propia.

Considerando las consecuencias de las respuestas individuales a los dilemas éticos, nueve de diez encuestados sostienen que los periodistas deberían adherirse a códigos de ética, con independencia de la situación.

El enfoque ético idealista aparece también en las respuestas de las encuestas que llevó a cabo en distintos años el Foro de Periodismo Argentino. La cuestión ética es un tema altamente valorado para los consultados, que dieron una nota promedio de 9,4 (en una valoración

de 1 a 10 como puntaje más alto), y en un 83 por ciento le asignaron la calificación más alta (9 o 10) (Foro de Periodismo Argentino, 2015).

## **1. Ideales de ética relativos**

El periodismo argentino presenta una posición paradójica en cuestiones éticas. Aunque es minoritario el porcentaje que reconoce que la ética es una cuestión de criterio personal, lo cierto es que los códigos son más una excepción que la regla, lo que obliga a dirimir las cuestiones éticas de manera personal. En Argentina no hay tradición de marcos éticos. Estos suelen surgir de asociaciones profesionales o programas educativos que buscan promover la conciencia profesional al demarcar el campo profesional, orientar las decisiones en las redacciones y proteger a los periodistas de las intromisiones externas (Waisbord, 2013b). Más allá del código del Foro de Periodismo Argentino y algunos manuales de estilo de unos pocos medios, sin impacto práctico, no existen iniciativas de autorregulación. La ley de medios audiovisuales publicada en 2009 intentó regular “La actuación de los medios de comunicación en base a principios éticos”. El Decreto 1225/2010 que reglamenta esa ley promueve la autorregulación de los medios en materia de ética profesional, pero ninguno de los medios comprendidos en esa regulación dio muestras de alguna iniciativa en ese sentido, ni siquiera los de la esfera de los medios públicos. Más expreso era en la misma ley la obligatoriedad de los empresarios de publicar la pauta que reciben de los organismos estatales, como recurso para hacer público un potencial conflicto de intereses en los anunciantes (Waisbord y Amado, 2014). Sin embargo, no fueron aspectos que estuvieran controlados por la autoridad de aplicación, aunque se trató de un cambio regulatorio al que se le dio gran relevancia pública. Esta circunstancia ilustra lo refractario que es el sector a las regulaciones y muestra que también el Estado es poco consistente en la aplicación de la ley.

En una encuesta realizada por una agrupación gremial hacia 1998 “el 83 por ciento reclamaba un código profesional” (UTPBA, 2001: 183). Algo similar registró otra encuesta de 2005 llevada a cabo por el Foro del Periodismo Argentino, en la que los periodistas opinaban que el marco referencial debía estar pautado por códigos de ética, manuales o una declaración de principios (76,7% de las respuestas) (Foro de

Periodismo Argentino, 2005). Solo el 26 por ciento de los consultados señaló que existía algún tipo de normativa ética en el medio en el que se desempeñaban, porcentaje que alcanzaba el 64 por ciento en los medios digitales (Foro de Periodismo Argentino, 2015). Esta situación es atribuida al cierto desinterés, pero, sobre todo, a que no se ponen de acuerdo dueños y periodistas para redactar algún tipo de marco común. Las dos razones ponen de manifiesto la contradicción que atraviesa la ética.

Estos estudios impulsados por asociaciones profesionales muestran un alto consenso en la importancia de la ética periodística, lo que hace más evidente la contradicción de no contar con códigos o manuales que la orienten. El código de ética que elaboró el Foro del Periodismo Argentino en 2006 como respuesta a esta situación es de acotado alcance fuera de los quinientos socios de la organización. Incluso el nivel de conocimiento de ese código de ética es relativo: un 60 por ciento de la encuesta del foro de 2015 confirmó dominarlo, lo que significó una mejora con relación a la realizada en 2011 (45%).

Es difícil rastrear antecedentes de iniciativas de autorregulación en los medios argentinos. El diario *La Voz del Interior* de Córdoba lo elaboró en 1990 (relanzado en 2006), el mismo año que el diario *El Ancaesti*, de Catamarca. En 1997 aparecieron los manuales de estilo de *Clarín* y *La Nación*, diarios de circulación nacional, sin mucha proyección en la práctica. El lanzamiento de periódico *Perfil* en 1998 se acompañó con el manual *Cómo leer el diario*, pero el medio duró solo unos meses, hasta que reapareció en 2005 y una nueva edición del manual, con la figura del defensor de los lectores. Esa institución tuvo presencia fugaz en la revista *La Maga*, entre 1991 y 1997, época en que la revista femenina *Luna* (de la editorial Perfil), ofrecía un “Diálogo con las lectoras”, pero ambos medios desaparecieron. Ciertas revistas también impulsaron algunos códigos, como la revista *Negocios* en 1996 o la revista *Veintiuno* en 1998. La ley 26522 establecía la figura de un defensor del público, pero no como iniciativa de autorregulación sino como funcionario de la autoridad de aplicación que debía desempeñarse como promotor de la ley y recibir las quejas de las audiencias en general, sin ocuparse específicamente del periodismo.

Los manuales de estilo y los defensores de lectores son instituciones que permiten establecer pautas de trabajo que, al ser conocidas, no

solo dan un marco de referencia para que el periodista pueda tomar decisiones para la cobertura noticiosa (Plaisance *et al.*, 2012: 642), sino que permite construir credibilidad a partir de un diálogo con los lectores o espectadores. El Código Internacional de Ética Periodística de la UNESCO indica que para que los medios propicien la participación activa de los públicos es necesario que “el periodista favorezca el acceso del público a la información, y la participación del público en los medios, lo cual incluye la obligación de corrección, la rectificación y el derecho a respuesta” (Villanueva, 1999: 32). Pero ningún medio llegó a habilitar estos mecanismos.

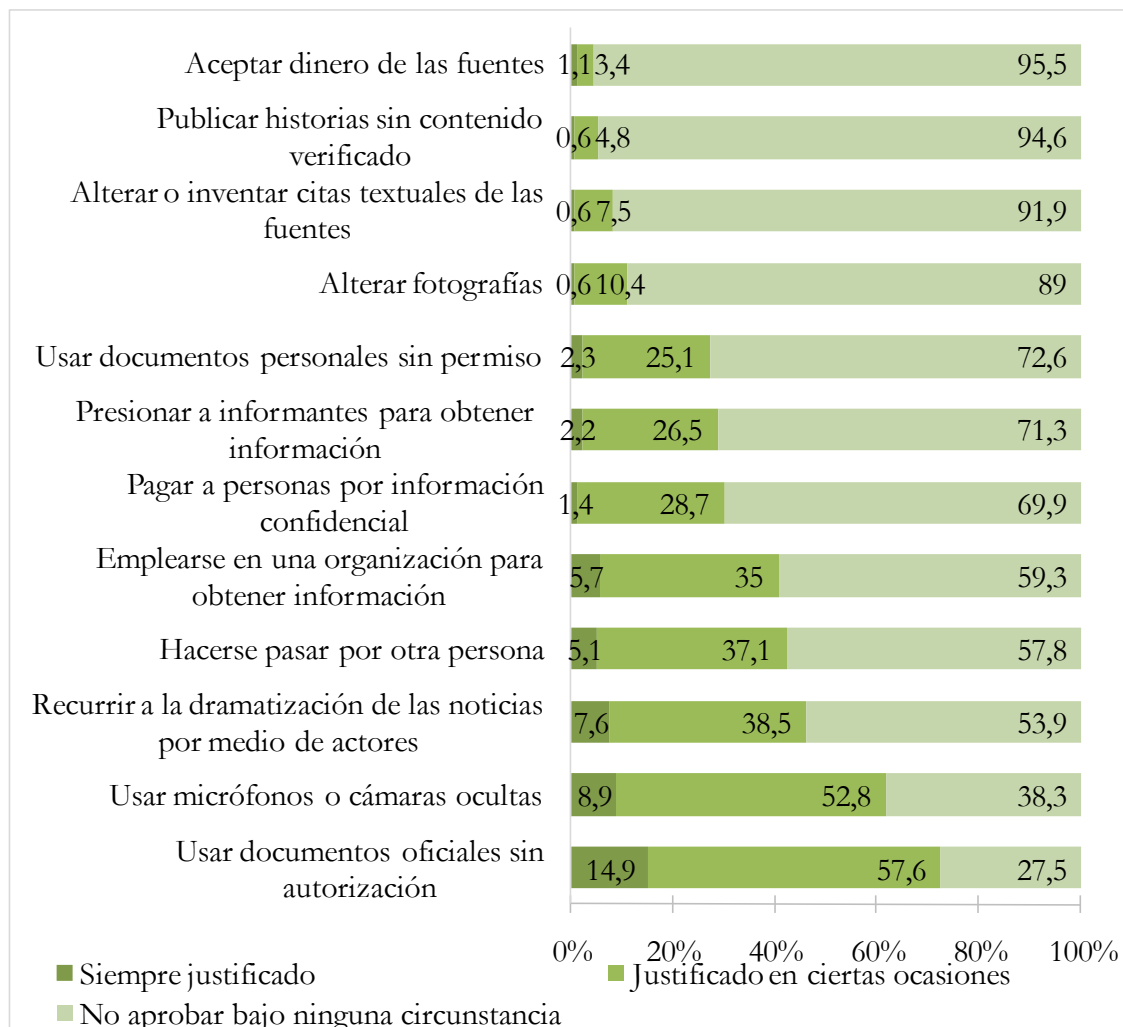
Los escasos antecedentes de Argentina responden a las tendencias generales de la región, en tanto la autorregulación de los medios tuvo escaso desarrollo en los medios latinoamericanos, muy supeditados a las presiones políticas y económicas. No menor es el hecho de que el ejercicio de la ciudadanía no está tan claramente relacionado a los derechos a la información y, por lo tanto, no hay una participación activa en los medios. De hecho, Argentina recién desde 2016 cuenta con una ley de acceso a la información, derecho que es importante para todos los ciudadanos, pero es una garantía esencial para el trabajo periodístico.

## **2. Prácticas controvertidas sin consensos profesionales**

La ausencia de principios éticos compartidos se refleja en la falta de consenso acerca de cómo responder a los dilemas que plantean situaciones controvertidas. Y señala el individualismo de un grupo profesional sin defensa corporativa, que deja al periodista librado a su criterio frente a las urgencias propias de la publicación de noticias. Lo que hace pensar que la supuesta unanimidad frente a la ética es más un reclamo que una descripción de situación.

La encuesta de *Worlds of Journalism* incluye un cuestionario sobre prácticas periodísticas que podrían presentar dilemas éticos, pidiendo a los entrevistados que evalúen si las consideran plausibles. La opinión con más consenso es la de rechazar dinero de las fuentes, seguida de las prácticas que tienen que ver con la verificación y la precisión de la información. Las más divergentes son la de recurrir a micrófonos o cámaras ocultas y la de usar documentos oficiales sin autorización, que la mayoría encuentra justificadas [gráfico 1].

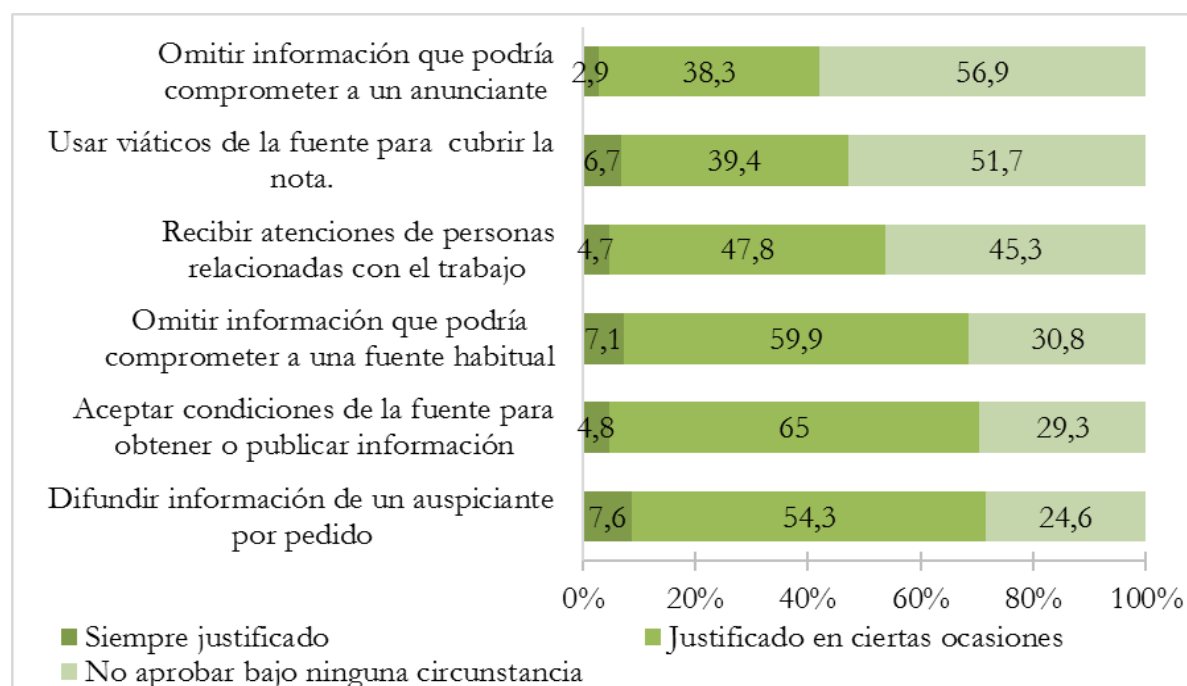
Gráfico 1. Pregunta: “Dada una historia importante, ¿cuál de las siguientes prácticas, si las hay, cree que podrían estar justificada en alguna ocasión? y ¿cuál aprobaría en ciertas circunstancias?” (%)



Fuente: Elaboración propia.

Las circunstancias adversas del periodismo en los años recientes tuvieron como factor constante el achicamiento económico de muchos medios que devino en recorte de recursos para la investigación periodística para los que pertenecían a una planta regular, con relación de dependencia. Para los que tenían que gestionar sus espacios en medios, los esfuerzos se centraron en mantener la independencia en su función, que podía combinar la producción comercial con la periodística. Todo eso llevó a relajar los parámetros que suelen ser desaconsejados, en la medida en que la fuente imponía condiciones respecto a la publicación de la información o la forma en que se accede a ella.

Gráfico 2. Preguntas adicionales al cuestionario WJS sobre prácticas de reporte que podrían justificarse en ciertas ocasiones (en porcentajes del total, incluidos NS/NC)



Fuente: Elaboración propia.

A los efectos de sondear estas cuestiones propias del contexto argentino, se agregó al cuestionario global una serie de preguntas que buscaban profundizar aspectos relacionados con las fuentes. La negativa unánime a aceptar dinero de las fuentes, que apareció en la pregunta global, contrasta con la amplitud de respuestas que mostraron opiniones divergentes, ya que muchos consideraron aceptable recibir subsidios para cubrir la nota, como viáticos, o aceptar atenciones de personas relacionadas con el trabajo. Estas cuestiones expresan dudas en aspectos que son parámetros éticos consagrados, como el de rechazar cualquier tipo de atenciones de terceros para evitar suspicacias de la independencia del periodista [gráfico 2].

En Latinoamérica está naturalizado que los periodistas reciban invitaciones o ayudas para realizar la cobertura, como muestran las numerosas consultas en este sentido que recibe el consultorio ético de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Restrepo, 2004, 2016). En todos los casos, la respuesta ética es la de “priorizar la independencia frente a cualquier intromisión, favor,

condicionamiento, contribución” (Restrepo, 2016: 113 y ss.). Pero la práctica suele empujar a otras decisiones. Esta aparente contradicción entre rechazar/aceptar dinero de la fuente o aceptar colaboraciones de otro tipo se explica porque para muchos medios es imposible costear viajes o enviados a cubrir ciertas novedades, por lo que es práctica corriente aceptar estas invitaciones. El punto más crítico es que es una circunstancia que no suele ponerse en conocimiento del lector y que en el ámbito público queda supeditada a la discrecionalidad del político y su vínculo con los periodistas más afines (Rincón, 2008).

Los condicionamientos que surgen del procedimiento para publicar una información son más evidentes. En las respuestas obtenidas se observan estas evidencias en el alto porcentaje de acuerdo a aceptar condiciones de las fuentes para omitir y/o publicar una información, para obtenerla y difundirla. La aceptación mayoritaria a consentir condiciones de publicación de parte de las fuentes o los anunciantes no solo tiene que ver con las presiones directas, sino también con las dificultades para acceder a la información. De ahí la flexibilidad que expresan los consultados para usar documentos oficiales sin autorización (61.9% lo aprueba siempre o en ciertas circunstancias), consenso más alto que respecto a los documentos de particulares (27,4%).

La obtención de información por procedimientos irregulares o poco transparentes como las cámaras ocultas o la sustitución de identidad se vuelven prácticas aceptadas en contexto de fuentes cerradas (Amado, 2015). Los estándares profesionales requieren fuentes accesibles, que mantengan una relación transparente y regular por canales institucionales como las conferencias de prensa o los voceros autorizados (Casero-Ripollés, 2009; Clayman y Heritage, 2002). Las restricciones a estos canales pueden ser una estrategia para eludir a periodistas críticos o situaciones que puedan significar un traspie para el político, “razón por la que los estrategas de la comunicación pueden recomendar reemplazar los informativos por programas de entretenimientos para evitar preguntas incómodas” (Van Dalen *et al.*, 2011: 151). En el caso de los políticos argentinos, se reemplazaron los encuentros regulares con la prensa con contenidos audiovisuales desarrollados por las fuentes oficiales, que en la mayoría de los casos

eran el único material disponible de la actividad oficial, dado que no se permitía el ingreso del periodismo a los eventos. Eso determinaba que fueran las fuentes las que decidían las circunstancias y condiciones en que se informaba, lo que instauró rutinas periodísticas dependientes de la información oficial, entorpeciendo el control de la prensa de las cuestiones de interés público (Livingston y Bennett, 2003). Esas nuevas actitudes del periodismo para responder fuentes que intentaban limitar los contactos con la prensa o convocar a conferencias de prensa donde no era posible hacer preguntas (Humanes, Martínez-Nicolás y Saperas, 2013) son las que se ven reflejadas en la amplitud de respuestas con relación a decisiones éticamente controvertidas.

La crisis institucional y económica que atravesó Argentina a inicio del siglo motivó la decisión del entonces gobierno provisional de restringir el acceso del periodismo, como dicta la larga tradición política de inestabilidad institucional que caracterizó la democracia del siglo pasado. Lo que en otros países podría haber sido una intromisión a la libertad de prensa fue aceptado por el periodismo como consecuencia de la crisis y, en tanto, condición de gobernabilidad (Mochkofsky, 2003; Ruiz, 2014; Waisbord, 2013c). Lo excepcional fue que, pasada la situación crítica, la regularización del ciclo democrático en 2003 mantuvo el marco legal de emergencia económica, que garantizaba al poder ejecutivo más facultades y menos controles parlamentarios y la discrecionalidad del manejo de la información, que llegó al extremo de la manipulación de las estadísticas oficiales. Durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y en los dos periodos de su sucesora y esposa, Cristina Fernández (2007-2015), se eliminaron las conferencias de prensas abiertas, a la vez que los funcionarios restringieron el contacto con medios y periodistas, distribuyendo información y publicidad con criterio de premios para los afines y castigos para los díscolos (Amado, 2015). Para muchos periodistas, recurrir al ocultamiento de su persona, o difundir filtraciones, se convirtió en la forma posible de cubrir información. La administración que asumió en 2015 retomó las conferencias de prensa, pero hasta hoy mantiene la provisión de novedades oficiales, que suelen ser el insumo principal de las coberturas informativas.



### **3. Alta consideración para la ética, baja calificación para los éticos**

Los desacuerdos que se dan entre los periodistas argentinos ante prácticas que los estándares éticos pautan de manera precisa, como el rechazo de condicionantes materiales como regalos o ayudas de las fuentes, muestran qué tan poco claros están los parámetros éticos básicos. Y pareciera señalar que el consenso alrededor de la necesidad de un marco ético es más una demanda que una descripción de situación.

La encuesta que se pone en análisis también indaga sobre los cambios acaecidos en la profesión en los últimos cinco años. En la respuesta sobre los estándares éticos primó la opinión de que en esos años se debilitaron (43%), frente a los que sostuvieron que se reforzaron (30.6%). Estos resultados coinciden con las encuestas del foro de periodistas, en las que la valoración del nivel ético del periodismo local es baja. En la encuesta de 2005 la calificación es de 5 puntos, en una escala de 1 a 10 (Foro de Periodismo Argentino, 2005). La evaluación se mantenía en 2011, cuando solo tres periodistas argentinos de cada diez valoraban positivamente el compromiso ético de sus colegas, mientras el resto lo calificaba de regular, malo o muy malo (Foro de Periodismo Argentino, 2011). En 2005 más del 95 por ciento decía tener conocimiento directo de actitudes no éticas de sus colegas, proporción que fue del 91% de los encuestados en 2011.

El periodismo argentino viene de un contexto con fuertes limitaciones estructurales: los periodistas coinciden en que el aumento de horas de trabajo (72.5%) y el tiempo disponible para investigar disminuyó (66.2%). Desde esas constricciones, la profesión enfrenta los cambios del entorno digital, que son los factores que más cambios tuvieron a partir de 2010, según la opinión de los periodistas que tenían más de cinco años de antigüedad en la profesión. Casi unánime fue la mención del aumento del uso de buscadores (96.7% de respuestas) y de redes sociales (93.6%), la utilización de contenidos de terceros (85.2%) y la demanda de habilidades técnicas (79.1%). Un impacto indirecto de la tecnología se observa en el aumento del intercambio con la audiencia (78.9%), sus comentarios (78.8%) y su participación directa en la producción de noticias (77.8%).

La ambigüedad de actitudes del periodismo argentino frente a cuestiones éticas universales es propia de contextos en donde los profesionales no cuentan con un marco ético para resolverlas. Las encuestas muestran diversidad de criterios para tareas que muchos códigos resuelven de manera estandarizada, lo que habla de cierta incertidumbre en la resolución de cuestiones cotidianas, que quedan libradas a criterios personales. Paradójicamente, el relativismo ético es la posición con menos adhesión, aunque es la forma en que se dirimen las cuestiones éticas en el día a día. Por eso, la respuesta de adhesión a la ética no puede tomarse como una descripción de la situación, sino como una expresión de la insatisfacción que despierta. Lo que explica que en un grupo con alta consideración de la ética se haga tan baja valoración del nivel ético de la profesión. La demanda ética choca con la falta de tradición en ese campo y una profesión refractaria a las regulaciones. También se enfrenta a la falta de respuesta empresarial, que admite una planta que carece de criterios unánimes a cuestiones tan críticas como el tratamiento de las fuentes.

La ética es una cuestión central para la prensa democrática, que junto con el libre acceso a la información son condiciones para monitorear los poderes políticos y económicos para el interés público (Waisbord, 2010: 306). Puede entenderse que en un país en que la democracia se retoma en 1983, esta vocación investigadora y los dilemas que despierta recién se hayan despertado.

Estos planteos que aparecen tan claros en las encuestas son parte de una discusión incipiente en el periodismo argentino, que recién en el siglo XXI empezó a sugerir estos aspectos como una forma de encontrar soluciones a condiciones bastante adversas para un enfoque profesional de la actividad. Quizás la discusión ética haya sido uno de los efectos colaterales que tuvo un régimen democrático que no brindó las garantías que tradicionalmente se exigen para el periodismo y su lugar de control en la democracia.

## Referencias bibliográficas

- Amado, A. (Ed.) (2014). *La comunicación pública como espectáculo*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, [www.kas.de/wf/doc/16135-1442-4-30.pdf](http://www.kas.de/wf/doc/16135-1442-4-30.pdf) [recuperado 7/02/17].
- Amado, A. (2015). Calidad periodística y fuentes presidenciales: el periodismo argentino frente a la comunicación de gobierno. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 2: 63-84.
- Becerra, M. (2014). Vasallos y mecenas: el sistema de medios argentino como mercado protocapitalista. En: Amado, A. (Ed.). *La comunicación pública como espectáculo* (pp. 349-349). Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- Carlson, M. y Lewis, S. (2015). *Boundaries of Journalism: Professionalism, Practices and Participation*. Nueva York: Routledge.
- Casero-Ripollés, A. (2009). El control político de la información periodística. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64: 354-366.
- Clayman, S. y Heritage, J. (2002). Questioning Presidents: Journalistic Deference and Adversarialness in the Press Conferences of US Presidents Eisenhower and Reagan. *Journal of Communication*, 749-775.
- De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (2008). *El Retorno del Pueblo Populismo y Nuevas Democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Foro de Periodismo Argentino (2005). *Sobre los periodistas y su profesión*. Buenos Aires: Fopea, [http://www.fopea.org/Etica/Encuesta\\_sobre\\_Periodismo](http://www.fopea.org/Etica/Encuesta_sobre_Periodismo) [recuperado 7/02/17].
- Foro de Periodismo Argentino (2011). *Encuesta sobre los periodistas y su profesión*. Buenos Aires, [http://www.fopea.org/Recursos/Biblioteca\\_Virtual/Estudios/Clima\\_de\\_la\\_Actividad\\_Periodistica\\_de\\_la\\_Argentina](http://www.fopea.org/Recursos/Biblioteca_Virtual/Estudios/Clima_de_la_Actividad_Periodistica_de_la_Argentina) [recuperado 7/02/17].
- Foro de Periodismo Argentino (2015). *Códigos de ética en la actividad periodística*. Buenos Aires, <http://www.fopea.org/etica-y-calidad/encuestas/encuesta-2015/> [recuperado 7/02/17].

- Hallin, D. y Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media : southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24(2): 175-195.
- Humanes, M. L.; Martínez-Nicolás, M. y Saperas, E. (2013). Political Journalism in Spain. Practices, Roles and Attitudes. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 19(2): 715-731.
- Livingston, S. y Bennett, W. L. (2003). Gatekeeping, Indexing, and Live-Event News: Is Technology Altering the Construction of News? *Political Communication*, 20(4): 363-380.
- Mochkofsky, G. (2003). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mochkofsky, G. (2011). *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- Plaisance, L.; Skewes, E. y Hanitzsch, T. (2012). Ethical Orientations of Journalists Around the Globe: Implications From a Cross-National Survey”. *Communication Research*, 39(5): 641-661.
- Restrepo, J. D. (2004). *El zumbido del moscardón. Taller y consultorio de ética periodística*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, J. D. (2016). *El zumbido y el moscardón. Consultorio de ética periodística*, Vol. II. Medellín: Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Rincón, O. (Ed.) (2008). *Los telepresidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación C3.
- Rincón, O. (Ed.) (2010). *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación C3.
- Ruiz, F. (2014). *Guerras mediáticas. Las grandes batallas periodísticas desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Stewart, J.; Mazzoleni, G. y Horsfield, B. (2003). *The Media and Neo-Populism: A Contemporary Comparative Analysis*. Westport: Praeger.
- UTPBA (2001). *No hay democracia informativa sin democracia económica: Voces múltiples del Primer Congreso Mundial de Comunicación*. Buenos Aires: UTPBA.

- Van Dalen, A.; Albaek, E. y de Vreese, C. (2011). Suspicious minds: Explaining political cynicism among political journalists in Europe. *European Journal of Communication*, 26(2): 147-162.
- Villanueva, E. (1999). *Deontología informativa. Códigos deontológicos de la prensa escrita en el mundo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Waisbord, S. (2010). Latin America. En: Norris, P. (Ed.). *Public Sentinel: News Media and Governance Reform* (pp. 305–328). Washington: World Bank.
- Waisbord, S. (2013a). Democracy, journalism, and Latin American populism. *Journalism*, 14(4): 504-521.
- Waisbord, S. (2013b). *Reinventing Professionalism*. Cambridge: Polity Press.
- Waisbord, S. (2013c). *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.
- Waisbord, S. y Amado, A. (2014). Periodismo partido al medio. In *La comunicación pública como espectáculo* (pp. 211-285). Buenos Aires: Konrad Adenauer, [www.kas.de/wf/doc/16135-1442-4-30.pdf](http://www.kas.de/wf/doc/16135-1442-4-30.pdf) [recuperado 7/02/17].
- Zanatta, L. (2014). *El populismo*. Madrid: Katz Editores.



# Corrupção e violência: sobre os riscos para jornalistas e mídia no Brasil

*Sonia Virgínia Moreira. Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil*

## Introdução

**I**NFORMAÇÃO é palavra igualmente simples e complexa. Entre as definições do Dicionário Michaelis é possível selecionar duas: “explicação ou esclarecimento de um conhecimento, produto ou juízo” e “notícia trazida ao conhecimento do público pelos meios de comunicação”. A associação dos dois significados explica porque a informação na mídia tem sido motivo de agressões físicas, atentados, ameaças e inclusive assassinatos de jornalistas brasileiros.

Assim como em outros países, a relação turbulenta entre jornalistas e objetos de suas matérias ou denúncias não é recente no Brasil,<sup>16</sup> mas as agressões a jornalistas aumentaram consideravelmente nas metrópoles e em cidades do interior. Independente da localização geográfica, os agressores costumam ser policiais ou indivíduos a mando de criminosos, políticos poderosos ou grupos econômicos

---

<sup>16</sup> Em pouco mais de 60 anos (entre 1954 e 2016) quatro escândalos marcaram a por vezes tensa relação entre políticos e mídia: o caso Vargas (que provocou o suicídio do presidente Getúlio Vargas em 1954; o caso Collor (que gerou o impeachment do Presidente Fernando Collor de Melo em 1990); o caso Mensalão (que resultou na condenação inclusive de políticos da alta hierarquia do Executivo em 2012); e a Operação Lava-Jato, ainda em curso, que desde 2014 investiga casos de corrupção na Petrobras).

contrariados pela divulgação de informações que os comprometam. Agem contra os jornalistas aqueles que não se sentem representados ou discordam da política editorial de algum meio de comunicação. Muitos são personalidades flagradas em situações explícitas de corrupção, que incluem recebimento de vantagens indevidas, desvio de verba pública e lavagem de valores obtidos ilicitamente. Nos últimos anos, participantes de manifestações ou protestos também têm agredido jornalistas, principalmente repórteres de emissoras de televisão, facilmente identificados pelos agressores.

Notícias sobre o uso criminoso de cargos públicos e de desvios em financiamentos de campanhas nas disputas político-eleitorais são hoje recorrentes e acontecem em diferentes escalas, com abrangência local, regional e nacional. A tensão gerada pela publicidade das ilegalidades está na origem dos ataques contra jornalistas ou propriedades de meios de comunicação por parte daqueles que se sentem ou se sentiram prejudicados. A cobertura da mídia e, em especial dos casos de corrupção que alcançam políticos e empresas com forte presença na economia, afeta a relação entre os meios de comunicação, a audiência e as fontes. Isso não é inédito no jornalismo. Ainda no final do século XIX, depois de assumir a direção do jornal *The San Francisco Examiner*, o futuro magnata de mídia nos EUA, William Randolph Hearst, assim definia notícia para os repórteres das suas empresas: “Notícia é o que alguém, em algum lugar, não quer ver publicada. Todo o resto é propaganda” (QI, 2013). No Brasil, a apuração e a circulação da informação aumentam o fator de risco para os jornalistas e também para os meios de comunicação, sendo possível traçar padrões de práticas ‘coronelistas’<sup>17</sup> em vários territórios.

Este texto usa como apoio para a análise teses atinentes à democracia, à corrupção e a formas de acesso à informação. O

---

<sup>17</sup> O termo coronelista tem origem nos chamados “coronéis” dos sertões brasileiros, que dominavam a política e a economia local em diversas regiões, geralmente grandes proprietários de terras. Na definição do historiador José Murilo de Carvalho (2015: 1800), “o coronelismo surge na confluência de um fato político e de uma tendência econômica, a saber, a constituição dos governos estaduais como importantes unidades de decisão política e a decadência socioeconômica dos senhores rurais”.

objetivo é compreender como a atividade jornalística é impactada no Brasil pela violência – pública e particular, econômica e política. Relatórios com dados de 2014, 2015 e 2016 do Comitê de Proteção a Jornalistas (CPJ), da Associação Brasileira de Emissoras de Rádio e Televisão (ABERT) e da Federação Nacional dos Jornalistas (FENAJ) constituem as principais referências sobre os riscos existentes para jornalistas e proprietários de meios no Brasil. Aos números exclusivos da profissão somam-se casos de assassinatos e agressões a radialistas e responsáveis por blogs, muitas vezes ausentes da classificação e organização das listas por pertencerem a categorias distintas. Ou seja: os totais são mais elevados quando considerado o conjunto de profissionais que atuam em meios de comunicação. A percepção dos jornalistas se baseia em algumas respostas do questionário comum do projeto acadêmico internacional *Worlds of Journalism Study*<sup>18</sup> aplicada pela equipe brasileira entre 2014 e 2016,<sup>19</sup> no qual participaram 376 jornalistas.

## 1. Democracia e mídia

A democracia no Brasil é jovem. Apenas em 2002, pouco menos de 20 anos depois de iniciada a transição para a democracia, um presidente eleito passaria a faixa presidencial a outro presidente eleito (Fernando Henrique Cardoso para Luiz Inácio da Silva). Apesar de consolidada, a democracia brasileira ainda mantém características do passado autoritário. Como identifica Montero (2011: 111) é um tipo de democracia participativa *ma non troppo*.

---

<sup>18</sup> Os profissionais entrevistados trabalham em redações de meios impressos, rádio, TV e on-line e foram selecionados de acordo com o alcance (nacional, regional, local, transnacional) e a propriedade do meio (público, privado, estatal), entre outros critérios pré-estabelecidos na metodologia.

<sup>19</sup> Também participou do projeto, além da autora, o pesquisador Márcio Castilho (Universidade Federal Fluminense). Na pesquisa de campo colaboraram os professores Maria José Baldessar (Universidade Federal de Santa Catarina) e Cláudio Cotrim (Faculdades Integradas Hélio Alonso); o jornalista Felipe Grandin; os técnicos André Leal e Renato Gomes (Universidade do Estado do Rio de Janeiro); as alunas de graduação Bárbara S. de Almeida e Raphaela R. dos Santos (Universidade do Estado do Rio de Janeiro) e de mestrado Ana Cristina Costa de Lima e Silva (Universidade Federal Fluminense).



Mesmo que a sociedade brasileira tenha tido sucesso em mobilizações a favor da democratização e dos direitos humanos, as elites conservadoras continuam a mobilizar os mais pobres, geralmente para apoiar políticas e normas que retiram os seus poderes [como cidadãos]. A corrupção, a politização dos tribunais e mesmo a violência contribuem para proteger os domínios da oligarquia.

Os períodos de autoritarismo, seguidos por ciclos democráticos, afetaram a produção e a circulação de informações. No século XX, o Estado Novo de Vargas (1937-1945) e o regime militar (1964-1985) foram tempos de forte censura, com investimento maciço em propaganda, primeiro no rádio e depois na televisão, um dado relevante se considerarmos que a taxa de analfabetismo estava em 56% na primeira metade da década de 1940 (IBGE, 2010) e em 21% em meados da década de 1980 (IBGE, 1987).

No prefácio de *With Malice Toward All?* livro que trata das implicações da crise de confiança do público norte-americano, Moy e Pfau (2000: xiv) argumentam que

a maioria das pessoas não tem contato direto com instituições públicas, bem como consciência, conhecimento e interesse limitados sobre essas instituições. Como resultado, não tem outra escolha a não ser basear sua compreensão do desempenho institucional em pedaços de informações coletadas nos meios de comunicação de massa<sup>20</sup>.

Moy e Pfau (2000) reforçam assim a função de mediadores dos jornalistas e da mídia entre instituições e público, enquanto autores como Keane (2002: 165) defendem a participação sistêmica da mídia na democracia:

A democracia moderna exige mecanismos de representação e a divisão institucional do Estado e da sociedade civil (...) que seja garantida por diversas instituições estatais que, por sua vez, são permanentemente responsáveis perante a sociedade civil através de mecanismos -partidos políticos, parlamentos, meios de comunicação- que mantêm abertos os canais entre o Estado e as instituições sociais.

---

<sup>20</sup> Tradução livre para o português do original em inglês.

Vários autores tratam em perspectivas distintas a influência dos meios de comunicação na evolução da democracia brasileira (Singer, 2001; Matos, 2009; Porto, 2012), assim como os marcos normativos para a mídia e a liberdade de expressão no contexto democrático (Ramos, 2000; Saravia, Martins e Pieranti, 2008; Pieranti e Martins, 2008; Lima, 2011; Lima e Guimarães, 2013). Todos consideram o início do processo de democratização na metade dos anos 80 como elemento comum para as suas análises.

Nessas três décadas, a intensificação da concentração de propriedade dos meios de comunicação afetou a atividade jornalística. Controlada por grandes grupos do setor<sup>21</sup>, “a indústria de mídia -seja de alcance nacional, regional ou local- é administrada principalmente por famílias que dominam a produção de impressos, à qual foram agregadas emissoras de rádio e de televisão e agências de notícias” (Moreira, 2015: 105). Em contrapartida, meios independentes -muitos dos quais mantidos por jornalistas- se expandiram no ambiente digital, o que de certa forma garantiu um nível razoável de pluralidade de vozes no contexto midiático. A partir da sua legalização em 1998 (Lei nº 9.612), os canais comunitários de rádio se multiplicaram -chegaram a 4.727 emissoras em 2015<sup>22</sup>, o que contribuiu para que se constituíssem como tipos de jornalismo popular alternativo (Peruzzo, 2009).

Em relação à mídia privada é válido considerar o conceito de clientelismo aplicado à comunicação política, como em Albuquerque e Pinto (2014), que usam o modelo de organização proposto por Hallin e Papathanassopoulos (2002). Para esses autores, o clientelismo se baseia em

[...] um modelo de organização vertical que mina formas horizontais de organização política. Em termos concretos, isto se traduziria de duas formas principais: 1) com a instrumentalização dos meios de comunicação por setores poderosos, com base na qual a divulgação de informações passa a atender a interesses privados,

---

<sup>21</sup> Em 2015 o setor de mídia brasileiro foi apontado pela revista *Forbes* como o 8º mais representativo no país, com empresários de quatro grupos de comunicação (*Globo, Record, Abril e Silvio Santos*) entre os maiores bilionários nacionais (Meio&Mensagem, 2015).

<sup>22</sup> Dados consolidados da Anatel-Agência Nacional de Telecomunicações (2016).

antes que públicos; 2) através do enfraquecimento do profissionalismo entre os jornalistas (apud Albuquerque e Pinto, 2014: 545-546).

Condições desse gênero geram conflitos entre meios de comunicação e jornalistas e também entre jornalistas e representantes dos mundo político e empresarial. E é desse enfrentamento que muitas vezes resultam casos de agressões a jornalistas.

## 2. Corrupção e cobertura de mídia

A localização (região e centros urbanos) e a estrutura de propriedade dos meios de comunicação brasileiros são dois fatores a considerar na análise da cobertura jornalística e, em especial, do espaço destinado na mídia a casos de corrupção. Um exemplo convincente dessa afirmação pode ser encontrado na leitura dos dados coletados em 2004 pelo website *Deu no Jornal* (projeto descontinuado da organização independente Transparência Brasil) sobre o tema corrupção. No primeiro semestre daquele ano, os dois principais jornais de São Paulo (*Folha de S. Paulo* e *O Estado de S. Paulo*), na região Sudeste, publicaram 1.549 notícias sobre corrupção. No mesmo período, dois jornais impressos no Rio Grande do Norte (*Diário de Natal*) e no Maranhão (*O Imparcial*), integrantes do Grupo Diários Associados localizados nas regiões Nordeste do Brasil, publicaram 9 matérias sobre o assunto, reunindo assim o menor número de textos sobre corrupção no contexto da imprensa nacional (In: Abramo, 2004: 34). Confirma-se assim como não só a propriedade mas também a localização dos meios de comunicação influem na cobertura jornalística<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Os dois jornais de São Paulo, pertencentes a grupos de mídia tradicionais e de tendências distintas, avançam pelo território de outras regiões por meio das suas respectivas agências de notícias e reservam maior espaço a temas de interesse geral, ainda que seus leitores primários sejam moradores da metrópole. Os dois jornais do Nordeste, por outro lado, foram fundados como parte do Grupo Diários Associados, que expandiu seus domínios a partir da década de 1930 –primeiro com impressos e mais tarde com emissoras de rádio e TV –com foco na imprensa regional, principalmente no Nordeste. No seu melhor momento, na década de 1960, o Grupo era formado por 36 jornais, 18 revistas, 36 rádios e 18 emissoras de televisão. Agora, há pelo menos 10 anos atravessa uma crise financeira que provocou a demissão de centenas de jornalistas, a

Em 2010, dados divulgados por um instituto de pesquisa evidenciaram que, para a grande maioria das pessoas, jornalistas e meios de comunicação eram os principais atores no enfrentamento da corrupção:

Para 91% dos brasileiros, a imprensa ajuda a combater a corrupção ao divulgar escândalos que envolvem políticos e autoridades, indica pesquisa feita pelo instituto Análise a pedido do Estado. Nada menos que 97% dos entrevistados se declaram a favor da investigação e divulgação de casos e suspeitas de corrupção pela imprensa (Bramatti, 2010: A14).

Outro registro mais recente mostra que a percepção da corrupção aumentou sensivelmente entre brasileiros em anos recentes – e o espaço nos meios de comunicação dedicado ao assunto está relacionado a essa mudança. Pesquisa de opinião empreendida em 2016 pelo Latinobarómetro nos países latino-americanos conclui que

si se analiza el problema de la corrupción que ha saltado a la agenda de los países como uno de los problemas principales se observa en primer lugar que hay 4 países donde la corrupción está en primer o segundo lugar con porcentajes iguales o superiores a 9 puntos porcentuales: Brasil, Bolivia, Chile y Perú. [...] En cinco países se confirma en 2016 que uno de cada cuatro entrevistados sabe de actos de corrupción, registrando entre el 24% y el 25%: Brasil, Chile, México, República Dominicana y Venezuela (pp. 63-66).

Ao mesmo tempo, e de modo trágico, a corrupção aparece como o motivo do maior número de mortes de jornalistas (64%) em 24 anos [gráfico 1], período no qual 39 profissionais morreram no exercício da profissão, informa o Comitê de Proteção a Jornalistas (2017).

No Brasil, os estudos sobre corrupção estão vinculados principalmente às áreas do direito (público, civil e administrativo), como em Cavalcanti (1991), Pimentel Filho (2015) e Furtado (2015); da economia, como em Carraro (2007); e da ciência política, como em Miranda (2009). Pesquisas sobre como a corrupção afeta o jornalismo –e, em especial, o trabalho de jornalistas– ainda são incipientes no

---

venda e o fechamento de vários meios –caso do *Diário de Natal*, que parou de circular em outubro de 2012.

país. Investigadores de campos próximos ao jornalismo, porém, identificam alguns elementos conexos entre meios de comunicação e cobertura de casos de corrupção. É o caso de Lima (2013), que assinala a legislação midiática como um dos pontos inevitáveis de abordagem, uma vez que no Brasil: a) as leis de radiodifusão são assimétricas se comparadas a outros serviços públicos (para não ter a renovação da sua concessão, ou para ter sua concessão cassada, “o concessionário de rádio ou TV possui condições que são diferentes de todos os outros serviços de concessão pública”); b) não há qualquer restrição para a formação de redes de radiodifusão; c) políticos no exercício do mandato mantêm vínculo direto com concessões de radiodifusão; d) o Estado financia em boa parte o sistema de mídia (“através de verbas oficiais de publicidade, de subsídios dos mais variados tipos, como empréstimos bancários e todo tipo possível de isenção” (Lima, 2013: 37-39). Na avaliação da cobertura de casos de corrupção pelos meios brasileiros o que mais chama a atenção do pesquisador é o fato de a mídia não ser considerada “como uma instituição que está sujeita à corrupção e que pode ser, ela própria, agente da corrupção. Não se questiona ou se problematiza a mídia como agente corruptor” (Lima: 40). Em anos recentes, essa tem sido uma das polêmicas a dominar os debates envolvendo a cobertura jornalística de escândalos sobre corrupção.

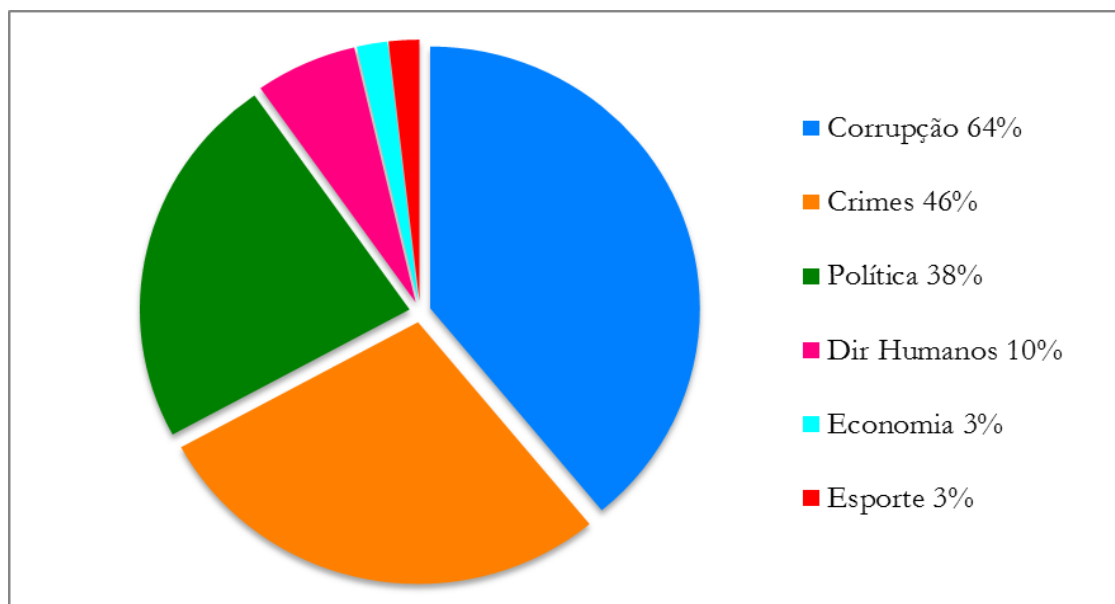
### **3. Violência contra jornalistas e impunidade**

A questão dos crimes contra jornalistas foi debatida institucionalmente pela primeira vez na América Latina em 1997. Naquele ano, o Brasil foi signatário –juntamente com oito países latino-americanos (Argentina, Colômbia, Costa Rica, Equador, Guatemala, México, Nicarágua, Venezuela), os Estados Unidos e a França– do documento final da Conferência Hemisférica sobre Crimes sem Punição contra Jornalistas, promovida pela Sociedade Interamericana de Imprensa na Cidade da Guatemala.

No Brasil de 2014, ano marcado por várias manifestações políticas nas cidades brasileiras, dos 129 jornalistas agredidos durante a cobertura jornalística desses eventos, 62 (48,1%) foram vítimas de violência policial, segundo a Federação Nacional dos Jornalistas. Além de policiais, os jornalistas também foram vítimas de agressões por parte de manifestantes (12,4%) e de políticos (12,4%). Os casos

aconteceram principalmente em capitais (Fenaj, 2015). Nas cidades do interior, a maioria dos registros incluiu jornalistas e apresentadores de programas de rádio.

Gráfico 1. Jornalistas assassinados por tipo de cobertura (1992-2016)



Fonte: Committee to Protect Journalists, 2017.

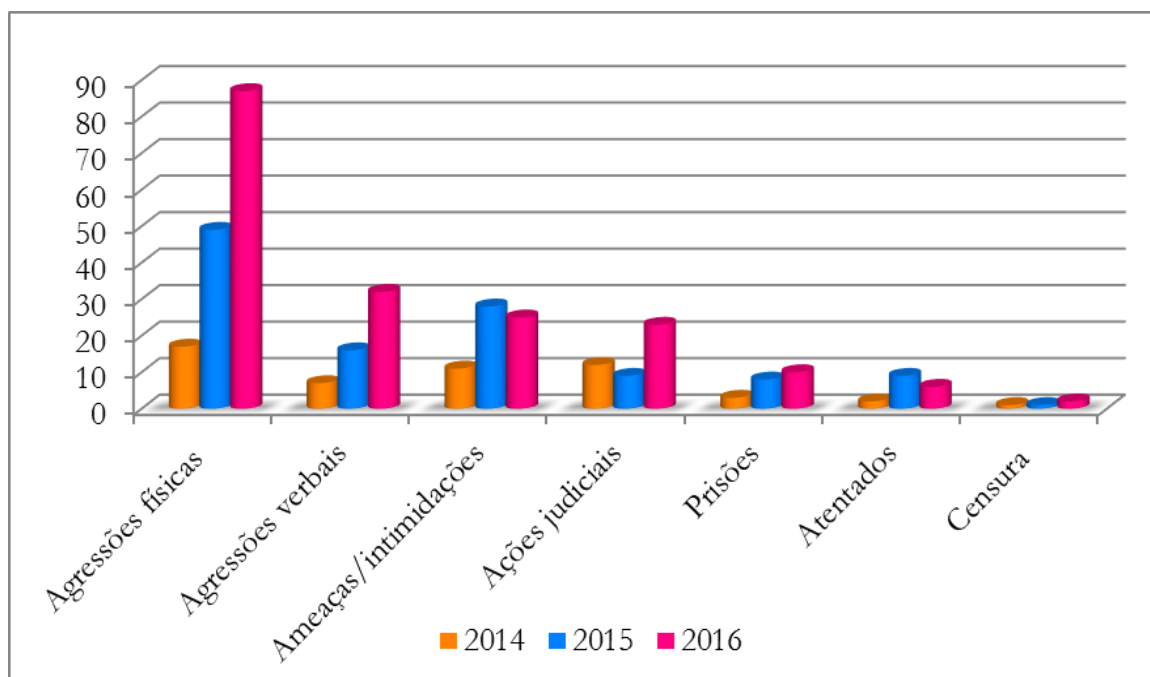
Em 2015 foram 69 agressões contra jornalistas em todas as regiões do Brasil. Desse total, oito profissionais credenciados e identificados foram assassinados no exercício da profissão. Esse número fez do Brasil o 5º país mais violento para jornalistas. Em praticamente todos os crimes houve algum tipo de participação dos envolvidos em denúncias, a grande maioria políticos e empresários acusados de corrupção. Em número reduzido também foram registradas agressões por agentes do Estado contra jornalistas.

Em 2016, em apenas dez dias de março houve 21 casos de agressões, detenções e ofensas a jornalistas e também de ataques e vandalismo a prédios de meios de comunicação. Em novembro, outras agressões a profissionais de diversos meios (jornal *O Globo*, portal de notícias UOL, *TV Globo* e canal de TV por assinatura *Globonews*) ocorreram durante manifestações no Rio de Janeiro. O ano terminou com quatro jornalistas assassinados, o que colocou o país em 4º lugar na classificação mundial dos locais mais perigosos para o exercício da profissão.

Comparados os três anos verifica-se o aumento dos assassinatos de jornalistas brasileiros em 2014 e 2015 e queda em 2016. No entanto, agressões físicas e verbais, ações judiciais e prisões de profissionais cresceram a cada ano e principalmente em 2016, conforme indicam os respectivos relatórios anuais da FENAJ [gráfico 2]. O Relatório da ABERT 2016 sobre o perfil dos ataques mostra que os jornalistas agredidos são principalmente homens, da região Sudeste (estados de São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais e Espírito Santo), que trabalham em emissoras de televisão.

As agressões são a forma mais comum de violência contra jornalistas. Mesmo identificados como imprensa, profissionais de todos os meios de comunicação continuam sendo atacados no país, em circunstâncias variadas. Os mais visados, até pelas próprias características do veículo, são aqueles que trabalham em emissoras de TV, seguidos por representantes de jornais e rádios (ABERT, 2017).

Gráfico 2. Evolução do tipo de agressões a jornalistas 2014-2016

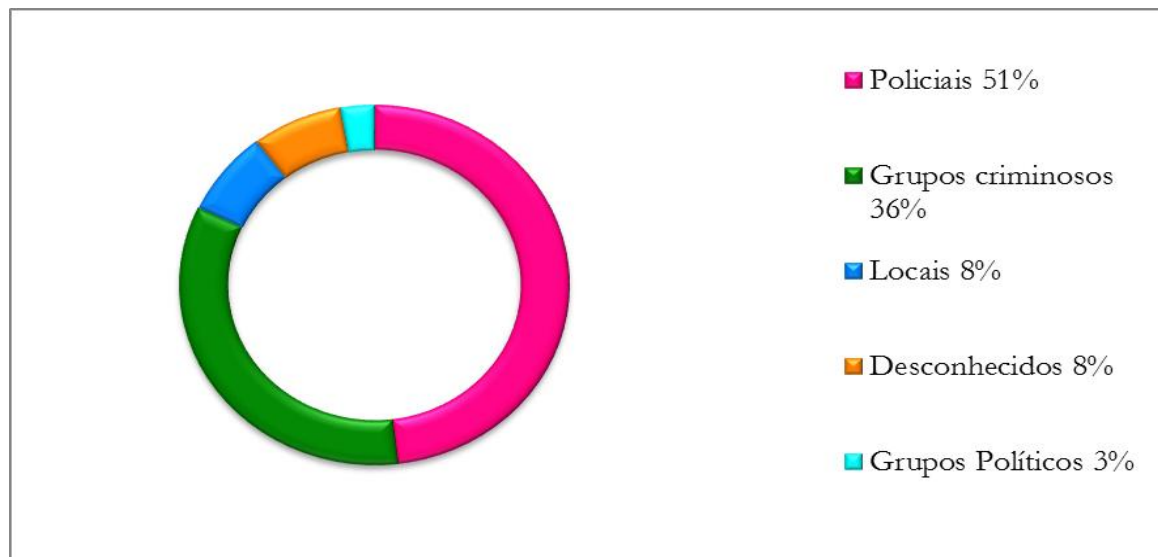


Fonte: FENAJ - Relatórios de Violência contra Jornalistas e Liberdade de Imprensa no Brasil (2014, 2015, 2016).

A impunidade a esses ataques é um dos maiores problemas enfrentados pelos jornalistas. Dados do CPJ (2017) mostram que 70% dos responsáveis pelas mortes de jornalistas ficam impunes, que a

justiça parcial ocorre em 22% dos casos e que apenas 11% dos julgamentos dos casos de agressão resultam na condenação dos culpados. A autoria dos crimes [gráfico 3] dificulta a punição e isso permite que profissionais continuem a ser assassinados. A polícia (51%) e grupos criminosos (36%) são os responsáveis mais frequentes pelas mortes de jornalistas.

Gráfico 3. Autores de crimes contra jornalistas 1992-2016



Fonte: Committee to Protect Journalists (2017).

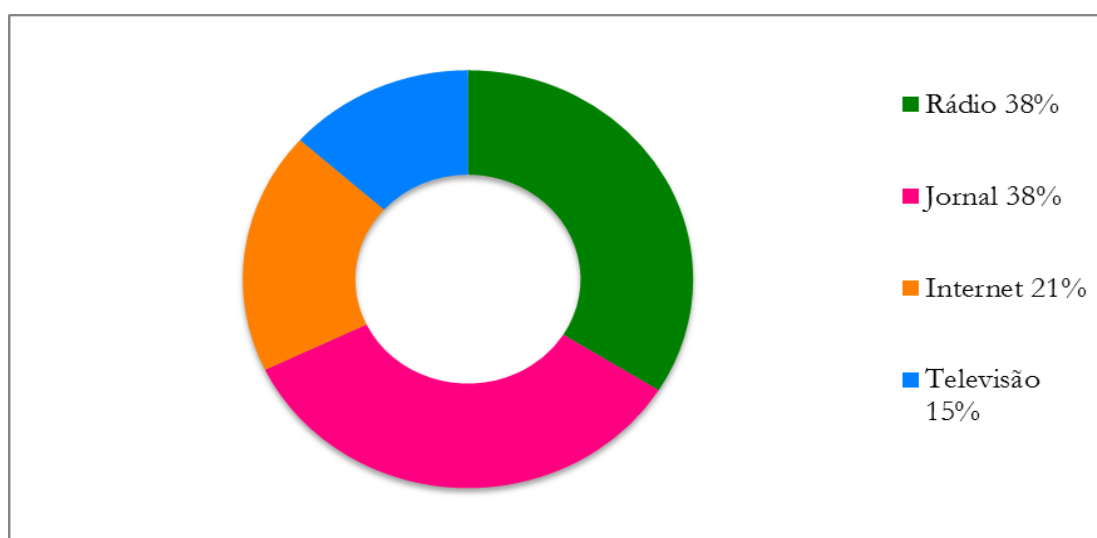
Jornalistas de rádio e de impressos são os principais alvos de ataques –e se considerarmos somente rádio e televisão, o percentual chega a 53% dos profissionais assassinados [gráfico 4].

Em documento de 2016, a Associação Brasileira de Emissoras de Rádio e TV reconhece que

[...] a violência contra a imprensa é um dos grandes problemas da atualidade porque tem um significado que vai muito além do assassinato e das agressões individuais contra jornalistas. É uma brutalidade que gera um ambiente de medo, intimida e provoca a autocensura. Se uma imprensa livre contribui para o aperfeiçoamento democrático quando combate a corrupção, fiscaliza governos, denuncia a criminalidade e ajuda a promover a paz, as ameaças a seus profissionais colocam a sociedade em risco (ABERT, 2016: 16).



Gráfico 4. Jornalistas assassinados entre 1992-2016, por meio



Fonte: Committee to Protect Journalists (2017).

Considerando por regiões, a violência contra jornalistas é maior na região Sudeste (formada pelos estados de São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais e Espírito Santo), onde ocorrem 41,6% dos casos; seguida pelas regiões Nordeste, com 21,2% das ocorrências; Norte (16%); Sul (13%) e Centro-Oeste (8%). Fora dos grandes centros, onde ganham maior repercussão, os assassinatos de jornalistas geralmente não são divulgados pelos meios locais, censurados oficialmente pelo próprio poder político-econômico do lugar. Noventa por cento dos jornalistas assassinados, segundo dados do Comitê de Proteção a Jornalistas (1992-2017), desempenhavam as funções de repórteres de rádio (28%), eram proprietários de meios de comunicação (23%), atuavam como comentaristas ou colunistas (21%) e repórteres de portais de notícias (18%). Fotógrafos e operadores de câmera estavam entre os menos visados desse tipo de crime contra profissionais.

Apesar de ter assinado há duas décadas a Resolução da Conferência Hemisférica sobre Crimes sem Punição contra Jornalistas, o Brasil ainda não atende pelo menos duas das três recomendações que no mesmo ano de 1997 seria transformada na Resolução 29 Adotada pela UNESCO entre as medidas para serem colocadas em prática pelos governos: “adotar o princípio de não prescrição dos crimes contra jornalistas de modo a impedir o exercício da liberdade de informação; e aperfeiçoar as leis para possibilitar o processo e a

condenação dos autores intelectuais de assassinatos de jornalistas” (SIP, 2007: 7).

### **Comentários finais**

Algumas respostas dos jornalistas brasileiros ao questionário da pesquisa *Worlds of Journalism Study* (2014-2016) indicam (ajudam a compreender) porque os profissionais podem estar vulneráveis em situações que se apresentam no seu trabalho cotidiano, simplesmente por exercerem a profissão de acordo com seus valores pessoais e organizacionais. Aqui são destacados três grupos de respostas que, no conjunto, podem ter relação com as agressões relatadas neste capítulo:

- Em relação à função profissional, os jornalistas entrevistados respondem que devem relatar os fatos como eles são (89,4%), promover a tolerância e a diversidade cultural (77,4%) e ser um observador independente (73,1%).
- Entre os elementos que mais influenciam a sua atividade como jornalistas estão: a ética jornalística (78,0%), o acesso à informação (65,7%) e a escassez do tempo na produção das notícias (64,3%).
- Quanto à confiança nas instituições, os jornalistas confiam menos em partidos políticos (0,5%), nos políticos em geral (0,8%), no Congresso (2,5%) e na polícia (4,3%).

A veemência quanto a posturas éticas no trabalho cotidiano de apuração de notícias pode gerar reações violentas contra os jornalistas da parte de agentes políticos e econômicos contrários à divulgação de informações com as quais estejam relacionados. Ao defenderem a tolerância, a diversidade e a independência na cobertura jornalística, os jornalistas se posicionam claramente na defesa da profissão, o que muitas vezes contraria interesses políticos e econômicos e pode ser fatal para o profissional. Casos de violência contra jornalistas brasileiros estão influenciando a relação com alguns setores que seriam fontes naturais no jornalismo, em especial os políticos e a polícia.

Com a organização e a análise das questões aqui apresentadas, este texto procura mostrar que as condições históricas e contemporâneas do Brasil servem para explicar em grande parte as experiências dos

jornalistas em uma jovem democracia que sofre com índices significativos de violência. Os dados descritivos nacionais inferem que é possível estabelecer uma relação de causa e efeito entre o desempenho democrático, a violência social, a violência contra jornalistas e contra meios de comunicação. A desigualdade econômica e a corrupção geradas pelo desequilíbrio entre o poder do cidadão e o poder do mundo da política e do mundo dos negócios estão entre os fatores que resultam na maioria dos ataques contra jornalistas.

## Referências

- ABERT (2017). *Relatório Anual 2016*,  
<http://www.abert.org.br/imprensa/ABERT-RELATORIO-FINAL-WEB-PAGINACAO-INDIVIDUAL.pdf> [consultado 25/02/2017].
- ABERT (2016). *Relatório Anual 2015*. Violações à Liberdade de Expressão,  
<https://www.abert.org.br/web/images/Biblioteca/Liberdade/Liberdadeimprensa2015.pdf> [consultado 10/12/2016].
- ABERT (2015). *Relatório Anual 2014-2013*,  
<http://www.abert.org.br/web/images/Biblioteca/Liberdade/Relatorio de Liberdade de Imprensa 2013 2014.pdf>  
[consultado 11/12/2016].
- Abramo, C. W. (2004). Corrupção e informação. *Cadernos da Controladoria*, ANO IV, nº 2, junho.
- Albuquerque, A. e Pinto. P. A. (2014). O inferno são os outros: mídia, clientelismo e corrupção. *Revista Famecos*, 21(2): 542-562.
- Anatel (2016). Relatórios Consolidados – Indicadores de 2012 a 2015,  
<http://www.anatel.gov.br/dados/2015-02-04-18-43-59>  
[consultado 17/12/2016].
- Penna, M. L. (2010). *Fernando de Azevedo*. Recife: Editora Massangana.
- Bramatti, D. (2010). 91% acham que mídia é arma anticorrupção. *O Estado de S. Paulo*,  
<http://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,91-acham-que-midia-e-arma-anticorruptao,524062> [consultado 27/04/2017].

- Carraro, A. (2007). Modelos econômicos e corrupção: possíveis causas e consequências. *Cadernos da Controladoria*, Ano VII, nº4, dezembro
- Carvalho, J. M. (2015). Verbetes “coronelismo”. Em: *Dicionário Histórico-Biográfico da Primeira República (1889-1930)* (pp. 1797-1807). Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Cavalcanti, P. R. A. (1991). *A corrupção no Brasil*. São Paulo: Siciliano.
- CIDH/RELE (2016). *Liberdade de Expressão no Brasil, Compilação de Relatórios de 2005 a 2015*. Relatoria Especial para a Liberdade de Expressão da Comissão Interamericana de Direitos Humanos, Organização dos Estados Americanos, <https://www.oas.org/pt/cidh/expressao/docs/publicaciones/brasillibertadexpresion2016.pdf> [consultado 23/01/2017].
- CPJ (2017). 39 Journalists Killed in Brazil since 1992/Motive Confirmed, <https://cpj.org/killed/americas/brazil> [consultado 23/04/2017].
- FENAJ (2017). Relatórios de Violência contra Jornalistas e Liberdade de Imprensa no Brasil 2014 / 2015/ 2016, <http://fenaj.org.br/relatorios-de-violencia-contrajornalistas-e-liberdade-de-imprensa-no-brasil/> [consultado 23/04/2017].
- Furtado, L. R. (2015) *As raízes da corrupção no Brasil - Estudo de casos e lições para o futuro*. Belo Horizonte: Fórum.
- Hughes, S. (2015). *Internal papers*, Worlds of Journalism Studies - Latin America, <http://www.worldsofjournalism.org/> [consultado 30/03/17].
- IBGE (1987). Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - Taxa de Analfabetismo 1981-1985. *Estatísticas do Século XX – Educação*.
- IBGE (2010). Características da População e dos Domicílios – Alfabetização, 84, [http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/93/cd\\_2\\_010\\_caracteristicas\\_populacao\\_domicilios.pdf](http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/93/cd_2_010_caracteristicas_populacao_domicilios.pdf) [consultado 28/03/2017].
- Kucinski, B. (2002). Mídia e Democracia no Brasil. Em: Kunsch, M. M. K. e Fischmann, R. (Orgs.). *Mídia e tolerância: a ciência construindo caminhos de liberdade* (pp. 39-50). São Paulo: EDUSP.
- Latinobarómetro (2016). *Informe 2016*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

- Lima, V. (2013). A mídia e sua abordagem da corrupção. *Revista do CAAP – Centro Acadêmico Afonso Pena*, XIX(1): 35-45.
- Lima, V. (2011). *Regulação das comunicações – história, poder e direitos*. São Paulo: Paulus.
- Matos, C. (2009). *Journalism and Political Democracy in Brazil*. Nova York: Lexington Books.
- Meio&Mensagem (2015). Os bilionários da mídia brasileira, <http://www.meioemensagem.com.br/home/midia/2015/08/31/os-bilionarios-da-midia-brasileira.html> [consultado 28/11/2016].
- Miranda, L. F. V. (2009). Definindo e medindo corrupção: métodos. 1º Fórum Brasileiro de Pós-graduação em Ciência Política. Belo Horizonte, 21-23 de outubro.
- Montero, A. P. (2011). Brazil: The Persistense of Oligarchy. Em: Levine, D. e Molina, J. (Eds.). *The Quality of Democracy in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Moreira, S. V. (2017). *Brazil*. Worlds of Journalism Study, Country Reports: 2012-2016 Study, [https://epub.ub.uni-muenchen.de/32084/1/Country\\_report\\_Brazil.pdf](https://epub.ub.uni-muenchen.de/32084/1/Country_report_Brazil.pdf) [consultado 27/03/2017].
- Moreira, S. V. (2015). Propriedade de mídia e de telecomunicações no Brasil. Em: Faustino, P. e Moreira, S.V. (Orgs). *Estratégias, economia e administração de empresas de mídia e criativas* (pp. 103-122). Lisboa: Media XXI.
- Moy, P. e Pfau, M. (2000). *With malice toward all? The media and public confidence in democratic institutions*. Westport: Praeger.
- Peruzzo, C. M. K. (2009). Aproximações entre a comunicação popular e comunitária e a imprensa alternativa no Brasil na era do ciberespaço. *Revista Galáxia*, 17: 131-146.
- Pieranti, O. e Martins, P. E. M. (2008). Políticas públicas para as comunicações no Brasil: adequação tecnológica e liberdade de expressão. *Revista de Administração Pública*, 42(02): 302-325.
- Pimentel Filho, A. (2015). *Uma teoria da corrupção*. Rio de Janeiro: Editora Lumen Júris.
- Porto, M. (2012). *Media Power e Democratization in Brazil*. Nova York: Routledge.

- QI – Quote Investigator (2013). Exploring the Origins of Quotations, <http://quoteinvestigator.com/2013/01/20/news-suppress/> [consultado 28/03/2017].
- Ramos, M. C. (2000). *Às margens da estrada do futuro – Comunicações, políticas e tecnologias*. Brasília: Coleção FAC-Editorial Eletrônica.
- Saravia, E; Martins, P. E. M. e Pieranti, O. (Org.) (2008). *Democracia e regulação dos meios de comunicação de massa*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Singer, A. (2001). Mídia e democracia no Brasil. *Revista USP*, 48: 58-67.
- Sociedade Interamericana de Imprensa (2007). *Documentos e declarações intergovernamentais para combater a impunidade nos crimes contra jornalistas*. Miami: SIP.



# La comunicación mediática en Ecuador. Características de la prensa de referencia

*Palmira Chavero. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador/  
GIGAPP*

*Martín Oller. Universidad de La Habana, Cuba*

## Introducción

Para llegar a la definición de un tipo de modelo periodístico u otro en Ecuador se requiere atender a factores tanto externos como internos a los propios medios de comunicación. En este sentido, es importante estudiar los niveles de profesionalización, las condiciones laborales, las prácticas asociativas de los periodistas (Mellado, 2009), el rol de las universidades y escuelas de formación y los colegios y asociaciones de periodistas, entre otros.

Por ello, aunque este capítulo se centra en el análisis del elemento que llega a la ciudadanía -el producto periodístico materializado en los contenidos de los principales diarios del país- a partir de los resultados obtenidos en el estudio *Journalistic Role Performance Around the World* (JRP) en Ecuador, no se pierde de vista el contexto en el que quedan englobados los medios de comunicación y los periodistas, reconociendo la complejidad que supone este reto investigativo

debido a la heterogeneidad que caracteriza al periodismo en este país<sup>24</sup>.

El estudio de la comunicación mediática en Ecuador que presentamos en estas líneas está enfocado en el análisis de los contenidos de la prensa de referencia ecuatoriana. Con ello se pretende visibilizar las características estructurales que dan forma a estos periódicos, la procedencia e identidad de las fuentes informativas y los diferentes roles profesionales ejercidos por los periodistas materializados en los contenidos mediáticos.

### **1. La relación de los modelos periodísticos y los contenidos de los mensajes en los medios de comunicación**

Una de las líneas de investigación clásicas en Comunicación se centra en el análisis de los mensajes periodísticos a partir de la idea de que del estudio de sus contenidos se pueden deducir las características de los medios de comunicación. Según esta propuesta, la función principal de los medios de comunicación en la actualidad pasa por su labor de mediadores, esto es, son intermediarios entre los poderes - constitucionales y fácticos- y los ciudadanos: cada uno de estos actores requiere de la participación de los medios de comunicación para llegar al otro. Si esto es así, el análisis de los contenidos mediáticos dejaría ver un tipo de comunicación mediática más cercana a los cánones clásicos del ejercicio profesional de la comunicación y al periodismo “de calidad”. En esta postura encontramos a los pensadores que defienden el carácter sistémico de la comunicación (Luhmann, 2000; Vallespín, 2000). Para los autores que amparan esta propuesta, la intencionalidad de los emisores estaría ausente o, en todo caso, no sería relevante para el análisis de la comunicación mediática, por cuanto no estaría interfiriendo en sus funciones dentro de la esfera pública.

---

<sup>24</sup> Para una mayor profundización en el análisis de los factores profesionales y contextuales que determinan el ejercicio periodístico en Ecuador, se invita a los lectores de este capítulo a consultar la página *web* del proyecto *Culturas Periodísticas* ([www.culturasperiodisticas.com](http://www.culturasperiodisticas.com)), donde podrán encontrar más información acerca de otras publicaciones e investigaciones que complementan el trabajo presentado en este capítulo.



Por otro lado, encontramos autores que proponen que los medios de comunicación cada vez se alejan más de esta función mediadora y se acercan a una función de mediatización (Mazzoleni y Schulz, 1999; Chavero *et al.*, 2013) de la esfera pública, en la que se convierten en verdaderos actores. Esta propuesta va en línea con el comportamiento de los medios asociado a un determinado tipo de sistema mediático (Hallin y Mancini, 2004).

De una manera u otra, el análisis del mensaje mediático nos permite identificar las características del tipo de comunicación que se ejerce en un país y arroja algunas luces sobre el papel que los medios juegan en la esfera pública. En el caso de Ecuador, el sistema mediático actual está caracterizado por la incipiente limitación de la fuerte concentración empresarial tradicional, el relanzamiento de los medios comunitarios y alternativos, la intervención del Estado en materia regulatoria, la baja profesionalización del sector, el mercado eminentemente audiovisual y la crisis de confianza de los ciudadanos en los medios (Chavero y Oller, 2015).

Para el análisis de la comunicación mediática en el país andino trabajamos a partir de varios modelos periodísticos propuestos en el proyecto internacional *Journalistic Role Performance around the World (JRP)*. El primero de ellos es el *intervencionista*, que se mide a partir del estudio de cinco categorías (opinión del periodista, grado de interpretación y de propuesta o demanda, adjetivación y el uso de la primera persona en las informaciones). El segundo es el modelo *vigilante*, para el que se tienen en cuenta factores como la presencia de información sobre procesos judiciales, cuestionamiento a los poderes, nivel de crítica y denuncia y recurso a la investigación externa, entre otros. Por otro lado, el modelo periodístico *facilitador* se identifica a través de categorías como la defensa de ciertas acciones o políticas, la construcción de una imagen positiva de las élites política y económica del país, la comparación con el resto del mundo, el grado de patriotismo, entre otras características. El modelo de periodismo *de servicio* se refiere a aquel que provee ayuda, consejos e información sobre el manejo del día a día de los problemas cotidianos. El modelo de *infoentretenimiento*, cada vez más presente, se analiza a través del peso en la información personalizada, vida privada, escándalos, emociones o sensacionalismo contenido en las noticias. Por último, el

modelo de periodismo *cívico* facilita el ejercicio del derecho ciudadano, por lo que en él la información mediática ofrece una perspectiva predominantemente ciudadana y de la sociedad civil.

## **2. Políticas comunicacionales en América Latina: el caso de Ecuador**

Para entender la importancia del rol desempeñado por la comunicación en Ecuador en los últimos años es necesario referirse al gobierno de Rafael Correa (2007/2017), quien impulsó la aprobación e implementación de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC, 2013) como una de las principales actuaciones en política pública en esta materia. Esta y otras medidas tomadas en el área estaban en sintonía con la propuesta que venían realizando otros países de la región con el objetivo de “democratizar la comunicación” (McBride, 1980), para lo cual se apostó por el reconocimiento de ciertos derechos y garantías jurídicas antes no reconocidas y por la redistribución equitativa del espectro radioeléctrico como principales medidas.

La actuación en materia de comunicación, un área tradicionalmente ajena a la intervención del Estado, supuso el enfrentamiento entre el presidente de la República y los medios de comunicación privados del país (Cerbino *et al.*, 2016). Una disputa que se ha mantenido durante todos los años de gobierno de Correa y que ha tenido distintos exponentes durante la década correísta (2007-2017). Si por una parte los periodistas ecuatorianos tienen una percepción de sí mismos como profesionales bastante neutrales y con una misión de meros transmisores de información (Oller *et al.*, 2015), por otra parece que los medios en Ecuador funcionan como actores políticos en disputa con el presidente (Cerbino *et al.*, 2016). Cabe, entonces, preguntarse hasta qué punto el contenido de los medios de comunicación ecuatorianos permite inferir la función o el comportamiento de los medios y las características del tipo de periodismo y comunicación que se viene ejerciendo en los últimos años en el país.

## **3. Metodología**

Este trabajo propone un análisis exhaustivo del mensaje mediático en Ecuador que permita identificar cuáles son las características de la

comunicación que ejerce la prensa del país. Para ello, se ha realizado un análisis de contenido de la prensa de referencia ecuatoriana: *El Telégrafo*, *El Comercio*, *El Universo* y *La Hora*.

*El Telégrafo* nace en 1860, siendo el primer periódico nacional. En el siglo XX surgen *El Comercio* (1906) y *El Universo* (1922), completando el mapa de los principales diarios de Ecuador. *El Telégrafo*, antes propiedad de un banquero, es incautado junto con otras propiedades tras la crisis financiera y convertido en el primer diario público en 2007; si bien no se trata de un medio oficial, sí mantiene una postura de cercanía al gobierno y a los órganos oficiales. En la actualidad, los organismos reguladores del área de comunicación están diseñando un modelo para medir y certificar la tirada de los medios de comunicación, pero, según datos del propio diario, *El Telégrafo* tiene una tirada de 20.026 ejemplares (datos de 2017). *El Comercio* dice poner en circulación 40.030 ejemplares (marzo 2017). *El Universo*, según su informe de rendición de cuentas, en 2015<sup>25</sup> tenía en circulación 65.382 ejemplares diarios. El periódico *La Hora*, a partir de datos ofrecidos por el diario, cuenta con una tirada de 28.787 ejemplares diarios (marzo 2017). Aunque según estos datos, procedentes del propio periódico, tiene una tirada mayor a la de *El Telégrafo*, resulta interesante incluir a este último en el análisis porque permite tener una representación fidedigna del mapa de la prensa escrita ecuatoriana por tres razones: su naturaleza pública, su posicionamiento ideológico (cercano al gobierno) y su potencial influencia en la sociedad, especialmente entre los servidores públicos.

Estos diarios formarían parte de los denominados “medios de calidad” por su influencia en los medios de comunicación de masas y su intervención en la formación de las opiniones ciudadanas de temas de actualidad (Jarren y Vogel, 2008). Además, la selección realizada permite tomar en consideración medios con diferentes orientaciones políticas, con especial presencia en diferentes zonas geográficas del país y con diferente perfil sociodemográfico entre su audiencia.

---

<sup>25</sup> Página *web* oficial del diario *El Universo*:  
<http://www.eluniverso.com/noticias/2016/03/31/nota/5495811/rendicion-cuentas-2015-universo> [recuperado 27/04/17].

El corpus de análisis se ha formado a partir de la elección de unos determinados días con base en una selección sistemática estratificada siguiendo los criterios de días y meses de los años 2012 y 2013<sup>26</sup>, de manera que el conjunto de datos que forman parte del análisis se configura como una representación del contenido de los diarios a lo largo de estos dos años. De los días que configuran la muestra, se ha analizado la portada y la sección Nacional (o equivalente) del diario, excluyendo los géneros de opinión y editoriales del análisis, así como las unidades periodísticas en las que más de la mitad de las mismas no era información escrita (imagen, por ejemplo). Para ello, se trabajó con un manual de codificación construido para el análisis comparativo internacional, al que se introdujeron ciertas variables específicas del contexto mediático ecuatoriano.

Aunque en trabajos anteriores este mismo equipo de investigación ha analizado los distintos modelos periodísticos que predominan en el periodismo ecuatoriano (intervencionista, vigilante, facilitador, de servicio, infoentretenimiento o cívico), en esta ocasión se centra en el tipo de contenido de la prensa de referencia ecuatoriana, con el objetivo de identificar los temas que los medios proponen como relevantes y las características que configuran el ejercicio profesional de la comunicación en el país. Con esta intención se tomaron en cuenta variables como la temporalidad, la temática, la autoría, las fuentes y otros elementos con los que los periodistas ecuatorianos construyen las noticias. Todas ellas se han puesto en relación con los distintos medios analizados en un intento de identificación de todas las posibles diferencias entre ellas. En el análisis final se hace especial hincapié en las posibles divergencias entre la prensa privada y pública, si bien esta última solo cuenta con un diario (*El Telégrafo*).

#### **4. Caracterización de la comunicación mediática en Ecuador**

Los resultados obtenidos permiten avanzar en la caracterización de la comunicación mediática en Ecuador. Para cumplir este objetivo se presentan solo los datos que han tenido significatividad estadística - 95% y 99%-, excluyendo aquellos que no resultaron estadísticamente significativos.

---

<sup>26</sup> En el caso del diario *La Hora*, no se cuenta con material de análisis de 2013, dada la no disponibilidad de los archivos de hemeroteca del diario.

En primer lugar, destaca la regularidad en la publicación de noticias de carácter nacional y político, ya que el peso que estas noticias ocupan en los diarios se mantiene relativamente estable (en torno al 9%) todos los meses; tan solo el mes de septiembre ofrece datos inferiores al 6%, cifra que también rondan los meses de mayo (6,4%), agosto (6,6%) y diciembre (6%). Una regularidad similar se observa en los días de la semana en los que se distribuye este tipo de noticias, si bien en este caso cabe destacar un incremento los miércoles (21%).

En segundo lugar, en el periodismo escrito ecuatoriano destaca el predominio del anonimato, pues la inmensa mayoría de las noticias aparece sin firma. En los casos en los que lleva alguna referencia de autoría suele tratarse de un periodista de plantilla, tal y como refleja la siguiente tabla:

Tabla 1. Autoría de las noticias en función de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Anónimo	254 98,4%	238 93,3%	326 90,3%	21 100%	839 93,7%
Redactor interno	3 1,2%	12 4,7%	32 8,9%	0	47 5,3%
Combo <i>wire/ staff</i>	0	0	1 0,3%	0	1 0,1%
<i>Wire</i>	1 0,4%	0	1 0,3%	0	2 0,2%
Otro medio	0	5 2%	1 0,3%	0	6 0,7%
TOTAL	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

Este anonimato en las noticias de la sección más importante del diario, que impide además conocer si predomina algún género entre los periodistas, sugiere una ausencia de asunción de responsabilidad con la información que se publica y es coherente con la percepción que tienen los periodistas ecuatorianos de su rol como mediadores.

De modo que este anonimato se convierte en una de las características más significativas del periodismo ecuatoriano y está presente en todos los medios analizados.

En tercer lugar, a la hora de analizar el género predominante en los contenidos mediáticos, destaca la presencia del artículo (65,4%), aunque también tiene un peso importante el breve (29,7%) [tabla 2]. La importancia de ambos géneros periodísticos es similar en todos los diarios analizados, aspecto que indica que es también una característica del periodismo ecuatoriano. Una de las pocas diferencias que se observa es la mayor importancia que *El Comercio* otorga a los reportajes, en relación al resto de diarios. Es decir, en general se apuesta por contenidos poco profundos y que requieren de una menor preparación y elaboración por parte del periodista.

Tabla 2. Géneros periodísticos utilizado de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Breve	91 35,3%	78 30,6%	85 23,5%	4 19%	258 29,7%
Artículo	160 62%	173 67,8%	236 65,4%	16 76,2%	585 65,4%
Crónica	1 0,4%	2 0,8%	6 1,7%	0	9 1%
Reportaje	6 2,3%	2 0,8%	34 9,4%	1 4,8%	43 4,8%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En cuarto lugar, si se atiende a la distribución de la noticia en el diario, se observa que en casi todos los diarios se ofrece un mayor peso a la información que aparece en portada (52% en total), seguida de las páginas interiores (32,5%) [tabla 3]. En *El Universo* y *La Hora*, sin embargo, se rompe esta tendencia, ya que tienen más peso las noticias en el interior de los diarios (especialmente en *El Universo*) que en la portada o en los espacios de apertura. Es decir, estos dos diarios

se concentran en un número menor de noticias en sus portadas, informaciones que después sí desarrollan en las páginas interiores. Sus agendas, por tanto, están más diversificadas al interior de los periódicos.

Tabla 3. Ubicación de la información de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Portada	171 66,3%	52 20,4%	233 64,5%	9 42,9%	465 52%
Apertura	21 8,1%	51 20%	41 11,4%	2 9,5%	115 12,8%
Páginas interiores	66 25,6%	152 59,6%	87 24,1%	10 47,6%	315 35,2%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En quinto lugar, la incorporación de imágenes o fotografías se distribuye por igual entre las informaciones que sí las añaden (49,6%) y la que no (50,3%) [tabla 4]. Sin embargo, sí se observan algunas diferencias cuando se analiza esa distribución entre los distintos diarios, en especial en lo que respecta a *La Hora*, que demuestra ser un diario mucho más visual y gráfico.

Tabla 4. Presencia de imágenes en las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	151 58,5%	117 45,9%	179 49,6%	4 19%	451 50,7%
Sí	107 41,5%	138 54,1%	182 50,4%	17 81%	444 49,6%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En sexto lugar, uno de los aspectos de mayor interés para conocer las características del periodismo de un país es la agenda temática que presentan los medios, esto es, los temas que los medios presentan como los más importantes. En el caso del periodismo ecuatoriano se observa una agenda bastante diversificada, con predominio de tres temas principales: “política” (14%), “economía” (12,5%) y “justicia” (11,7%). Existe un fuerte peso de los contenidos políticos en los últimos años en la información mediática ecuatoriana, así como de los temas económicos, asunto tradicional en la prensa de referencia en todos los países. En el caso de la justicia, su importancia se puede entender por la cabida que tienen los casos de violencia, crímenes y/o actuaciones policiales.

Respecto a la distribución en cada uno de los diarios se perciben algunas diferencias significativas. La “comunicación” tiene un peso importante en el diario público (*El Telégrafo*); aspecto que posee una relación directa con la significación que el presidente de la República le viene dando a este tema en su gestión y en su discurso político (Ramos y Chavero, 2016), pero también al hecho de que en el período analizado se estaba debatiendo y aprobando la Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador, que enfrentó al gobierno con los medios privados y generó un debate de gran intensidad dentro de los medios de comunicación y en la Asamblea Nacional. El peso que el diario público le da a este tema es superior a la importancia que le dan los demás medios analizados. El resto de medios de comunicación del país -todos postulados como oposición ideológicamente- opta por el tema “gobierno/Asamblea” y “política”, en una manera de hacer oposición al gobierno. De igual modo dedican bastante espacio a informaciones sobre “crimen” y, en el caso de *La Hora*, a informaciones acerca de los “derechos humanos” [tabla 5].

Tabla 5. Tema principal de las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Gobierno, Asamblea	11 4,3%	50 19,6%	18 5%	2 9,5%	81 9,1%
Campañas, elecciones, política	31 12%	50 19,6%	41 11,4%	3 14,3 %	125 14%



Policía, crimen	10 3,9%	3 1,2%	24 6,6%	1 4,8%	38 4,2%
Justicia	20 7,8%	70 27,5%	13 3,6%	2 9,5%	105 11,7 %
Defensa, militar, seguridad	6 2,3%	12 4,7%	9 2,5%	0	27 3%
Economía, negocio	37 14,3%	12 4,7%	62 17,2%	1 4,8%	112 12,5 %
Educación	11 4,3%	8 3,1%	16 4,4%	0	35 3,9%
Energía, medio ambiente	12 4,7%	3 1,2%	11 3%	1 4,8%	27 3%
Transporte	8 3,1%	3 1,2%	14 3,9%	0	25 2,8%
Vivienda, infraestructura	14 5,4%	0	11 3%	1 4,8%	26 2,9%
Accidentes, desastres naturales	15 5,8%	1 0,4%	21 5,8%	1 4,8%	38 4,2%
Salud	7 2,7%	3 1,2%	14 3,9%	0	24 2,7%
Religión, Iglesia	2 0,8%	0	3 0,8%	0	5 0,6%
DDHH	10 3,9%	7 2,7%	10 2,8%	3 14,3 %	30 3,4%
Manifestaciones, protestas	0	6 2,4%	2 0,6%	0	8 0,9%
Problemas sociales	2 0,8%	7 2,7%	7 1,9%	3 14,3 %	19 2,1%
LOC	30 11,6%	16 6,3%	19 5,3%	0	65 7,3%
Otros	32 12,4%	4 1,6%	66 18,3%	3 14,3 %	105 11,7 %
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100 %

Fuente: Elaboración propia.

En séptimo lugar, otro factor a tener en cuenta en el análisis de las características de la información ofrecida por los diarios está relacionado con la proximidad geográfica, considerado uno de los factores de noticia más relevantes. En este sentido, en la prensa ecuatoriana se encuentra un predominio de la información de índole nacional, con casi la mitad de la información publicada (48,7%), por encima, incluso, de la información local. Si atendemos a cada uno de los diarios analizados, esta tendencia se da con más fuerza en los considerados como los dos principales diarios del país (*El Telégrafo* y *El Comercio*), en tanto que existe un equilibrio entre lo local y lo nacional en el caso de *La Hora* y un mayor peso de la información de carácter local en *El Universo* (58%) [tabla 6]. Esta particularidad expone la separación de los periodistas en Ecuador del terreno y del ámbito de lo local, lo que hace que el ejercicio de la comunicación esté más cercano a las lógicas empresariales que a las de la propia comunidad a la que se dirigen, como sugieren algunos autores (Cerbino, 2017).

Tabla 6. Ámbito geográfico en el que se producen las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Local	77 29,8%	148 58%	65 18%	9 42,9%	299 33,4%
Regional o nacional	115 44,6%	93 36,5%	219 60,7%	9 42,9%	436 48,7%
Internacional	64 24,8%	12 4,7%	71 19,7%	3 14,3%	150 16,8%
NSNC	2 0,8%	2 0,8%	6 2%	0	10 1,1%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En octavo lugar, en el proceso de construcción de la noticia el promedio de fuentes informativas utilizadas en cada una de ellas en la prensa ecuatoriana es de 1,92, con un importante rol de las fuentes humanas y de las provenientes del sector político [tabla 7]. Además del 33,7% de noticias que se publica sin mencionar ninguna fuente,

destaca el poco peso que para la prensa ecuatoriana tienen los propios ciudadanos (el 3,2% utiliza a la sociedad cívica como fuente en sus trabajos y el 5% acude a ciudadanos corrientes para construir sus informaciones).

Esta distribución en el uso de las fuentes informativas sitúa a los medios ecuatorianos más cerca de los actores políticos que de los propios ciudadanos (o incluso de los expertos, a los que se acude en un 5,7% de los casos), lo que es coherente con el fuerte peso de “lo político” en los contenidos mediáticos identificados en páginas anteriores [tabla 8].

Tabla 7. Tipo de fuentes informativas consultadas para construir las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Fuentes documentales	26%	17,6%	26,6%	33,3%	24%
Fuentes humanas	45,3%	93,3%	51,2%	52,4%	61,6%

Fuente: Elaboración propia.

\* Las fuentes utilizadas no son excluyentes, por eso la suma no es igual al 100%. Los porcentajes se han extraído de aplicar los valores sí/no a cada uno de los tipos de fuentes (en la tabla se muestra la distribución para los valores afirmativos).

Tabla 8. Afiliaciones de las fuentes informativas utilizadas por los periodistas de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Sin fuente	103 39,9%	40 15,7%	149 41,3%	10 47,6%	302 33,7%
Estado, partido político	100 38,8%	139 54,5%	114 31,6%	6 28,6%	359 40,1%
Empresa, sector empresarial	6 2,3%	13 5,1%	12 3,3%	0	31 3,5%
Sociedad cívica	2 0,8%	19 7,5%	6 1,7%	2 9,5%	29 3,2%
Gente corriente	9 3,5%	14 5,5%	20 5,5%	2 9,5%	45 5%

Fuente mediática	3 1,2%	6 2,4%	12 3,3%	0	21 2,3%
Expertos, especialistas	12 4,7%	18 7,1%	20 5,5%	1 4,8%	51 5,7%
Fuente anónima	0	1 ,4%	5 1,4%	0	6 ,7%
Otra fuente	23 8,9%	5 2%	23 8,9%	0	28 23,6%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En noveno lugar, respecto a la exposición de los distintos puntos de vista, en la prensa ecuatoriana existe una distribución equitativa entre las noticias que no citan claramente un determinado punto de vista, las noticias que exponen uno de manera unilateral y aquellas otras que presentan una variedad de perspectivas. Estas tres opciones quedan distribuidas en torno a un 30%, si bien existe un ligero predominio de las noticias en las que se presentan diferentes puntos de vista del tema tratado. Para analizar la posible tendenciosidad de la información, otra variable utilizada es el equilibrio (o desequilibrio) entre informaciones contrastables y aquellas que no lo son. A diferencia del dato anterior, esta variable ofrece información más precisa y sí sugiere un trato diferenciado en las informaciones de la prensa escrita ecuatoriana, tal y como refleja la siguiente tabla:

Tabla 9. Existencia de información contrastable en las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
Menos información verificable que no verificable	212 82,2%	58 22,7%	289 80,1%	12 57,1%	571 63,8%
Más información verificable que no verificable	46 17,8%	197 77,3%	72 19,9%	9 42,9%	324 36,2%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

En décimo lugar, el análisis de esta variable se complementa con otra categoría, en la que se mide si el periodista toma parte en la noticia. Tal y como muestran los resultados, existe un amplio predominio de las noticias en las que el periodista o comunicador no toma parte directamente en el contenido de la noticia (87,3%) [tabla 10]. Esto no significa, en todo caso, que los contenidos mediáticos sean totalmente imparciales o que no exista cercanía con algunas posiciones (especialmente políticas), pero sí nos habla de un distanciamiento de la figura del redactor con respecto a los contenidos tratados en los medios en las unidades informativas.

Tabla 10. Toma de partido del periodista en las noticias de los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	211 81,8%	253 99,2%	301 83,4%	16 76,2%	781 87,3%
Sí	47 18,2%	2 0,8%	60 16,6%	5 23,8%	114 12,7%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

La undécima característica definitoria del periodismo ecuatoriano, a tenor de los resultados, es su abundante estilo interpretativo, aspecto que predomina en casi todos los medios analizados, especialmente en los dos más importantes del país: *El Telégrafo* y *El Comercio* [tabla 11].

Tabla 11. Interpretación de las noticias de los diarios por parte de los periodistas

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	96 37,2%	254 99,6%	155 42,9%	12 57,1%	517 57,8%
Sí	162 62,8%	1 0,4%	206 57,1%	9 42,9%	378 42,2%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

Conviene leer estos datos a la luz de los contenidos en la tabla anterior; de manera conjunta, parece que los periodistas no toman parte en las informaciones de manera directa y frontal, pero sí interpretan la realidad de una manera más o menos clara. Con ello, los medios ofrecen al lector un camino por el que leer la realidad y, más aun, una manera concreta de interpretarla.

La duodécima variable que permite examinar el grado de posicionamiento de los periodistas ecuatorianos es el cuestionamiento (o su ausencia) de las declaraciones contenidas en la propia noticia. En este sentido, se ha tenido en cuenta si ese cuestionamiento se dirigía hacia el gobierno o hacia las élites del país -económicas, sociales, culturales, etc.-. Los datos obtenidos reflejan que no existe un claro cuestionamiento en términos generales. Sin embargo, resulta de interés observar los casos en los que sí existe: cuando se da, se dirige fundamentalmente al gobierno, en especial en el caso de *El Comercio*, uno de los diarios considerados opositores al gobierno de Correa, lo que nos habla del papel activo de la prensa como rival enfrentado al gobierno de Correa [tabla 12].

Tabla 12. Cuestionamiento por parte del periodista de las declaraciones de la noticia

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	246 95,3%	255 100%	299 82,8%	19 90,5%	819 91,5%
Sí, las del gobierno o partidos políticos	7 2,7%	0	57 15,8%	2 9,5%	66 7,4%
Sí, las de la élite económica	0	0	2 0,6%	0	2 0,2%
Sí, las de la sociedad civil	1 0,4%	0	1 0,3%	0	2 0,2%
Sí, las de organizaciones transnacionales	2 0,8%	0	0	0	2 ,2%
Sí, más de una	2 0,8%	0	2 0,6%	0	4 0,4%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados indican que la selección de las fuentes legitima el discurso predominante en las informaciones que se publican en la prensa de referencia y, en los casos en que se cuestiona alguno de los poderes, es el del gobierno el que se pone en duda, lo que habla también de la postura de los medios como opositores al gobierno de la “Revolución Ciudadana”. Aunque estos datos se podrían complementar con el predominio de la imagen positiva que los medios de comunicación ofrecen de las élites, los resultados de estas variables no arrojaron una significatividad estadística [tabla 13].

En el análisis de los posibles cuestionamientos al poder, debe diferenciarse entre los cuestionamientos de los discursos y los que se realizan desde las acciones. Este pronunciamiento nos permite ver si la posible alineación de los medios con los poderes, de darse, se produce a un nivel solo retórico o es un alineamiento (u oposición) más profundo, que implica a las acciones propias de los protagonistas. En este caso, tampoco parece existir un cuestionamiento por parte de los medios a las acciones de los sectores con más poder.

Tabla 13. Cuestionamiento de los periodistas de los periódicos de las acciones de los principales actores sociales

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	253 98,1%	255 100%	347 96,1%	19 90,5%	874 97,7%
Sí, las del gobierno o partidos políticos	2 0,8%	0	12 3,3%	2 9,5%	16 1,8%
Sí, las de la élite económica	0	0	1 0,3%	0	1 0,1%
Sí, las de la sociedad civil	0	0	1 0,3%	0	1 0,1%
Sí, las de organizaciones transnacionales	1 0,4%	0	0	0	1 0,1%
Sí, más de una	2 0,8%	0	0	0	2 0,2%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se presenta en la tabla anterior, existe incluso un menor cuestionamiento por parte del periodista de las acciones que de los discursos del poder. Sin embargo, se comprueba nuevamente que la prensa privada, cuando cuestiona (acciones, en este caso), pone en duda el comportamiento del gobierno, pero no el de la élite económica u otros grupos de poder. Esto es un indicador más del alineamiento que existe entre los medios privados (*El Comercio* y *La Hora*) a la hora de cuestionar el trabajo que realiza el gobierno de Correa. Sin embargo, en el caso del diario público (*El Telégrafo*), se aprecia que el cuestionamiento a las acciones del gobierno es muy reducido, lo que muestra la cercanía entre ambos actores.

En decimotercer lugar, en sintonía con los datos analizados en líneas anteriores, se advierte una ausencia de la voz de los ciudadanos en los medios de comunicación tradicionales de Ecuador: no solo porque no se acude a ellos como fuente [Tabla 8], sino porque tampoco la perspectiva de los ciudadanos se tiene en cuenta a la hora de elaborar las noticias que se publican en la prensa de referencia. Tal y como se observa en la tabla anterior, casi un 80% de las noticias analizadas no tiene en cuenta la visión ciudadana en el tratamiento de los temas.

El periodismo ecuatoriano exhibe el gran peso de la información de servicio en sus contenidos, de gran utilidad para el ciudadano en su día a día, pero no incorpora la perspectiva ciudadana. Esta incoherencia contribuye a aumentar la distancia entre los medios y los ciudadanos: los ciudadanos estarían cumpliendo el rol de consumidores y usuarios de la información, pero no forman parte de la manera en que los medios construyen la realidad que habitan [tabla 14].

Tabla 14. Perspectiva ciudadana en los diarios

	<i>El Telégrafo</i>	<i>El Universo</i>	<i>El Comercio</i>	<i>La Hora</i>	Total
No	176 68,2%	254 99,6%	275 76,2%	9 42,9%	714 79,8%
Sí	82 31,8%	1 0,4%	86 23,8%	12 57,1%	181 20,2%
Total	258 100%	255 100%	361 100%	21 100%	895 100%

Fuente: Elaboración propia.



## Conclusiones

El análisis realizado a la prensa de referencia de Ecuador nos permite identificar algunas características generales de la comunicación mediática (escrita) del país:

En primer lugar, destaca el peso de la información política y de carácter nacional. En términos de agenda, la política es el tema que más peso ocupa (14%), seguido de la economía (12,5%) y la justicia (11%). Esto habla de un periodismo particularmente politizado. Cabe destacar que en este período la “comunicación” como tema también tuvo una gran importancia, tanto por el conflicto entre el gobierno y los medios privados como, en especial, por el proceso de debate de la Ley Orgánica de Comunicación, que se dio en el período de análisis. Es significativo el peso de la información nacional (casi la mitad de las noticias analizadas), muy por encima, incluso, de la información de ámbito local. Este aspecto señala un abandono del modelo de periodismo cívico y un cierto distanciamiento entre los medios y los ciudadanos, en especial de las comunidades y colectivos que tienen demandas y problemáticas muy específicas.

Otra de las características de la prensa ecuatoriana es el anonimato, pues la inmensa mayoría de las noticias aparece sin firma. Este anonimato limita otro tipo de análisis y sugiere, en última instancia, una ausencia de toma de responsabilidad por parte de los periodistas en su ejercicio profesional.

En el tratamiento de la información, la prensa ecuatoriana apuesta fundamentalmente por el artículo (65,4% de las informaciones), aunque también tiene peso el breve (casi un 30%). La propuesta de ambos géneros informativos indica poca profundidad en el tratamiento de los temas, aunque no permite conocer las causas, y es coherente con la no mención de las fuentes utilizadas (33,7% no cita fuentes).

En esta relación con las fuentes, los medios de comunicación vuelven a situarse más cercanos a los actores políticos que a los civiles, pues acuden en mayor medida a fuentes políticas que a los ciudadanos (fruto, por otro lado, del peso de la información política en los contenidos mediáticos). Este distanciamiento se incrementa si se tiene

en cuenta que, además de no utilizar a la sociedad civil como fuente para construir las informaciones, tampoco la perspectiva ciudadana es tenida en cuenta a la hora de elaborar las noticias (casi un 80% de las noticias analizadas deja fuera la visión ciudadana de la problemática tratada).

Para finalizar, a pesar de que el periodista ecuatoriano no ejerce el rol intervencionista, al no tomar partido de manera directa en las informaciones que elabora, sí se observa una abundancia del estilo interpretativo, aspecto que predomina en casi todos los medios analizados, especialmente en los dos más importantes del país: *El Telégrafo* y *El Comercio*. En línea con este sentido interpretativo de la realidad, los medios, en general, no ejercen el modelo vigilante al no cuestionar los grandes poderes. Sin embargo, cuando lo hacen, ponen en duda el discurso y la acción del gobierno, dejando entrever el papel de oposición que cumple la prensa privada del país en el período de Rafael Correa (2007-2017).

## **Bibliografía**

- Cerbino, M. (próxima publicación). *Común(i)acción. Por una comunicación del común*.
- Cerbino, M.; Maluf, M. y Ramos, I. (2016). *Los Enlaces Ciudadanos del presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Chavero, P.; González, J. J.; Bouza, F.; Castromil, A. R. y Rodríguez, R. (2013). La mediatización de la agenda política: la discusión del pacto social como conflicto de agendas, 2009-2011: *Revista Latina de Comunicación Social* (68), [http://www.revistalatinacs.org/068/paper/994\\_Complutense/28\\_Palmira.html](http://www.revistalatinacs.org/068/paper/994_Complutense/28_Palmira.html) [recuperado 4/05/17].
- Chavero, P. y Oller, M. (2015). Políticas públicas en comunicación y sistemas mediáticos. El caso de Ecuador. En: Barredo, D.; Oller, M. y Hernández, S. (Coord.). *La Comunicación y el Periodismo de Ecuador frente a los desafíos contemporáneos* (pp. 39-78). La Laguna, Tenerife: Revista Latina de Comunicación Social.
- Hallin, D. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Jarren, O. y Vogel, M. (2008). Gesellschaftliche Selbstbeobachtung und Koorientierung. Die Leitmedien der modernen Gesellschaft. En: Gendolla, P.; Ligensa, A. y Müller, D. (Eds.). *Alte und neue Leitmedien*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Iberoamericana.
- Mazzoleni, G. y Schulz, W. (1999). "Mediatization" of Politics: A Challenge for Democracy? *Political Communication*, 16(3): 247-261.
- McBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mellado, C., (2009). Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis. *Comunicar*, XVII: 193-201.
- Oller, M.; Chavero, P.; Carrillo, J. y Cevallos, P. (2015). La autopercepción de los roles profesionales de los periodistas en Ecuador. *Quórum*, 12(1): 155-185.
- Ramos, I. y Chavero, P. (2016). La influencia de los actores políticos en la agenda mediática. El caso de Ecuador. *Estudios Working Papers*, 11: 1-17.
- Vallespín, F. (2000). *El futuro de la política*. Madrid: Taurus.



# Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa<sup>27</sup>

*Dasniel Olivera. Universidad de La Habana, Cuba*

*Leydi Torres. Universidad Nacional Autónoma de México, México*

## **Introducción: Desafío comparativo de los roles periodísticos en Cuba**

EL ESTUDIO de los roles, y en general, las culturas profesionales, ha sido un tema clave en la investigación internacional del periodismo durante las últimas décadas; si bien, en Cuba es reciente, y los primeros trabajos datan de la década del noventa del siglo XX<sup>28</sup>.

La mayoría de los análisis sobre este tema se han interesado más por la concepción que por el desempeño de los roles profesionales (Van Dalen *et al.*, 2012; Mellado, 2014; Mellado y Van Dalen, 2016), empleando como técnica de investigación principal el cuestionario o

---

<sup>27</sup> Versión ampliada y corregida del trabajo “El rol profesional leal-facilitador en el periodismo cubano. Un análisis a partir del contenido de las noticias de cuatro medios nacionales entre los años 2012 y 2013”, en proceso de edición para el libro *Una mirada a las ciencias sociales desde los métodos cuantitativos* del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México), coordinado por el Dr. Oscar Alfonso Martínez Martínez.

<sup>28</sup> Para ampliar sobre el comportamiento de la investigación en comunicación y periodismo en Cuba se sugiere consultar Saladrigas y Olivera (2011, 2015).

la entrevista. Sin embargo, “los roles periodísticos en su mayoría se han conceptualizado como una mezcla de ideología profesional y cultura periodística que se materializa a través de los procesos de selección, combinación y creación de los contenidos noticiosos” (Mellado y Lagos, 2014: 2092).

El proyecto comparativo internacional *Journalistic Role Performance around the Globe* (JRP), primero de su tipo en el cual se incluye Cuba, se centra en esta crítica, proponiendo -en una etapa inicial- el análisis del desempeño de los roles profesionales a partir del resultado final del proceso de construcción de las noticias.

Mellado *et al.* (2016: 16) valoran los resultados del proyecto JRP para el contexto latinoamericano y señalan que en el análisis de los roles profesionales el nivel nacional desempeña un papel muy importante, especialmente para aquellos roles que involucran la relación entre periodismo y poderes establecidos. Asimismo, advierten respecto a la importancia de considerar los “factores externos que pueden explicar el contexto en los cuales los roles profesionales se materializan en el contenido de las noticias” (p. 5).

Los primeros resultados (Mellado *et al.*, 2014, 2016) indican que el periodismo cubano no comparte varios rasgos fundamentales del periodismo hegemónico. “En el dominio de las relaciones de poder, encontramos que el rol vigilante se encuentra generalmente más presente que el rol leal-facilitador, excepto en Cuba, Malasia y Ecuador, países que no necesariamente comparten rasgos comunes en su tipo de sistema político” (Mellado *et al.*, 2014: 26).

La frecuencia de cada rol profesional en la muestra total de noticias [Tab. 1 y Fig. 1] corrobora el predominio del rol leal-facilitador en el sistema de medios cubanos, cuyos indicadores están presentes en 474 noticias (75.6%) del total de la muestra (627).

Oller *et al.* (2016: 199) realizan una sistematización de la investigación cubana sobre las ideologías y culturas profesionales del periodismo y distinguen cinco puntos de distanciamiento/tensión entre el ser y el deber ser profesional en el periodismo cubano, entre los cuales destacan el carácter propagandístico de la información y los excesivos mecanismos de regulación externa de los medios de comunicación.

Ambos criterios proporcionan rutas interpretativas respecto al predominio del modelo leal-facilitador en el contexto nacional. Sin embargo, ni en este ni en ningún otro estudio precedente se asientan tales juicios en el análisis de contenido de las noticias. Por consiguiente, resulta relevante proporcionar una explicación del comportamiento del rol leal-facilitador en el periodismo cubano a partir de los datos construidos en el proyecto JRP.

Atendiendo a esta problemática, el presente trabajo se plantea como objetivos:

- Indicar referentes teóricos y empíricos para la valoración crítica del periodismo cubano.
- Analizar la influencia de las características de la construcción de la noticia que explican el comportamiento del rol periodístico leal-facilitador en los medios de comunicación cubanos.

Y formula la hipótesis:

- Las características de la construcción de la noticia -temática gobierno y legislatura, fuente estado/partido, número de fuentes y argumentación- explican el comportamiento del rol periodístico leal-facilitador en los medios cubanos.

Para comprobar la hipótesis se aplicó una regresión lineal sustentada en un modelo que toma como variables independientes los indicadores relativos a la construcción de la noticia: tema gobierno y legislatura, fuente Estado/partido, número de fuentes y argumentación; y como variable dependiente el rol periodístico leal-facilitador, incluyendo la variable de control periódico [Fig. 2].

## **1. El rol periodístico leal facilitador y la construcción de la noticia**

Los roles periodísticos como objeto de estudio se ubican en el parteaguas de dos campos de conocimientos: la sociología de las noticias y la sociología de las profesiones. La primera se interesa por los procesos de construcción de los productos informativos en los entornos institucionales de los medios de comunicación (Wolf, 1997; Van Dalen *et al.*, 2012); la segunda se enfoca en la construcción de las

culturas profesionales (Latapí, 1979; Hanitzsch, 2007; Hanitzsch, 2011; Mellado, 2014).

Sin embargo, ambas perspectivas tienden a coincidir, toda vez que uno de los objetivos de los estudios de producción de noticias “es el de concretar y definir la cultura periodística” (Wolf, 1997: 5) con referencia, entre otros factores, a la organización material del trabajo periodístico. Mientras, la sociología de las profesiones tiene presente la correspondencia entre la profesión, la manera de concebirla como tal y el modo de producción social-institucional en la cual está inserta (Latapí, 1979).

Los roles periodísticos se encuentran arraigados profundamente dentro de la cultura periodística, donde se engloban, según Hanitzsch (2007), las orientaciones, las prácticas y los artefactos presentes en el trabajo de los profesionales de la información.

Desde una perspectiva global y comparativa, los estudios de los roles se han centrado en la heterogeneidad y en las características compartidas por las culturas periodísticas en diferentes contextos políticos, geográficos y lingüísticos (Weaver, 1998; Humanes, 2003; Donsbach y Patterson, 2004; Hallin y Mancini, 2004; Shoemaker y Cohen, 2006; Weaver y Willnat, 2012; Hanitzsch, 2011; Hanitzsch *et al.*, 2011). Desde el punto de vista de los estudios de casos nacionales, se les ha otorgado mayor importancia a las condiciones organizativas de las instituciones mediáticas (Abbott, 1988; Shoemaker y Reese, 1994) y a la incidencia de los valores culturales nacionales y regionales en los roles periodísticos (Donsbach, 2004; Balcytyiene, 2008; Oller y Meier, 2012; Hanusch, 2013).

Durante los últimos años, uno de los focos de atención del estudio de los roles profesionales del periodismo ha sido conectar la sociología de la producción de noticias y la sociología de las profesiones (Van Dalen *et al.*, 2012; Mellado, 2014; Mellado y Van Dalen, 2016). De este modo se intenta diferenciar el concepto y el desempeño del rol a partir del entendimiento de las narrativas periodísticas resultantes y sus condiciones. En correspondencia con ello, “los roles periodísticos han sido conceptualizados en su mayoría como una mezcla de ideología profesional y cultura periodística que se materializan a través de los procesos de selección, combinación y

creación de los contenidos noticiosos” (Mellado y Lagos, 2014: 2092).

El proyecto internacional *Journalistic Role Performance around the Globe* (JRP) se centra en el desempeño profesional de los periodistas, materializado en el resultado final, es decir, en los contenidos de las noticias<sup>29</sup>. Para ello se basa en seis dimensiones de los roles periodísticos, expresadas en tres ámbitos principales: “la presencia de la voz periodística en las noticias, la manera en que el periodismo se acerca a los públicos y la relación entre el periodismo y el poder” (Mellado, 2014: 499).

A partir de la validación colaborativa del instrumento utilizado en el proyecto JRP, Mellado (2014) propone un conjunto de dimensiones para seis roles periodísticos: intervencionista/diseminador, servicio, info-entretenimiento, cívico, vigilante y leal-facilitador.

Los roles intervencionista/diseminador configuran una estructura unidimensional relativa a dos funciones: la diseminadora, entendida como la importancia que el periodismo le da a mantener distancia entre el periodista y los hechos, y la intervencionista, donde el periodista toma partido o posición en la noticia y, en algunos casos, oficia como defensor de distintos grupos en la sociedad (Mellado, 2014).

Respecto a la manera en que el periodista se acerca a los públicos se definen los roles de servicio, info-entretenimiento y cívico. El rol de servicio combina los derechos e intereses de la audiencia, creando entre el público y el periodista una relación de cliente-profesional. El rol de info-entretenimiento usa diferentes estilos narrativos y/o recursos visuales con el objetivo de entretener y emocionar al público, tratándolo como un espectador. El rol cívico concibe a los públicos como ciudadanos, proporcionando como perspectiva dominante en la noticia la presentación de grupos sociales fuera del poder (Mellado, 2014).

---

<sup>29</sup> Para ampliar sobre JRP sugerimos:

<http://www.journalisticperformance.org/p/the-project.html> [recuperado 7/02/17].



En el ámbito de relación del periodismo con el poder de facto se identifican dos roles profesionales. En primer lugar, el rol vigilante o “perro guardián”, cuando el periodismo toma la posición de control y denuncia social (Waisbord, 2000). En segundo lugar, el rol leal-facilitador, el cual se materializa de dos maneras: a) la cooperación de los periodistas con quienes están en el poder y b) la defensa de la unidad Estado-Nación y de una imagen país positiva (Sparrow, 1999).

Estos dos roles son independientes entre sí, la menor presencia de uno no significa la mayor presencia del otro (Mellado, 2014). No se podría suponer que un periodista que se desempeñe como facilitador de los poderes fácticos no realice periodismo vigilante.

Nueve indicadores dicotómicos miden el rol leal-facilitador: defensa/apoyo de actividades, defensa/apoyo de políticas, imagen positiva de la élite política, imagen positiva de la élite económica, énfasis en el progreso/éxito, comparación con el resto del mundo, énfasis en triunfos nacionales, promoción de la imagen del país y patriotismo. De ellos, los cuatro primeros dan cuenta de las relaciones con las élites, mientras los cinco últimos lo hacen respecto a la promoción de la imagen país.

El análisis de los roles profesionales podría realizarse desde diferentes ángulos del proceso de construcción de la noticia, que es el proceso institucional de objetivación y representación de la realidad en las estructuras de contenidos de las noticias que pretende a través de diferentes estrategias o métodos reporteriles (discursivos), establecer nexos entre los acontecimientos, las fuentes y los públicos destinatarios y en donde los especialistas (periodistas) tienden a elaborar estilos, ideologías y esquemas de referencia (Rodrigo, 1989).

Las características generales de la construcción de la noticia, tales como el contenido, el uso de fuentes y los métodos reporteriles, se analizan a partir de once indicadores: tema principal, foco geográfico, número de fuentes, fuentes documentales, fuentes humanas, tipo de fuentes, fuente principal, balance, evidencia comprobable, uso condicional y argumentación. Diferentes combinaciones<sup>30</sup> de estos

---

<sup>30</sup> La selección, jerarquización y tematización de la información constituyen funciones principales del trabajo periodístico (Abbott, 1988; Rodrigo, 1989;

indicadores en la construcción de cualquier producto noticioso podrían advertir el comportamiento de cada modelo.

Mellado y Lagos (2014), por ejemplo, explican cómo en la prensa chilena el rol leal-facilitador no se encontró de manera explícita en los contenidos, dado que no se refleja directamente a través de la voz del periodista. Sin embargo, se materializa a través de otras formas más implícitas e indirectas, como el otorgarles mayor espacio a las fuentes oficiales.

Los autores consultados coinciden en señalar aspectos de la construcción de la noticia que dan cuenta del comportamiento del rol periodístico leal-facilitador. “El periodista requiere elementos para contextualizar los acontecimientos, razón por la cual tiende a mezclar su relevancia pública con la valoración establecida por el sistema político” (Rodrigo, 1989: 21). Por otra parte, “toda organización política precisa de legitimación, la cual depende, en gran medida, de las imágenes que los medios de comunicación ofrecen” (Martín, 2001: 51). De ahí que los acontecimientos relativos al gobierno y su legislatura suelen constituir un tema principal en la producción periodística, colocando en el centro de la agenda pública (Rodrigo, 1989; Sparrow, 1999) aquellos temas de interés para las élites políticas.

Otro asunto sistemáticamente documentado es la dependencia de los medios respecto a las fuentes de información (Ericson *et. al.*, 1989; Sparks, 2007), si bien esta no garantiza la adscripción periodística por la perspectiva de una fuente en particular. La utilización de diversas fuentes proporciona credibilidad al discurso periodístico, mientras su frecuencia y espacio dan cuenta de la jerarquía otorgada dentro de la noticia a las informaciones provenientes, en este caso, de las denominadas fuentes oficiales (Rodrigo, 1989; Mellado y Lagos, 2014) como el Estado, el gobierno y los partidos políticos.

Finalmente, entre las diferentes estrategias o métodos reporteriles (discursivos), la argumentación indica la posición valorativa del periodista respecto a los acontecimientos, que se materializa en el esfuerzo por refutar o afirmar hechos. “Este método explicita

---

Shoemaker y Reese, 1994; Weaver, 1998; Humanes, 2003; Weaver y Willnat, 2012).

directamente las funciones legitimadoras y políticas del discurso periodístico” (Van, 1997: 23), por lo que su utilización resulta de interés para las élites (Donsbach, 2004; Donsbach y Patterson, 2004; Van, 2006; Hanitzsch, 2011; Mellado, 2014).

En Cuba, los estudios han mirado fundamentalmente al ámbito organizacional (Segura, 1991; Arias y Achang, 2007; George y González, 2009; Sexto, 2009; Pérez, 2010; Diz, 2011), pero destacan algunos trabajos que proponen una perspectiva compleja a las relaciones de los medios con el sistema político (García, 2004, 2013; Somohano, 2013; Batista, 2013; Elizalde, 2014) o a las ideologías compartidas por la comunidad profesional (Estrada, 1994; Hernández, 2011; González, 2015; Oller *et. al.*, 2016).

En estos análisis es posible inferir algunas características del sistema de medios cubanos: la propiedad estatal o social de los medios, dado lo cual establecen relaciones estrechas con el Estado y las instituciones de gobierno (Fernández, 2016; Batista, 2016); la hostilidad política, económica y comunicativa de los EE.UU. hacia Cuba, lo que ha traído consigo el predominio de una concepción defensiva y de estímulo a la construcción de imágenes positivas del país (Vidal, 2015; González, 2015; Oller *et al.*, 2016), motivo por el cual las burocracias institucionales limitan el acceso a la información pública aludiendo a razones de seguridad nacional (Vidal, 2015). Todo lo anterior ha encontrado cauce en la institucionalización de una visión instrumental de la información (García, 2013).

Desde el punto de vista teórico, el modelo propagandístico de los medios, que tuvo entre sus orígenes la formulación leninista del periodista como trabajador ideológico (Lenin, [1902] 1969), ha sido privilegiado como modelo comunicativo en el contexto cubano (García, 2013). En este, “la ideología unificadora tiene un papel central en la definición de los marcos interpretativos del sentido común” (Sparks, 2007: 71).

La premisa teórica de este trabajo sería entonces comprobar, si en el caso de Cuba, con las particularidades que tiene su sistema de medios, el rol leal-facilitador se explica a partir de los rasgos de la construcción de la noticia que la literatura revisada ha indicado: el abordaje preferencial a los acontecimientos relativos al gobierno y su

legislatura, la utilización de las fuentes oficiales de manera complementada con otros tipos de fuentes y la priorización de la argumentación entre los métodos reporteriles.

## **2. El predominio y las características del rol leal-facilitador en el periodismo cubano**

Para comprobar la hipótesis planteada y aplicar la regresión lineal se empleó la base de datos que se obtuvo a partir del análisis de contenido a noticias publicadas en los periódicos más importantes del sistema de medios de Cuba, siguiendo las pautas establecidas por el proyecto internacional JRP para medir el desempeño del rol periodístico.

La unidad de análisis para este levantamiento fue la noticia, entendida como “el conjunto de elementos verbales y visuales continuos que se refieren al mismo tema” (Mellado *et al.*, 2016: 7). La muestra comprendió las noticias publicadas en secciones de la agenda nacional (política, economía y negocios, policía, crimen y corte, asuntos sociales, noticias nacionales generales). En total, la muestra para Cuba consta de 627 artículos.

Para el presente trabajo se ajustaron variables latentes, construidas a partir de la sumatoria de los valores obtenidos en los indicadores correspondientes a los diferentes roles profesionales. Cuando se corrieron los descriptivos de frecuencia [Tab. 1 y Fig. 1] resultó predominante el rol leal-facilitador, presente en 474 noticias (75.6%). El segundo rol más reiterado fue el diseminador/intervencionista, indicando que la función diseminadora está presente en 336 noticias (53.6%) y la intervencionista en 291 noticias (46.4%). Luego, el rol cívico está presente en 133 noticias (21.2%); mientras que los roles vigilante y de servicio aparecen en 45 noticias (7.2%). Finalmente, el rol de infoentretenimiento solo se localiza en 2 noticias (0.3%).

De acuerdo con estos datos, los roles predominantes en el periodismo cubano serían el leal-facilitador, el diseminador/intervencionista en su función diseminadora y el cívico. Por lo tanto, se privilegia las relaciones con los poderes fácticos más que su oposición, la distancia del periodista respecto a los hechos y la

visión de los públicos como ciudadanos en lugar de espectadores o clientes.

No obstante, en relación con el ámbito de las relaciones con el poder se observa que el comportamiento tanto del rol leal-facilitador como del rol vigilante varía ligeramente en dependencia de los medios de prensa [Tab. 2]. En el periódico *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, el rol leal-facilitador está presente en el 82.3% de las noticias; mientras, en los medios digitales *Cubadebate* y *Cubabora* su presencia alcanza el 79.1% y 74.7% respectivamente. A su vez, en estos tres medios, el modelo vigilante tiene presencia en menos del 6% de las noticias, comportamiento inferior al valor a nivel de país.

El periódico *Juventud Rebelde*, aunque tiene un comportamiento similar al dominante en la muestra analizada, registra un valor inferior en cuanto al rol leal-facilitador (66.7%) y superior en relación con el rol vigilante (13.6%), lo cual podría indicar que en este medio existen condiciones organizacionales internas y externas que favorecen una relación diferente con los poderes fácticos.

En relación a los nueve indicadores que constituyen el rol leal-facilitador se observa que la *defensa/apoyo de actividades y de políticas*, así como la *promoción de una imagen positiva de la élite política* están presentes en el 51.2%, 48% y 41.6% del total de la muestra de noticias analizadas [Tab. 3 y Fig. 3]. Con frecuencia superior al 30% de la muestra también se constatan los indicadores *énfasis en el progreso/éxito* (37.6%), *en los triunfos nacionales* (37.6%) y *promoción de la imagen del país* (32.4%). El *patriotismo* y la *imagen positiva de la élite económica* están presentes en más de la cuarta y quinta parte de las noticias respectivamente, mientras que se obtuvo un valor inferior en el indicador *comparación con el resto del mundo* (8.1%).

Algunos ejemplos permiten ilustrar con precisión las marcas discursivas de este modelo en las noticias analizadas, cuyos rasgos suelen presentarse de manera interrelacionada en el relato periodístico. Sobre las elecciones generales de febrero 2013 se puede leer en los periódicos cubanos:

Según el miembro del Buró Político, Miguel Díaz Canel, el proceso electoral es indivisible del momento que estamos viviendo, pues los que sean elegidos van a ejercer en su gestión un aporte a toda la

implementación de los lineamientos, en lo que tenemos que transitar para perfeccionar nuestro socialismo y nuestra sociedad (*Cubabora*, 3 de febrero 2013).

No hagamos menos los electores y electoras el 3 de febrero en las urnas. Votemos soberana y responsablemente por los candidatos a diputados y por los delegados a las asambleas provinciales del Poder Popular. No se trata únicamente de ejercer un derecho constitucional: el acto de votar es sinónimo de defensa de la soberanía e independencia de la Patria, y expresión de la voluntad y la unidad de la mayoría frente a los escépticos y los planes de agresión y subversión del Gobierno norteamericano (Agnerys Rodríguez Gavilán, *Juventud Rebelde*, 12 enero 2013).

Otra vez sentí que las urnas se abrieron como el espacio más distintivo de democracia, de expresión libre y de conquistas en un país donde la vida crece sana y bien protegida por la obra de su Revolución (Alfredo Carralero Hernández, *Cubabora*, 3 febrero 2013).

En general, el comportamiento del rol profesional es fuerte, pues se encuentra distribuido en todos sus indicadores. No obstante, los datos referidos indican que la dimensión *relación con las élites* es más fuerte que la dimensión *imagen país* del rol leal facilitador, pues tres de sus cuatro indicadores tienen presencia en más del 40% del total de noticias. De tal modo, determinadas críticas suelen describirse de una manera cautelosa, por ejemplo:

Las cifras no mienten. A pesar de los ligeros avances mostrados por el territorio, con una manifiesta tendencia a la disminución de los impagos, gracias a las medidas tomadas por el Partido, los consejos de la Administración y la acción sistemática de las instituciones bancarias, aún se mantienen altos los montos de las cuentas por cobrar, que ascendían a 265,7 millones de pesos en el primer trimestre del año (Freddy Pérez, *Granma*, 1 junio 2012).

La estructura del rol-profesional se corrobora, además, a partir de constatar la cantidad de indicadores presentes por unidad de análisis, en este caso 474 noticias [Tab. 4 y Fig. 4]. En más del 75% (366)<sup>31</sup> de estas noticias se identificaron 3 o más indicadores, lo cual señala una

---

<sup>31</sup> Representan el 58.4% del total de noticias analizadas.

presencia fuerte del rol profesional; mientras solo en aproximadamente el 23% (108) esta presencia es débil, a través de 1 o 2 indicadores. Por tanto, el rol leal-facilitador no solamente es predominante en la muestra de noticias analizadas, sino que también se estructura de manera distribuida.

El comportamiento predominante del rol profesional leal-facilitador también está dado por la débil hibridez con otros roles profesionales. Solo en 74 de las 474 noticias en las que este rol tiene presencia se identificaron rasgos discursivos de otros modelos (cívico, servicio y vigilante).

Los indicadores relativos a la construcción de la noticia, tema gobierno y legislatura, fuente estado/partido, argumentación y número de fuentes (variables independientes), se estimó que influyen en el rol periodístico leal-facilitador [Fig. 1]. Para contrastar esta hipótesis se aplicó una regresión lineal, incluyendo la variable de control medio de prensa (periódico), en relación con la variable (dependiente) rol periodístico leal-facilitador. Las pruebas de colinealidad de la regresión (VIF e Índice de condición), así como los resultados del ANOVA [Tab. 5], indicaron que no existían problemas de multicolinealidad entre las variables y que el modelo era significativo ( $p < .05$ ,  $p = .000$ ).

Las variables independientes en su conjunto explican en un 14% la variable dependiente rol leal-facilitador<sup>32</sup>, valor aceptable dado el carácter exploratorio de este trabajo y la evidencia teórico-empírica que señala la influencia de otros factores institucionales y sociopolíticos. De tal modo, confirmaríamos la hipótesis planteada respecto a la capacidad explicativa de determinados indicadores relativos a la construcción de la noticia en relación con el rol periodístico leal-facilitador.

Luego, todas las variables independientes aportan de manera significativa ( $p < .05$ ) a la explicación de la variable dependiente, y esto lo hacen independientemente del periódico, que es la variable de control. Específicamente, esta variable también estaría explicando

---

<sup>32</sup> Se emplea para el análisis el valor R cuadrado ajustado dado que las variables independientes no tienen igual nomenclatura.

( $\beta=.100$ ) el rol leal-facilitador, lo cual podría estar relacionado con los datos frecuencia del periódico *Juventud Rebelde*.

Además, es posible señalar que, efectivamente, en la construcción de la noticia el empleo de las fuentes del Estado o del Partido ( $\beta=.216$ ), así como el abordaje de temáticas sobre el Gobierno y la Legislatura ( $\beta=.120$ ), inciden de manera positiva en el rol periodístico leal-facilitador. A su vez, la utilización de mayor número de fuentes en las noticias también propicia la mayor presencia ( $\beta=.118$ ) de este rol. Las informaciones que tienen una estructura similar a la indicada se pueden constatar claramente, como se ilustra a continuación:

(...) el ministro de Educación Superior, Rodolfo Alarcón, explicó que profundas transformaciones matizan el esfuerzo actual por elevar la calidad de esta enseñanza, y lograr una mayor pertinencia, eficiencia, racionalidad e integración de su gestión en todos los tipos de cursos. Esfuerzo que se sustenta, fundamentalmente, en la conducción del trabajo político ideológico de manera creativa y con marcada intencionalidad, para garantizar la formación de profesionales de elevada competencia, comprometidos con la sociedad y los principios revolucionarios (Olga Díaz Ruiz, *Granma*, 20 julio 2012).

Estos datos proveen evidencia para confirmar, por una parte, la importancia que tiene en la relación periodismo y poderes institucionalizados la colocación de temáticas en la agenda pública y la jerarquía otorgada a las fuentes oficiales dentro de la noticia y, por otra, la complejidad de los procesos que entrañan la dependencia de los medios respecto a las fuentes de información (Rodrigo, 1989; Sparrow, 1999; Ericson *et. al.*, 1989; Sparks, 2007).

En cuanto a los métodos reporteriles, la utilización de la argumentación ( $\beta=-.140$ ) en la construcción de la noticia tiende a disminuir la presencia del rol leal-facilitador. Tal comportamiento, contrario a lo esperado, podría estar advirtiendo de la existencia de limitaciones creativas y estéticas en las noticias de los medios cubanos donde se manifiestan los rasgos de este rol periodístico y, junto con ello, las marcas acumulativas del ejercicio de regulación externa sobre la prensa.



### **3. Apuntes contextuales para un debate en torno al rol leal-facilitador en el periodismo cubano**

Para el caso cubano se comprobó que el rol leal-facilitador se explica a partir de los rasgos de la construcción de la noticia que la literatura revisada ha indicado (Rodrigo, 1989; Sparrow, 1999; Sparks, 2007; Mellado, 2014). Este comportamiento, resulta consistente con el modelo propagandístico predominante en la comunicación del país, el contexto de relaciones estrechas de los medios con el Estado y su utilización instrumental-defensiva por parte del poder político (García, 2013; Vidal, 2015; Oller *et al.*, 2016).

En este entorno, el periódico *Juventud Rebelde* posee características organizativas que lo distinguen del resto de los medios analizados y explicarían las diferencias encontradas, ya que “establece una relación de proposición/negociación” (Somohano, 2013: 156) con la organización política a la cual se subordina, se orienta a un público mayormente joven, “ha consolidado mecanismos de intercambio con la ciudadanía” (Arencibia, 2010: 5) y “ha contado con equipos de trabajo para realizar periodismo de investigación” (Legañoa, 2007: 128).

En el orden de la construcción de la noticia, es importante referir que las experiencias socialistas conocidas “no han logrado construir un sistema de comunicación realmente moderno por sus formas, y con contenidos a la altura de una sociedad revolucionaria y de las exigencias de ciudadanos libres” (García, 2004: 125), lo cual podría corroborar la relación obtenida entre la utilización de la argumentación y la presencia del modelo leal-facilitador.

En las noticias analizadas las marcas ideológicas se manifiestan, precisamente, a través de los indicadores del modelo leal-facilitador del periodismo de una manera directa y explícita, lo cual indica la subordinación del periodismo a las élites y a la agenda política del país (García, 2013; Vidal, 2015).

A pesar de estos criterios, no parece posible sustentar que los rasgos anteriores hayan caracterizado históricamente a todo el periodismo de las últimas seis décadas posteriores al triunfo de la Revolución Cubana. Se constatan periodos de búsqueda de modelos alternativos,

intentos políticos de promover el periodismo cívico y de investigación<sup>33</sup>, así como prácticas profundamente democráticas en el trabajo periodístico<sup>34</sup>. De modo que podría discutirse, a modo de observación, cierta similitud de estos resultados con el trabajo de Jane L. Curry (1990) sobre la profesionalización y la política en el periodismo polaco, donde se enfatiza en el rol político y la vocación de servicio público (social) de esta comunidad.

Por otra parte, durante los últimos años el entorno comunicativo cubano se ha caracterizado por un incremento de la heterogeneidad de los públicos, a la par que se diversifican las plataformas y contenidos informativos. Sería recomendable, entonces, acotar que los resultados referidos corresponden a un grupo de medios importantes en el sistema mediático, pero no necesariamente se podrían generalizar a todos los medios del país<sup>35</sup>. Asimismo, se debe tener presente que la propuesta teórico-metodológica del proyecto JRP aún requiere mayor validación internacional.

## **Conclusiones**

El estudio de la presencia del rol profesional leal-facilitador en los contenidos informativos en la prensa cubana permite entender mejor el desempeño de los medios de comunicación a nivel nacional y, en específico, las relaciones que mantiene el periodismo con los poderes fácticos. Asimismo, proporciona argumentos para contrastar entre países los resultados del proyecto JRP.

El rol periodístico leal-facilitador predomina en la base de datos analizada. Además, su comportamiento es fuerte debido a la estructura distribuida de sus indicadores por unidad de análisis, lo

---

<sup>33</sup> Se sugiere revisar los documentos relativos a los Congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y del Partido Comunista de Cuba (PCC).

<sup>34</sup> El profesor y periodista Jesús Arencibia (2012) ha venido trabajando desde el año 2010 en el análisis de la obra periodística de Guillermo Cabrera Álvarez, a partir de la cual se propone demostrar la presencia en el periodismo cubano de un modelo propio y alternativo que integra rasgos del rol profesional leal-facilitador, el cívico y el de servicio.

<sup>35</sup> No obstante, varios investigadores coinciden en señalar que la agenda mediática cubana en su conjunto se caracteriza por su homogeneidad, visión predominantemente positiva de los temas de la realidad nacional y apego a la agenda trazada desde el sistema político (Gallego, 2016).

cual resulta más notable en la dimensión centrada en las relaciones con las élites que en la relacionada con la imagen país.

De igual modo, se ofrece evidencia empírica que sustenta la hipótesis planteada, toda vez que las características de la construcción de la noticia temática gobierno y legislatura, fuente Estado/partido, argumentación y número de fuentes explican en su conjunto el 14% del comportamiento del rol periodístico leal-facilitador.

A su vez, se identificaron factores organizacionales y contextuales, sustentados en otras investigaciones, que enriquecen los análisis en relación al predominio del rol leal-facilitador en el periodismo cubano. Igualmente, se señaló el modelo propagandista de los medios como ruta teórica que podría explicar, de manera satisfactoria, la subordinación de este periodismo a las élites y a la agenda política.

Para contribuir a la mejor legibilidad de este objeto de estudio sería pertinente: a) ampliar el análisis a los restantes roles periodísticos presentes en el contexto cubano, sobre todo el diseminador/intervencionista y el cívico; b) extender el levantamiento de información a otros medios, y perfeccionarlo, a través de otros procedimientos y técnicas de investigación y c) desarrollar estudios comparativos en relación con el periodismo de países en situaciones de conflicto político, o con sistemas de gobierno similares (partido único y parlamentarismo).

## Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Arencibia, J. (2010). El borrador del futuro. Un acercamiento comunicológico a la sección Tecla Ocurrente, escrita por Guillermo Cabrera Álvarez en *Juventud Rebelde* del 15 de febrero de 2001 al 28 de junio de 2007. *Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Arias, A. y Achang, Z. (2007). Cuentos de hadas para retratar los sueños en las nubes. Del proceso de producción de

- documentales en la Televisión Serrana. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Balcvytiene, A. (2008). Changing journalistic discourses in the Baltic States: how to deal with cheap journalism. En: Jakubowicz, K. y Sükösd, M. (Eds.). *Finding the right place on the map central and Eastern European Media Change in a Global Perspective* (pp. 213-227). Bristol, UK/ Chicago, Estados Unidos: Intellect.
- Batista Rodríguez, J. (2013). Por una prensa al derecho: dimensiones de análisis desde el debate profesional en torno a la pertinencia y construcción de un estatuto jurídico-legal para el ejercicio de la prensa en el contexto cubano. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Batista, J. (2016). Periodismo y política en Cuba: límites legales a una relación disfuncional, *Revista Cubapossible*, noviembre 15, <https://cubapossible.com/periodismo-politica-cuba-limites-legales-una-relacion-disfuncional/> [recuperado 21.11.16].
- Curry, J. L. (1990). *Poland's Journalists professionalism and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diz, E. (2011). Reubicar el futuro. Las mediaciones entre la cultura profesional y las lógicas de producción periodística para la web. Estudio de casos: Granma y Trabajadores. *Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Donsbach, W. (2004). Psychology of news decisions: Factors behind journalists' professional behavior. *Journalism*, 5: 131-157.
- Donsbach, W. y Patterson, T. (2004). Political News Journalists: Partisanship, Professionalism, and Political Roles in Five Countries. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.) *Comparing Political Communication: Theories, Cases, and Challenges* (pp. 251-270). Cambridge: Cambridge University Press.
- Elizalde Zorrilla, R. M. (2014). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social desde la perspectiva de los periodistas cubanos. *Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Ericson, R.; Baranek, P. y Chan, J. (1989). *Negotiating control: A study of news sources*. Milton Keynes, UK: Open University Press.

- Estrada, I. (1994). Retóricas, astucias y convenciones Ideologías Profesionales de los periodistas cubanos en la actualidad. *Tesis de Licenciatura en Comunicación Social*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Fernández, M. (2016). Sobre la regulación de la libertad de expresión y prensa en Cuba. *Revista Cubapossible, septiembre 19*, <https://cubapossible.com/sobre-la-regulacion-de-la-libertad-de-expresion-y-prensa-en-cuba/> [recuperado 10.11.176].
- Gallego, J. R. (2016). Medios, gobierno y ciudadanía en Cuba: agendas, encrucijadas y realidades. *Revista Cubapossible, noviembre 15*, <https://cubapossible.com/mediosgobiernociudadaniacubaagendasencrucijadasrealidades/> [recuperado 26.11.16].
- García Luis, J. (2004). La Regulación de la prensa en Cuba: Referentes Morales y Deontológicos. *Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- George, L. L. y González, D. (2009). Color cubano en las culturales. Un acercamiento a la mediación establecida por la cultura organizacional de los actores que producen los segmentos culturales del Sistema Informativo de la Televisión Cubana, en la proyección de la cultura cubana proyectada por dichos espacios. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de La Habana.
- González, L. (2015). Certidumbres, aspiraciones y más... en un gremio periodístico. Un acercamiento a la ideología profesional y rutinas productivas de los periodistas matanceros. *Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de la Habana.
- González, O. R. (2015) Cuba en los medios estadounidenses: algunas consideraciones al respecto, *Cubadebate*, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2015/08/28/cuba-en-los-medios-estadounidenses-algunas-consideraciones-al-respecto/#.Vr4l6vnhDIU> [recuperado 19.04.17].
- Hallin, D. y Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. England: Cambridge University Press.

- Hanitzsch T. (2011). Populist disseminators, detached watchdogs, critical change agents and opportunist facilitators: Professional milieus, the journalistic field and autonomy in 18 countries. *International Communication Gazette*, 73(6): 477-494.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Mass Communication Theory*, 17(4): 367-385.
- Hanitzsch, T.; Hanusch, F.; Mellado, M.; Anikina, R.; Berganza, I.; Cangoz, M. (2011). Mapping Journalism Cultures Across Nations: A Comparative Study of 18 Countries. *Journalism Studies*, 12(3): 273-293.
- Hanusch, F. (2013). Journalists in times of change: Evidence from a new survey of Australia's journalistic workforce. *Australian Journalism Review*, 35(1): 27-40.
- Hellmueller, L. y Mellado, C. (2015). Professional roles and news construction: A media sociology conceptualization of journalists' role conception and performance. *Communication & Society*, 28(3): 1-11.
- Hernández, O. (2011). La mejor profesión del mundo. Ideologías profesionales de los periodistas en La Habana. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Humanes, M. L. (2003). Evolución de roles y actitudes: Cultura y modelos profesionales del periodismo. *Telos*, 4, <http://www.comminit.com/la/tendencias/lact/lasld-90.html> [recuperado 19.04.17].
- Latapí, P. (1979). *Política educativa y valores nacionales*. México: Nueva Imagen.
- Legaño, J. (2007). Por las venas de la política editorial de Juventud Rebelde. Un acercamiento a la política editorial sobre temas nacionales de diario Juventud Rebelde. *Tesis en opción al título de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de la Habana.
- Lenin, V. I. [1902] (1969). *What is to be done? Burning questions of own movements*. Nueva York: International Publisher.
- Martín, M. (2001). *La Producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.

- Mellado, C. (2014). Professional roles in news content: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, 16: 596-614.
- Mellado, C.; Hellmueller, L. C.; Donsbach, W.; Schielicke, A.; Mothes, C.; Humanes, M. L.; Roses, S.; Veglis, A.; Panagiotou, N.S.; Skamnakis, A.; Wang, H.; Sparks, C.; Amado, A.; Márquez, M.; Mick, J.; Chavero, P.; Saladrigas, H.; Olivera, D. y Oller, M. (2015). Journalistic role performance around the globe: methodological design and preliminary findings from 11 countries. *65<sup>th</sup> ICA annual Conference Communication Across the Life Span?* San Juan, Puerto Rico, mayo de 2015.
- Mellado, C. y Lagos, C. (2014). Professional Roles in News Content: Analyzing Journalistic Performance in the Chilean National Press. *International Journal of Communication*, 8: 2090-2112.
- Mellado, C.; Márquez-Ramírez, M.; Mick, J.; Oller, M. y Olivera, D. (2016). Journalistic performance in Latin America: A comparative study of professional roles in news content. *Journalism*, 1-20.
- Mellado, C. y Van Dalen, A. (2016). Challenging the citizen-consumer journalistic dichotomy: A news content analysis of audience approaches in Chile. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 1-25.
- Oller, M. y Meier, K. (2012). *Las culturas periodísticas de España y Suiza*. Madrid: Fragua.
- Oller, M.; Olivera, D.; Hernández, O. y Argüelles, L. B. (2016) *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Pérez, A. (2010). Las ideologías profesionales y los géneros de opinión en el semanario *26 de julio*. *Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Rodrigo, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Saladrigas, H. y Olivera, D. (2011). La investigación en comunicación. Su lugar en Cuba. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación Redes.Com*, 6: 343-363.

- Saladrigas, H. y Olivera, D. (2015). La comunicación social en Cuba: Tendencias de un campo académico emergente. *Razón y Palabra. Comunicología Cubana*, 92, 1-33.
- Segura, R. (1991). La construcción de la noticia. Estudio del proceso de producción noticiosa en el Noticiero Nacional de Televisión. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de la Habana.
- Sexto, L. (2009). Rutas, rutinas y retos. Un acercamiento a las condicionantes del proceso de producción de noticias nacionales en el Departamento Reporteros del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Shoemaker, P. J. y Cohen A. A. (2006). *News around the world*. New York: Taylor & Francis Group.
- Shoemaker, P. J. y Reese, S. D. (1994). *La Mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Editorial Diana.
- Skovsgaard, M. y Van Dalen, A. (2013). The fading public voice: The polarizing effect of commercialization on political and other beats and its democratic consequences. *Journalism Studies*, 14(3): 371-386.
- Somohano, A. (2013). Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC. *Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Sparks, C. (2007). Extending and refining the propaganda model. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 4(2): 68-84.
- Sparrow, B. (1999). *Uncertain Guardians: The News Media as a Political Institution*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Van Dalen, A; de Vreese, C. y Albæk, E. (2012). Different Roles, Different Content? A Four-country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists. *Journalism*, 13 (7): 903-922.
- Van Dyck, T. A. (1997). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Introducción multidisciplinaria*. España: Editorial Gedisa.



- Van Dyck, T. A. (2006). *De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista de Lenier González Mederos. *Revista Razón y Palabra*, 92, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01\\_Gonzalez\\_M92.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01_Gonzalez_M92.pdf) [recuperado 15.02.17].
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America*. Nueva York: Columbia University Press.
- Weaver, D. (1998). Journalists around the world: Commonalities and differences. En: Weaver, D. H. (Ed.). *The global journalist: News people around the world* (pp. 455-480). Cresskill, NJ: Hampton.
- Weaver, D. y Willnat, L. (Eds.) (2012). *The Global Journalist in the 21st Century*. Nueva York: Routledge.
- Wolf, M. (1997). Los emisores de noticias en la investigación sobre comunicación. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 3: 1-5.

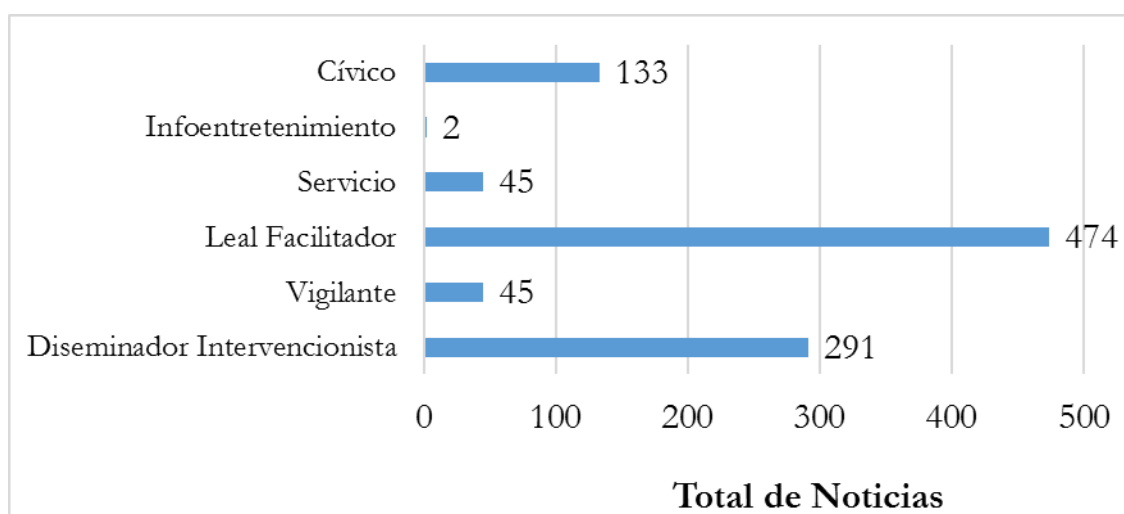
## Anexos

Tabla 1. Presencia de los roles profesionales

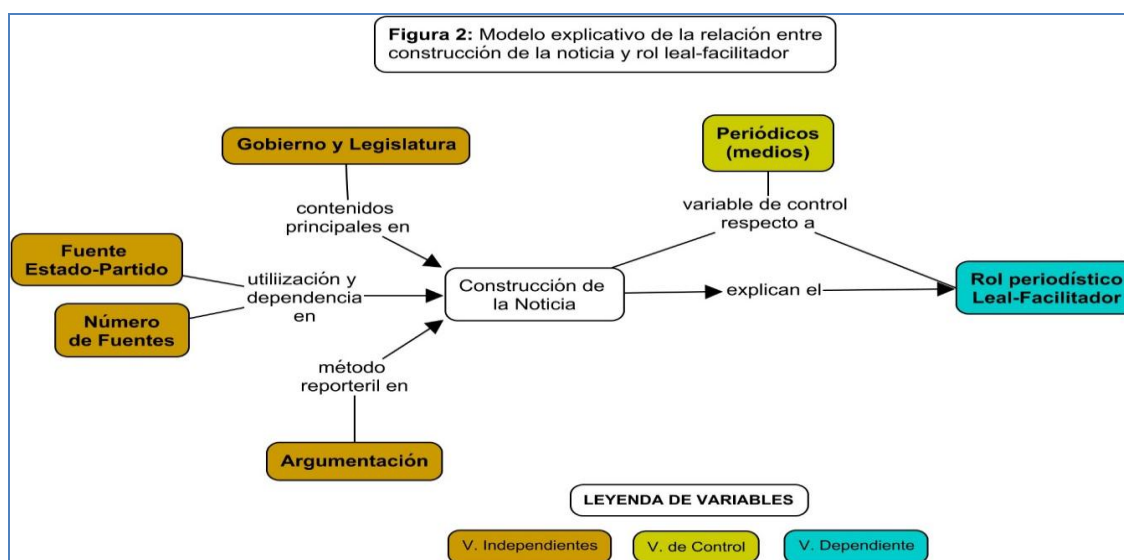
Rol Profesional	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
Diseminador Intervencionista	291	46.4	46.4
Vigilante	45	7.2	7.2
Leal Facilitador	474	75.6	75.6
Servicio	45	7.2	7.2
Infoentretenimiento	2	0.3	0.3
Cívico	133	21.2	21.2
Total	627	100	100

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Frecuencia de los roles profesionales



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Presencia de los roles profesionales del dominio relaciones con el poder en las noticias de medios cubanos

Rol / Medios de prensa	Rol Leal-Facilitador			Rol Vigilante		
	Frecuencia	Porcentaje Válido	Total	Frecuencia	Porcentaje Válido	Total
<i>Juventud Rebelde</i>	132	66.7	198	27	13.6	198
<i>Granma</i>	181	82.3	220	13	5.9	220
<i>Cubadebate</i>	87	79.1	110	2	1.8	110
<i>Cubabora</i>	74	74.7	99	3	3	99
Total	474	75.6	627	45	7.2	627

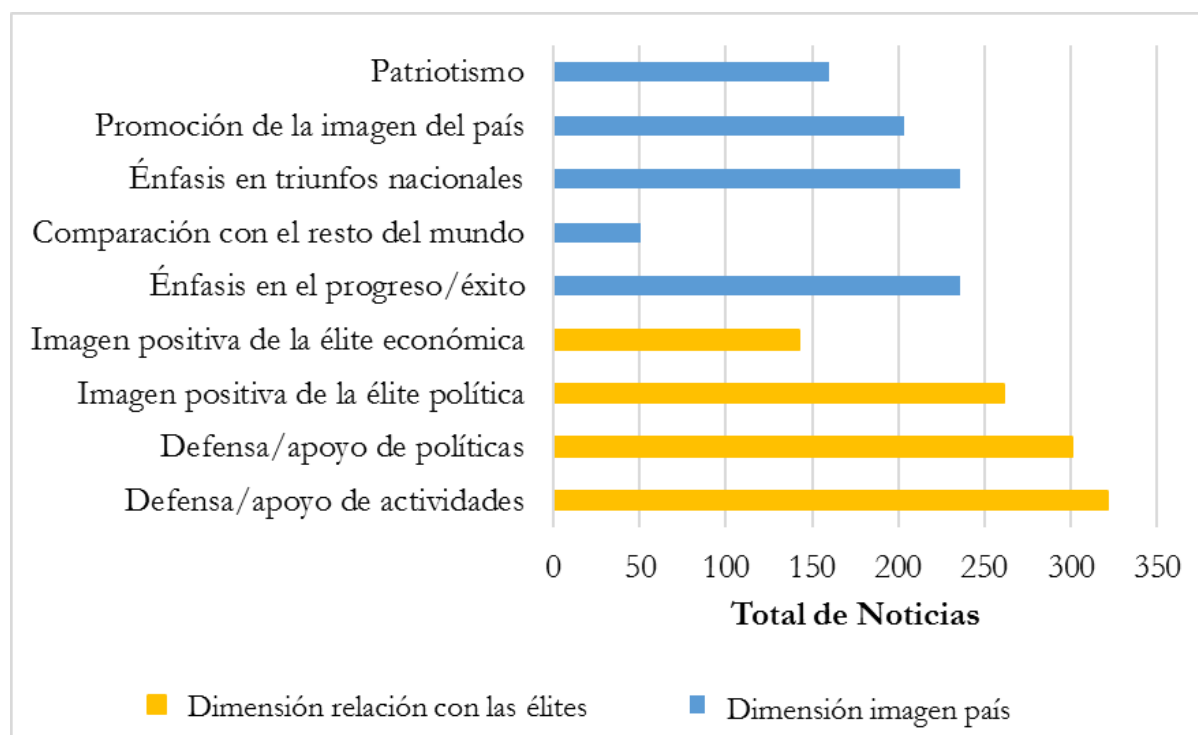
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Frecuencia de los indicadores del rol profesional leal-facilitador

Indicadores	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
Defensa/apoyo de actividades	321	51.2	51.2
Defensa/apoyo de políticas	301	48	48
Imagen positiva de la élite política	261	41.6	41.6
Imagen positiva de la élite económica	142	22.6	22.6
Énfasis en el progreso/éxito	236	37.6	37.6
Comparación con el resto del mundo	51	8.1	8.1
Énfasis en triunfos nacionales	236	37.6	37.6
Promoción de la imagen del país	203	32.4	32.4
Patriotismo	160	25.5	25.5

Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Frecuencia de los indicadores del rol profesional leal-facilitador



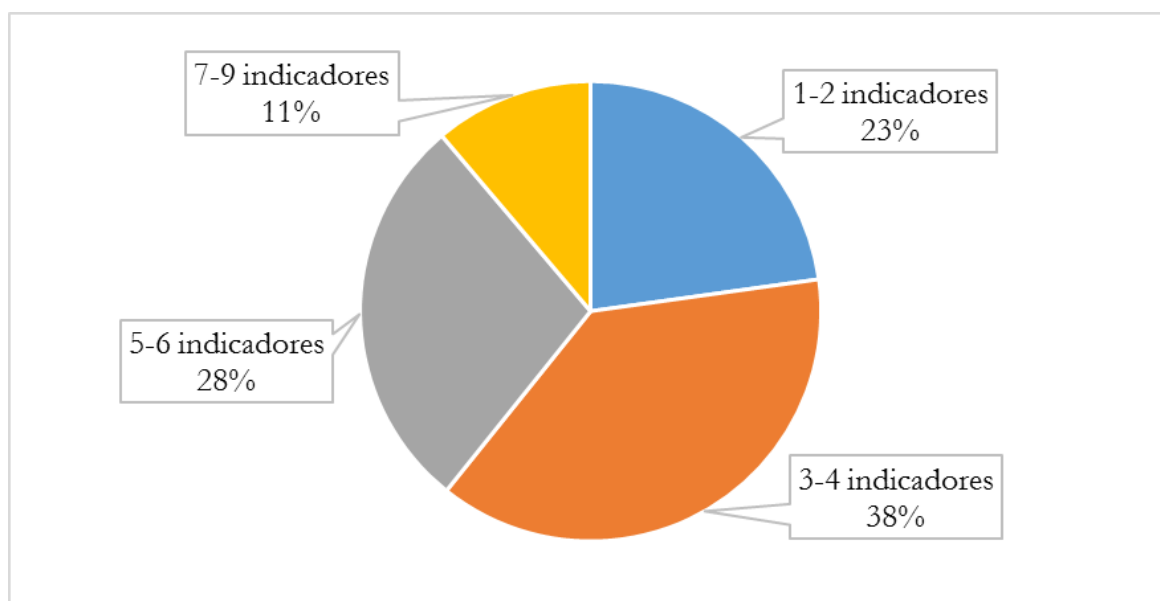
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Cantidad de indicadores del rol leal-profesional presentes por noticias

Cantidad de Indicadores	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	31	6.6	6.6	6.6
2	77	16.2	16.2	22.8
3	105	22.2	22.2	45
4	75	15.8	15.8	60.8
5	76	16	16	76.8
6	57	12	12	88.8
7	37	7.8	7.8	96.6
8	14	3	3	99.6
9	2	0.4	0.4	100
Total	474	100	100	100

Fuente: Elaboración propia.

Figura 4. Cantidad de indicadores del rol leal-profesional presentes por noticias



Fuente: Elaboración propia.

**Tablas 5:** Resultados del modelo de regresión (variables, resumen, ANOVA, coeficientes, colinealidad)

**Tabla 5a. Variables entradas/eliminadas<sup>a</sup>**

Modelo	Variables introducidas	Variables eliminadas	Método
1	V003aPERIODICO, V020ARGUMENTACION, V015aEstadPolPartFuente, V012NumeroFuentes, V010aGobLeg <sup>b</sup>		Intro

a. Variable dependiente: LealFacilit

b. Todas las variables solicitadas introducidas.

**Tabla 5b. Resumen del modelo**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	.386 <sup>a</sup>	.149	.140	1.707

a. Predictores: (Constante), V003aPERIODICO, V020ARGUMENTACION, V015aEstadPolPartFuente, V012NumeroFuentes, V010aGobLeg

**Tabla 5c. ANOVA<sup>a</sup>**

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	239.254	5	47.851	16.427	.000 <sup>b</sup>
	Residuo	1363.271	468	2.913		
	Total	1602.525	473			

a. Variable dependiente: LealFacilit

b. Predictores: (Constante), V003aPERIODICO, V020ARGUMENTACION, V015aEstadPolPartFuente, V012NumeroFuentes, V010aGobLeg

**Tabla 5d. Coeficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticas de colinealidad	
	B	Error estándar	Beta			Tolerancia	VIF
1 (Constante)	2.966	.263		11.288	.000		
V015aEstadPolPartFuente	.823	.182	.216	4.535	.000	.799	1.252
V012NumeroFuentes	.143	.054	.118	2.641	.009	.906	1.104
V020ARGUMENTACION	-.576	.180	-.140	-3.200	.001	.944	1.060
V010aGobLeg	.459	.179	.120	2.562	.011	.826	1.210
V003aPERIODICO	.390	.169	.100	2.301	.022	.955	1.047

a. Variable dependiente: LealFacilit

**Tabla 5e. Diagnósticos de colinealidad<sup>a</sup>**

Mod.	Dimen.	Autovalor	Índice de condición	(Const.)	Proporciones de varianza				
					V015a EstadPol PartFuente	V012 Numero Fuentes	V020 ARGUMEN TACION	V010a GobLeg	V003a PERIODICO
1	1	3.856	1.000	.01	.02	.02	.02	.02	.01
	2	.884	2.088	.00	.11	.01	.44	.12	.00
	3	.470	2.863	.00	.09	.35	.17	.45	.00
	4	.423	3.021	.04	.40	.00	.35	.02	.06
	5	.315	3.500	.01	.38	.55	.02	.38	.03
	6	.052	8.630	.95	.00	.07	.01	.00	.90

a. Variable dependiente: LealFacilit

Fuente: Elaboración propia.



## **El periodismo deportivo en el norte de México: culturas de producción, prácticas de reporteo y percepciones profesionales**

*Mireya Márquez Ramírez. Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México*

*Ángel Iván Húguez Sánchez. Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México*

*Ángel Mario Martínez Espinoza. Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México*

### **Introducción**

**E**N ESTE CAPÍTULO se analizan, en primer lugar, las percepciones profesionales y las presiones que captan los periodistas deportivos que trabajan en Sonora y Coahuila y, en segundo lugar, sus prácticas de reporteo, reflejadas en el contenido deportivo de los diarios impresos de ambos estados del norte de México. Con ello se pretende tener una idea más concreta de cómo se configuran las culturas periodísticas deportivas en ciudades donde la cobertura presencial al fútbol profesional es casi inexistente y, de igual modo, conocer el papel que juegan los periodistas dentro de las propias redacciones deportivas de los diarios analizados con respecto a la asignación de recursos materiales, humanos y simbólicos en la realización de las coberturas informativas.

El estudio se enfoca en el análisis del periodismo deportivo de los cuatro diarios de referencia de las dos ciudades capitales: *Vanguardia* y *Zócalo*, de Saltillo (Coahuila) y *El Imparcial* y *Expreso* de Hermosillo (Sonora). La importancia del examen del periodismo en estos estados fronterizos del país -y de estos diarios en particular- radica en el hecho de que se trata de dos de las entidades con mayor grado de desarrollo económico, situación que en teoría supondría un mercado para la prensa más sólido que, según Hughes (2009), ha actuado como pionera del denominado “periodismo cívico” al desarrollar estándares profesionales en sus redacciones desde antes del cambio de siglo. Asimismo, ambas ciudades son sedes de equipos profesionales de béisbol, pero no de la liga de fútbol profesional de primera división. Esta particularidad supone una ruptura con respecto a cómo se ejerce u organiza el trabajo periodístico deportivo en relación a otras grandes ciudades del país debido a la constante “futbolización” de las coberturas deportivas motivada por las ganancias que genera este deporte espectáculo (Rojas Torrijos, 2010).

La metodología mixta aplicada se basa, en primer lugar, en entrevistas a profundidad a 17 periodistas deportivos de los diarios indicados anteriormente, a quienes se preguntó sobre las políticas editoriales, las rutinas de producción, las condiciones laborales y las percepciones profesionales y, en segundo lugar, en el análisis de contenido de una semana de cobertura periodística de las secciones deportivas de los cuatro diarios. Específicamente se evaluaron cuatro variables principales: los artículos de autoría propia, los artículos de agencia, el número y fuentes citadas en los artículos de autoría propia y el deporte foco de la información.

## **1. La cultura periodística especializada en el área deportiva**

Aunque siguen siendo escasos, los estudios sobre la profesión periodística en México se han incrementado progresivamente en las primeras dos décadas del Siglo XXI. Sin embargo, dentro de esta corriente los trabajos que abordan al periodismo deportivo son aislados, de manera que aún no existe una línea de investigación sólida en el país acerca de esta clase de periodismo especializado. La incipiente de estos estudios centrados en el periodismo deportivo en México -y en otras partes del mundo- provoca un marcado déficit en conocimiento de la cultura periodística especializada en esta área



informativa. Esta situación propicia que exista una idealización arraigada en determinados estereotipos positivos -o negativos- determinantes del perfil, la situación y el rol de los periodistas deportivos. Por otra parte, los pocos estudios que han tratado esta temática se han desarrollado en la capital de México o en los medios de mayor circulación a nivel nacional, ocasionando que el periodismo deportivo en otras ciudades y regiones se encuentre en una situación de casi total invisibilización dentro de la literatura académica.

El presente trabajo se enmarca dentro de los estudios sobre culturas periodísticas, término que es relativamente novedoso en la región iberoamericana. A pesar de la novedad de esta corriente investigativa, existe un cierto número de proyectos afines llevados a cabo desde la segunda mitad del Siglo XX sustentados en trabajos etnográficos en las salas de redacción de los medios de comunicación de algunos de los países con mayor tradición investigativa (Breed, 1955; Tunstall 1971, 1973; Tuchman, 1972, 1973). La noción de cultura periodística fue acuñada como tal por Hanitzch (2007) en un intento de acotación conceptual de las percepciones y prácticas de los periodistas en relación con su trabajo, para, con ello, entender las maneras de hacer periodismo en los diferentes países y regiones del mundo. De forma que, para este autor, el concepto de cultura periodística se define como “un conjunto de ideas y prácticas por las cuales los periodistas, consciente o inconscientemente legitiman su rol en la sociedad y hacen su trabajo significativo para ellos mismos y los otros” (Hanitzsch, 2007: 369).

Hanitzsch propone que la cultura periodística sea analizada en tres niveles: cognitivo, evaluativo y performativo, ya que la cultura de hacer periodismo puede entenderse como la interacción de elementos individuales (creencias, hábitos y métodos), organizacionales (demandas de redacción, prácticas y rutinas institucionalizadas) y ocupacionales (valores y principios). Por lo tanto, son varios los factores en distintos niveles o ámbitos que influyen en la conformación de la cultura periodística.

En México se conoce poco acerca de un fenómeno complejo como la cultura periodística del periodismo deportivo, a pesar de que históricamente se ha tratado de uno de los tipos de periodismo más seguidos y exitosos -comercialmente hablando-. Esta es una de las

principales razones por las que es necesario analizar cómo son las rutinas, valores y percepciones de los periodistas deportivos en las distintas regiones que conforman el país. Esta clase de estudios ofrecen hallazgos que permitirán en un futuro comparar las dispares maneras de hacer periodismo bajo el criterio de ubicación geográfica, o bien, identificar las características comunes entre dos o más culturas periodísticas dentro de un mismo país.

Uno de los desafíos de la investigación acerca del periodismo deportivo es legitimar esta cultura periodística frente a otras mucho más consolidadas como el periodismo político o económico, que se presentan como los principales objetos de estudio en la literatura mexicana e internacional. Como se mencionó en párrafos precedentes, dentro de los estudios sobre periodismo, los referidos a la especialidad deportiva siguen teniendo hasta la fecha un carácter marginal, por lo que este trabajo pretende hacer un aporte en dos campos poco estudiados: el periodismo deportivo y el periodismo regional del norte de México.

La línea de trabajo planteada forma parte de la subdisciplina originada en Reino Unido conocida como *Journalism Studies*, la cual analiza el periodismo con un enfoque sociocultural. Con dicho enfoque, esta investigación concibe el periodismo deportivo de la región norte de México como una cultura periodística que se manifiesta a través de ideas y prácticas que dan forma al ejercicio periodístico de quienes la integran.

Para abordar estos dos grandes ámbitos (ideas y prácticas) es pertinente definir lo que significa ideología profesional dentro del contexto periodístico, ya que a menudo se emplea como sinónimo de cultura periodística, que, sin embargo, tiene un alcance mayor. Ideología profesional puede considerarse como la “cristalización de las características distintivas relacionadas con el periodismo como valores, orientaciones y predisposiciones que se articulan como la cultura profesional dominante (por ejemplo: el periodismo objetivo)” (Hanitzsch, 2007: 370). Con base en esta perspectiva, este trabajo pretende mostrar cuáles son esas características distintivas que poseen los periodistas deportivos de la región norte de México de acuerdo a las percepciones de los propios profesionales. Es decir, se aborda el

aspecto ideológico de los periodistas dentro del concepto de cultura periodística.

Tal y como se dijo anteriormente, se trata de un objeto de estudio novedoso, más si cabe debido a que existen pocas investigaciones sobre periodismo en México con un enfoque regional y, más aún, dirigidas al análisis del periodismo especializado deportivo. Aunque en años recientes se han llevado a cabo algunos trabajos sobre prácticas periodísticas en determinados estados y regiones del país, entre ellas la norte, estos no han abordado el periodismo deportivo, sino la manera en la que la violencia del Estado o del crimen organizado ha modificado la forma de ejercer la profesión en el país.

Saltillo y Hermosillo son ciudades que en años recientes han experimentado episodios violentos generados por la influencia del crimen organizado y sus tensiones con dependencias gubernamentales y militares. A partir del sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012) irrumpieron con mayor frecuencia y grado de violencia las manifestaciones agresivas hacia el ejercicio periodístico, derivadas del desplazamiento del ejército dentro de algunas ciudades mexicanas, entre ellas varias de la región norte de México, construyendo así un proyecto de “Estado policial” (Salazar, 2011). En el caso del estado de Coahuila este fenómeno es relativamente reciente. La estrategia federal llevada a cabo durante el sexenio del expresidente Felipe Calderón ha ocasionado cambios en las rutinas y en las formas de hacer coberturas informativas por parte de los medios de comunicación (Lemini, 2015).

En esta coyuntura, propiciada por el incremento de la violencia, las nuevas dinámicas de operación por parte de autoridades y criminales en zonas como la región norte de México ha motivado a los académicos a la puesta en marcha de un gran número de estudios, en un intento de comprender cómo se han adaptado los periodistas a este tipo de situaciones y circunstancias. Investigaciones como las de Salazar (2012), Cabezas (2014), Lemini (2015) muestran determinados patrones de conducta adoptados por los periodistas en el norte de México, en tanto que realizan su ejercicio profesional enfrentando distintos riesgos. Este contexto ofrece nuevos desafíos para los periodistas que deben negociar prácticas como la autocensura y el

oficialismo, construyendo relaciones más complejas e inciertas entre los propios periodistas y las fuentes informativas.

Estos cambios manifestados en la cultura de los periodistas en contextos violentos dan cuenta de un problema que afecta directamente el derecho a la libertad de expresión de los periodistas y, simultáneamente, el derecho a la información de la sociedad civil. Esta problemática no solo ha llamado la atención de los investigadores, sino también de los organismos internacionales que se han ofrecido para capacitar a periodistas en la realización de coberturas en zonas de riesgo en México (Hernández, 2016: 283).

Además de la violencia como factor de influencia en el ejercicio periodístico mexicano existen otras problemáticas que afectan el desempeño de los periodistas deportivos en los medios de comunicación del país y de la región iberoamericana. En contextos profesionales como los de Chile, donde no hay índices de violencia tan altos como en México, Puente y Grassau (2009) destacan que la escasez de criterios profesionales con que se practica el periodismo podría ser una de las razones que provoca un “extremo centralismo” en la prensa de su país. Uno de los ejemplos de dicha escasez de criterios profesionales es el pobre uso de las fuentes, que principalmente son gubernamentales. En México esta práctica también define el periodismo nacional y regional e, incluso, se acentúa debido a la magnitud de la violencia. Otro cuestionamiento “es el bajo promedio de publicación de datos comprobables en las notas de noticiarios de televisión regionales en comparación con noticiarios nacionales chilenos” (Puente y Grassau, 2009: 37). En México, donde la prensa se ha configurado históricamente bajo un modelo clientelar, conceptualizado como “liberal capturado” por Guerrero y Márquez Ramírez (2014), han disminuido a nivel nacional prácticas corruptas como la subvención gubernamental del papel, los pagos a periodistas o el financiamiento de sus gastos. Sin embargo, “esto no ha ocurrido a escala regional” (Márquez, 2016: 38), donde este tipo de problemas siguen presentes y agregan desafíos al ejercicio de los periodistas mexicanos en zonas de riesgo.

Los trabajos más recientes acerca del periodismo regional en México se han enfocado en el impacto de la violencia en las prácticas profesionales de los periodistas, aunque, especialmente, en aquellas

que cubren las áreas informativas políticas, económicas y/o policíacas. En cambio, los periodistas deportivos no han sido considerados de manera especial en esta clase de trabajos empíricos recientes. A pesar de ello, existen algunos casos aislados sobre este tema que pueden encontrarse en tesis de licenciatura o posgrado, pero sin que exista una línea de investigación clara. En uno de esos trabajos, Colín (2013) estudió la cultura profesional de los periodistas deportivos en la Ciudad de México a través de la noción de profesionalismo y profesionalización. En su trabajo se exponen los principales valores y tensiones de los periodistas deportivos en todos los niveles de la producción de noticias ordenados según el modelo de jerarquía de influencias propuesto por Reese (2001).

En el país se han realizado otros proyectos que han tomado como objeto de estudio el periodismo deportivo, aunque con un carácter más histórico (Ruelas, 2009; Santiago, 2001), basados en la cobertura informativa específica de algún evento o medio (Andrade, Enciso y Fonseca, 2015; González, 2014) u orientados hacia los estudios de género (González, 2013; Pedraza, 2008; Coronado, 2003). Por otro lado, la mayoría de estos trabajos se han llevado a cabo bajo una perspectiva contextual centralista, es decir, sin considerar como factor relevante un contexto geográfico alejado de la Ciudad de México o las otras ciudades más desarrolladas del país como Guadalajara o Monterrey. De los anteriores, solo el estudio de Andrade, Enciso y Fonseca (2015) tiene un enfoque regional, en el que hallaron que el fútbol es el tema principal del 60% de las noticias del programa *Radiatorama Deportivo* en Nayarit. De este modo demostraron empíricamente la existencia de una oferta informativa futbolizada que, a decir de Rojas Torrijos (2012), se trata de la tendencia de priorizar el fútbol en la prensa deportiva por su facilidad para captar público y anunciantes.

Los primeros estudios empíricos que abordaron el caso de los periodistas deportivos surgieron a finales de la década de 1980 y solían contar con un enfoque cuantitativo, utilizando la encuesta como técnica principal. Dentro de estos trabajos se encuentran los efectuados por Garrisson y Salwen (1989 y 1998), Henningham (1995), Lange (2002), Nicholson (2011), entre otros. En el caso de México, aún no existen estudios similares que bajo una perspectiva

cuantitativa muestren el perfil general de los periodistas deportivos a nivel nacional o regional, además de que los estudios cualitativos basados en ellos son todavía escasos.

Rowe (2004), en su trabajo *Sport, Culture and the Media*, explora los vínculos dinámicos entre los medios y el deporte y su significado en la sociedad contemporánea, dedicando uno de los capítulos de este libro a los periodistas deportivos. En él, el autor considera a los periodistas deportivos entre los escritores contemporáneos con mayor visibilidad, aunque, paradójicamente, no están aún en la posición que le corresponde debido al viejo cliché de que el deporte es el departamento de juguete (*toy department*) de los medios noticiosos. Rowe (2004) también expone que la negativa de tomar de manera seria al periodista deportivo provoca un resultado contradictorio: los periodistas deportivos son los más leídos, pero los menos admirados. Esta idea se encuentra en investigaciones realizadas por otros autores, que dan cuenta del escaso prestigio de estos ante la sociedad o los colegas de otras áreas. La etiqueta que acarrea el periodismo deportivo como “departamento de juguete” se reconoce en distintos trabajos (Boyle, 2006; Hardin, Zhong, Whiteside *et al.*, 2009; McGuire, Murray y Ketterer, 2015). Esta noción anglosajona se percibe de forma similar en el contexto mexicano, donde el periodismo deportivo no goza de la misma reputación de áreas como política o economía. Si se extrapola esta situación al periodismo regional, y a los problemas que enfrenta, se advierte un panorama complejo y adverso en el desempeño profesional de los periodistas deportivos.

Reinardy (2006, 2007) destaca las presiones soportadas por los periodistas deportivos que, a su vez, contrastan con la satisfacción que les genera su profesión. Por lo tanto, a pesar de los altos niveles de estrés y de los sacrificios a los que están sometidos, estos se sienten satisfechos con su trabajo.

Un elemento que agrega complejidad al análisis del periodismo deportivo reside en la propia naturaleza del deporte. El deporte como espectáculo, consolidado en el Siglo XX, es hoy el foco de atención de la prensa deportiva en sus distintos soportes. El deporte-espectáculo se distingue por su importancia mediática a diferencia de otros tipos de deportes como los populares, los *amateurs* y los de alto

rendimiento, que no necesariamente son seguidos o cubiertos por los medios de comunicación.

A pesar del alcance masivo que tiene el deporte en los medios de comunicación, se trata de un tema que ha recibido poca atención por parte de los investigadores. Existe una gran necesidad de estudiar el deporte y, entre otras cosas, la forma en la que es utilizado por los medios de comunicación deportivos para comunicar y tratar los asuntos de una importancia considerable (Billings, 2010). En este sentido, hay una exigencia para producir más investigaciones académicas que den cuenta del valor del deporte y del periodismo deportivo (Bavoni, 2014).

El deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico. En consecuencia, no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los temas “serios/duros” de la vida económica y política. Sin embargo, no cabe duda de que el deporte constituye un campo de considerable importancia social que requiere de investigación y teorización sociológicas. La importancia social del deporte incluye a los medios de comunicación, de ahí que publicaciones de distintas regiones destinen determinadas coberturas a actividades deportivas a pesar de la lejanía de los lugares donde ocurren los eventos más relevantes. A diferencia de otras regiones del país, los periodistas deportivos localizados en la Ciudad de México cuentan con la ventaja de tener a su alrededor a las principales fuentes informativas en cuanto a deporte profesional se refiere, además de contar con una amplia cantidad de eventos deportivos frecuentemente. En cambio, en regiones alejadas del centro del país, a excepción de Guadalajara y Monterrey, no se cuenta con esas ventajas, dificultando la cobertura informativa de determinados eventos deportivos y provocando que la oferta de información deportiva se reduzca.

## **2. Metodología**

Esta investigación analiza a través de un enfoque de investigación mixto las prácticas, percepciones y presiones de los periodistas deportivos dentro de las redacciones de los diarios *Vanguardia* y *Zócalo*

de Saltillo (Coahuila) y *El Imparcial* y *Expreso* de Hermosillo (Sonora), dos ciudades localizadas en el norte de México.

Ambas ciudades -y Estados- fueron seleccionados por ser dos entidades similares respecto a la percepción ciudadana del balance de vida y trabajo. Según la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en su estudio *Midiendo el Bienestar en los Estados Mexicanos* de 2014, ambos Estados se sitúan en quinto lugar según su satisfacción respecto a la variable “tiempo para ocio”; en tercer lugar (Sonora) -con 8800 pesos mensuales- y en sexto lugar (Coahuila) -con 8069 pesos mensuales- con relación a los ingresos disponibles por hogar y en veintidosavo y veintitresavo puesto (Coahuila y Sonora respectivamente) con respecto a la percepción de ocupación de empleo.

En cuanto a población, los municipios de Hermosillo y Saltillo tienen condiciones similares. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el municipio sonorenses habitaban 784342 personas, mientras que en el coahuilense radicaban 723123.

Estas similitudes entre ambos estados permiten realizar un estudio comparado entre dos entidades con circunstancias similares. De modo que pueda verificarse si los índices promedios de desarrollo del trabajo difundidos por el INEGI pueden extrapolarse a la profesión periodística y a las condiciones profesionales de los periodistas deportivos de los diarios analizados.

Otra similitud con la que cuentan ambas ciudades es que hay pocos equipos deportivos profesionales -en consonancia con el resto de la región-, una situación que conlleva un bajo índice de oferta de espectáculos deportivos. Esta circunstancia atípica se acentúa respecto a las tres grandes ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey), ya que tanto en Saltillo como en Sonora no existen en la actualidad equipos de fútbol en la primera división del campeonato nacional. Los clubes de béisbol *Saraperos* y *Naranjeros* son los principales clubes deportivos profesionales de estas ciudades.

Como muestra de este estudio se eligieron los dos principales diarios de cada una de las dos ciudades según el índice de circulación de



ejemplares: *Vanguardia* y *Zócalo* en Saltillo y *El Imparcial* y *Expreso* en Hermosillo. En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de contenido a través de una muestra construida en estos diarios y, en segundo lugar, se realizaron 17 entrevistas a profundidad a periodistas en activo que ejercen de reporteros, editores y directivos en alguno de estos medios.

La primera de estas técnicas tiene un enfoque cuantitativo y la segunda cualitativo. Esta triangulación ofrece la posibilidad de confrontar los hallazgos de cada enfoque y llevar a cabo un análisis más profundo de los datos obtenidos. De este modo, a partir de las ventajas y limitaciones de ambos planteamientos, se estudian dos de los grandes aspectos que forman parte de la cultura periodística: las noticias publicadas y su producción.

La combinación de ambas técnicas ofrece un tipo de triangulación metodológica que permite tener una visión más completa del objeto de estudio. Como señala Singer (2009), la triangulación aumenta la confiabilidad en la interpretación de hallazgos y es particularmente útil para explorar el “por qué” más que el “qué” de un asunto. Así, este estudio pretende no solo describir la situación de los periodistas deportivos en Saltillo y Hermosillo, sino también explorar las causas que explican las publicaciones que realizan los cuatro diarios analizados.

A continuación, se describen algunas características de cada uno de los cuatro medios de comunicación estudiados:

*El Imparcial* es el periódico más antiguo de la ciudad de Hermosillo, capital del estado de Sonora. Este diario se fundó en 1937, actualmente pertenece al *Grupo Healy* y tiene una circulación diaria de 42945 ejemplares diarios. El otro periódico sonorenses es *Expreso*, fundado en 2005 y que hoy pertenece a la familia Luebbert; cuenta con una circulación diaria de 11533 ejemplares. En cuanto a los diarios de la ciudad de Saltillo, en primer lugar, el periódico *Vanguardia* es el periódico de mayor tradición en la ciudad, fundado en 1975 y pertenece a la familia Castilla. Su circulación diaria es de 24337 ejemplares. El periódico *Zócalo* es el de más joven de toda la muestra. Fundado en la capital coahuilense, salió a la venta en 2008 como parte del *Grupo Zócalo*, presente en otras ciudades del norte de

México como Monclova, Piedras Negras, Acuña y Sabinas, en el Estado de Coahuila, además de la ciudad de Nogales, Sonora (como *Periódico Nuevo Día*). En Saltillo, *Zócalo* publica 34724 ejemplares al día y pertenece a la Familia Juaristi.

El análisis de contenido de los cuatro periódicos que conforman la muestra tuvo entre sus principales objetivos conocer los aspectos clave de la producción de noticias, como las fuentes informativas y la autoría de los contenidos, con la finalidad de establecer el número de noticias producidas por los periodistas de plantilla del medio y las procedentes de servicios de agencias de noticias u otros medios de comunicación. Esta acción tuvo la finalidad de conocer la importancia que se le da por parte de los editores y los directivos de los medios a la generación de contenidos originales, en contraste con la relevancia ofrecida a los contenidos generados por las agencias informativas. Por otra parte, conocer las fuentes empleadas en las notas informativas deportivas nos permite descubrir cuales son las más recurrentes; por ejemplo, si se priorizan fuentes oficiales, las investigaciones propias quedan relegadas, inhibiendo las posibilidades de ejercer un periodismo de investigación o *watchdog*.

Los hallazgos de este análisis permiten indagar sobre la importancia de publicar información propia y las fuentes a las que se recurre para obtenerla y, al mismo tiempo, conocer si los medios estudiados cuentan con recursos suficientes para llevar a cabo estos procesos informativos.

La muestra para el análisis de contenido estuvo conformada por las portadas de los diarios mencionados en las siguientes fechas: lunes 7, martes 15 y miércoles 23 de septiembre, además del jueves 1, viernes 9, sábado 17 y domingo 25 de octubre de 2015. Este análisis de contenido indaga sobre la naturaleza de los deportes cubiertos por cada uno de los diarios analizados con la intención de conocer si existe el fenómeno conocido como “futbolización de la información deportiva” (Torrijos, 2010), el cual se refiere a la priorización de contenidos de fútbol bajo el supuesto de que se trata del deporte más exitoso y rentable, comercialmente hablando, para los medios informativos. En este sentido, el caso de Saltillo y Hermosillo podría ofrecer hallazgos particulares debido a la ausencia de equipos de fútbol profesional de primera división, contribuyendo, de ese modo, a

la futbolización pasiva de un deporte que no es el más relevante en la región.

Para complementar la técnica de análisis de contenido se realizaron 17 entrevistas temáticas semi-estructuradas aplicadas a una muestra del elenco de periodistas -reporteros, editores y directivos- pertenecientes a alguno de los cuatro diarios analizados en tres niveles. El cuestionario se diseñó con la intención de estudiar las rutinas diarias de trabajo, los criterios de noticiabilidad y las motivaciones de los periodistas deportivos. Otro interrogante abordado en las entrevistas estuvo centrado en la cuestión de si existen iniciativas por parte de los profesionales para llevar a cabo coberturas presenciales a eventos nacionales o internacionales y si para ello cuentan con el apoyo económico de su medio.

Para poder definir el perfil de cada uno de los informantes se analizó el organigrama de los equipos de trabajo del área deportiva en cada uno de los diarios estudiados:

- *El Imparcial*: 5 periodistas (1 editor, 1 coeditor y 3 reporteros).
- *Expreso*: 3 periodistas (1 editor, 1 coeditor/reportero y 1 reportero).
- *Vanguardia*: 4 periodistas (1 editor, 2 coeditores/reporteros y 1 reportero).
- *Zócalo*: 5 periodistas (1 editor, 1 coeditor, 3 reporteros).

Una vez conocido el organigrama de los medios estudiados se tomó la decisión de entrevistar a dos reporteros, un editor y un directivo para contar con los puntos de vista de trabajadores de distintos niveles jerárquicos, suponiendo que cada uno de ellos cuenta con experiencias e ideas particulares debido a la propia naturaleza de su trabajo y a la división estructural y organizacional de los medios. A los periodistas que actuaron como muestra de este estudio se les preguntó acerca de sus rutinas de trabajo, los flujos de comunicación con el resto del equipo del área de deportes, los criterios para la toma de decisiones en cuanto a la asignación de coberturas nacionales e internacionales y los elementos empleados en sus medios de comunicación para la motivación y el fomento de la iniciativa propia de los periodistas.

La importancia de las entrevistas radica en conocer cuáles son los criterios que se ponen en práctica a la hora de publicar una nota en la portada de la sección deportiva, ya que en estas se manifiestan los valores y las presiones que entran en juego en el momento de diseñar una portada para esta sección.

En esta investigación, entendemos que las culturas periodísticas se materializan en los contenidos periodísticos a través de los contextos de producción de noticias. Por tanto, las dimensiones a analizar son las prácticas de reporteo, el uso de fuentes y las condiciones de producción.

En el abordaje de estas tres dimensiones de análisis de la cultura periodística deportiva en el norte de México se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se configuran las culturas periodísticas impresas en dos ciudades del norte de México en el área deportiva?
- ¿Qué tipo de fuentes, deportes, figuras y técnicas de reporteo predominan en la prensa deportiva de Saltillo y Hermosillo?
- ¿Cuáles son las condiciones de producción con la que se desenvuelven los periodistas deportivos del Norte de México para la realización de sus funciones?

### **3. Hallazgos cuantitativos**

#### **3.1. Agencia de noticias como fuente informativa principal**

A través del análisis de contenido se destapó la dependencia que tienen los periodistas y los diarios estudiados de las agencias de información, priorizando la información procedente de este tipo de fuentes por encima de la producción propia procedente del equipo de deportes de estos medios.

La información de elaboración propia en las portadas de los diarios *Vanguardia*, *Zócalo*, *El Imparcial* y *Expreso* es escasa y significativamente menor a la procedente de las agencias de noticias [tabla 1]. La información generada por los reporteros de la sección de Deportes se ubicó en las páginas interiores y solo en casos aislados se les dio un espacio en la portada o un llamado a sus notas. El caso más extremo

se encontró en el diario *Zócalo*, donde no se incluyó ninguna nota de sus periodistas en la portada dentro del periodo analizado.

Tabla 1. Comparativa entre uso contenidos propios vs agencias y fuentes citadas por cada medio

<b>Medio</b>	<b>Notas propias</b>	<b>Notas de agencia</b>	<b>Total</b>
<i>Vanguardia</i>	6 (22%)	14 (78%)	20
<i>Zócalo</i>	0	29 (100%)	29
<i>El Imparcial</i>	6 (21%)	23 (79%)	29
<i>Expreso</i>	2 (7%)	27 (93%)	29
<b>Totales</b>	<b>14</b>	<b>93</b>	<b>107</b>

Fuente: Elaboración propia.

El caso del diario *Vanguardia* es peculiar, ya que por su formato tipo tabloide las portadas solo se utilizan para dar llamados a las páginas interiores. Esta eventualidad obligó al equipo de investigadores a hacer un análisis de las notas en las páginas interiores que se mencionaban en la portada. Este medio de Saltillo incluyó en su portada de la sección de Deportes solo en seis ocasiones las llamadas a notas elaboradas por sus reporteros. Tres de ellas referidas a un solo evento: el Torneo Anual de Golf de Parras de la Fuente, competencia que se realiza anualmente y que reúne a empresarios y miembros de la elite social mexicana en un torneo benéfico. Para cubrir este evento el reportero estuvo presente durante la realización del mismo. Las otras tres notas firmadas por reporteros del propio diario cubrieron eventos relativos a la NFL, la final de la Liga Mexicana de Beisbol entre los *Tigres* de Quintana Roo y los *Acereros* de Monclova (equipo del estado de Coahuila) y el inicio de la Temporada Grande de la Plaza de Toros México. En estos tres eventos el reportero no estuvo presente en el lugar de los hechos.

Estos resultados revelan que tan solo en una ocasión el evento deportivo fue cubierto personalmente por uno de los periodistas del diario, el resto de las notas informativas correspondieron a acontecimientos deportivos seguidos por las redes sociales o la televisión.

*Zócalo*, localizado en la misma ciudad que el anterior diario, publicó en las portadas de la sección de Deportes tan solo notas procedentes de las agencias de noticias nacionales e internacionales, obviando toda la producción informativa de los periodistas deportivos propios. Este resultado resulta paradójico, ya que este diario, junto a *El Imparcial* de Hermosillo, cuenta con el equipo de periodistas de plantilla más numeroso. El factor que puede influenciar directamente en este hecho es que el único equipo profesional de la ciudad, *Saraperos de Saltillo*, se encontraba en la temporada de descanso de la Liga Mexicana de Beisbol, que se desarrolla entre marzo y agosto.

*El Imparcial* de Hermosillo fue uno de los diarios que publicó mayor número de contenido propio en las portadas de la sección de Deportes -con seis notas generadas por los periodistas de su propia redacción de un total de 29 publicadas-. Este diario ofreció una mayor diversidad informativa en cuanto a los tipos de deportes cubiertos y a las fuentes consultadas, aunque la mayor parte de las notas informativas (4) fueron escritas por el mismo reportero.

El equipo de béisbol profesional *los Naranjeros* acaparó dos notas informativas, al igual que *los Cimarrones*, equipo de fútbol de la Liga de Ascenso profesional mexicana. Los otros deportes cubiertos fueron fútbol sala y artes marciales mixtas. Estos resultados muestran que, si bien los equipos locales de los deportes más populares en la región, como son el beisbol y el fútbol, recibieron la mayor atención a nivel de cobertura informativa, eventualmente otras actividades deportivas menos reconocidas ocuparon un lugar relevante en la portada de la sección de Deportes de este diario.

El periódico *Expreso* fue el segundo diario de la muestra que otorgó menos relevancia a la publicación del contenido propio en su portada de la sección de Deportes. Tan solo dos notas fueron firmadas por un reportero de este medio, ambas basadas en los equipos profesionales de beisbol de Hermosillo: *Naranjeros* y *Cimarrones*. Aunque este diario otorgó la mayor parte del espacio infomativo en su portada deportiva a 27 notas de corte nacional e internacional facilitadas por diversas agencias informativas, nunca hizo mención a la procedencia exacta de estas.

Tan solo 14 de las 107 notas publicadas en las portadas de las secciones deportivas de los cuatro diarios analizados fueron escritas por sus propios periodistas. Este aspecto refleja una tendencia clara a favor de la utilización de las agencias de noticias como fuente principal de los contenidos publicados.

La mayor parte de las coberturas informativas se enfocaron en el fútbol mexicano, el beisbol en las “grandes ligas” y la temporada de la NFL. Sin embargo, los periodistas de plantilla de esos medios se limitaron a cubrir los eventos deportivos de menor calado, como las ligas universitarias o infantiles de carácter hiperlocal y social. Además, el reducido número de periodistas encargados de cubrir los principales eventos deportivos centrados en los equipos profesionales de beisbol no siempre tuvo la posibilidad de hacerlo porque, a menudo, los eventos internacionales, como los *playoffs* de las ligas mayores, recibieron mayor atención.

### **3.2. Notas sin firma: una tendencia en los diarios analizados**

Unido al hecho de que las notas procedentes de las agencias de noticias son más utilizadas que la información generada por los periodistas de los propios diarios, existe una clara tendencia a publicar notas sin firmar. Esta situación dificulta la posibilidad de conocer con exactitud la procedencia de la información publicada, independientemente de si proviene de una agencia de noticias o de los propios periodistas de plantilla. En esta misma línea de falta de transparencia, a menudo las notas publicadas aparecen con la firma de “agencias”. Una ambigüedad que no le permite al lector/usuario reconocer ni el origen de la información ni el grado de edición que sufrió la nota en el proceso de elaboración antes de su publicación.

Las principales agencias de noticias utilizadas como fuentes informativas son *AP*, *ESPN*, *Reforma*, *EFE*, *DPA*, *El Universal*, *Notimex*, aportando un 43% del total de las notas publicadas. Entre todas ellas, la más destacada fue *Reforma*, asociada al diario nacional del mismo nombre ubicado en Ciudad de México.

*Reforma*, principal agencia contratada que surte de contenidos a los periódicos de provincia con el 24%, es utilizada principalmente para cubrir temas relacionados con el fútbol de la *Liga MX*, la principal liga

de fútbol profesional en México. La razón de su elección podría estar motivada por el hecho de que es una agencia de noticias nacional, por lo que se le presupone mayor capacidad de acción y conocimiento respecto al deporte mexicano que otras de carácter internacional. Las otras agencias de noticias más empleadas fueron *AP*, *DPA*, *ESPN* y *EFE*. Entre todas ellas aportaron tan el 14% de las notas publicadas, solo un 1% más que la información generada por los periodistas de los propios diarios. *El Universal* y *Notimex*, ambas nacionales, complementan la muestra de agencias que ofrecieron sus servicios a estos diarios con el 4% -entre ambas-.

Tabla 2. Distribución de notas por agencia en las portadas

<b>Agencias utilizadas</b>	<b>Notas</b>
Sin agencia	44
<i>Reforma</i>	22
<i>AP</i>	10
“Agencias”	9
<i>Notimex</i>	3
<i>EFE</i>	2
<i>El Universal</i>	1
<i>ESPN</i>	1
<i>DPA</i>	1
<b>Total</b>	<b>93</b>

Fuente: Elaboración propia.

Al margen de las agencias de información, la mayor parte de los diarios analizados hicieron uso de los motores de búsqueda y demás herramientas ofrecidas por internet como fuentes informativas. El aspecto negativo al respecto es que el 47% de las notas informativas procedentes de este diario fueron publicadas sin firma alguna. Este resultado demuestra empíricamente la popularidad de la que goza esta práctica dentro de las redacciones de los diarios mexicanos, que a menudo copian los textos de sitios *web* que cuentan con las licencias oportunas de estas agencias. Si a este aspecto se suma el hecho de que el 10% de las notas analizadas son firmadas por “agencias”, puede calcularse que el 57% de la información no proviene de una fuente identificada y que, además, el medio de comunicación no las elabora y produce por él mismo.



### 3.3. Fútbol, tema deportivo hegemónico en territorio de beisbol

En los diarios de Saltillo y Hermosillo existe una especial vinculación con el beisbol, deporte de gran tradición en la región. Ambas ciudades cuentan con equipos profesionales de este deporte en las dos principales ligas del país. Los *Saraperos* de Saltillo participan en la Liga Mexicana de Beisbol de verano y los *Naranjeros* de Hermosillo en la Liga Mexicana del Pacífico en invierno. Estos clubes son los equipos con un mayor número de aficionados y arraigo en estas plazas. Sin embargo, a pesar de que estas ciudades no cuentan en la actualidad con equipos profesionales de fútbol en las principales ligas, este deporte fue el más recurrente en la muestra analizada.

Tabla 3. Distribución de notas por deporte en las portadas

Deporte	Notas
Fútbol	39
Beisbol	35
Fútbol Americano	18
Automovilismo	4
Golf	4
Baloncesto	3
Artes Marciales	1
Box	1
Fútbol Sala	1
Toros	1
Total	107

Fuente: Elaboración propia.

Tras el fútbol *-soccer-*, el beisbol es el deporte con mayor cobertura, ya que aparece referido en el 32% de las notas. A pesar de ello, la mayor parte de estas notas no hace referencia al beisbol mexicano o a los equipos de las ciudades, sino a la *Major League Baseball* de los Estados Unidos. Este resultado podría explicarse debido a que el análisis de

contenido se llevó a cabo en épocas de *playoffs* en aquel país, desplazando a la información deportiva local.

El fútbol americano aparece como el tercer deporte con mayor presencia en las portadas deportivas de los diarios estudiados. Probablemente este deporte (al igual que el caso de *Major League Baseball*) genera un interés significativo debido a la cercanía de Sonora y Coahuila con los Estados Unidos, aspecto que provoca que este deporte sea uno de los que cuenta con mayor número de practicantes en las ligas infantiles y universitarias de la región nortea.

### **3.4. Escasa citación de fuentes informativas**

*Vanguardia* y *El Imparcial* fueron los medios en los que se encontraron una mayor presencia de fuentes informativas en las notas elaboradas por sus propios periodistas. A pesar de ello, solo en una de las seis informaciones publicadas se empleó más de una fuente. Este déficit en el uso de fuentes podría explicarse a partir de la propia naturaleza informativa de las notas, ya que se limitaron a informar acerca de las crónicas de los acontecimientos deportivos y los resultados obtenidos por los clubes y/o deportistas. La información necesaria para completar estas notas fue recabada a través de boletines de prensa y de coberturas presenciales realizadas por los propios periodistas de los medios.

*Expreso* solo presentó una fuente en el par de notas propias que publicó, mientras que *Zócalo*, al no tener registro de notas elaboradas por sus propios periodistas en las portadas de la sección deportiva, aparece en la tabla sin fuentes citadas.

A la escasez de fuentes en las notas analizadas, se une el hecho de que la mayor parte de estas no aparecen firmadas por un profesional o una entidad/organización en concreto; lo cual simplifica la información y al mismo tiempo impide conocer las distintas perspectivas acerca del evento deportivo sobre el que se informa. Este fenómeno puede estar relacionado con la práctica conocida coloquialmente como “declaracionitis”, fenómeno informativo en el que las frases de los protagonistas de la información son la nota en sí misma. Aunado a ello, otra práctica muy común, no solo en el

periodismo deportivo sino en general, es el uso exclusivo de fuentes oficiales en las notas publicadas.

#### **4. Hallazgos cualitativos**

##### **4.1. Limitaciones jerárquicas de los periodistas deportivos del norte de México**

Como parte fundamental de la investigación cualitativa se llevaron a cabo 17 entrevistas semi-dirigidas a periodistas pertenecientes a los cuatro medios analizados. En esta selección se tuvo presente la posición y el puesto profesional de estos profesionales, ya que sus percepciones, roles y perspectivas varían en base a su localización dentro de la estructura jerárquica de las redacciones. Relacionado con este punto de partida, uno de los hallazgos obtenidos fue que los periodistas de mayor nivel jerárquico perciben de forma más positivas su profesión y la organización en la que trabajan, mientras que los que se encuentran en niveles inferiores y sin responsabilidad editorial directa, como los reporteros, plantean un mayor número de dudas y disconformidades con respecto a los procesos y dinámicas de trabajo dentro de sus medios.

##### **4.2. Presiones que afectan y determinan el ejercicio periodístico**

Los periodistas deportivos entrevistados manifestaron percepciones similares acerca de su situación profesional y las funciones propias de la actividad periodística. Una de las ideas más recurrentes entre los entrevistados es que el periodismo es una profesión consolidada bajo la idea del consumo informativo y la idea de entretenimiento, dejando en un segundo plano al periodismo de investigación. Esta idea de la profesión periodística está incentivada por factores como el ritmo acelerado de trabajo y las presiones comerciales. Como señala uno de los entrevistados, el público de la sección deportiva es uno de los más amplios de su diario:

A la gente no le interesa la política y le “saca la vuelta” [...], al grueso de los lectores le importa Deportes, Locales y el resto. Yo creo que a veces no reparamos en eso, se convierte [la sección] en la más leída y ni siquiera te das cuenta (Directivo, *Zócalo*).

Este aspecto no pasa desapercibido para quienes toman las decisiones finales de las publicaciones que salen a la luz en estos diarios, ya que no son ajenos al alto consumo de la sección deportiva. Por esta razón, basados en motivos económicos y financieros, la noción de *soft news* desplaza al periodismo en profundidad, que requiere de mayor tiempo, dedicación e inversión debido a su propia naturaleza y complejidad.

Al ser una de las secciones más consumidas de los diarios, se pensaría que la valorización de su producción noticiosa por parte de editores es alta, sin embargo, el elevado número de notas procedentes de agencias informativas demuestra que no es así. A este aspecto se unen la falta de recursos económicos, materiales y humanos y unas dinámicas de trabajo alejadas del periodismo propio y de investigación:

Le apuestan mucho a tener un reportero de Deportes, uno que te llene las seis, siete páginas, y lógicamente no le puedes pedir que se ponga a hacer periodismo duro cuando nomás tienes un solo ‘monito’ (Directivo, *Expreso*).

El déficit de recursos se refleja en el escaso personal y la falta de tiempo con el que se cuenta en el trabajo diario. Al respecto, algunos periodistas entrevistados manifestaron que el hecho de tener que cumplir con una cuota diaria de notas condiciona sus dinámicas de trabajo. Esta presión procede de los estratos jerárquicos más altos de los periódicos, que facilitan poco personal para trabajar en el área de deportes, a pesar de que la cantidad de eventos y la carga de trabajo es muy intensa. Aunque algunos de los periodistas entrevistados declaran que han encontrado nuevas motivaciones en la sección digital de su trabajo, la presión por lo acotado de los tiempos la plantean como un gran problema:

Siempre buscas competir y ahorita lo que nos motiva es tener la *web* a tu disposición, te motiva que tu trabajo luzca. El problema son los tiempos, ya que se tiene que cumplir con la agenda y en ocasiones salen eventos después de lo planeado (Reportero, *Vanguardia*).

Varios de estos reporteros han sufrido este tipo de presiones, viéndose obligados a publicar una cierta cantidad de notas al día. Estas dinámicas de trabajo están muy arraigadas en los periódicos

estudiados, donde ya hay espacios comprometidos para la información local en las páginas interiores. Sin embargo, los reporteros que se han mudado a la *web* destacan su mayor libertad de acción y producción:

Sí tengo más libertad ahora en el sentido de hacer un reportaje, tengo más libertad en el sentido creativo (Ex reportero, *El Imparcial y Expreso*).

#### **4.3. Cobertura de los eventos: entre la motivación y la frustración**

Una de las principales motivaciones para los periodistas deportivos radica en poder ser elegidos para cubrir los principales eventos deportivos en la capital del país o en el extranjero. Sin embargo, la asignación de este tipo de coberturas genera tensiones entre los periodistas encargados de cubrir estos eventos y los que tiene responsabilidad editorial y organizativa debido a que requieren de elevados recursos económicos. Por tal motivo, las negativas a llevar a cabo estas coberturas son muy comunes y, con ello, la generación de un sentimiento de desmotivación y frustración entre los reporteros. Es tal la situación dentro de las redacciones de estos diarios que, en ocasiones, los propios periodistas asumen los gastos económicos que conllevan los desplazamientos y la manutención:

Se hicieron dos coberturas este año, una a los *playoffs* de la Liga Mexicana de Beisbol con *Saraperos* a Monclova y al *UFC de Monterrey*, ambas pagadas por mí (Reportero 1, *Zócalo*).

Estas situaciones causan un punto de quiebre dentro de los equipos periodísticos en el área deportiva, cuando el reportero se siente apoyado, o no, por sus superiores en sus propuestas de cobertura informativas:

Sí causa cierta molestia, tanto para el editor como para el reportero, ya que se busca trascender, tener un material que la competencia no tenga y por cuestiones de decisiones de arriba no se prestan las facilidades (Editor, *Zócalo*).

En varias ocasiones, los periodistas entrevistados mencionaron que deben guardar “los cartuchos” para próximos eventos considerados de mayor relevancia y que deben evitar “sangrar” a la empresa con

ese tipo de coberturas, con la promesa de que se abrirán oportunidades de asistir a mejores eventos, aunque estos no lleguen, frenando así la iniciativa mostrada por los reporteros y editores dentro de su sección.

La situación mencionada en los párrafos precedentes es común para los cuatro diarios, ya que el poco apoyo por parte del medio ha obligado a los editores a pedirles a sus reporteros que frenen las propuestas de determinadas coberturas:

Me dijeron que sí a la pelea del “Tyson” Márquez y el “Gallo” Estrada en Peñasco por el campeonato Mundial; nos dijeron que no a la Asamblea de Beisbol de Culiacán y a la gira de los *Naranjeros* por Estados Unidos. Yo decidí no mandar [a un periodista] por la falta de personal (Editor, *Expreso*).

#### **4.4. Tensiones entre editores y reporteros**

Las frecuentes negativas, la falta de espacio y la poca valoración a la información generada por los periodistas del propio medio son elementos que han construido la etiqueta de que los reporteros de la sección deportiva son pasivos. Aunque esta idea ha sido asimilada como tal por los periodistas en el norte de México, quienes perciben este aspecto en su círculo profesional, casi ninguno de los entrevistados lo acepta de sí mismo. Ellos se conciben, en mayor medida, como sujetos propositivos que encuentran un sinnúmero de limitaciones por parte de su medio de comunicación a la hora de llevar a cabo su trabajo.

Sin embargo, entre los entrevistados existen voces críticas al respecto, ya que una ex reportera de *Vanguardia* cree que sus colegas son pasivos por abusar de prácticas como las entrevistas por teléfono y la utilización de boletines de prensa y, además, por una falta de planificación que permitiría generar un mejor contenido:

Es pasivo, la verdad, hay muchos que hacen las notas por teléfono a ver qué sale y no tienen un calendario de eventos, están acostumbrados a hacer la llamada para ver si les sale un evento y solo lo cubren de esa manera. Es un vicio (Ex reportera, *Vanguardia*).

La brecha entre los editores y los periodistas sin responsabilidad editorial es evidente. Si bien los reporteros proponen cubrir eventos, los editores esperan que estos tengan más iniciativa en otros aspectos, a pesar de que la escasez de tiempo y falta de recursos económicos y humanos no fomentan esta actitud entre los periodistas.

Pueden estar acostumbrados a que se les diga qué hacer. Yo creo que a lo mejor con más experiencia [...] (Editor, *El Imparcial*).

Aunque la mayor parte de los editores de los diarios analizados fueron reporteros anteriormente, hay determinados casos en los que los reporteros prefieren seguir en sus puestos en vez de intentar subir en el organigrama jerárquico por razones personales. En otras ocasiones, los reporteros reciben “ataques” de sus colegas en relación a este “posible” ascenso profesional, como lo señala la exreportera de *Vanguardia*, que además añade el posible sesgo de género al asumir que las reporteras no tienen suficiente autoridad:

Cuando hablé con él me dijo: “tú tienes miedo de editar, aquí si te equivocas y si cometes un error el director se va a enojar, te va a gritar y no sé si aguantas”, y yo me dije: “cómo voy a tener miedo si yo soy quien anda en las fuentes (Ex reportera, *Vanguardia*).

Adicionalmente, algunos reporteros rechazan o dudan aceptar cargos con responsabilidad editorial porque supone un cambio radical en sus dinámicas de trabajo, al estar acostumbrados a generar información “desde la calle” y no al interior de una redacción, lo que requiere de horarios de trabajo aún más extensos:

No lo esperaba, de hecho, estuve a punto de decir que no por los horarios de salida, y sí lo pensé. Sí me gusta mucho la “reporteada”, las salidas, las coberturas. No me arrepiento, aunque sí me tomó por sorpresa (Editor, *El Imparcial*).

Por otra parte, la falta de personal en los equipos de redacción en la sección de Deportes empuja a los medios a introducir dentro de las responsabilidades de sus empleados dobles labores, como la de “reportero-coeditor”, para la cobertura o la elaboración de contenidos extra como suplementos especiales. Una tendencia que es más una demanda del medio que una propuesta del empleado.

## Conclusiones

El ejercicio del periodismo deportivo en los principales diarios de Hermosillo y Saltillo es una práctica profesional enmarcada en una cultura periodística compleja que se enfrenta a diversas dificultades que inhiben aspectos positivos como el periodismo de investigación, la generación de contenidos propios y la realización de coberturas de eventos de forma presencial. Tanto a nivel individual como organizacional los periodistas y el sistema en el que trabajan exhiben algunos defectos que limitan la práctica profesional, tales como la escasez de recursos humanos y económicos, la priorización de los aspectos económicos sobre los editoriales, la falta de iniciativa y las presiones temporales, que sumadas a una ausencia de planeación, derivan en la publicación de información fragmentada, poco trabajada o generada por fuentes indirectas -a menudo desconocidas-.

En muchas ocasiones es el propio medio de comunicación el que moldea a ese periodista denominado como “pasivo”, impidiendo su crecimiento profesional y limitando su creatividad a partir de la falta de apoyo o reconocimiento a su trabajo. Son casi nulas las ocasiones en que los trabajos de los reporteros de los propios medios son considerados para ocupar un lugar en la portada de la sección de Deportes y, más difícil aún, en la del periódico. El trabajo del reportero de plantilla queda relegado a los interiores o, simplemente, no se publica hasta varios días después, momento en el que cuentan con espacio disponible.

Los intereses económicos de los diarios les lleva a actuar, en primer lugar, como empresas que buscan tener ganancias. Es por ello que, en un gran número de ocasiones, los altos mandos del periódico prefieren seguir generando información pobre y procedente de otras fuentes externas a los propios medios, ya que hacer lo contrario implicaría mayor inversión económica, humana y material. Por este motivo, la inversión destinada a la contratación de más personal, al incremento de la oferta de capacitación y a la realización de coberturas más complejas y costosas es muy escasa. Por los altos costos de los viáticos y viajes, los reporteros están acostumbrados a cubrir eventos “hiperlocalistas”, a hacer entrevistas telefónicas y a quedar fuera de los eventos deportivos más importantes, ya sean nacionales o internacionales.



Los editores se han convertido en cómplices de estas prácticas propuestas desde las altas instancias de los medios de comunicación. Aunque entienden las inquietudes de los reporteros, aceptan las decisiones de los directivos y, a menudo, se resignan y asumen estos dictámenes debido a la dificultad que implicaría modificar la cultura organizacional, incluyendo las dinámicas de trabajo.

A través del estudio presentado en este capítulo se pretende mostrar las principales motivaciones y obstáculos que enfrentan los periodistas deportivos pertenecientes a los medios de comunicación regionales. La configuración de la cultura periodística deportiva “pasiva” que caracteriza al periodismo regional, definida por un marcado déficit de calidad, se sustenta en la falta de recursos económicos, humanos y materiales, más escasos, si cabe, que en los medios de las grandes ciudades de México como Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. A la carencia de recursos se unen las fuertes presiones económicas que rigen la ideología de los propios diarios y los profesionales, reporteros, editores y directivos.

A pesar de la aportación empírica de este trabajo, resulta de vital importancia profundizar en la investigación del periodismo deportivo a nivel nacional. De este modo, los investigadores contarán con los elementos analíticos y las herramientas necesarias que les permitirán comparar la diversidad profesional y cultural del periodismo deportivo mexicano.

## **Referencias bibliográficas**

- Andrade, J.; Enciso, R. y Fonseca, M. (2015). El periodismo deportivo en Nayarit: tendencia al fútbol y tratamiento de la información. *Educateconciencia*, 6(7): 54-67.
- Billings, A. (2010). *La comunicación en el deporte*. España: Editorial UOC.
- Boyle, R. y Haynes, R. (2009). *Power Play: Sport, the Media & Popular Culture*. Reino Unido: Edinburgh University Press.
- Boyle, R. (2006). *Sports Journalism: Context and Issues*. Londres: Sage.
- Breed, W. (1955). Social Control in the Newsroom: A Functional Analysis. *Social Forces*, 33(4): 326-335.

- Cabezas, A. (2014). La autocensura entre periodistas del nordeste de México. *Tesis de Maestría*: FLACSO México.
- Colín, J. C. (2013). *Nociones de profesionalismo de los periodistas deportivos de la Ciudad de México*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Coronado, J. (2003). La mujer y el periodismo deportivo: entre la vocación, el conocimiento y la publicidad. *Tesis de Licenciatura*. UNAM, Ciudad de México.
- Covarrubias, A. y Reyna, V, (2013). Medios sin mediaciones: los estudios inexistentes en una entidad del norte mexicano: Hermosillo. En: Castillo, E.; León, G. A. y Monte, M. (Eds.). *Generación de conocimiento e innovación para la educación y la comunicación* (pp. 201-223). Universidad de Sonora. México.
- De la Peña, G.; Gervasi, F.; Hernández, A. y Hernández, Z. (2014). Manchas de sangre: análisis de los temas en las portadas de periódicos de nota roja en Saltillo. San Luis Potosí: *Encuentro Nacional San Luis Potosí 2014 XXVI AMIC*. Memorias (pp. 578-586).
- De León, S. (2007). El empleo en los medios de comunicación. Situación de ocupación de los comunicadores en Aguascalientes. *Caleidoscopio*, 22: 71-98.
- Garrisson, B. y Salwen, M. (1998). Finding their place in journalism: newspaper sports journalists and their professional problems. *Journal of Sport and Social Issues*, 22: 88-102.
- Garrisson, B. y Salwen, M. (1989). *Professional orientations of Sports journalists*. Washington: ERIC Clearinghouse.
- Guerrero, M. A. y Márquez Ramírez, M. (2014). El modelo liberal capturado de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. *Temas de Comunicación*, 29: 135-170.
- González, G. (2013). ¿Intelecto o imagen? Complemento para el avance del periodismo deportivo femenino. *Tesis de Licenciatura*. UNAM, Ciudad de México.
- González, R. A. (2014). Del amor al odio: Rutinas y lenguaje usado en la cobertura de la selección mexicana en Brasil 2014. *Global Media Journal México*, 12(23): 19-34.
- González, R. A. (2011). El periodismo mexicano: Entre la modernidad y el atraso. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 21: 11-40.

- Gutiérrez, A. y Torres, M. (2011). Narcotráfico and Mexican journalists: Challenges in the line of duty according to professional cycle life. *JRE Journal*, 6-28.
- Hardin, M.; Zhong, B. y Whiteside, E. (2009). Sports coverage: “Toy department” or public-service journalism? The relationship between reporter's ethics and attitudes toward the profession. *International Journal of Sport Communication*, 2: 319-339.
- Henningham, J. (1995). A profile of Australian sports journalists. *ACHPER Healthy Lifestyles Journal*, 42(3): 13-17.
- Hernández, M. (2016). Periodismo regional en México y violencia del crimen organizado: un diálogo académico. *Comunicación y Sociedad*, 27: 281-294.
- Hernández, M. (2010). *Estudios sobre periodismo. Marcos de interpretación para el contexto mexicano*. México: Universidad de Guadalajara.
- Hernández, M. (2004). Periodistas escriben sobre periodismo. Zapopan. *Comunicación y Sociedad*, 2: 275-287.
- Lange, K. (2002). Sport and new media: A profile of internet sport journalists in Australia. *Tesis de doctorado*. Victoria University.
- Lemini, L. (2015). Periodismo en Coahuila, entre la violencia y el deber ser. En: Del Palacio, C. (Ed.). *Violencia y Periodismo Regional en México* (pp. 171-202): Juan Pablos Editor.
- Márquez Ramírez, M. (2015). El impacto de la violencia criminal en la cultura periodística posautoritaria: la vulnerabilidad del periodismo regional en México. En: Del Palacio, C. (Coord.). *Violencia y periodismo regional en México*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor.
- Márquez Ramírez, M. (2012) Valores, roles y prácticas en conflicto: el papel de los periodistas mexicanos en las elecciones presidenciales del 2006. En: Rico, C. y Roveda, A. (Eds.). *Comunicación, gobernanza y ciudadanía en las Américas*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Martínez, S.; Matus, J. y Villar, H. (2009). La Condición Laboral del Periodista en Chiapas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 12(64): 444-460.
- McGuire, J.; Murray, R. y Ketterer, S. (2015). Sports department vs. News department: editorial control in television newsrooms. *The Sport Journal*, <http://thesportjournal.org/article/sports->

[department-vs-news-department-editorial-control-in-television-newsrooms/](#) [recuperado 22.04.17].

- Meza, A. (2014). *Prácticas periodísticas en el campo cultural: un análisis de la prensa cultural de Hermosillo, Sonora*. México. Universidad de Sonora.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (2014). *Midiendo el Bienestar en los Estados Mexicanos*. México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, OCDE.
- Pedraza Bucio, C. (2008). Fuera de lugar: La representación social del fútbol femenino en el discurso de la televisión. *Tesis de maestría*. FCPyS, UNAM, Ciudad de México.
- Puente, S. y Grassau, D. (2009). Informaciones regionales: calidad y presencia en la agenda noticiosa nacional. *Cuadernos de Información*, 25: 29-38.
- Reinardy, S. (2007). *Satisfaction vs. Sacrifice: Sports Editors Assess the Influences of Life Issues on Job Satisfaction*. Estados Unidos: J&MC Quaterly.
- Reinardy, S. (2006). *It's Gametime: The Maslach Burnout Inventory Measures Burnout of Sports Journalist*. Estados Unidos: J&MC Quaterly.
- Reese, S. (2001). Understanding the global journalist: a hierarchy-of-influences approach. *Journalism Studies*, 2 (2): 173-187.
- Rodelo, F. (2009). Periodismo en entornos violentos: el caso de los periodistas de Culiacán, Sinaloa. *Comunicación y Sociedad*, 12: 101-118.
- Rojas Torrijos, J. (2012). La futbolización de la información deportiva. Un estudio de caso de cuatro diarios deportivos europeos. *Comunicação & Cultura*, 13: 77-95.
- Rowe, D. (2007). Sport journalism: Still the “toy department” of the news media? *Journalism*, 8(4): 385-405.
- Rowe, D. (2004). *Sport, Culture and the Media: The Unruly Trinity*. Berkshire: Open University Press McGraw-Hill Education.
- Ruelas, S. (2009). Evolución del periodismo deportivo en México. *Tesis de Licenciatura*. UNAM, Ciudad de México.
- Salazar, S. (2011). Periodismo y Violencia: la producción de la subjetividad del riesgo en el Norte de México. *Global Media Journal*, 9(17): 63-80.

- Salgado, E. (2009). La prensa mexicana analizada en el marco de nuevas circunstancias económicas y sociopolíticas. *Comunicación y Sociedad*, 207-214.
- Santiago, A. (2001). El nacimiento del periodismo deportivo en México. *Tesis de Licenciatura*. UNAM, Ciudad de México.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity. *American Journal of Sociology*, 77(4): 660-679.
- Tuchman, G. (1973). Making News by Doing Work: Routinizing the Unexpected. *American Journal of Sociology*, 79(1): 110-131.
- Tunstall, J. (1971). *Journalists at work*. Londres: Constable.
- Tunstall, J. (1973). Journalism as an occupation. *The Medico-Legal Journal*, 3: 87-101.
- Zion, L.; Spaaij, R. y Nicholson, M. (2011). Profile of Australian Sports journalists. *Media International Australia, Incorporating Culture & Policy*, 140: 84-96.



# Percepciones profesionales y rutinas de producción en el periodismo radiofónico de salud en México

*Lucano Romero Cárcamo*

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México*

## Introducción

DESDE la década de los setenta se ha venido documentando de manera sistemática la forma en que los valores profesionales y las rutinas periodísticas determinan los contenidos informativos (Frankenberg y Lozano, 2010). De acuerdo con diferentes estudios, las noticias dependen de procedimientos establecidos para el acopio de información, así como de criterios profesionales que orientan a los periodistas a decidir qué se puede considerar noticia y qué no. Incluso, la ideología del medio de comunicación debe ser internalizada en sus rutinas de producción<sup>36</sup>. Sin embargo, se precisa indagar si dicho fenómeno presenta las mismas características en lo que a la agenda informativa a cubrir se refiere, como es el caso del periodismo en salud. La investigación sobre las rutinas de producción del periodismo en salud en México poco se ha reflexionado. En

---

<sup>36</sup> En periodismo, los procedimientos utilizados y la forma en que son llevados a cabo dejan su huella en la noticia. De Fontcuberta (1993) apunta que, en nombre de las rutinas, los periodistas incluyen, organizan y excluyen información, modificando su contenido.

Puebla son escasos los estudios sobre el quehacer de los reporteros que cubren el área de salud.

Las percepciones, roles y prácticas de los periodistas se han abordado, sobre todo, en aquellos que cubren asuntos de actualidad política (Mellado, 2011). Si bien, lo anterior resulta del excesivo oficialismo que invade las salas de redacción mexicanas (Márquez, 2012), la explicación podría estar en los valores profesionales con que se ejerce el periodismo; sumadas las funciones de procesar, organizar y transmitir información como matriz del ejercicio periodístico. Siguiendo esta lógica, resulta fundamental la intervención de los medios para que los ciudadanos tengan acceso a contenidos que les sean útiles para su toma de decisiones en el ámbito social, lo que incluye los asuntos de salud. Existen investigaciones que demuestran que los medios tienen un papel fundamental en la conformación de la opinión y conducta de las audiencias cuando se trata de temas de salud, a veces mayor que la de los profesionales del ramo. Estudios previos han concluido que la cobertura mediática en temas de salud en Latinoamérica, incluyendo México, deja mucho que desear por su falta de análisis y limitada perspectiva crítica, añadiendo, que la forma en la que se reportan dichos asuntos es insuficiente y parcial (González y Hernández, 2013). Y si bien, tales deficiencias deberían poner la mirada en los periodistas o comunicadores, esto no ha sido una prioridad dentro de las investigaciones, pese a que la divulgación de la salud tiene una amplia tradición desde el siglo XIX (Montes de Oca, 2013). Es entonces que resulta imprescindible documentar las rutinas de trabajo de periodistas y comunicadores, particularmente desde la radio. La naturaleza de la radio, así como su alcance, favorecen al medio a la hora de realizar la cobertura de asuntos referidos a salud, sobre todo en un país como México en donde existe una enorme tradición de escuchar radio (Chávez, 2001).

¿Qué estará sucediendo con periodistas y comunicadores que desde la radio producen temas en salud? La presente investigación tiene el objetivo principal de examinar las rutinas de producción informativa a partir de cómo se conciben así mismos los periodistas y comunicadores de radio frente a los contenidos en salud. Para comprender el fenómeno, se hace una revisión del concepto de salud como tema de interés. Después, concentramos nuestra atención en la

metodología aplicada. Mediante observación participante y entrevistas en profundidad a 20 profesionales, el estudio se desarrolló en las salas de redacción y cabinas de locución de once radiodifusoras en conjunto de las tres principales ciudades del Estado de Puebla, que con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) son: Puebla (capital), Tehuacán y Teziutlán. Conocer cómo periodistas y comunicadores han asimilado el tema al que dedican tiempo en sus ajustadas rutinas de trabajo permitió identificar factores de influencia, como el privilegio a fuentes informativas oficiales.

## **1. Planteamiento del concepto de salud en los medios de comunicación**

Informar en salud es un elemento clave que busca la modificación de actitudes y valores sociales, así como la participación conjunta de diversos actores involucrados. Dentro de ellos, la radio ha buscado adecuar sus contenidos a las necesidades del entorno social. El periodismo en salud, para el caso mexicano, ha sido subvaluado por los medios, viéndose más como un recurso meramente publicitario. Los jefes de información y los editores no consideran que sea del todo importante y lo relegan (De Alba, 2008). Sin embargo, desde los medios se puede transmitir la relevancia de un problema, otorgándole mayor o menor presencia en sus producciones.

Aunque mucho se ha discutido en publicaciones médicas qué es la salud, y la palabra misma se divulga constantemente en el contenido mediático, existen factores de diversa índole que influyen en ella. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedades”<sup>37</sup>. Además, establece una serie de componentes que integran la salud: el estado de adaptación a la perspectiva social (relaciones familiares, hábitos y estilos de vida). La Organización Panamericana de la Salud (OPS) aporta un dato más: la salud también tiene que ver con el medio ambiente que rodea a la persona. La relación entre dichos componentes determina el estado de salud, y la alteración de uno de ellos puede generar enfermedad.

---

<sup>37</sup> Información del sitio web de la OMS: [www.who.int/es/](http://www.who.int/es/) [recuperado 9/02/17].



Situaciones de la vida cotidiana, ya sea el cansancio o el menosprecio a ciertos atributos físicos, están siendo consideradas padecimientos y, en muchos casos, sometidos a tratamiento farmacológico e incluso quirúrgico. La salud, por tanto, resulta una cuestión subjetiva, por lo menos en lo que al bienestar se refiere. Se trata entonces de una definición progresista (Navarro, 1998), en el sentido que se considera no solo como fenómeno somático, sino cultural, en constante búsqueda de equilibrio y estabilidad.

Las definiciones que se ofrecen presuponen que la salud es un concepto aplicable a todos los grupos sociales, evitando el tema de las relaciones económicas y de poder como si se tratase de un tema apolítico. El anterior punto de vista plantea un problema epistémico considerable, ya que evade el tema de quién delimita -y a partir de dónde- lo que es bienestar. Por ello, cabe resaltar que los conceptos de salud y enfermedad no son solo categorías médico-científicas, sino también ideológicas, en donde los medios de comunicación tienen una función importante.

Medios como la radio actúan a modo de canales que las audiencias utilizan como fuentes informativas para obtener un mayor conocimiento acerca de cuestiones de salud. “El interés creciente de la sociedad por los temas de salud se ha traducido en una mayor presencia de noticias en todo tipo de medios” (Blanco y Paniagua, 2007: 6). Las noticias de salud han adquirido un puesto de importancia en la información cotidiana, a la altura de los informes políticos, económicos o sociales (Otero, 1993). Desde esta perspectiva, la radio tiene que ejercer un papel significativo en la divulgación de la información en salud pública. Dicho esto, es importante concentrarse en cómo, periodistas y comunicadores, producen la información, perciben sus funciones y cuáles son los valores, en tanto motivaciones, que aplican en su trabajo en contextos particulares, como el del Estado de Puebla, en donde las radiodifusoras de corte público y privado realizan cobertura de asuntos referidos a salud.

¿Cómo se perciben los periodistas y comunicadores de radio respecto a su valor profesional? El origen de esta investigación plantea que, en la radio, periodistas y comunicadores centrados en el área de salud se encuentran imbuidos por conceptos como la objetividad y la

ideología profesional y la realidad diaria de sus espacios radiofónicos, que hacen patente el déficit de preparación periodística.

La perspectiva teórica en la que se inserta este estudio es la sociología de la producción de noticias (*newsmaking*), área de estudio orientada a los procesos sociales que dan lugar a la producción de información periodística, las normas operativas dentro de los medios de comunicación, así como los valores profesionales (Hernández, 1997).

## **2. Metodología**

El objetivo de esta investigación es exploratorio: examinar las rutinas de producción informativa en el área de salud, con especial interés en el estudio de las percepciones profesionales de periodistas y comunicadores de radio, detectando desafecciones hacia la información en salud.

El planteamiento metodológico es cualitativo, tanto en la selección de la muestra de periodistas como en su análisis. Si bien la metodología cualitativa tiene la imposibilidad de generalizar los datos, permite indagar en las razones del fenómeno (Flick, 2004).

La exploración realizada en el contexto del problema de investigación utiliza dos enfoques: el *newsmaking* y la *agenda setting*. La sociología de la producción de noticias es el enfoque que permite comprender la manera en la que el acontecer cotidiano es transformado en noticias por parte de los periodistas en los contextos de sus propios ambientes noticiosos (De León, 2004). En la *agenda setting*, los medios dan un orden de prioridad al determinar qué historias poseen interés informativo y cuánto espacio se les otorga para obtener mayor audiencia y una determinada conciencia sobre la noticia (Corral, 2008).

Las rutinas periodísticas han venido estudiándose desde el *newsmaking*, corriente teórica que las entiende como operaciones específicas de un periodista. Estas prácticas reporteriles son básicamente las de búsqueda y recolección de información, llevándose a cabo de manera natural en relación con las fuentes que consulta (Hernández, 1997). La selección y edición de las informaciones son concebidas como procesos naturalizados, automatizados e intuitivos, que se fundan en

el criterio individual, pero no menos socializado, de los reporteros y productores de los contenidos informativos.

En base a estos enfoques se exploraron, entre enero y marzo de 2015, un total de once radiodifusoras en conjunto, privadas y públicas, con sede en las ciudades de Puebla, Tehuacán y Teziutlán<sup>38</sup>. Estas pertenecen a diferentes agrupaciones, tales como el *Sistema de Comunicación del Gobierno del Estado de Puebla*, *Corporación Mexicana de Radio*, *Grupo Imagen*, *Grupo Cinco Radio*, *Asociación de Concesionarios Independientes de la Radio* y *Grupo Radio Centro*. La selección de las emisoras se ubicó considerando las producciones radiofónicas que identifican su eje temático como informativos y misceláneos o de revista, permitiéndose el acceso a 16 programas: dos de revista, uno misceláneo, uno médico-psicológico y doce noticieros. Estos espacios contaron durante el periodo de indagación con la presencia de dos y hasta tres médicos invitados de manera semanal para proporcionar información en secciones establecidas dentro de los mismos. Dado el escenario, se integró un análisis cualitativo basado en dos técnicas de investigación aplicadas:

- *Observación participante*: instrumento apropiado para analizar las rutinas de producción en su propio contexto, centrada en dos aspectos: a) periodistas/comunicadores y b) actividades que se ejecutan. Se acompañó a los sujetos de estudio en su labor de producir contenidos y programas radiofónicos, llevando a cabo once sesiones de observación participante por cada radiodifusora, las cuales tuvieron una duración de dos horas. De esta forma se pudo conocer cómo se produce la información a presentar. La observación participante resultó útil para confrontar las opiniones recogidas en las entrevistas en profundidad. Al respecto, Soler (2011) subraya que en el correr de la entrevista, pueden existir discrepancias entre lo que se dice y lo que se hace. De ahí la necesidad de recurrir a la observación participante como herramienta para complementar las entrevistas, cuya aplicación detallamos a continuación.

---

<sup>38</sup> Por expresión ética evitamos citar el nombre de los actores entrevistados y las radiodifusoras. Esta situación no es obstáculo para el desarrollo de este estudio, pues no importan las identidades sino los actores (como construcción analítica) y las acciones que llevan a cabo en el proceso de producción de contenidos.

▪ *Entrevista a profundidad*: se basa en una guía de asuntos o preguntas para obtener información sobre los temas deseados. La entrevista, por su naturaleza, es muy socorrida en las investigaciones etnográficas y estudios de corte cualitativo (Hernández Sampieri *et al.*, 2003). Para este estudio se realizaron entrevistas a 20 periodistas y comunicadores de radio, todos de la fuente de salud. Se consideraron, al menos, tres periodistas por radiodifusora, uno de los cuales ocupara cargo a nivel directivo, con injerencia en la toma de decisiones administrativas, editoriales y de producción. La razón de elegir hasta tres periodistas por radiodifusora se debió a que uno de los objetivos primarios de investigación era indagar acerca de los procesos de producción informativa que recaen tanto en los reporteros asignados a la fuente, como en el profesional encargado de la planeación editorial de los espacios informativos. Como parte de la muestra de estudio, vale la pena citar ciertas especificaciones: 16 de los participantes tenían estudios universitarios en comunicación, los otros cuatro cursaron hasta el nivel de preparatoria<sup>39</sup>. El rango de edad en el que se encontraban se situó entre los 29 y 40 años. Nos referimos a los entrevistados como periodistas, comunicadores o productores, según el caso. Dado el anonimato ofrecido a los participantes, las citas textuales se identifican con un número según el orden con el que fueron entrevistados, el cargo que ocupan y la región de origen. Para favorecer el análisis y sostener los argumentos fueron tomados extractos procedentes de las entrevistas, las cuales fueron grabadas bajo su consentimiento.

El planteamiento de dicha metodología permite encontrar respuestas al porqué de las rutinas de producción que periodistas y comunicadores emplean diariamente. Hallazgos que describimos a continuación.

---

<sup>39</sup> De los 20 entrevistados, cuatro ocupan el cargo de editor, aunque al mismo tiempo tienen otra función: dos también son gerentes, uno reportero y otro productor. Del resto, cinco son reporteros de dedicación completa, otros cinco son a la vez conductores de programas de noticias y un reportero más funge como productor de un programa de salud mental ajeno al noticiero para el que reporta. Tres de los participantes tienen el rol único de conductores de programas misceláneos y de revista con secciones de salud y nutrición. Los dos entrevistados restantes son directores de noticias y reporteros a la vez.

### 3. Resultados

#### 3.1. Entrevistas pactadas como método de acopio de información

Los teóricos de la sociología de la producción de noticias han demostrado que las salas de redacción tienen un alto grado de rutinización y que sus métodos de recopilación están estandarizados (Tuchman, 1991). De ahí el uso del término *rutinas de producción* para referirse a los elementos que definen al trabajo diario de los periodistas. Para efectos de esta investigación, las sesiones de observación participante permitieron confirmar los estándares aceptados por los periodistas, incluso alrededor del mundo (Márquez, 2012), como las formas legítimas para hacer noticias. Describimos brevemente las operaciones habituales que presentan aspectos comunes que pudieron verificarse durante el acompañamiento a quienes son responsables de la información en salud en radiodifusoras de Puebla, Tehuacán y Teziutlán.

A los periodistas se les delimitan -desde su sala de redacción- las fuentes informativas que presentarán en sus programas. Estos acuden de manera cotidiana a fuentes fijas que proporcionan información, de modo muy similar en las tres ciudades. El método más común es la entrevista directa, que facilita la labor de acopio. Los reporteros deben contactar y/o visitar diariamente a actores sociales, por ejemplo, jefes de prensa de los ayuntamientos municipales y/o titulares de dependencias de gobierno relacionados con salud.

Primero voy a la fuente donde sé que me van a dar la información. Mi fuente es el ayuntamiento municipal para ver los programas sociales. Si la persona está disponible le hago la entrevista (*Reportera 20*, Teziutlán).

Buscamos al titular del área de salud, nos dicen que para tal día va a iniciar una campaña sobre prevención de cáncer uterino. Entrevistamos al funcionario y se redacta la nota (*Directora de noticias 3*, Tehuacán).

El Director de Salud da una noticia, eso tiene que ser importante para la gente (*Productor-periodista 7*, Puebla).

Las fuentes, en consecuencia, son institucionalizadas, pero con más poder; es decir, con mayor acceso al discurso en la radio. Las rutinas

periodísticas se organizan con base a la agenda impuesta por la empresa periodística y se instauran a partir de las intenciones y necesidades del propio medio en el aspecto económico, ideológico y político (Martini y Luchessi, 2004).

Cada medio de comunicación tiene y define su propio manual que dicta las normas éticas, un estilo propio para el manejo de información, relación con sus periodistas y cuáles serán los temas que privilegie dentro de sus espacios informativos.

Aunque la relación directa entre las radiodifusoras poblanas es inexistente, se comprobó mediante las sesiones de observación participante que las rutinas de producción que en ellas se ejecutan coinciden. Los editores o jefes de información y productores son los responsables de la planificación de los elementos discursivos de sus programas.

Inicia a partir del establecimiento del tema y a partir de ahí establecemos fuentes. Ellos antes de que saquen una producción al aire tengo yo que revisarla. Qué lenguaje utilizaron, qué fondo musical pusieron y con qué cierran la capsula o la entrevista, se evalúa (*Productor-gerente 12*, Puebla).

El director de noticias me pide que vaya a ese lugar y me dice: esta nota está buena, tienes que acudir, considero que es muy importante que tomes en cuenta esto para el noticiero de mañana (*Reportero 9*, Tehuacán).

En la mayoría de las estaciones de radio investigadas (7 de 11) existe una distribución territorial como nivel de estructura informativa. Esta distribución territorial se refiere a la composición orgánica del Estado, dividida en tres administraciones -estatal, municipal y regional- que sirve de base para la recolección de información. Esto favorece a que se incluya en el contenido de los noticieros de radio la parte visible de la realidad que reportan en sus noticias: los funcionarios, las instituciones y sus servicios.

La administración del gobierno es la que tiene una cobertura importante, dependiendo también de qué es lo que se esté haciendo por parte de ellos. La administración local, por ejemplo, la Dirección de Salud o el DIF Municipal (*Director de Noticias 14*, Teziutlán).

La información local o municipal es la más importante porque a la gente que te escucha les interesa saber qué es lo que está pasando aquí” (*Periodista 9*, Tehuacán).

La administración del gobierno es la que tiene una cobertura importante. Que el gobernador ya inauguró una obra, etc. (*Periodista 5*, Puebla).

Nótese el predominio de las instituciones públicas que permite a los jefes de información asignar fuentes a sus reporteros, quienes tras la visita de rutina a los funcionarios-fuentes, regresan a las oficinas de redacción, donde las labores continúan con una serie de actividades que llevan a cabo y concluyen con la emisión del programa a la hora que corresponde. Estas tareas consisten en la organización de la información y el proceso de producción física de las notas a emitir (grabación y edición) que así se describe:

Primero la información la compartimos con el productor y si lo ve necesario saca los temas a relucir [...], después de acuerdo a la agenda que tienen los jefes de información, entrevistas con algún servidor público, ofreciendo los servicios que le brindan a la ciudadanía (*Reportero 8*, Tehuacán).

Descargo los audios, un minuto como máximo, como es radio el tiempo es corto. Llega la hora del noticiero, entro a cabina con mis otros compañeros del noticiero. Yo estoy en vivo dando la información de la nota que armé escrita, después pongo un audio que me lo mandan desde controles porque ya lo grabé previamente, donde ya el funcionario respalda todo lo que yo dije (*Reportera 20*, Teziutlán).

Con esto, y de acuerdo a lo que han visto autores como Altmeppen (2008), las salas de redacción se pueden concebir como entidades organizacionales en donde la realidad reconstruida noticialmente necesita ser seleccionada y organizada para ser presentada en sus programas.

En la cobertura de los hechos traducidos en noticias, de acuerdo a Altmeppen (2008: 52), “los periodistas están incorporados en patrones organizacionales, los cuales, como estructuras jerárquicas,

influyen en su trabajo y su comportamiento”<sup>40</sup>. Ello favorece que las rutinas de producción sean asimiladas por los reporteros como las formas propias para ejercer su trabajo, donde el control es un sistema operativo para la decisión y emisión “correcta” de la información. El nivel organizacional, como se puede comprobar, es un elemento relevante en los estudios sobre periodismo porque permite identificar las condiciones y los contextos organizacionales en los cuales los contenidos informativos se producen.

En la exploración de las rutinas de trabajo, los noticieros de radio organizan sus contenidos temáticamente y dedican espacios a asuntos políticos, servicios públicos municipales, notas policíacas, reportes viales y deportes, siendo la salud un tema con menos periodicidad.

Lo que pasa es que los noticieros tratan más los temas políticos, los programas sociales, obras en pavimentación, en drenajes” (*Periodista 15*, Tehuacán).

En los temas que se manejan en los medios de comunicación actualmente, o por lo menos en lo que se ha visto, la nota es, en el caso de la radio, la oficial (*Jefe de noticias 13*, Teziutlán).

Se les dedica el tiempo mínimo, la verdad. -¿Por qué?- Por el asunto de que no tienen, digamos, no sé si la fuerza, salvo que hubo una explosión en el hospital tal, entonces eso sí llama la atención, eres el primero en pasar (*Periodista 4*, Puebla).

Las coincidencias temáticas resultan significativas. Las rutinas de producción continúan teniendo puntos de convergencia, ahora bajo qué criterios se integran los contenidos referidos a salud. Omitir o minimizar asuntos de esa orden por no corresponder a indicadores de impacto, novedad o afectación social permite comprender el porqué se le otorga -casi de manera inconsciente- una carga ideológica importante a las fuentes institucionales que consultan y los hechos que de ellas surgen. Frente a la cantidad de hechos que suceden día a día, los cuales deben seleccionar, procesar, editar y difundir los periodistas, el tiempo resulta insuficiente, por lo que les es necesario adoptar un método de trabajo propio, como el antes descrito, que contribuya a organizar actividades y relaciones con los demás.

---

<sup>40</sup> Traducción propia.



En la misma línea de esta disertación, otro momento en que las rutinas de producción confluyen es en el orden de ejecución al interior de los programas informativos. Estos padecen fluctuaciones, aun existiendo una “estructura” preestablecida, pues todo depende de las decisiones que tomen los productores por razones de tiempo y valoración de la fuente.

Programamos la información, hacemos enlaces con algunos funcionarios; depende de la jornada del día, a veces hay noticieros en donde no hacemos llamadas, depende de lo que se presente (*Co-conductora 1*, Puebla).

Contar con entrevistados en vivo determina que las dinámicas cambien a última hora, lo que interfiere en la exclusión de ciertos temas.

En el caso del doctor era difícil entrevistarle porque él entraba a cirugías, tenía muchas veces la intención de llegar a cabina, no podía por la naturaleza de su trabajo (*Director de noticias 14*, Teziutlán).

El obstáculo puede ser que salga una consulta o una operación y no puedan venir (*Conductor 18*, Tehuacán).

Como se puede notar, la dinámica al interior de las cabinas de locución conlleva el desarrollo de un trabajo que puede resultar incierto. Para el caso de los programas de revista y el que se asume especializado en salud, las rutinas de producción no dejan de verse afectadas por las formas de producción de contenidos. Los productores también son los encargados de aprobar los datos en salud y determinan quiénes serán los especialistas que formarán parte de las secciones que implican entrevistas en vivo:

Antes de entrar al aire el tema lo compartimos con el especialista, lo platicamos y de ahí sacamos las preguntas en base a (sic) lo que crea interesante [...]. Obviamente lo tenemos que dar a conocer a nuestro productor para que él nos dé el banderazo para poder emitir una información (*Conductor 2*, Puebla).

Lo que hacemos cuando tenemos que abordar temas de salud es invitar a un especialista. Hace días tuvimos a un especialista que vino a explicar la cuestión de la descalcificación de los huesos y ya decía que dar, qué se tiene que hacer para prevenir (*Editor 19*, Puebla).

En estos espacios el elemento esencial en la producción también es la entrevista, pero ahora privilegiando la presencia del personal médico; pues permite solucionar la complejidad que refieren esos temas. Los comunicadores o presentadores tienen la tarea de llevar el ritmo del programa de la manera más amena para el público.

Son temas que tratamos de tocar y hacer de forma muy amena para que la gente no se aburra (*Productor 7*, Puebla).

El tema de la salud es complicadísimo, debes manejar mucha terminología. Entonces, debemos de ir como mezclando todo, el humor, la música, hacer más flexible el espacio (*Conductor 18*, Tehuacán).

Yo soy simplemente el moderador porque realmente la psicóloga es la que desarrolla los temas y soy el que toma las preguntas de mayor relevancia (*Conductor 6*, Teziutlán).

La lógica de los aquí entrevistados manifiesta que, en ese tipo de programas, el entretenimiento, de cara a mantener a las audiencias atentas a la radio, exterioriza resistencia a la aplicación de tratamientos rigurosos en los procesos de producción, resultando en una modalidad radiofónica de escasa interpretación crítica de la realidad.

El hecho de que la frecuencia de uso de la entrevista pactada tenga alta presencia en sus prácticas, plantea dudas respecto de las competencias adquiridas y desarrolladas por los trabajadores de la radio para la mejor comprensión de la información sobre salud. En todo caso, este es un aspecto particularmente llamativo, que llevaría a la elaboración de más investigaciones sobre las herramientas de las que se hagan uso para la divulgación sanitaria y médica. Los reporteros suelen calificar la institucionalidad de sus fuentes en función de su eficacia, sin percatarse tácitamente del grado de instrumentalización que pudiesen ejercer sobre sus labores periodísticas.

Con todo, fuera y dentro de las estaciones de radio de Puebla, Tehuacán y Teziutlán, se entiende que, a pesar de tener ciertos mecanismos de control y organización del trabajo que realizan, persiste una escasa planeación de la cobertura informativa que impide organizar fuentes diversas relacionadas con los temas de salud. Estas

acciones adquieren un carácter significativo llegando a consolidarse como una cultura de producción informativa.

### **3.2. La salud, su concepción desde las percepciones de periodistas y comunicadores en Puebla**

De acuerdo con Blanco y Paniagua (2007), el interés creciente de la sociedad por los temas de salud se ha traducido en una mayor producción de noticias en todo tipo de medios. Por ello, es trascendental concentrarse en las rutinas periodísticas en salud, pero no menos en cómo se construyen los imaginarios profesionales al respecto. En este contexto, al colectivo de profesionales entrevistados se les pidió su definición de salud en relación a su actividad, lo cual se tradujo en otro hallazgo convergente.

El periodismo para la salud es la herramienta esencial para que nosotros podamos comunicar a la gente cuestiones de enfermedades que nos afectan a nosotros como personas (*Conductor 2*, Puebla).

Todo lo que se emite [se hace] con la finalidad de prevenir o, si ya hay alguna enfermedad, para [que la] gente sea atendida (*Directora de noticias 3*, Tehuacán).

El bienestar de la gente, el que tú estés sano, el que tú no portes ninguna enfermedad (*Conductor 18*, Tehuacán).

Es la divulgación, la difusión de notas, de eventos, programas que estén relacionados con el bienestar, con el cuidado de la salud de los ciudadanos (*Jefe de noticias 13*, Teziutlán).

Las nociones de enfermedad y prevención se presentan constantes. Sin embargo, resulta ser algo que, a pesar de dedicarse a ello, no posee la claridad ni la congruencia favorecedora a sus prácticas periodísticas. De los 20 entrevistados, 15 de ellos no puntualizan a qué tipo de problemas se refieren ni cuáles son esas condiciones que contribuyen en la conformación de un estado pleno de salud. De esta forma se dibuja un escenario incompleto de su labor informativa. El concepto salud, como habíamos anticipado, debe entenderse a partir de las condiciones de hábitat natural y social que permitan los estados de bienestar y equilibrio (Chimeno, 1992). La salud, por tanto, resulta un asunto multifactorial.

Como resultado del trabajo de campo de este estudio, se identificó que los temas de salud no están determinados por la curiosidad de los periodistas, sino por una calendarización y/o agenda que se encuentra supeditada a lo que hagan o dejen de hacer sus fuentes.

Ahora que fueron los festejos decembrinos, del hospital mandaron información de las gripes dando sugerencias, entonces eso sí salió como un consejo para la gente (*Directora de noticias 3*, Tehuacán).

Solo cuando hay campañas de salud o se trae un módulo de atención a la mujer afueras del palacio municipal y se difunde. No solamente tenemos temas de salud, tenemos educación, nota policiaca, obra pública, etc. (*Periodista 5*, Puebla).

La situación de enfermedades respiratorias que todo mundo sabe, no automedicarse, tomar abundantes líquidos, cítricos, etc. (*Editor 9*, Puebla).

La importancia preventiva está presente, pero se debe constatar qué tanto está permeabilizando en la conciencia social. A partir de las ideas de Giddens (1991), la cultura moderna pone a disposición del individuo una gran cantidad de opciones para la construcción del yo. Estos recursos pueden ser entendidos como guiones culturales. De ahí, la importancia de haber estudiado la salud a través de las prácticas puestas en marcha dentro de la radio en Puebla, “para entender la relación potencial entre los estudios mediáticos y la sociedad” (Seale, 2003: 514)<sup>41</sup>.

Reiteramos que este estudio indaga en los procesos de producción, por lo que, en una futura etapa, como línea de investigación abierta, se podría profundizar en cuáles son los temas que, efectivamente, responden a una agenda informativa de salud de las radiodifusoras aquí estudiadas e identificar otros vacíos de la calidad periodística regional.

### **3.3. Las relaciones económico-publicitarias como parte de las rutinas de producción**

Los costos de producción de los espacios informativos en radio, para su existencia dentro la programación diaria, son mitigados por el

---

<sup>41</sup> Traducción propia.

financiamiento que representa la contratación de espacios publicitarios. La opinión de los entrevistados revela la importancia de las relaciones económico-informativas dentro de la radio:

¿Participan médicos dentro del noticiero? - Sí y porque nos adquieran un paquete de publicidad. Entonces, viene y explica síntomas, cómo detectarlo, cómo prevenir y, en caso de tener dudas, dónde se pueden dirigir para consultarlo (*Directora de Noticias 3*, Tehuacán).

Sí, hemos tenido muchos patrocinadores de farmacias, doctores, médicos especialistas. En este momento tenemos una odontóloga, tenemos un neurólogo y una dentista especialista en niños. Los paquetes publicitarios que tenemos les manejan *spots*, entrevistas (*Reportera 20*, Teziutlán).

La radio de inversión privada, como soporte publicitario, debe atraer el máximo de clientes, pues su objetivo es obtener recursos económicos para su financiamiento. Esta imposición deviene en la determinación de fuentes informativas y en la profundidad e interés otorgado a los temas de salud:

Desgraciadamente dependes de la publicidad, dependes de los patrocinios. En nuestro caso cuando hablamos de un tema de salud es porque a un médico le interesa anunciarse y es entonces cuando hablamos de salud (*Director de noticias 14*, Teziutlán).

Incluso la gente ha hablado: es que yo tengo tal síntoma. - ¡Oiga, doctor, están hablando para preguntar! -Él da una respuesta, por eso te decía que sí es de impacto los temas de salud, porque también ahí te das cuenta, vienen a hablar de un tema y la gente habla: ¿puede repetir el número? quiero ir al consultorio ¿dónde está? (*Conductor 6*, Puebla).

Lo que pasa es que la gente los escucha más. Incluso se nota hasta en los costos de publicidad, un *spot* siempre te va a salir más caro en un noticiero. La gente siempre está muy interesada en esos espacios informativos. Para los médicos es una garantía de éxito (*Gerente 7*, Tehuacán).

La opinión de los entrevistados reafirma que la publicidad aparece camuflada como información bajo la fórmula de entrevistas. Esta es una de las disfunciones que recoge Chimeno (2004), la confusión

entre información periodística en salud y el contenido publicitario. Por lo que debe tenerse presente, tal y como indica Moumouni (2005: 127), que “la información tiene la finalidad de ser exclusivamente un servicio de interés público y se distingue de la publicidad, esta en principio se haya únicamente al servicio de intereses particulares”<sup>42</sup>.

Para el caso de las radiodifusoras de servicio público (3 de 11 del tamaño de la muestra), la eficacia de las noticias sigue pasando por el conocimiento que tengan de las actividades que generen sus fuentes, lo que permite identificar dependencia informativa:

En este caso, el sector salud, hospitales regionales, hospital de la mujer, porque no hay aquí hospital de especialidades (*Reportero 8*, Tehuacán).

Las fuentes de salud normal: la secretaría de salud para verificar que ellos tuvieran apoyos para quienes ofrecen este tipo de servicios de salud (*Reportero 10*, Puebla).

Las fuentes que principalmente tienen el grueso de la información: la secretaría de salud, el IMSS (*Reportero 17*, Teziutlán).

La radio pública, como entidad ideológica, cuenta con subvenciones del gobierno para su manutención. Esto permite colocar a la radio dentro de una cultura de flujo (Bustamante, 2003), por la cantidad de información oficial que proporciona y porque la mayor parte de sus recursos económicos provienen de entidades gubernamentales. Sin embargo, la cultura de flujo no hace diferencia necesariamente entre la radio comercial y pública.

En esta dinámica, la práctica clave es tener acceso a la fuente informativa y mantener disponible la relación con ella. Es decir, lo esencial es garantizar el proceso de producción de los programas, repitiendo y finalizando diariamente la rutina de acopio de información que está internalizada como la forma en la que se deben realizar los contenidos, porque, técnicamente, deben hacerse así, favoreciendo los convenios comerciales y las relaciones públicas entre las fuentes y los representantes de esos espacios mediáticos:

---

<sup>42</sup> Traducción propia.

[...] que sepas lidiar con los médicos, que te lleves bien con ellos, es parte importante, qué información te podrán dar o los espacios que pueda contratar aquí en la radio (*Director de noticias 14*, Teziutlán).

Hay algunos funcionarios que te van a decir: entrevístate de esto o entrevístate de otra situación. Claro, en el momento de la entrevista se retoman ese tipo de preguntas (*Reportero 17*, Teziutlán).

Curioso es, en este contexto, la ingenuidad con la que los reporteros se refieren a su vínculo con las fuentes. Poco profundizan en los intereses involucrados de sus fuentes públicas y/o privadas de las que difunden información. Lo que lleva a cuestionarnos hasta qué grado la naturalización de las rutinas de producción implican una reducida postura crítica de los periodistas en relación con su profesión. A partir de las prácticas antes descritas, bajo las cuales los periodistas poblanos producen informaciones relacionadas a salud, se puede establecer que un hecho tiene un determinado peso informativo a partir del estatus de los implicados en él. A partir de este punto, se entiende que uno de los mecanismos para calificar si una información es más relevante que otra es la presencia de actores sociales con cargos de responsabilidad, que se muestran como fuentes pertinentes y/o expertas para las audiencias. En consecuencia, son reducidas las alternativas que se ofrecen dentro del discurso radiofónico a los diferentes problemas sanitarios reportados que acontecen en la sociedad.

El uso escaso de fuentes informativas condena a la audiencia a recibir informaciones donde impera la falta de pluralidad. Un aspecto que determina la existencia en las radiodifusoras de una construcción de valides y de crecientes dependencias mutuas: el funcionario o el médico por formar parte del espacio radiofónico y el programa de radio por contar con una determinada fuente.

Como se identifica, el periodismo en salud estaría privilegiando tanto la perspectiva como la presencia médica en las informaciones (Montes de Oca, 2010), como la parte oficial, lo que configura una doble exclusión: la de los demás profesionales de la salud, medicina tradicional o alternativa y las personas del común. Tengamos presente que en muchos sentidos el discurso médico suele ser vertical y el

discurso periodístico corre el riesgo de parecerse cuando se aferra a ciertas voces (institucionales y publicitarias).

Como en el resto de la región latinoamericana, este estudio permite confirmar que el tema con mayor interés dentro del periodismo de salud es la medicina (Montes de Oca, 2013). Empero, un rasgo inquietante es la escasa cobertura de temas ambientales y agroindustriales, sobre todo en regiones como las de Puebla, con serios problemas de contaminación de ríos y campos, derivado del impacto de la industria maquiladora, así como de los desmedidos procesos de urbanización en los últimos años. Asuntos que durante las observaciones participantes no salieron a flote como parte de las rutinas de trabajo de los entrevistados.

Por lo antes descrito, la calidad informativa del discurso radiofónico en salud desde Puebla, Tehuacán y Teziutlán dista de ser rigurosa. Ejemplo representativo de ello es que en el trabajo cotidiano de los periodistas no se plantea la contrastación de información como una práctica habitual. Una situación que exhibe la tensión y el conflicto entre los intereses, las percepciones y los desempeños profesionales de los periodistas.

### **3.4. Los roles profesionales de los periodistas de salud**

Uno de los principales desafíos que conlleva el ejercicio del periodismo en entornos particulares como Puebla, Tehuacán y Teziutlán se deposita en la noción de profesionalismo, apoyada en ideales que pueden resumirse en dos categorías: servicio público y objetividad. Entre nuestros hallazgos, emergió una imagen muy clara en apoyo a los valores del periodismo asentados en los roles profesionales “perro guardián”, de “servicio” y “cívico” de los periodistas: los periodistas poblanos manifiestan que su labor consiste en escudriñar la gestión de los funcionarios públicos y, por ende, informar y servir a los intereses ciudadanos:

De pronto nos habla gente y nos dice: fíjate que en tal lugar está una persona que necesita una atención médica urgente. Si en ese momento tienes la facilidad de marcarle al director de ese hospital vas y le marcas. Siento que debe haber ese deber con la sociedad (*Reportero 8, Tehuacán*).



Si tú informas ahí se queda, entonces, yo creo que está bien canalizar a la persona con determinada institución. A veces los apoyos están y la gente no sabe en qué área se encuentran. Entonces es cuando el periodista entra y ya puede llevar a la persona a que se haga beneficiario de determinado apoyo (*Co-conductora 2*, Puebla).

Si el servicio lo detallas bien dentro de la información que tocas dentro del noticiero; fechas, lugares, servicios, enfermedades, qué es lo que se atiende, en una nota, tres minutos como te digo, llega la gente, se entera y dice: mañana tengo que estar en este lugar por esto y esto (*Productor-periodista 11*, Teziutlán).

Todas las radios por derecho de ocupar una señal tienen un profundo compromiso social que te dicta qué información vas a acercarle y que sea útil para su desarrollo (*Gerente 12*, Puebla).

[...] pues, creo yo, puedes ser más informador, informas con veracidad, informas con objetividad, con oportunidad (*Periodista 19*, Tehuacán).

Si tú tienes la fuente que sea y procuras que tu información vaya como debe de ir, lo más directa y cercana a la ciudadanía, entonces, yo, la verdad, siempre me ha gustado la fuente porque de alguna manera buscamos servir también a la sociedad (*Reportero 17*, Teziutlán).

La presentación en la información mediática de las diferentes partes involucradas en un conflicto es una acción asociada a los valores tradicionales del periodismo objetivo (Tuchman, 1972). Valores como la objetividad -característica de otras formas de periodismo, como el político- y la función de servicio público del periodismo, son componentes de la ideología profesional en la cual los periodistas asumen el rol de diseminadores de la información (Deuze, 2005). El valor periodístico que representa la objetividad se traduce en periodistas que aparecen como más neutrales y, por lo tanto, más creíbles frente a sus audiencias.

La producción y publicación de contenidos dedicados a la salud son un síntoma del interés de las radiodifusoras por ofrecer información enfocada en los intereses de sus audiencias. Sin embargo, los resultados manifiestan una preocupante categorización informativa donde se privilegia el discurso de los sectores institucionales políticos

y publicitarios, que marcan la pauta en la toma de decisiones sobre qué difundir en salud. Por lo tanto, resultan contradictorios ambos aspectos, ya que sus publicaciones se ven influenciadas por las decisiones tomadas por sus directivos o editores. En una de las sesiones de observación participante, una periodista expresó que cuenta con libertad para trabajar de manera independiente, salvo en temas delicados, los cuales deben contar con la aprobación de sus jefes de información. De igual modo, otro de los periodistas mencionó que ellos cuentan con libertad en el trabajo que ejecutan, pero los contenidos que presentan tienen que regirse por los criterios que indica el jefe de información, que sean relevantes y que impacten a la ciudadanía:

[¿El jefe de información recibe agenda por parte de mandos superiores?] Exactamente. Y, principalmente, por órdenes del gerente, es el que establece las líneas por las cuales se marca la información y así establecer las notas diarias que se dan (*Reportero 13*, Teziutlán).

Tenemos libertad de buscar notas, pero interesantes. Eso sí, nos pide el titular el gerente. Que impacten a la ciudadanía y, sobre todo, para hacer que el noticiero sea importante y jalar el mayor número de auditorio (*Periodista 5*, Puebla).

Con lo antes expuesto, se observa que los valores y los roles profesionales de los periodistas se ven influenciados directamente por las decisiones de ciertos actores sociales, políticos y profesionales que intervienen en sus decisiones finales. De forma que la censura proveniente de fuerzas externas al periodismo -intereses corporativos o políticos- impiden que el reportero cuente la historia que desea contar (Deuze, 2005).

Verificar las prácticas periodísticas en contacto directo con la realidad permite atestiguar la calidad de los contenidos que se divulgan, por ende, el cumplimiento del rol social del periodista como mediador (Salinas y Stange, 2009). De acuerdo con la teoría contemporánea de las noticias (Dader, 2000), la producción informativa se rige por un criterio práctico en el que los periodistas asumen el rol de vigilantes de la acción sociopolítica, lo que se contrapone a los principios de relevancia social, evolución futura de los acontecimientos, transformación de la cotidianidad, entre otros, que deberían regir a un

producto periodístico. Esta situación tiene como consecuencia la desatención periodística de cuestiones de la vida social y sanitaria como referentes serios del trabajo informativo.

Es aquí donde encontramos una de las principales razones por las que en el periodismo de salud se hace énfasis en la importancia de la especialización, pues “tiene que ofrecer una clara impresión de equilibrio, de imparcialidad y de razonamiento que satisfaga lo más plenamente posible las necesidades informativas de la audiencia” (Sanmartí, 2003: 343). Estos mensajes, además, deberán estar adecuados a las prácticas, las creencias, la cultura y las características socioeconómicas de las audiencias. “Es necesario que el periodismo contribuya a formar una población con más conocimiento sobre diferentes aspectos de la salud” (Waisbord y Coe, 2002: 93). En buena parte, las deficiencias se han atribuido, como se presume en este estudio, a la precaria formación especializada del periodista, pero también a cómo se producen esos contenidos.

Este análisis sobre algunos de los aspectos referentes a las rutinas de producción nos da pie para considerar dos asuntos claves: el lugar que ha ocupado el desarrollo de noticias en salud en las radiodifusoras poblanas y el rol que tienen los periodistas y comunicadores frente a las audiencias.

## **Conclusiones**

Este estudio, que se aproxima con carácter exploratorio a las rutinas de periodistas y comunicadores poblanos y sus percepciones profesionales, permite comprender a un colectivo que, si bien debería contar con herramientas de formación académica, prefiere nutrir su trabajo de prácticas tradicionales que poco aportan al mejor desarrollo de su labor frente a las audiencias en un asunto transversal como el de salud.

Las *rutinas de producción* identificadas confirman que la inmediatez con que se procesa la información impide fomentar la investigación y el contraste. La rutinización en la producción de las informaciones que se publican exhibe la incertidumbre entre los periodistas respecto a lo que significa exactamente la información sobre salud. Las acciones profesionales enfocadas en la retransmisión de ciertas declaraciones

grabadas u obtenidas a través de entrevistas pactadas les aleja de la función que figurativamente se trazan como agentes de servicio y cívicos -que han reiterado y asumido- y les confiere el papel de emisarios.

Al indagar en los *procedimientos* encontramos que, en efecto, las rutinas de producción guardan relación con los valores periodísticos, definiendo la calidad de la información. En este sentido, nuestro estudio es una invitación a reflexionar sobre el tipo de periodismo en salud que se necesita en el contexto regional mexicano; sobre todo, debido al consenso identificado entre los entrevistados para este trabajo. Las ambigüedades reconocidas en la realidad periodística poblana revelan que los periodistas han aprendido a asumirse, a través de cánones como la objetividad, como voceros del poder. Contingencia que está contribuyendo al auge de un ejercicio periodístico y comunicativo que reduce la salud a un tema del que no se puede esperar más que declaraciones.

Interesante sería esperar que, tanto periodistas y comunicadores dedicados al periodismo de salud en Puebla se asuman y caractericen como decodificadores de información y formadores de audiencias. Sin embargo, la mayoría de ellos se ve a sí mismo como mero estenógrafo. En este escenario encontramos una relación directa con otros estudios, como el de Cursio (2011), que identificó que los periodistas de ciencia se ven como validadores de fuentes. Lo anterior podría tener relación directa debido al escaso uso de información en profundidad. Una problemática que nos lleva a plantear la necesidad de que los involucrados en la divulgación de contenidos de salud deban procurar el acceso a la información más conveniente y diversa disponible, rigiéndose, de paso, en documentos que arrojen evidencias científicas de peso.

La radio debe tomar conciencia de que es un actor social que debe participar activamente en la construcción de una sociedad sana. Más aún debido a que este medio de comunicación continúa siendo uno de los principales medios de acceso a la información para los ciudadanos de esta región de México. Es este el marco que permite explicar la necesidad de un ejercicio periodístico riguroso, favorecedor de la profesionalización del periodismo. De hecho, en

nombre de la salud colectiva de la sociedad mexicana, debería tener una función más constructiva, orientadora, incluyente y significativa.

## Referencias bibliográficas

- Altmeyden, K. D. (2008). The structure of news production: The organizational approach to Journalism research. En: Löffelholz, M. y Weaver, D. (Eds.). *Global journalism research: Theories, methods, findings, future* (pp. 52-64). Nueva York/Londres: Blackwell.
- Blanco Castilla, E. y Paniagua, F. (2007). *Periodismo, Salud y Calidad de Vida. Contenidos y Fuentes. FISEC-Estrategias*, 8: 3-24.
- Bustamante, E. (2003). *Introducción: las industrias culturales entre dos siglos*. En: Bustamante, E. (Ed.). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital* (pp. 19-38). Barcelona: Gedisa.
- Chávez Fragoso, D. (2001) La divulgación de la ciencia en la radio de la ciudad de México. *Tesis de Licenciatura*. Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, Ciudad de México.
- Chimeno Rabadillo, S. (2004). Información sobre salud, sanidad y medicina. En: Fernández del Moral, J. (Coord.). *Periodismo Especializado* (pp. 433-451). Barcelona: Ariel Comunicación.
- Chimeno Rabanillo, S. (1992). La información en el ámbito sanitario. *Tesis doctoral*. Facultad de Ciencias de la Información. Periodismo II, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Corral Velázquez, G. A. (2008). La construcción de la agenda informativa en Querétaro, análisis de la prensa queretana. *Tesis de Maestría*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Autónoma de Querétaro.
- Cursio, M. (2011). Representaciones sociales de la ciencia en periodistas de medios impresos y de instituciones científicas de la Gran Caracas. *Tesis de Magister en Comunicación Social*. Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.
- Dader, J. L. (2000). La mujer, como categoría emergente en la producción de noticias: pros y contras de una nueva visibilidad periodística. *Ponencia de la Jornada sobre Mujeres, Hombres y Medios de Comunicación*. Dir. Gral. de la Mujer. Universidad Complutense de Madrid: España.

- De Alba, M. A. (2008). Periodismo de ciencia. Red Mexicana de Periodistas Ambientales, A. C. Media Development, <https://redmpc.wordpress.com/?s=+Periodismo+de+ciencia> [recuperado 23/04/17].
- De Fontcuberta, M. (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- De León, S. (2004). Prácticas periodísticas en Aguascalientes: estructuras de interpretación para acercarse al acontecer. *Comunicación y Sociedad* (México), 2: 185-228.
- Deuze, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism*, 6(4): 442-464.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Fundación Paideab Galiza.
- Frankenberg, L. y Lozano Rendón, J. (2010). Rutinas, valores y condicionantes en la producción de la noticia: el testimonio de cuatro directores de medios informativos en Monterrey, México. *Comunicación y Sociedad* (México), 23(1): 175 a 204.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self identity: Self and society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity.
- González Santos, P. y Hernández Domínguez, M. (2013). “¡Recuérdame! La obesidad infantil debatida y olvidada en los medios”. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 24: 45-69.
- Hallin, D. (1997). Comercialidad y profesionalismo en los medios periodísticos estadounidenses. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 3: 123-144.
- Hernández Ramírez, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México. *Comunicación y Sociedad*, (30): 209-242.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. Tercera edición. México: McGraw - Hill/Interamericana Editores, S.A.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). [Base de datos]. México, <http://www.censo2010.org.mx/> [recuperado 23/04/17].
- Lewin, K. (1947). Frontiers in Group Dynamics: Concept, Method and Reality in Social Science; Social Equilibria and Social change. *Human Relations*, 1: 5-40/143-54,

- <http://hum.sagepub.com/content/1/1/5> [recuperado 23/04/17].
- López, M. (1995). *Cómo se fabrican las noticias. Fuentes, selección y planificación*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Márquez Ramírez, M. (2012): Valores normativos y prácticas de reporte en tensión: percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos de Información*, 30: 97-110.
- Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- Mellado Ruíz, C. (2011). Modeling Individual and Organizational Effects on Chilean Journalism: A Multinivel Analysis of Professional Role Conceptions. *Comunicación y Sociedad*, XXIV(2): 269-304.
- Montes de Oca, A. (2010). Los males crónicos del periodismo en salud en Venezuela: dos décadas, dos diarios. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 3(2): 166- 184.
- Moumouni, C. H. (2005). *Quand la publicité ressemble à l'information. Pratiques novatrices en communication publique*. Quebec: Les presses de l'Université Laval.
- Navarro, V. (1998): Concepto actual de la salud pública. En: Martínez, F.; Castellanos, P. L. y Navarro, V. (Eds.). *Salud Pública* (pp. 49-54). México: Mc Graw-Hill.
- Organización Mundial de la Salud (2015). Página web oficial, [www.who.int/es/](http://www.who.int/es/) [recuperado 23/04/17].
- Organización Panamericana de la Salud (2015). Página web oficial, <http://www.paho.org/> [recuperado 23/04/17].
- Ortega, F. y Humanes, M. L. (2000). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- Otero Ruíz, E. (1993). *Ética, Periodismo y Salud*. Colombia. Facultad de Periodismo de la Universidad Javeriana de Bogotá.
- Salinas, M. y Stange, H. (2009). Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la Prensa Chilena. *Cuadernos ICEI. Centro de estudios de la comunicación*. Chile: Universidad de Chile.
- Sanmartí, J. (2003). Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo. En: Cantavella, J. y Serrano, F. (Coord). *Redacción para periodistas: informar e interpretar* (pp. 333-359). Barcelona: Ariel Comunicación.

- Seale, C. (2003). Health and media: an overview. *Sociology of health & illness*, 25(6): 513-531.
- Shoemaker, P. y Reese, S. (1991): *Mediating the message: Theories on Influences in Mass Media Content*. Nueva York: Longman.
- Soler, P. (2011). La investigación cualitativa, un enfoque integrador. En: Vilches, L. (Coord.). *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital* (pp. 189-233). Barcelona: Gedisa.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity. *American Journal of Sociology*, 77(4): 660-679.
- Tuchman, G. (1991). Qualitative methods in the study of news. En: Klaus, B. J. y Jankowski, N. W. (Eds). *A handbook of qualitative methodology for mass communications research* (pp. 79-92). Londres: Routledge.
- Waisbord, S. y Coe, G. (2002). Comunicación, periodismo, salud y desafíos para el nuevo milenio. *Revista Razón y Palabra*, 26, <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n26/swaisbord.html> [recuperado 23/04/17].
- White, D. M. (1950). The "Gate-Keeper": A case study in the selection of news. *Journalism Quarterly. Journalism & Mass Communication Quarterly*, 27(3): 383-390.





## La cultura periodística pre-profesional en el triángulo de las Bermudas del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela

*Martín Oller. Universidad de La Habana, Cuba*

*Dasniel Olivera. Universidad de La Habana, Cuba*

*Carlos Arcila. Universidad de Salamanca, España*

*Palmira Chavero. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador*

*Katiuska Flores. Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador*

*Abel Somohano. Universidad de La Habana, Cuba*

*Mabel Calderín. Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza S. J.*

*y Biblioteca Central de la UCAB, Venezuela*

*Odett Domínguez. Universidad de La Habana, Cuba*

*Liz Oliva. Universidad de La Habana, Cuba*

*Jennifer Veliz. Universidad de La Habana, Cuba*

### Introducción

ESTE CAPÍTULO muestra los resultados referidos al perfil, la formación y el consumo mediático de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social en Cuba, Ecuador y Venezuela procedentes del estudio *Culturas Periodísticas Pre-profesionales*, llevado a cabo en estos tres países de forma simultánea desde junio de 2015 y

que, a su vez, forma parte del proyecto *Culturas Periodísticas*<sup>43</sup>. Para el trabajo de campo se toma como referencia el instrumento de análisis empleado en el proyecto *Journalism Students Across the Globe*<sup>44</sup>, que se está realizando en más de 30 países alrededor del mundo.

A la hora de analizar a los estudiantes de periodismo se tiene presente que su formación profesional se desarrolla dentro de los contextos educativos y profesionales de cada uno de los tres países analizados - Cuba, Ecuador y Venezuela-, los cuales contemplan un conjunto de atributos y contradicciones que resultan singulares y definitorios de sus culturas periodísticas. Estas características contextuales, que definen trascendentalmente la formación profesional y el ejercicio periodístico, determinan hacia dónde camina el futuro de la profesión y qué ideologías y hábitos comparten los estudiantes de periodismo en esta región latinoamericana andino/caribeña; los mismos que se convertirán en la próxima generación de periodistas.

La enseñanza universitaria del periodismo atiende a los contextos y demandas socio-históricas, culturales, económicas, políticas, mediáticas y tecnológicas específicos/as de Cuba, Ecuador y Venezuela -qué profesionales para qué sociedades-, a la vez que establece una relación de tensión (teoría/práctica) entre las dinámicas profesionales periodísticas, las políticas gubernamentales y los mercados laborales. En este entramado de interacciones se modelan las ideales, percepciones, actitudes, acciones y estructuras cognitivas que definen al profesional del periodismo en formación en el que hemos denominado como el “triángulo de las Bermudas” del periodismo latinoamericano.

Como principales **objetivos** del estudio se plantean:

- Identificar el/los perfil/es de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.
- Determinar la/s percepción/es sobre la carrera de periodismo y la profesión periodística de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela.

---

<sup>43</sup> Web oficial del proyecto *Culturas Periodísticas*:

<https://culturasperiodisticas.com/> [recuperado 03/05/17].

<sup>44</sup> Web oficial del proyecto *Journalism Students Across the Globe*:

<http://www.jstudentsproject.org/> [recuperado 03/05/17].

- Conocer los hábitos de consumo mediático de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela.

## **Metodología**

El periodismo es una profesión cuyo ejercicio se desarrolla en la esfera pública de una sociedad y tiene como intención explícita participar en su (re)construcción. Hasta hace relativamente poco tiempo, los estudios sobre las culturas periodísticas a nivel internacional han atendido, fundamentalmente, a los sujetos profesionales en activo. Sin embargo, en las últimas dos décadas se está registrando un mayor número de trabajos orientados al análisis de las percepciones de los estudiantes universitarios de periodismo y la influencia de la educación en su configuración profesional.

El análisis de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela presentado en esta obra trata de capturar una instantánea lo más aproximada posible de su perfil, sus hábitos de consumo mediático y sus percepciones acerca de la necesidad y la calidad de la formación universitaria que reciben. Una etapa formativa clave en la configuración del modo de entender la profesión de estos futuros profesionales. Al igual que Splichal y Sparks (1994) y Mellado *et al.* (2013), nosotros consideramos estudiantes de periodismo a quienes son definidos como tales por sus respectivas instituciones. Sin embargo, en el caso de Ecuador y Venezuela, una gran parte de ellos cursan los estudios en Comunicación Social debido a que estos incluyen la especialidad de Periodismo o, simplemente, no existe.

Este trabajo está compuesto, en una primera parte, por un análisis teórico en el que se analizan las diferentes corrientes internacionales que toman como foco de estudio el análisis comparativo del periodismo y los modelos de formación (pre)profesionales, que exhiben la significación de los estudios nacionales y locales para proveer una interpretación integral de este objeto de estudio. Para ello, se abordan como principales conceptos y paradigmas: las culturas periodísticas latinoamericanas, la educación superior/universitaria en la especialización de periodismo y los perfiles, percepciones y hábitos de consumo mediático de los estudiantes.

En la segunda parte, eminentemente empírica, se expone el trabajo de campo realizado en universidades ubicadas en una amplia variedad de zonas geográficas de estos tres países. Este se ejecutó a partir de una técnica cuantitativa en la que se empleó como herramienta de análisis la encuesta, que fue aplicada a una muestra total de 1273 estudiantes de periodismo -y comunicación- en Cuba (n=383), Ecuador (n=500) y Venezuela (n=390) durante el primer semestre de 2016.

En Cuba, las encuestas fueron aplicadas a una muestra de 383 estudiantes de un universo de 466, lo que equivale al 82,2% del total de estudiantes en la isla, con lo que se consigue un 99% de nivel de confianza y un margen de error del 2.78. Los estudiantes encuestados estaban matriculados durante el primer semestre de 2016 en una de las 7 universidades públicas/estatales que cuentan con la carrera de Periodismo: La universidad de La Habana (205 encuestado), la universidad de Oriente (60), la universidad Central de las Villas “Marta Abreu” (50), la universidad de Holguín (49), la universidad de Camagüey (45), la universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos” (51) y la universidad de Pinar del Río “Hermanos Saiz Montes de Oca” (6). Estas universidades están ubicadas geográficamente en 7 provincias del país<sup>45</sup>: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Villa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba. Por lo tanto, estas regiones representan el 100% de la oferta educativa universitaria de periodismo en Cuba.

En Ecuador fueron encuestados un total de 1187 estudiantes de 13 carreras de Comunicación Social y Periodismo -UPS y PUCE cuentan con varias sedes- de las 26 universidades con facultad de Comunicación Social y/o Periodismo<sup>46</sup>. Sin embargo, para que fuera viable el análisis comparado con Cuba y Venezuela se redujo esta

---

<sup>45</sup> Cuba está compuesto por 16 provincias: Pinar del Río, Artemisa, Ciudad de La Habana, Mayabeque, Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Granma, Holguín, Santiago de Cuba, Guantánamo y el municipio especial Isla de la Juventud.

<sup>46</sup> En Ecuador no existen datos oficiales del número total de estudiantes de Comunicación Social y Periodismo e, incluso, algunas de las universidades contactadas se negaron a ceder estos datos. Sin embargo, se estima una población comprendida entre 8000 y 12000 estudiantes. De modo que la muestra de 1187 individuos supone a nivel estadístico un 95% de nivel de confianza y un margen de error del 2,7.

muestra a 500 individuos a partir de la depuración y elección de los registros con mayor número de datos -más respuestas válidas- a través de una selección aleatoria de registros para evitar cualquier tipo de sesgo.

De las 26 facultades existentes en Ecuador, 17 pertenecen a universidades privadas y 9 a públicas, localizadas en Quito (8), Guayaquil (7), Cuenca (4), Loja (2), Latacunga (1), Machala (1), Manta (1), Milagro (1) y Portoviejo (1). Cada una de estas universidades recibe una evaluación por parte del Consejo Nacional de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de Educación Superior (CEEACES), que ofrece a las universidades una calificación de A, B, C, D o E, siendo A la más alta y E la más baja [tabla 1].

Tabla 1. Categorización de las universidades en Ecuador que ofertan la carrera en una rama de la Comunicación y/o Periodismo

Universidad	Título	Facultad	2015	Tipo
Escuela Superior Politécnica del Litoral	Licenciatura en Comunicación Social	EDCOM - Escuela de Diseño y Comunicación Visual	A	Pública
Universidad San Francisco de Quito	Licenciado en Periodismo Multimedios	COCOA - Colegio de Comunicación y Artes Contemporáneas	A	Privada
Universidad de Cuenca	Ciencias de la Comunicación Social en: Periodismo y Comunicación Digital; Comunicación Organizacional y RR.PP.	Facultad De Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	A	Pública
Universidad de Especialidades Espíritu Santo	Licenciatura en Comunicación Corporativa y Licenciatura en Periodismo Internacional	Facultad de Comunicación	A	Privada
Pontificia Universidad Católica del Ecuador	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura	B	Privada
Universidad Casa Grande	Licenciado en Comunicación Social y Licenciado en Periodismo	Escuela de Comunicación Mónica Herrera	B	Privada

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	B	Privada
Universidad Central del Ecuador	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Comunicación Social	B	Pública
Universidad del Azuay	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	B	Privada
Universidad Estatal de Milagro	Licenciatura en Comunicación Social Mención Periodismo	Facultad de Ciencias de la Educación y Comunicación	B	Pública
Universidad Nacional de Loja	Licenciatura en Comunicación Social	Área de la Educación, el Arte y la Comunicación	B	Pública
Universidad Politécnica Salesiana	Licenciando en Comunicación Social	Carrera de Comunicación Social	B	Privada
Universidad Técnica Particular de Loja	Licenciatura en Comunicación Social	Área Socio humanística	B	Privada
Universidad Tecnológica Equinoccial	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Comunicación, Artes y Humanidades	B	Privada
Universidad de los Hemisferios	Licenciatura en Comunicación	Facultad de Comunicación	B	Privada
Universidad Iberoamericana	Ingeniero (a) en Comunicación y Producción en Artes Audiovisuales	Carrera de Comunicación y Producción en Artes Audiovisuales	B	Privada
Universidad de las Américas	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales	B	Privada
Universidad Internacional del Ecuador	Licenciado en Comunicación Social	Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación	B	Privada
Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil	Licenciatura en Comunicación Social	Facultad de Ciencias Sociales y Derecho	C	Privada
Universidad Particular San Gregorio de Portoviejo	Licenciado(a) en Ciencias de la Comunicación	Carrera de Ciencias de la Comunicación	C	Privada

Universidad Tecnológica ECOTECH	Licenciatura en Comunicación -Énfasis Publicidad- Licenciatura en Comunicación -Énfasis Relaciones Públicas-	Facultad de Marketing y Comunicación	C	Privada
Universidad Técnica de Cotopaxi	Licenciatura en Comunicación Social	Ciencias Administrativas y Humanísticas	C	Pública
Universidad de Guayaquil	Licenciatura en Comunicación Social	Ciencias del Periodismo e Información	D	Pública
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí	Licenciatura en Periodismo	Facultad de Ciencias de la Comunicación	D	Pública
Universidad Técnica de Machala	Licenciatura en Comunicación Social	Escuela de Comunicación Social	D	Pública
Universidad Católica de Cuenca	Licenciado(a) en Ciencias de la Información y Comunicación Social	Ciencias Sociales, Periodismo, Información y Derecho	D	Privada

Fuente: Elaboración propia a partir de CEEACES (2015).

Los estudiantes encuestados pertenecen a la Universidad San Francisco de Quito (45 encuestados); Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Matriz de Quito (100) y sede Santo Domingo (72); Universidad de Los Hemisferios (51 encuestados); Universidad Técnica Particular de Loja (69); Universidad Nacional de Chimborazo (30); Universidad Politécnica Salesiana, sede Guayaquil (280), sede Cuenca (47), sede Quito (91); Universidad Técnica de Ambato (103); Universidad Estatal de Bolívar (33 encuestados); Universidad Técnica de Cotopaxi (43); Universidad de Las Américas (90); Universidad Central del Ecuador (129); Universidad de Especialidades Espíritu Santo (2); Universidad Laica Vicente Rocafuerte (1) y Universidad Tecnológica Equinoccial (1)<sup>47</sup>.

En Venezuela, las encuestas fueron suministradas a una muestra de 390 estudiantes de las carreras de Periodismo y Comunicación Social pertenecientes a las facultades de Comunicación y Periodismo de la Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB) (164 encuestados), de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (41), ambas situadas en la

<sup>47</sup> Como se dijo anteriormente, para el análisis comparado se redujo esta muestra a 500 individuos.

capital del país -Caracas-, de la Universidad del Zulia (LUZ) (136) en Maracaibo y de la Universidad de los Andes-Táchira en San Cristóbal (ULA) (39). De estas cuatro universidades, la primera es de propiedad privada y las otras tres son públicas. Estas universidades fueron seleccionadas entre las 15 que ofertan la licenciatura de Comunicación Social por contar con los programas de Periodismo más antiguos del país [tabla 2].

Tabla 2. Universidades en Venezuela que ofertan la carrera de Comunicación Social y/o Periodismo

Institución	Ciudad/Núcleo	Duración (Años)	Título
<a href="#">Universidad Arturo Michelena</a>	San Diego (Edo. Carabobo)	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Bicentennial de Aragua</a>	Puerto Ordaz, San Fernando de Apure y Turmero	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Bolivariana de Venezuela</a>	Maracaibo-Zulia, Caracas, Ciudad Bolívar y Punto Fijo	4	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Católica Andrés Bello</a>	Caracas y Ciudad Guayana	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Católica Cecilio Acosta</a>	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Católica Santa Rosa</a>	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Central de Venezuela</a>	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad de Los Andes</a>	Táchira	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad del Zulia</a>	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín</a>	Maracaibo	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Fermín Toro</a>	Cabudare y	5	Licenciado en



	Portuguesa-Araure		Comunicación Social
<a href="#">Universidad Monteávila</a>	Caracas	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Santa Inés</a>	Barinas	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Santa María</a>	Barinas, Caracas y Puerto La Cruz	5	Licenciado en Comunicación Social
<a href="#">Universidad Yacambú</a>	Araure-Acarigua y Barquisimeto	5	Licenciado en Comunicación Social

Fuente: Elaboración propia.

En la selección de la muestra en Venezuela se utilizó un muestreo estratificado con tamaño muestral con 95 % de confianza y 5 % de error. Esta muestra se estimó a partir de un universo compuesto por la población de estudiantes de periodismo matriculados en las universidades mencionadas (n=5907), según los datos suministrados por cada institución -no hay actualmente estadísticas oficiales accesibles-, estratificado (n=390) a partir del porcentaje relativo por universidad: LUZ (35,2 %), UCAB (42,3 %), UCV (12,6 %) y ULA (9,8 %).

El cuestionario final suministrado en los tres países fue elaborado según los estándares y experiencias nacionales e internacionales en esta línea de investigación desarrolladas por Weaver y Wilhoit (1986, 1996), Weaver *et al.* (2007), Hanitzsch (2007), Hanitzsch *et al.* (2011), Ramaprasad y Kelly (2003), Mellado (2011, 2012), Mellado *et al.* (2013), Hanusch (2013) y Hanusch *et al.* (2016). Respecto a la herramienta de origen, tomada del estudio *Journalism Students Across the Globe*, proyecto coordinado por Folker Hanusch y Claudia Mellado, el 21% de las preguntas en el modelo final aplicado en nuestra investigación sufrieron ciertas modificaciones consistentes en: inclusión de dos nuevas cuestiones generales, adaptación de una pregunta casi en su totalidad e incorporación de un nuevo aspecto relativo al nivel de confianza de los estudiantes en los medios de comunicación. En último lugar, se ajustó el instrumento y se adecuó el lenguaje al contexto lingüístico y sociocultural regional.

El cuestionario está compuesto por 32 preguntas, en su mayoría cerradas, de varias alternativas con graduaciones en una y en dos direcciones; de doble opción “acuerdo/desacuerdo” y de diferencial semántico. Estas están agrupadas en 7 ámbitos de estudio: Perfil psico/sociográfico; motivación y expectativa profesional; formación universitaria y especialización en periodismo; medios de comunicación y periodismo en sus países; consumo mediático; roles profesionales y ética periodística.

En este capítulo se presentan los resultados correspondientes a tres ámbitos de estudio de los estudiantes de periodismo cubanos, ecuatorianos y venezolanos:

- **Perfil** psico/sociográfico de los estudiantes de periodismo
  - Género
  - Edad
  - Universidad en la que está o estuvo matriculado
  - Año cursado en el programa de estudios
  - Estudios previos
  - Nivel socioeconómico de la familia
  - Nacionalidad
  - Orientación e interés en la política
- **Formación** universitaria y especialización en periodismo
  - Calidad de la formación universitaria
  - Necesidad de formación/especialización universitaria
  - Especialización en el área de trabajo
  - Experiencia profesional
- **Consumo mediático** de los estudiantes de periodismo
  - Frecuencia de consumo
  - Tipo de medio de comunicación/portal informativo
  - Medios de comunicación analógicos y digitales
  - Redes Sociales (*Twitter* y *Facebook*)

A partir de las respuestas ofrecidas por los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela a cada parámetro de los ámbitos estudiados se obtuvo un índice numérico que establece su perfil; formación y especialización en periodismo y tipo de consumo mediático. Los resultados obtenidos están clasificados y almacenados en el programa SPSS (versión 23), a través del cual se analiza la

información de forma descriptiva e inferencial. Este trabajo está supervisado y revisado por el Comité de Estadística del proyecto *Culturas Periodísticas*.

## **1. Identidad de una cultura periodística propia**

Aunque el periodismo existe desde que “las personas reconocieron la necesidad que sentían de compartir información” (Zelizer, 2004), los estudios sobre periodismo son un fenómeno más reciente. Desde el punto de vista comparado que ofrecen las últimas corrientes investigativas (Donsbach y Patterson 2004; Shoemaker y Cohen, 2006; Weaver *et al.*, 2007; Hanitzsch *et al.*, 2011; Esser *et al.*, 2012; Weaver y Willnat, 2012; Wilke, Heimprecht y Cohen 2012; van Dalen, de Vreese y Albæk 2012; Oller y Meier, 2012; Mellado *et al.*, 2013); Hanusch y Hanitzsch, 2013; Pintak 2014; Oller *et al.*, 2016; entre otros) se están determinando las conexiones existentes entre el periodismo y el contexto a nivel local, regional y transnacional. La visibilización de las diversas formas de ejercer el periodismo alrededor del globo está dando forma al concepto de cultura periodística que, según Oller y Barredo (2013: 40), “construye los rasgos identitarios de los roles y de las rutinas que, en un plano abstracto, representan el marco simbólico de un colectivo [el periodístico]”. Esta cultura periodística queda vinculada a un determinado patrón basado en “la idea o cognición específica del periodista sobre la que evalúa y ordena sus ideas culturales, a través de las cuales crea su propia realidad significativa que le permite formar su acción profesional” (Hanitzsch, 2007: 372).

Para entender la cultura periodística de Cuba, Ecuador y Venezuela deben tenerse presente las tipicidades contextuales que determinan la base de la profesión. A su vez, analizar el periodismo dentro del contexto específico de estos países es imprescindible para entender la cultura periodística pre-profesional de los estudiantes de periodismo. Al igual que Mellado *et al.* (2013), cuestionamos seriamente que sea posible estudiar el rol de la educación en el periodismo ciñéndonos a contextos culturales nacionales, países similares y, más aún, limitado al hemisferio occidental.

Sin embargo, ¿podría hablarse de un modelo para todos? La corriente de investigación comparativa está visibilizando las disímiles

características contextuales y culturales que estructuran los distintos países, dando forma a unas culturas periodísticas únicas a partir de sus rasgos propios. Esta tendencia, según Oller (2015), nace como punto de contraste/oposición a esos autores que plantean la existencia de un único modelo global de cultura profesional basado en valores, actitudes y prácticas profesionales compartidos por los periodistas a nivel mundial.

En el caso que nos incumbe, a pesar de que las culturas periodísticas de los países analizados no están exentas del fenómeno globalizador, mantienen un perfil profesional marcado por una evidente tendencia política de izquierdas y/o progresista que imposibilita que un tipo/modelo de periodismo universal sea capaz de captar sus peculiaridades, incluso en contextos semejantes a nivel social, cultural, político, económico y mediático dentro de la región latinoamericana.

Sin embargo, la globalización no es el único factor que “intenta” influir en el realineamiento profesional, político e ideológico de los periodistas en estos países, sino también la perspectiva global exclusivista resultado del discurso democrático a nivel mundial, influenciado de forma determinante por el poder hegemónico occidental. Causa de esto es que hasta hace relativamente pocos años, la mayoría de los estudios en periodismo obviaron el contexto, ignorando, de igual modo, las culturas periodísticas conformadas en países ubicados en las regiones del Sur Global denominadas por Oller y Barredo (2013) como “intermedias”.

Oller (2015) destaca que las relaciones desarrolladas entre los distintos agentes y sistemas dentro de los diferentes niveles contextuales conllevan la necesidad de profundizar en el análisis de las culturas periodísticas que difieren de los estándares occidentales. Incluso, este aspecto plantea la necesidad de analizar el mercado mediático global a partir de sus adaptaciones a las condiciones locales para, de este modo, llegar a comprender las diferencias existentes entre las distintas naciones: “la heterogeneidad que define las micro-culturas periodísticas que componen la macro-estructura global” (p. 89).

## 1.1. Dentro de las culturas periodísticas intermedias latinoamericanas: Cuba, Ecuador y Venezuela

La globalización, en algún punto de su avalancha económica y cultural por el mundo, acentuó las características locales de las regiones pertenecientes al Sur global -y, por ende, de sus estructuras comunicativas-, influyendo notablemente en la consolidación de las identidades culturales propias de estos países -y de sus modelos periodísticos-. Por ello, siguiendo lo estipulado por Hanitzsch *et al.* (2011), para poder estudiar estos tipos de periodismo y periodistas en su contexto es necesario establecer un marco estructural de análisis individualizado -o desarrollado a partir de grupos relativamente homogéneos- que permita obtener resultados únicos del sujeto de estudio.

En este sentido, si se tomara como modelo el patrón occidental para el estudio de estos territorios, la investigación se reduciría a identificar, o no, ciertos estándares en un contexto diametralmente opuesto, ignorando la riqueza de matices profesionales de Cuba, Ecuador y Venezuela. Por lo tanto, se hace ineludible tener que analizar estos países pertenecientes a una de las regiones ubicadas en el Sur global desde un paradigma local y contextualizado como el propuesto a partir del concepto de “culturas periodísticas intermedias”<sup>48</sup>, donde, siguiendo a Hallin y Mancini (2012), las normas globales de los medios son reinterpretadas basadas en la estructura política local y las culturas, combinadas con prácticas indígenas. Oller y Barredo (2013: 41-42) plantean que las regiones que integran el paradigma de las culturas periodísticas intermedias son:

Países subdesarrollados, en vías de desarrollo, poscoloniales y con regímenes políticos totalitarios o con democracias no consolidadas. [Su situación distintiva] les lleva a crear una comunidad mediática particular definida por unas reglas impuestas externamente y asumidas como propias por los periodistas en sus discursos. Circunstancia que hace que el periodismo aparezca en una situación de constante negociación y

---

<sup>48</sup> Para definir el paradigma de las culturas periodísticas intermedias se parte de las divergencias duales: “centro *vs* periferia” y “norte *vs* sur”.

relativización con respecto de las diferentes perspectivas culturales.

Este paradigma se considera el más adecuado como herramienta de análisis de unos contextos como el cubano, el ecuatoriano y el venezolano, donde las tensiones políticas, económicas y sociales están vigentes en la cobertura informativa y el trabajo periodístico. Las culturas periodísticas de estos países están constituidas por grandes contrastes, donde las transformaciones sociales, los monopolios económicos/mediáticos, los restos del colonialismo y los gobiernos determinan -o han determinado- su desarrollo social y, a la vez, sus sistemas mediáticos y valores comunicacionales.

En busca de profundizar en esta problemática, el estudio analítico de la cultura periodística pre-profesional, personificada en los estudiantes de periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela plantea la urgencia de llevar a cabo, en el caso de que fuere necesario, las reformas en la educación superior/universitaria que le permitan a esta institución ser parte constituyente del vehículo propulsor de la profesionalización del periodismo, el cierre de la brecha entre teoría/práctica y la adecuación del sistema de formación superior e investigación científica a las necesidades reales del mercado mediático y la industria periodística de estos países. Dichos factores dependen, en gran medida, de la complicidad entre varios entes: “los gobiernos, la sociedad, la academia, el mercado y los medios” (Oller, 2016: 224).

### **1.1.1. Cultura periodística de Cuba**

La cultura periodística en Cuba es un área de estudios de incipiente desarrollo y, como tal, ha documentado fundamentalmente los procesos de las décadas más recientes. No obstante, de manera complementada, las investigaciones históricas sobre el periodismo cubano (Fernández y Salazar, 2015), si bien insuficientes, resultan valiosas y han abordado procesos, publicaciones, figuras destacadas, e, incluso, análisis socio-históricos de la relación entre el sistema de medios de comunicación y el sistema social.

Resulta notable destacar que la historia del periodismo cubano refiere de una manera medular las luchas y las posiciones políticas en el país desde el periodo colonial -e incluso, su extensión en los grupos

migratorios cubanos, localizados en Estados Unidos fundamentalmente<sup>49</sup>.

Durante la primera mitad del siglo XX Cuba protagonizó un auge sustancial de su mercado mediático -fue el primer país de América Latina en contar con transmisiones de radio y de televisión-, convirtiéndose en laboratorio para productos mediáticos y campañas publicitarias de marcas norteamericanas (Muñiz, 2003).

La primera escuela de periodismo, Manuel Márquez Sterling, se creó en el año 1942 y tenía un carácter técnico-profesional. Luego, se extendió la formación por todo el país con la creación de otras escuelas similares. Sin embargo, no fue hasta el año 1962 con la Reforma Universitaria que se reconoce el periodismo como parte del tercer ciclo de formación (Tembrás, 2006), y hasta el año 1965 que inicia el primer curso de la carrera de periodismo en la Universidad de La Habana.

La Revolución Cubana que triunfa en enero de 1959 probablemente sea la primera Revolución que hizo un uso intensivo del audiovisual (radio y televisión) y de la plaza -la asamblea pública, la oratoria- (Bermúdez, 2000) como espacio de rendición de cuentas y de ejercicio del poder. El nuevo contexto sociopolítico tuvo como signo fundamental la transformación radical de la sociedad cubana y, junto con ella, los medios de comunicación.

La agudización de la confrontación de Estados Unidos contra Cuba, que tuvo un punto crucial a partir de la firma de la Reforma Agraria en mayo de 1959, la salida del país de la mayor parte de los propietarios de las empresas mediáticas y el apoyo mayoritario de los periodistas y trabajadores de la prensa al proceso revolucionario, derivaron en la nacionalización de los medios privados. Paralelamente se constituyeron nuevas instituciones culturales y de comunicación<sup>50</sup>, se legalizaron aquellas que formaron parte de la lucha insurreccional<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> El periódico *Patria* fundado el 14 de marzo de 1892 por José Martí, apóstol de la independencia cubana, resulta la expresión más auténtica de este planteamiento.

<sup>50</sup> Por ejemplo, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC) y *Prensa Latina*.

<sup>51</sup> *Radio Rebelde*, *Noticias de Hoy*, *Combate*, *Revolución*, entre otras.

y se fusionaron otras<sup>52</sup>. Se constituyó en Cuba un sistema de medios de propiedad estatal o social, bajo el criterio de que la información es un bien público y “no debe estar sujeta a intereses privados y prácticas comerciales” (Marrero, 1999: 102).

La búsqueda de un modelo propio de periodismo y el encargo político de responder a las agresiones sistemáticas de los Estados Unidos contra Cuba en el contexto de la Guerra Fría<sup>53</sup>, convivieron con la urgencia que impuso la supervivencia. De tal modo, para la segunda mitad de la década del sesenta del pasado siglo se comenzó a asumir institucionalmente el modelo de prensa y propaganda soviético, lo cual trajo consigo un abrumador “efecto acumulativo de más de cuarenta años sobre la política, la cultura y la psicología social de un modelo de prensa que mira menos hacia la opinión pública que hacia otros lados” (García, 2013: 17).

Varias tensiones se distinguen entre el ser y el deber ser profesional en el periodismo cubano, entre los cuales “destacan el carácter propagandístico de la información y los excesivos mecanismos de regulación externa de los medios de comunicación” (Oller *et al.*, 2016: 199). A tono con ello, en la investigación doctoral de la periodista e investigadora cubana Rosa Miriam Elizalde (2014: 112), tras sistematizar las opiniones de la comunidad de periodistas del país en las asambleas del más reciente Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), sugiere orientar los esfuerzos institucionales relativos al periodismo en función de garantizar:

respeto a la dignidad plena de todos los actores de la comunicación, construcción social de la agenda mediática, educación para la comunicación plural, garantías de participación ciudadana, enfrentamiento inteligente y coordinado a la actividades de subversión política e ideológica del enemigo, y rendición de cuentas, generación de servicios para la gestión comunitaria, y reconocimiento a la diversidad cultural-, lo que impactaría en la consolidación de la regulación responsable, la variable de mayor

---

<sup>52</sup> A modo ilustrativo, en el año 1965 *Noticias de Hoy* y *Revolución* se convirtieron en *Granma*.

<sup>53</sup> Una revisión histórica que documenta críticamente el componente mediático de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba hasta la actualidad se encuentra en González (2016).



dependencia del Sistema y una de las que genera más amplia atención en el sector periodístico.

A pesar de las limitaciones señaladas, habría que destacar el alto sentido de la ética profesional y de la vocación de servicio público que el sistema institucional, político y educativo del país ha propiciado como rasgo cultural de los periodistas cubanos; así como el carácter sistemático de la búsqueda y la experimentación por construir -en contraposición a una visión instrumental de los medios que ha sido predominante- un modelo de prensa más cercano a estos ideales y menos propagandístico.

Los años recientes están marcando el país por varios procesos-acontecimientos clave que evidencian un momento de ruptura/continuidad, reconfiguración y desafío para el periodismo cubano: el conjunto de reformas económicas, sociales y políticas que ha impulsado el presidente Raúl Castro desde el año 2011, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, el paulatino aumento del acceso y la conectividad a internet, entre otros factores. Estos hacen insostenible la realidad y metáfora de la “plaza sitiada” y sus implicaciones de controlar administrativamente la información e, incluso, el consumo cultural (Vidal, 2015: 13). Asimismo, colocan la regulación legal, la autorregulación, los derechos a la información y a la comunicación (Olivera, 2016) y la noción del servicio público como ejes de las preocupaciones políticas, profesionales y académicas.

### **1.1.2. Cultura periodística de Ecuador**

La cultura periodística de Ecuador comenzó a consolidarse a finales del siglo XIX gracias a las primeras publicaciones diarias como *El Telégrafo* (1860), *El Comercio* (1906) y *El Universo* (1922). Diarios a los que se unieron los denominados como “prensa chica” -*El Mercurio* (1924), *La Tierra* (1945), *El Sol* (1955), entre otros- entre la segunda y la quinta década del siglo XX.

En los años veinte llega el primer aparato radial a Riobamba (1924) y la primera retransmisión llevada a cabo por *Radio Estadio El Prado* (1929). Al igual que ocurrió con la prensa escrita, el medio radiofónico se expande en los siguientes años con la fundación de

*Emisora del Estado* (1929), *Radio El Palomar* (1934) *Radio Quito* (1940), entre otras. El afianzamiento del ejercicio periodístico como una profesión llevó a la constitución de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) en 1939.

La televisión llegó en los años sesenta, cuando *Telesistema* (1960) realizó la primera retransmisión comercial y *Ecuavisa* y la *Cadena Ecuatoriana de Televisión* hicieron lo propio (1967). No fue hasta los años setenta cuando se fundaron las principales cadenas privadas - *Teleamazonas* (1974) y *Gamavisión* (1977)-. La primera televisión pública, *TV Ecuador*, no se constituyó hasta 2007 bajo el auspicio del gobierno de Rafael Correa.

El ejercicio periodístico en Ecuador “se ha definido tradicionalmente por las posiciones de privilegio de los poderes económicos a través de procesos de privatización y legislaciones permisivas” (Checa-Godoy, 2012b: 126). Aunque el país cuenta con una Ley de Radiodifusión y Televisión desde 1995, no ha sido hasta junio de 2013, con la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC), que el gobierno de la Revolución Ciudadana, presidido entre enero de 2007 y mayo de 2017 por Rafael Correa y actualmente por Lenin Moreno, ha conseguido establecer las bases de lo que se considera el proceso de “democratización de la comunicación”.

Las medidas tomadas por el gobierno vigente están cambiando el panorama mediático y la forma de entender el periodismo. Junto con la aprobación de la LOC (2013), las principales acciones puestas en marcha se han basado en 1) la creación y fortalecimiento de las instituciones públicas en el área de comunicación (CONATEL, SUPERTEL, MINTEL y SECOM); 2) el establecimiento de organismos en materia de control, regulación y sanción (SUPERCOM y CORDICOM); 3) el fortalecimiento de la oferta pública y gubernamental basada en el desarrollo de los Medios de Servicio Público (*Radio Pública del Ecuador*, *Ecuador TV*, *El Telégrafo*, *El Ciudadano*, diario *PP*, *El Verdadero* y *Agencia Nacional de Noticias de Ecuador y Sudamérica -Andes-* (2009); 4) la consolidación de los medios comunitarios a través del concurso de distribución de 1678 frecuencias de radio y televisión; apuesta comunicativa y publicitaria del Estado (*Enlace Ciudadano*); 5) la redistribución del espectro radioeléctrico de frecuencias, con un 33% dirigido a medios públicos,

un 33% a medios privados y un 34% a medios comunitarios; 6) el empoderamiento de la ciudadanía a través de la creación de plataformas y organismos encargados de evaluar los procesos comunicacionales y los medios de comunicación y 7) el fomento del protagonismo de la academia en el proceso de profesionalización del periodismo a través de la formación reglada de los profesionales periodistas.

A pesar de todas las medidas puestas en marcha, en la actualidad, la distribución de medios en Ecuador, según CORDICOM (2014), es del 91% para medios privados, del 5% para públicos y del 4% para medios comunitarios. De modo que, las políticas gubernamentales a favor de las instituciones y medios públicos y la estructura eminentemente privada del sistema mediático han provocado, en primer lugar, un alineamiento de la mayoría de medios privados en contra de las propuestas del gobierno (Abad, 2009; Macaroff, 2010) y, en segundo lugar, una reducción de la capacidad de autorregulación de los medios de comunicación ecuatorianos debido a las políticas de regulación gubernamentales.

### **1.1.3. Cultura periodística de Venezuela**

Al igual que en los otros países de la región latinoamericana, la cultura periodística en Venezuela se inicia a finales del siglo XIX con la emergencia de medios de comunicación impresos de circulación y consumo limitado (dirigido a quienes sabían leer y escribir), que tenían un alto componente político e ideológico, cuyos profesionales se formaban en la práctica cotidiana y más cercana a la literatura y a la discusión política que a las ya emergentes ciencias sociales. Es solo a mediados del siglo XX, luego de la proliferación de las salas de cine (que incluían informativos) y de las estaciones de radio con dispositivos asequibles para el público masivo, que la Universidad Central de Venezuela (UCV) decide crear los primeros estudios universitarios en periodismo (1946). La profesionalización del periodismo y la formación “empírica” convivieron durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, aun cuando ya en los años 70 y 80 otras universidades de Caracas, Maracaibo y San Cristóbal ofrecían estudios en Periodismo y/o Comunicación Social.

En este contexto, los perfiles profesionales de los periodistas venezolanos fueron adquiriendo poco a poco un enfoque más especializado que fue llevado a radio, prensa, televisión y, a principios de este siglo, a internet (Aguirre, 1992). No obstante, estos perfiles estuvieron marcados por la precariedad laboral, especialmente tras la debacle económica del país que se comenzó a percibir en los años 80 derivada de la disminución de los precios del petróleo, y de una auténtica crisis política e institucional. Una coyuntura que favorecería a finales del siglo XX la caída de los dos grandes partidos políticos tradicionales (AD y COPEI) y la llegada al gobierno de Hugo Chávez en 1999.

Desde el año 2000, la cultura periodística venezolana se ha visto afectada por dos factores. El primero y más importante, la polarización político-social (chavistas frente a anti-chavistas) y el posicionamiento político de los medios en contra del gobierno nacional. Estas circunstancias generaron un enfrentamiento sistemático entre el Estado y los medios de propiedad privada, que consideraron que a través de leyes, sanciones y negociaciones se cercenó gran parte de la libertad de prensa y el acceso a la información en el país (Cañizález, 2014). Probablemente, los hitos más importantes fueron, en primer lugar, la suspensión de la concesión del uso del espacio radioeléctrico del canal de televisión generalista más antiguo del país *Radio Caracas Televisión* (RCTV) y la compra del canal privado de noticias *Globovisión* por parte de actores cercanos al gobierno con el fin de cambiar la línea editorial y, en segundo lugar, el auge de internet y de los llamados medios comunitarios, que produjo una multiplicación importante de los medios de información, aunque ofreciendo una mayor precariedad laboral para los periodistas que los medios tradicionales.

Los medios *online* aparecieron primero como versiones de los medios tradicionales y más tarde como medios independientes que comenzaron a incorporar a periodistas con poca o ninguna formación digital, lo que supuso un reto importante para la configuración de los nuevos perfiles, permitiéndoles, por ejemplo, el tele-trabajo (Pérez, 2009). En el caso de los medios comunitarios, impulsados por el gobierno nacional como forma inicial de contrarrestar los grandes discursos hegemónicos de los medios privados, la mayoría de las

iniciativas fueron directamente financiadas por el Estado, pero a cambio de mantener la línea ideológica del gobierno, lo que les limitaba su apellido de “comunitario” o “alternativo”. Además, los medios comunitarios han contado, en primer lugar, con pocos periodistas formados -profesionales o empíricos-, limitándole a la hora de generar una especie de “periodismo ciudadano” y, en segundo lugar, con una ajustada calidad en la difusión y la recepción, que les ha impedido obtener buenos resultados.

Los factores anteriormente descritos provocaron, desde antes de la muerte de Hugo Chávez y durante todos los años del gobierno de Nicolás Maduro, una reconfiguración total del panorama periodístico en Venezuela, afectando el tipo de prácticas y dinámicas que desarrollan hasta hoy los profesionales en el país. Según Bisbal (2009), de unos medios y periodistas altamente comprometidos en las filas de la oposición al régimen, se pasó a una hegemonía mediática gubernamental, luego de que el Estado lograra cambiar la línea ideológica predominante a través de su intervención directa en el cierre, la asfixia o la compra de medios de comunicación.

En este contexto de confrontación, se pasó en muy pocos años de un periodismo altamente político a un periodismo institucional y propagandístico, en el que se ha generado silencio mediático sobre varios temas de interés público en el país: la violencia, la escasez de comida y medicamentos, la corrupción, etc. Mientras los medios internacionales (*CNN*, *NTN24*, *TVE*, etc.) y las redes sociales, como *Facebook* y *Twitter*, se han convertido tanto en espacios de voz ciudadana como en actores de oposición política con una agenda antigubernamental y de violencia social.

## **2. Cultura periodística pre-profesional**

Uno de los retos de la investigación centrada en los estudiantes de periodismo y la educación de Tercer Nivel consiste en superar la barrera planteada por los estudios a nivel nacional que, aunque se cuenta con un considerable número de trabajos al respecto (Mellado *et al.*, 2013), no ha terminado aún de afianzarse a nivel comparativo internacional y, menos aún, en países pertenecientes al Sur Global, donde “han sido raramente examinados con mucho detalle” (Hanusch, 2013: 1). Por ello, el estudio de los perfiles

psico/sociográficos, puntos de vista, hábitos, motivaciones, percepciones, perspectivas y expectativas profesionales de los estudiantes todavía tiene mucho camino por recorrer.

A pesar de la juventud de este campo de estudio, que obtuvo una enorme popularidad y crecimiento en todo el mundo a partir de los años 90 del siglo pasado (Deuze, 2006; Mellado *et al.*, 2013; Hanusch, 2013; Hanusch *et al.*, 2016), desde hace casi tres décadas han ido apareciendo investigaciones en todo el mundo, principalmente en el hemisferio occidental, que le han ido dando solidez y cohesión. Algunos de los principales ejemplos se encuentran en Estados Unidos y Europa con Boyd-Barrett (1970); Bowers (1974); Becker *et al.* (1987); Ronneberger, 1988; Parsons (1989); Gaunt, 1992; el principal estudio comparativo llevado a cabo en los años noventa por Splichal y Sparks (1994); Zhu *et al.* (1997); Holtz-Bacha (2003); Bjørnsen *et al.* (2007); Frith y Meech (2007); Hanna y Sanders (2007); Hovden *et al.* (2009); Nygren *et al.* (2010); Plaisance (2007); Hanna y Sanders (2007); Sanders *et al.* (2008); Spyridou y Veglis (2008); Mensing (2010); entre otros.

En estos estudios, sus investigadores indican que la educación recibida por los estudiantes de periodismo en la universidad influye en sus valores y actitudes profesionales (Splichal y Sparks, 1994; Wu y Weaver, 1998; Plaisance, 2007) y en sus procesos de socialización (Becker *et al.*, 1987; Ronneberger, 1988; Parsons, 1989; Gaunt, 1992; Mensing, 2010). A través de esta influencia los estudiantes son “remoldeados” (Becker *et al.*, 1987), motivados para llegar a ser periodistas (Hanna y Sanders, 2007) y estabilizados con respecto a sus actitudes y desempeños profesionales (Bjørnsen *et al.*, 2007; Wu y Weaver, 1998; Zhu *et al.*, 1997).

En los últimos años han aparecido nuevas investigaciones que, en primer lugar, exhiben la heterogeneidad de los programas y de los estudiantes de periodismo en los distintos países del globo (Holtz-Bacha, 2003; Hovden, 2011; Sanders *et al.*, 2008; entre otros) y, en segundo lugar, tratan de analizar las características de los estudiantes de periodismo en otros países y regiones más allá del Norte Global (Wu y Weaver, 1998; Mellado *et al.*, 2013; Hanusch, 2013; O'Donnell (2014); Hanusch *et al.*, 2016; Arcila *et al.*, 2016; entre otros).

El rol de la universidad como institución encargada/capaz de formar a las futuras generaciones de periodistas se ha ido asentando en las últimas décadas a nivel global. En Australia, los periodistas titulados han pasado de un 35% (Hanningham, 1993) a un 70% en la primera década del siglo XXI (Brand y Pearson, 2001; Hanusch, 2013). En este mismo país, recientemente Hanusch (2013) encuestó a 320 estudiantes de periodismo pertenecientes a seis universidades, mostrando que estos tenían prioridades muy similares en su función: En primer lugar, más de la mitad (59,7 %) de los estudiantes consideraron muy importante la intervención de los medios de comunicación en el proceso de generación del cambio social; en segundo lugar, el 57,2 % estimaron que los medios de comunicación debían actuar como organismos de control del gobierno; en tercer lugar, el 25,3 % entendieron que debido a la posición de privilegio de los medios de comunicación, su influencia trascendía a la opinión pública y, en cuarto lugar, el 50,6% valoró especialmente la importancia de la publicación de las noticias de interés para el mayor porcentaje de audiencia posible.

En América Latina, el estudio realizado por Mellado y Scherman (2015) en Chile tomó como muestra a 1985 estudiantes pertenecientes a catorce instituciones universitarias. En él hallaron que el típico estudiante de periodismo en Chile es mujer, de centro-izquierda y con un interés en política superior al promedio de la población general; los medios de comunicación tradicionales continúan siendo el área laboral predilecta y preferida como campo profesional; *Facebook*, los portales de noticias y la televisión son los medios utilizados principalmente para informarse y uno de cada dos no tiene ninguna experiencia profesional vinculada a sus estudios ni ha completado alguna práctica profesional en periodismo.

A partir del sólido cuerpo teórico que están generando los estudios llevados a cabo en todo el mundo y las propias experiencias empíricas del grupo de investigación que presenta este capítulo, se establece que la generación de una cultura periodística pre-profesional parte de la “graduación del periodismo” (Splichal y Sparks, 1994: 114), la estimulación del rol de las universidades como instituciones “capaces de llenar algunos de los vacíos crecientes en el periodismo” (Remler *et al.*, 2014: 358) y la socialización de los futuros periodistas a través de

la educación periodística en la universidad que, a su vez, está directamente influenciada por factores y variables económicos/as, políticos/as, culturales (Mellado *et al.*, 2013), históricos/as y mediáticos/as (Holtz-Bach, 2003). Por lo tanto, “es crucial investigar las maneras en que la educación periodística influye en las percepciones y actitudes de los estudiantes con respecto a su futura profesión que, como es de suponer, los dirigirá a su carrera como periodistas” (Mellado *et al.*, 2013: 2). Más si cabe dentro de un ecosistema profesional en constante cambio y evolución, incentivado por el avance incesante de las tecnologías y los desajustes y desequilibrios en las relaciones establecidas entre los medios, los periodistas y los principales sistemas estructurales de cada país - político, económico, social, social, etc.- y la incapacidad de las universidades y su falta de preparación para graduar adecuadamente a los estudiantes y facilitar su adaptación y acomodación a la realidad actual de la industria periodística (Turner, 2000; Deuze, 2006; O’Donnell, 2014; Hanusch *et al.*, 2016). Uno de los motivos es que, según Cokley *et al.* (2011), “raramente tienen en consideración un mercado laboral cada vez más diverso para los periodistas” (en Hanusch, 2016: 2).

### **3. Perfil de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social de Cuba, Ecuador y Venezuela**

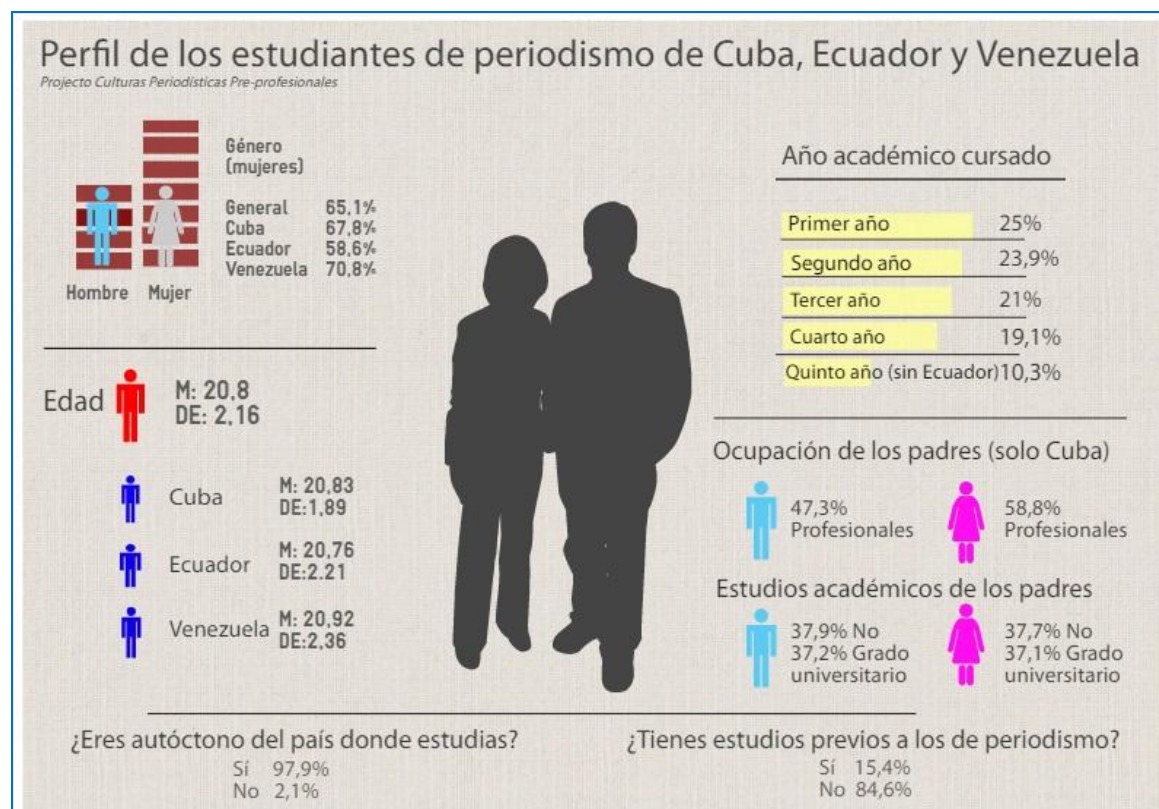
Los 1273 estudiantes de Periodismo encuestados en Ecuador (n=500), Venezuela (n=390) y Cuba (383) tienen una edad promedio de 20,8 años (Cuba 20,8, Ecuador 20,8 y Venezuela 20,9); dos de cada tres (65,1%) son mujeres (Cuba 67,8%, Ecuador 58,6% y Venezuela 70,8%); nacionales de los países en los que residen (97,9%) y no cuentan con estudios previos diferentes al periodismo (84,6%). Estos son representativos del tamaño de los grupos de estudiantes en los distintos años de las carreras: 25% de primer año, 23,9% de segundo, 21% de tercero, 19,1% de cuarto y 10,3% de quinto -en Ecuador la carrera de Periodismo tiene una duración de 8 semestres, lo que equivale a 4 años [Figura 1].

La edad media de los estudiantes masculinos en estos tres países es superior al de las estudiantes femeninas en casi un año de edad (M hombres: 21,4 y M mujeres=20,5). Además, existe entre los varones una mayor dispersión etaria (DE: 2,47) con respecto a sus



compañeras (DE: 1,92), lo que significa que entre ellos hay un mayor número que se incorpora de forma tardía a la carrera. Es en Ecuador donde se aprecia en mayor medida este fenómeno.

Figura 1. Perfil de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela



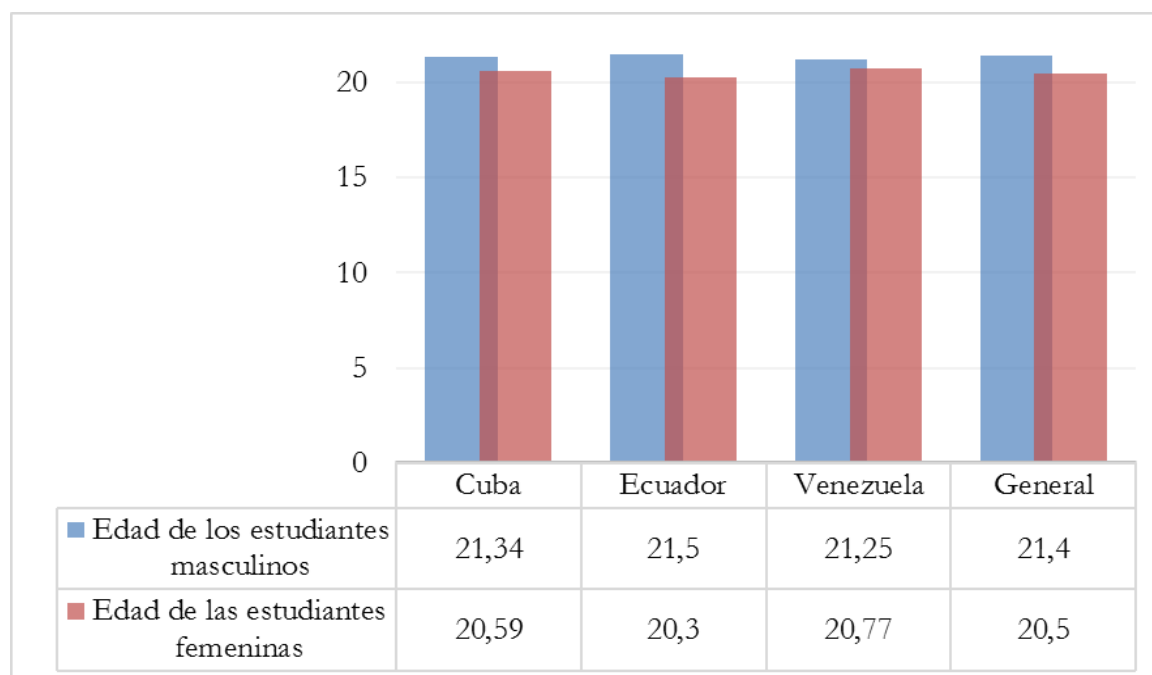
Fuente: Elaboración propia.

Los estudiantes masculinos (M: 21,5) son mayores que sus compañeras (M: 20,3) y, además, hay una mayor heterogeneidad etaria entre ellos (DE hombres: 2,50, DE mujeres: 1,83). La diferencia de edad se reduce entre ambos géneros -y dentro del mismo sexo- en Cuba (Edad hombres: 21,34 y DE: 1,96; Edad mujeres: 20,59 y DE: 1,81) y, más aún, en Venezuela (Edad hombres: 21,25 y DE: 2,89; Edad mujeres: 20,77 y DE: 2,09) [gráfico 1].

La diferencia de número entre los géneros en los distintos años cursados en la carrera de Periodismo en los tres países es evidente a favor de las estudiantes femeninas. En el primer año de carrera el 40,9% son varones y el 59,1% mujeres; en el segundo año el 36,1% hombres y el 63,9% mujeres; en el tercer año el 33,5% hombres y el 66,5% mujeres; en el cuarto año el 29,7% hombres y el 70,3%

mujeres y en el quinto año (solo Cuba y Venezuela) el 29,7% hombres y el 70,3% mujeres. Con el transcurrir de los cursos académicos, las estudiantes femeninas incrementan ostensiblemente su número respecto al de sus compañeros masculinos, llegando al punto en el que en los dos últimos cursos representan dos de cada tres estudiantes de periodismo.

Gráfico 1. Edad de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela según el género



Fuente: Elaboración propia.

En Venezuela, la diferencia entre el número de estudiantes masculinos y femeninos se incrementa de forma sustancial con el paso de los años académicos, pasando de una proporción de 6 mujeres por cada 10 estudiantes (59,1% mujeres) el primer año a 4 féminas por cada cinco estudiantes (82,6% mujeres) en el último. En Cuba existe una tendencia similar, aunque menos dramática que en Venezuela, ya que, aunque el primer año se mantiene la misma proporción entre los géneros, el último año de cada diez estudiantes, siete son féminas (67,6%). Ecuador es el país donde, a pesar de mantenerse la misma tendencia que en los anteriores, la diferencia porcentual entre los géneros es más equilibrada ya que los hombres ven reducido en tan solo un 5,5% su proporción respecto a sus compañeras desde el primer año al último (cuarto) [gráfico 2].

Gráfico 2. Género de los estudiantes de Periodismo por año académico en Cuba, Ecuador y Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

\*Datos de Cuba y Venezuela.

Aunque el número de estudiantes de Periodismo en los tres países se reduce considerablemente conforme avanzan los años lectivos, en lo que respecta a los estudiantes masculinos es dramático, disminuyendo su porcentaje en un 13,7% el último año -comparado con el primero- (1º=30%, 2º=24,5%, 3º=20,4%, 4º=16,3%, 5º=8,7%). En el caso de las estudiantes femeninas, aunque esta reducción es considerablemente inferior a la de sus compañeros masculinos, también decrece su número en un 2,5% (1º=23,2%, 2º=23,2%, 3º=21,8%, 4º=20,7%, 5º=11,1%)<sup>54</sup>.

El porcentaje de estudiantes de Periodismo por año académico en los tres países mantiene una tendencia dispar. En Cuba, aunque el número de estudiantes se ve mermado en los años lectivos intermedios, no existe una pérdida considerable de estudiantes masculinos, con una sensible reducción del 0,9%; mientras que en el caso de las féminas se produce un incremento del 7,3%. Los casos de

<sup>54</sup> Ambas estimaciones se hacen entre el primer y cuarto año académico debido a que en Ecuador la duración de la carrera de Periodismo es de 4 años.

Venezuela y Ecuador tienen un cariz bastante más negativo, ya que en Venezuela el número de abandono de los estudiantes masculinos desde el inicio de la carrera hasta el último año llega al 12,6%, por el 2,6% de sus compañeras. En Ecuador la situación es dramática, el número de alumnos cae considerablemente conforme avanzan los años lectivos. Los estudiantes ecuatorianos masculinos ven mermado su número en un 26,7% y sus compañeras en un 23,7% [gráfico 3].

Gráfico 3. Estudiantes de Periodismo encuestados por año académico en Cuba, Ecuador y Venezuela según el género



Fuente: Elaboración propia.

\*El porcentaje en 5º año de estudiantes representa a Cuba y Venezuela.

El nivel educativo y académico de los padres de los estudiantes de periodismo en los tres países se caracteriza por un alto nivel de equidad entre los dos géneros. En primer lugar, el 51,8% de padres y madres de los estudiantes cuenta con un título académico -el 37,2% de grado y el 14,6% de posgrado los padres y el 37,1% de grado y el 14,7% de posgrado las madres-; en segundo lugar, el 10,3% de los padres y el 10,6% de las madres cuentan con una carrera técnica o tecnológica y, en tercer lugar, algo más de un tercio -37,9% de los padres y el 37,7% de las madres- no tiene estudios superiores.

En Cuba y Venezuela las madres de los estudiantes de Periodismo poseen una mayor formación académica que los padres. En Cuba, aunque el 47,8% de los padres tiene estudios de grado, por el 45,1% de las madres, el 21% de estas está en posesión de un posgrado por solo el 13,8% de ellos. Estos porcentajes muestran que, en este país, el 61,6% de los padres y el 66,6% de las madres son titulados/as universitarios/as. Tan solo uno de cada cuatro padres (24,9%) y una de cada cinco madres (19,7%) no cuentan con estudios superiores o universitarios. Además, los padres y las madres de los estudiantes son fundamentalmente profesionales<sup>55</sup> (47,3% de los padres y el 58,8% de las madres), aunque el 14,4% de ellas ejerce como ama de casa<sup>56</sup>.

En Venezuela el 35,9% de las madres tiene un título de grado y el 17,8% de posgrado (53,7%), mientras que el 32,1% de los padres cuenta con un grado y el 17,5% de posgrado (49,6%). En este país, con respecto a Cuba, se incrementa el número de padres y madres sin titulación superior, ya que el 36,3% de los padres y el 33,5% de las madres no cuentan con titulación universitaria.

En Ecuador se encuentran las principales diferencias. Este es el único país de la muestra en el que los padres tienen una mayor formación que las madres. El 43,8% de ellos tiene un título universitario -el 32,8% de grado y el 13% de posgrado- por el 39,1% de ellas -el 31,8% de grado y el 7,3% de posgrado-. Además, el porcentaje de padres y madres sin formación superior se incrementa considerablemente, llegando al 49,2% de los padres y superando el punto medio (54,8%) en el caso de las madres [gráfico 4].

Según la percepción de las condiciones económicas en las que crecieron los estudiantes de los tres países, la mayor parte de estos (70,1%) considera que dichas condiciones eran similares al promedio de la población en sus respectivos países, posicionándose en una hipotética clase media. Uno de cada cinco estudiantes (19%) estima que creció en unas condiciones económicas superior a la media de su

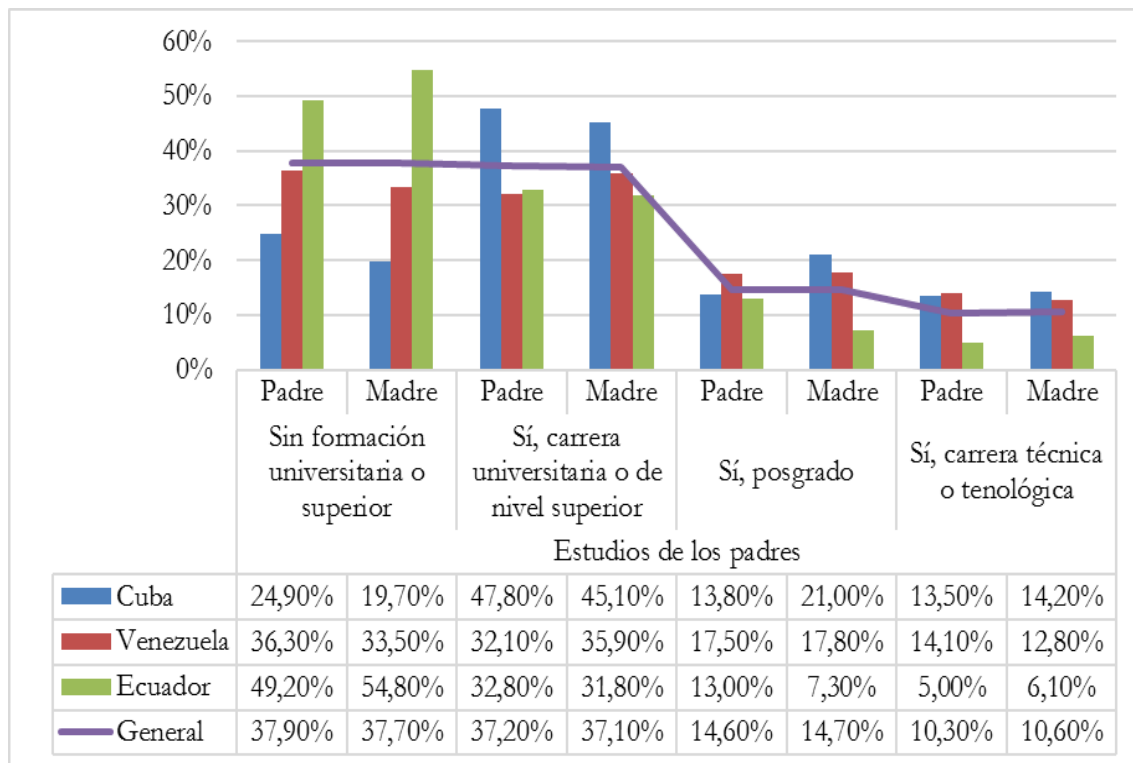
---

<sup>55</sup> En este análisis se considera profesional a la persona que ejerce una actividad remunerada para la que cuenta con una formación superior -universitaria y/o técnica-.

<sup>56</sup> Respecto a la profesión de los padres y madres de los estudiantes de Periodismo tan solo se cuenta con los datos procedentes de Cuba.

país y el 10,7% se sitúa en el extremo contrario al considerar que sus condiciones económicas fueron inferiores.

Gráfico 4. Titulación académica de los padres de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela

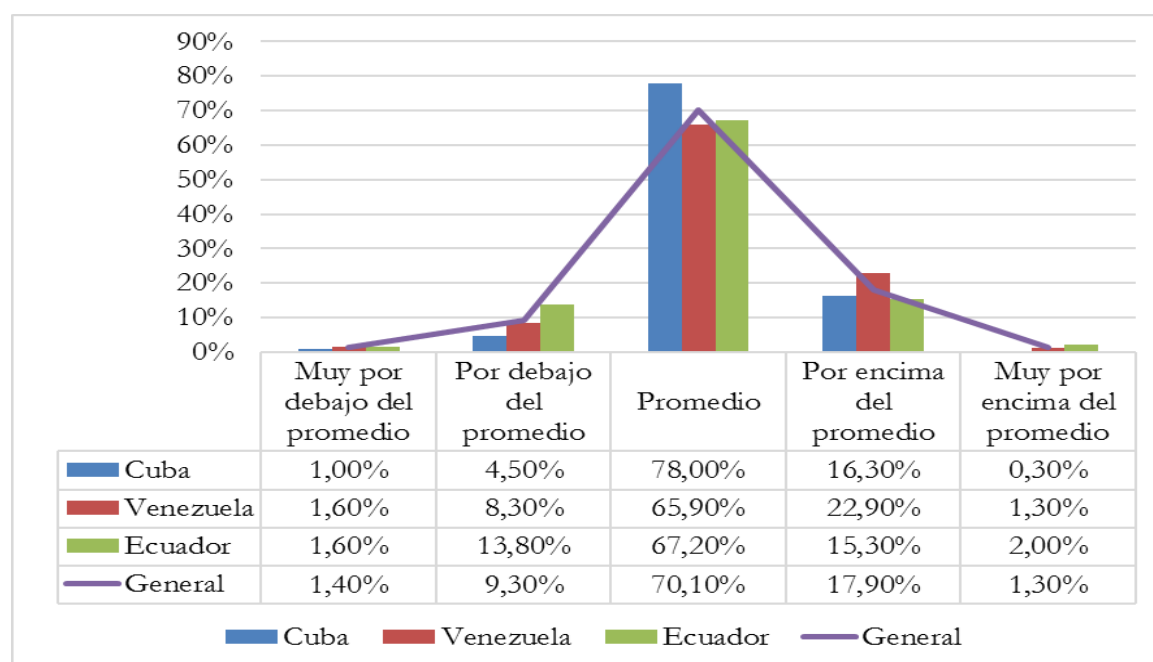


Fuente: Elaboración propia.

En Cuba se encuentra el mayor porcentaje (78%) de estudiantes que valora que creció en unas condiciones similares al resto de ciudadanos, en Venezuela el mayor porcentaje (24,2%) que considera que lo hizo por encima de la media nacional y en Ecuador el grupo más numeroso que valora que lo hizo por debajo de la media (15,4%) [gráfico 5].

Uno de cada tres estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela se muestra algo interesado por la política (34,7%), un segundo muy o extremadamente interesado (34,5%) y un tercero poco o nada interesado (30,8%). Los estudiantes masculinos muestran una mayor disposición a conocer los asuntos políticos que sus compañeras: el 41% de ellos se muestra muy o extremadamente interesado por el 31,3% de ellas.

Gráfico 5. Percepción de las condiciones económicas en las que crecieron los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela



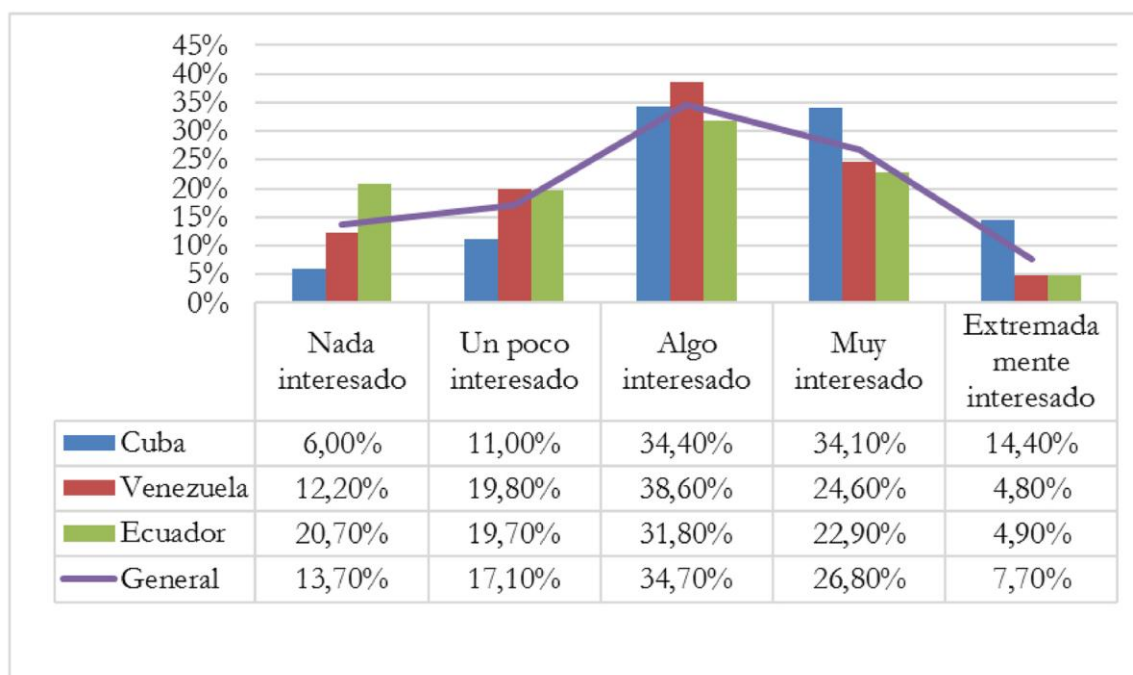
Fuente: Elaboración propia.

Los estudiantes cubanos muestran un mayor interés por los asuntos políticos que sus compañeros venezolanos y ecuatorianos, ya que la mitad de ellos (48,5%) se muestra muy o extremadamente interesado. En el extremo contrario se sitúan los ecuatorianos, país donde el 40,4% no muestra ningún tipo de interés por la política. En un punto intermedio se sitúan los venezolanos, donde el grupo más numeroso (38,6%) determina que tiene cierto interés [gráfico 6].

#### 4. Calidad e importancia de la formación universitaria en Periodismo y la especialización profesional de los estudiantes de Cuba, Ecuador y Venezuela

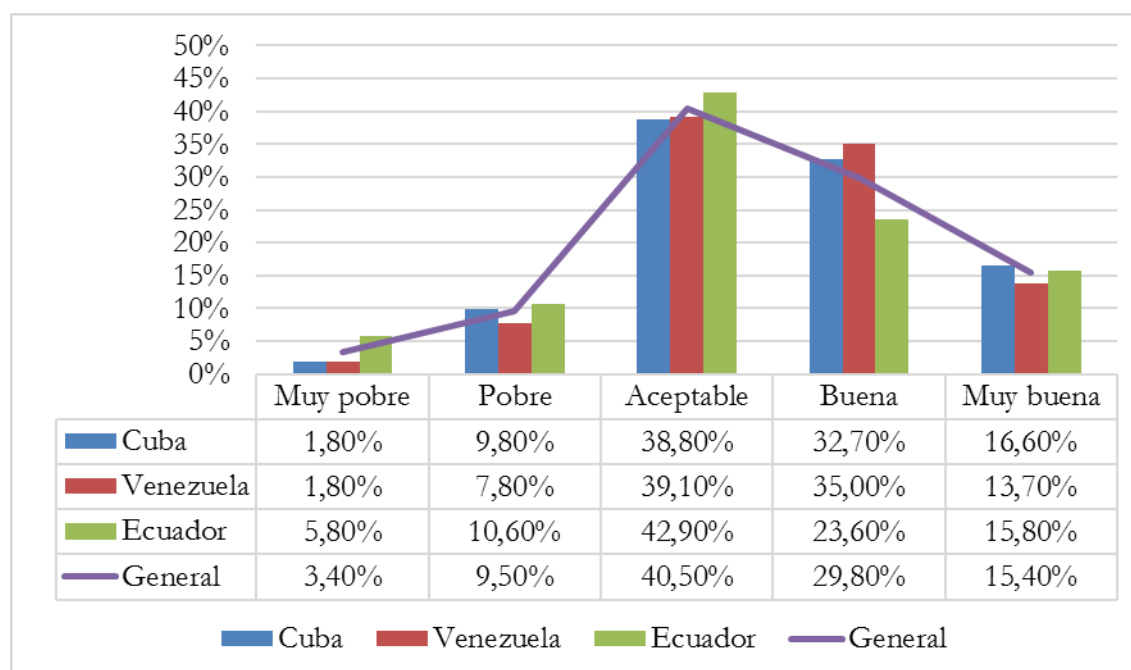
El grupo más concurrido de estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela considera que la calidad de la formación superior/universitaria en sus respectivos países es aceptable (40,5%), aunque un considerable número estima que es buena (29,8%) o muy buena (15,4%). La calidad de la enseñanza es sensiblemente más criticada por el sector de los estudiantes masculinos, considerándola aceptable por el 42,5% y buena o muy buena por el 41,6%. Por su parte, el 39,2% de las féminas valoran esta formación como aceptable y el 47,9% como buena o muy buena.

Gráfico 6. Interés en la política de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 7. Percepción de la calidad de la enseñanza del Periodismo de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela



Fuente: Elaboración propia.



Los estudiantes ecuatorianos son los más críticos con su sistema educativo, ya que, aunque el 42,9% valora su formación como aceptable, el 16,4% la considera como pobre o muy pobre. Esta percepción significativamente peor de la calidad de la enseñanza del periodismo [ $F=(2, 12,61)= 5,825, p<0,01$ ] se evidencia al comparar a Ecuador -a través de un contraste planeado- con los otros dos países [ $t(1261)= 3,325, p<0,01$ ]. Los casos de Cuba y Venezuela son similares, ya que casi la mitad de los estudiantes (Cuba: 49,3%; Venezuela: 48,7%) evalúa muy positivamente el nivel de enseñanza del Periodismo en sus universidades [gráfico 7].

La mayor parte (94%) de los estudiantes en los tres países están de acuerdo (27,4%) o muy de acuerdo (66,6%) con la necesidad de estudiar periodismo a nivel universitario para ser un buen periodista, aunque varía significativamente entre países [ $F_{\text{welch}}(2, 811,280)= 25,679, p<0,001$ ]. Al respecto, no existen diferencias apreciables entre las consideraciones de los estudiantes masculinos y femeninos.

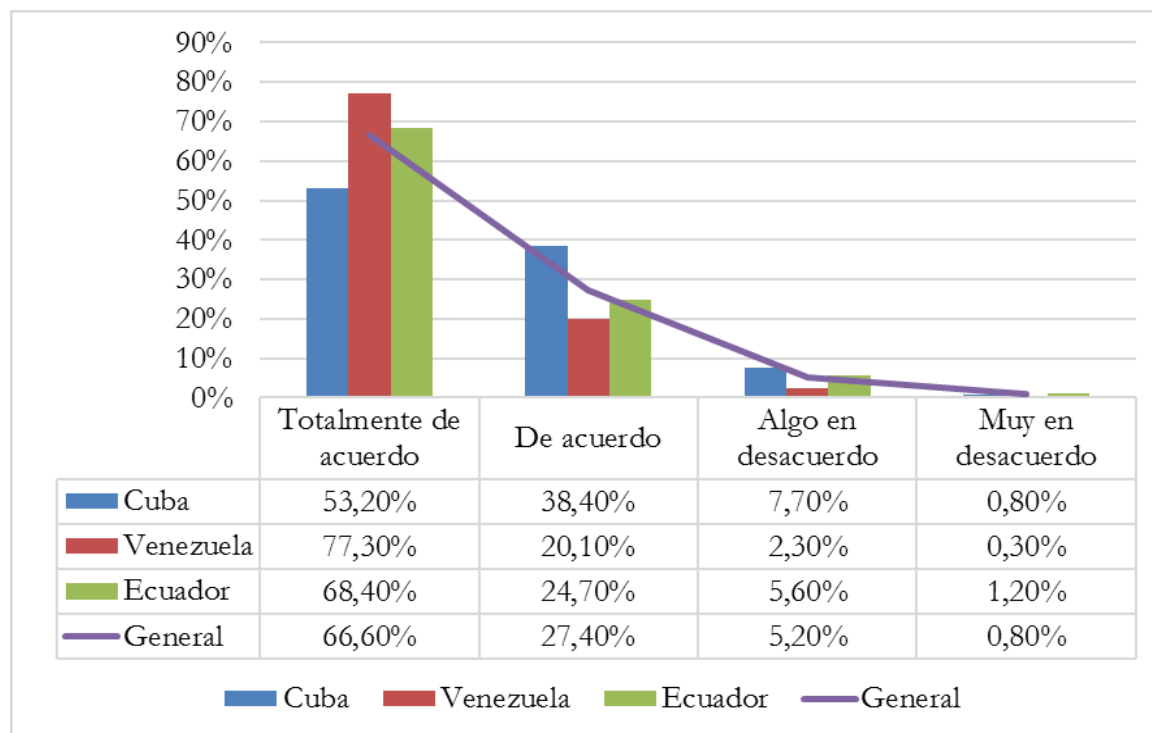
Venezuela es donde se encuentra el grupo más numeroso de estudiantes que apoya la necesidad de estudiar Periodismo en la Universidad. En este país, tres de cada cuatro estudiantes (77,3%) está totalmente de acuerdo y solo un 2,6% está algo o muy en desacuerdo. En el otro lado de la balanza, tan solo uno de cada dos estudiantes cubanos (53,2%) está totalmente de acuerdo, mientras que el 8,5% mantiene cierta o mucha discrepancia al respecto. Los estudiantes en Ecuador se mantienen en un punto intermedio, ya que dos de cada tres estudiantes (68,4%) está totalmente de acuerdo [gráfico 8].

La mayoría de los estudiantes en los tres países tiene como primera preferencia laboral el propio periodismo (62,7%), seguido por el campo de las relaciones públicas o publicidad (20,9%) -las estudiantes femeninas tienen una mayor inclinación hacia esta área, ya que superan en un 4,8% a sus compañeros masculinos y estos, a su vez, las superan en un 2,9% en su predilección por el propio campo del periodismo-. Tan solo el 3,7% del total de estudiantes se decanta por la comunicación institucional y un 1,3% por la comunitaria.

Respecto al área laboral/profesional, los estudiantes prefieren trabajar en los medios de comunicación tradicionales, como la televisión (28,4%), los periódicos (11,3%) y la radio (9,6%). Tan solo el 4,2% se

inclina por medios de comunicación *online* y el 2,6% por el trabajo por cuenta propia *-freelancer-*.

Gráfico 8. Percepción de la necesidad de estudiar Periodismo para ser un buen periodista de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

Aunque se mantiene esta inclinación entre los y las estudiantes de periodismo de los tres países, las estudiantes se decantan en mayor medida por la televisión (mujeres: 30,8%; hombres: 24,1%), el cine (mujeres: 9,1%; hombres: 6,4%), las agencias de publicidad (mujeres: 7,8%; hombres: 5,7%), las revistas (mujeres: 7,2%; hombres: 5%) y las agencias de relaciones públicas (mujeres: 5,2%; hombres: 3,4%). En cambio, los estudiantes varones tienden en mayor medida al área de la radio (hombres: 13,2%; mujeres: 7,8%), los periódicos (hombres: 13,7%; mujeres: 10,2%), las agencias de noticias (hombres: 7,1%; mujeres: 5,5%), los sitios y revistas *online* (hombres: 5,5%; mujeres: 3,6%), los departamentos de comunicación estatales (hombres: 4,8%; mujeres: 3,3%), la docencia y la investigación (hombres: 4,3%; mujeres: 2,8%) y el trabajo independiente (hombres: 3%; mujeres: 2,3%).

Tres de cada cuatro estudiantes cubanos (75,5%) tienen como principal preferencia el periodismo, proporción que se reduce en

Venezuela hasta dos de cada tres (63%) y en Ecuador, llegando a uno de cada dos (52,6%)<sup>57</sup>. En los tres países el área profesional más deseada es la televisión (Ecuador: 33,1%, Cuba: 27,2% y Venezuela: 23,5%). Sin embargo, existen ciertas divergencias respecto a otras áreas. Mientras que en Cuba los estudiantes se decantan por el periodismo escrito (periódicos: 18,1% y revistas: 8,9%) y la radio (9,4%), en Ecuador lo hacen por la radio (11,4%) y en Venezuela por el cine (14,9%) y las agencias de publicidad (11,2%) [tabla 3].

Tabla 3. Preferencias de los estudiantes de periodismo

	Cuba	Ecuador	Venezuela	Total
<b>Preferencias en el campo laboral</b>				
Periodismo	75,5%	52,6%	63%	62,7%
Relaciones públicas/Publicidad	13,3%	23,6%	25,9%	20,9%
Comunicación Institucional	3,1%	4,8%	2,5%	3,7%
Comunicación comunitaria	0,3%	1,8%	1,9%	1,3%
Docencia e Investigación	5,2%	6%	3,7%	5,2%
Otra	1,6%	7,7%	3,1%	4,5%
No sabe	1%	3,4%	0%	1,7%
<b>Preferencias en el área laboral</b>				
Agencia de noticias	4,7%	6,4%	7,3%	6,2%
Periódico	18,1%	5,8%	11,7%	11,3%
Revista	8,9%	4,4%	7%	6,6%
Televisión	27,2%	33,1%	23,5%	28,4%
Sitios de noticias <i>online</i>	4,7%	1,8%	1,3%	2,5%
Revista <i>online</i>	3,4%	0,8%	1%	1,7%
Radio	9,4%	11,4%	7,3%	9,6%
Cine	4,2%	6%	14,9%	8,1%
Agencia de publicidad	5%	5,4%	11,2%	7%
Agencia de Relaciones Públicas	1,6%	6,8%	4,7%	4,6%
Departamento de Comunicación de Instituciones estatales	2,4%	6,8%	1,6%	3,9%
Docencia e investigación	3,4%	3,8%	2,6%	3,3%
<i>Freelancer</i>	5%	2%	1%	2,6%
Cualquiera	2,1%	5,2%	4,7%	4,2%

Fuente: Elaboración propia.

<sup>57</sup> En Cuba la carrera de Periodismo es independiente de la carrera de Comunicación Social. Esta última está claramente orientada a la Comunicación Institucional, la Comunicación Comunitaria o la Dirección Estratégica de Medios.

Uno de cada cinco estudiantes en los tres países no tiene experiencia laboral previa (19,8%) destacando la gran diferencia entre ellos. En un extremo se sitúa Venezuela, donde casi la mitad de los estudiantes (44,1%) no cuenta con ninguna experiencia profesional, y en el otro extremo Cuba, país donde casi la totalidad de estudiantes (98,2%) ha realizado algún tipo de práctica (pre)profesional. Ecuador, a pesar de no ser un caso límite como el de Venezuela, cuenta con un 14,6% del estudiantado sin experiencia profesional.

La principal vía de obtención de experiencia profesional de los estudiantes a nivel general son las prácticas profesionales (36,3%). Aunque este resultado se debe a que casi todos (93,7%) los estudiantes cubanos las han realizado, no siendo así en el caso de los venezolanos (7,4%) y ecuatorianos (14,8%). En el caso de Venezuela, el grupo más numeroso que ha realizado algún tipo de práctica profesional lo ha hecho en otra área diferente (20%). Los ecuatorianos, además de realizar prácticas profesionales, han trabajado fundamentalmente en medios de comunicación de forma gratuita (13,8%).

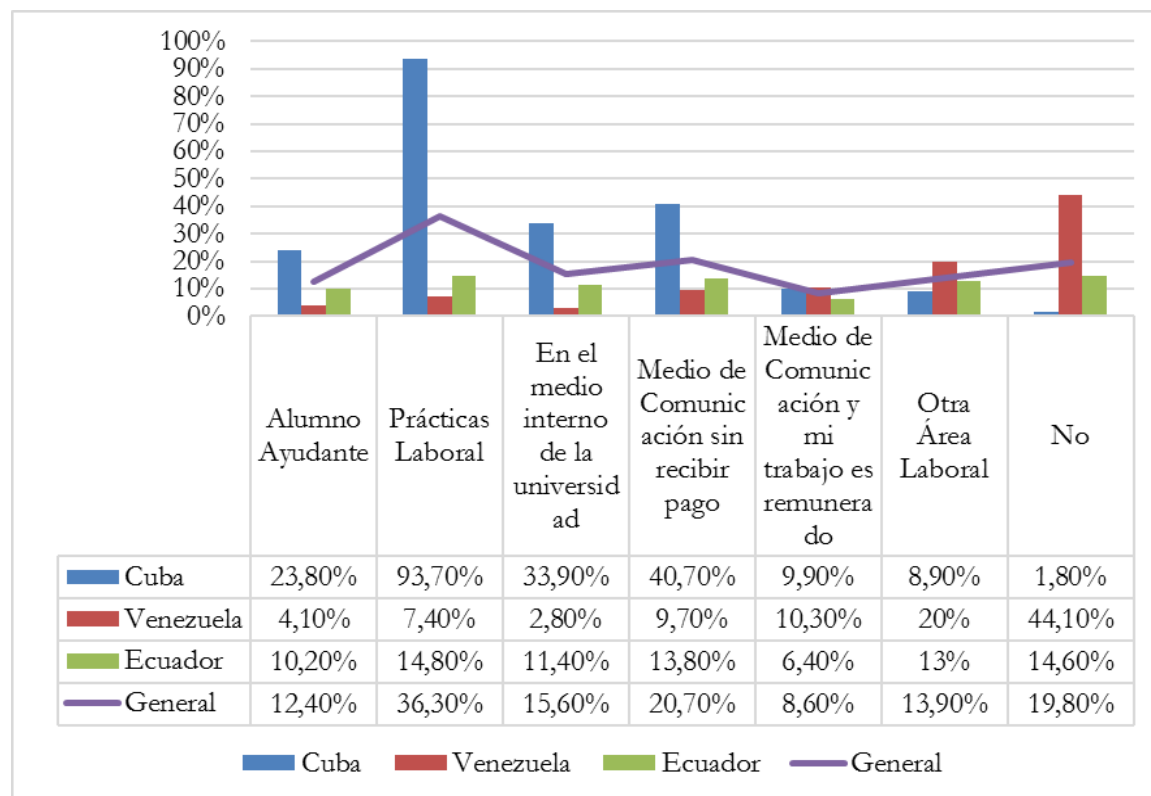
En Cuba, los estudiantes tienen bastantes más posibilidades de realizar prácticas profesionales dentro de sus propias universidades que sus vecinos ecuatorianos y venezolanos. El 33,9% de los estudiantes cubanos han trabajado -o trabajan- en los medios internos dentro de la universidad (Venezuela: 2,8%; Ecuador: 11,4%) y el 28% como asistentes (Venezuela: 4,1%; Ecuador: 10,2%) [gráfico 9].

Las especializaciones que más motivan a los estudiantes de Periodismo en los tres países de cara al futuro son *cultura* (65,8%), *viajes y turismo* (59%), *noticias internacionales* (57,2%) y *asuntos sobre desarrollo* (53,1%). En el otro extremo, las especialidades en las que ellos manifiestan menos interés son *judicial* (policía, cortes y tribunales) (22,8%), *economía y negocios* (27,6%), *medio ambiente* (36,4%) y *deportes* (36,6%).

En el caso de la especialización en *cultura* y en *noticias internacionales* la tendencia es la misma en los tres países (no se encuentran diferencias significativas), aunque para el resto de especializaciones (*política, economía y negocios, deportes, judicial, ciencia y tecnología, medio ambiente, asuntos sobre desarrollo, estilo de vida, entretenimiento, viajes y cultura y noticias*

de la comunidad) se detectaron ciertas tendencias diferentes entre los países (todas las pruebas ANOVA significativas,  $p < 0,05$ ).

Gráfico 9. Experiencia profesional previa de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela



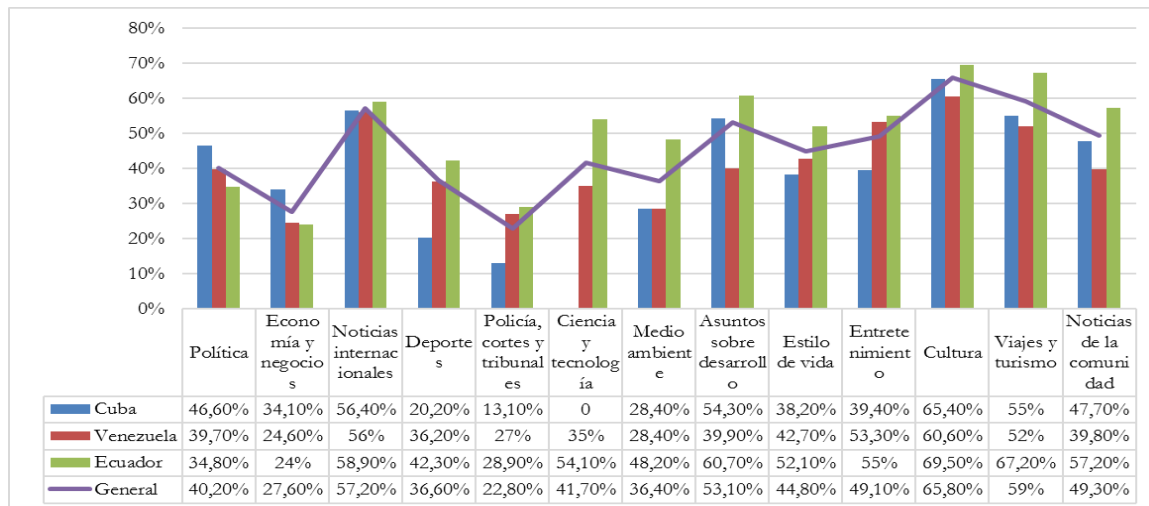
Fuente: Elaboración propia.

En Ecuador los estudiantes muestran una mayor predilección que sus compañeros cubanos y venezolanos por la especialización en *viajes y turismo* (Ecuador: 67,2%; Cuba: 55%; Venezuela: 52%); en *asuntos sobre desarrollo* (60,7%), especialmente respecto a Venezuela (39,9%); *medio ambiente* (Ecuador: 48,2%; Cuba y Venezuela: 28,4%) y *deportes* (42,3%), especialmente respecto a Cuba (20,2%).

En Cuba se encuentran los estudiantes que tienen el menor interés por la especialización en las áreas de *entretenimiento* (Cuba 39,4%; Ecuador: 55%; Venezuela: 53,3%); *policía, cortes y tribunales* (Cuba: 13,1%; Ecuador: 28,9%; Venezuela: 27%) y, especialmente, en *ciencia y tecnología* (0%). En cambio, tienden en mayor medida que sus compañeros a las áreas de *economía y negocios* (Cuba: 34,1%; Ecuador y Venezuela: 24%) y *política* (46,6%), especialmente respecto a Ecuador (34,8%). Los estudiantes venezolanos no consideran que la

especialización en el área de *noticias de la comunidad* (39,8%) sea tan importante como lo hacen los cubanos (47,7%) y, sobre todo, los ecuatorianos (57,2%) [gráfico 10].

Gráfico 10. Interés en la especialización en las siguientes áreas informativas de los estudiantes en Cuba, Ecuador y Venezuela\*



Fuente: Elaboración propia.

\*Muy o extremadamente interesado.

## 5. Consumo mediático de los estudiantes de Periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela

Con respecto al consumo de medios, los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela reciben las noticias principalmente a través de *Facebook* (M= 4,04, DE= 1,63, escala 1-6, en donde 1 es “nunca” y 6 “varias veces al día”) y televisión (M= 3,96, DE= 1,43); muy raramente a través de revistas (M= 2,41, DE= 1,28). Esta tendencia se mantiene entre ambos géneros, no encontrando diferencias significativas entre los y las estudiantes de Periodismo en los tres países.

Como se observa en la tabla 4, el consumo a través de *Facebook* es significativamente [ $F_{\text{welch}}(2, 761,967) = 145,763, p < 0,001$ ] mayor en Ecuador (M= 4,84, DE= 1,37), si se compara con Venezuela (M= 3,93, SD= 1,40) y sobre todo con Cuba (M= 3,10, SD= 1,61). De hecho, existen diferencias estadísticamente significativas en el consumo del resto de medios (diarios, portales *online*, radio, revistas,

TV y *twitter*) según el país del estudiante, lo que implica que las prácticas de consumo mediático son diferentes en los tres países [tabla 4].

Tabla 4. Consumo de medios de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela (escala 1-6)

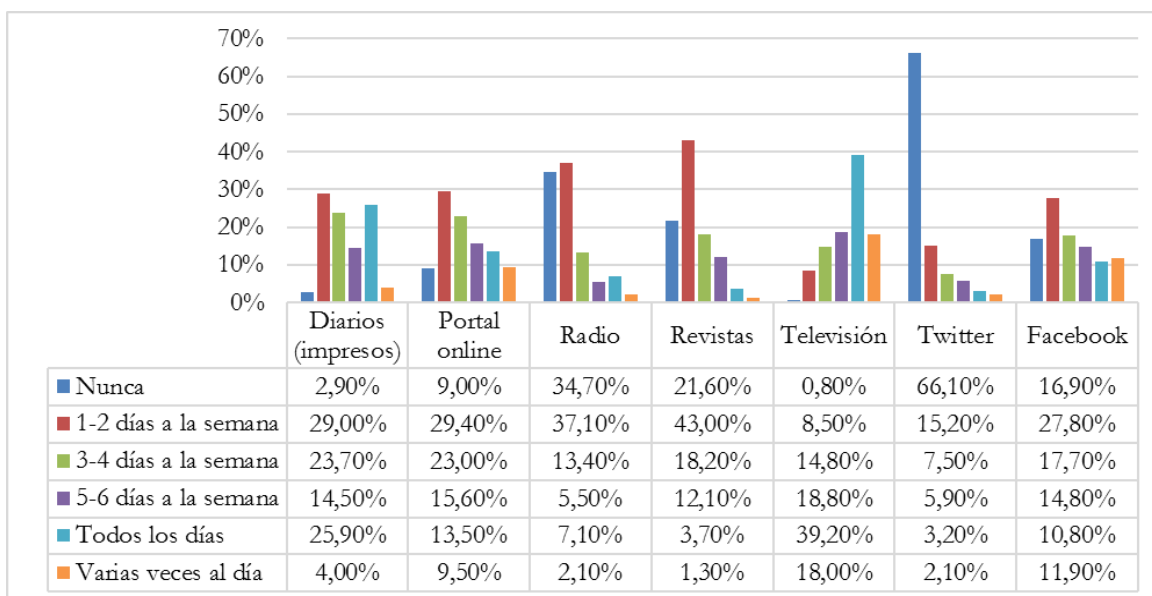
	<b>Diarios</b>	<b>Portal <i>online</i></b>	<b>Radio</b>	<b>Revistas</b>	<b>TV</b>	<b><i>Twitter</i></b>	<b><i>Facebook</i></b>
<b>Cuba</b>							
Media	3,43	3,23	2,19	2,3	4,41	1,7	3,10
Desv. típ.	1,32	1,46	1,28	1,13	1,22	1,23	1,61
<b>Venezuela</b>							
Media	2,46	3,82	2,77	2,15	3,35	3,96	3,93
Desv. típ.	1,27	1,23	1,34	1,17	1,41	1,32	1,40
<b>Ecuador</b>							
Media	2,68	3,74	2,97	2,63	4,0729	3,59	4,84
Desv. típ.	1,29	1,60	1,42	1,40	1,42	1,90	1,374
<b>Total</b>							
Media	2,84	3,61	2,67	2,40	3,96	3,12	4,04
Desv. típ.	1,35	1,48	1,39	1,27	1,42	1,82	1,63

Fuente: Elaboración propia.

Los estudiantes de Periodismo en Cuba se informan de forma diaria - y en varias ocasiones- a través de los informativos y noticieros en televisión (57,2%) y los diarios impresos (29,9%). *Facebook*, aun estando en tercer lugar de los medios más consumidos por los estudiantes a la hora de informarse (22,7%), es el único que cuando se consume, lo hace principalmente en varias ocasiones al día. A pesar de ello, uno de cada cuatro estudiantes (27,8%) solo consulta *Facebook* una o dos veces por semana.

En el extremo contrario, se encuentra la red social *Twitter*, ya que dos de cada tres estudiantes cubanos (66,1%) nunca la consulta. De igual modo, un tercio (34,7%) de ellos nunca se informa a través de la radio y un quinto (21,6%) a través de las revistas. En un punto intermedio se sitúan los portales *online*, medios que la mitad de los estudiantes cubanos (51,4%) consume para informarse entre 1 y 4 veces a la semana [gráfico 11].

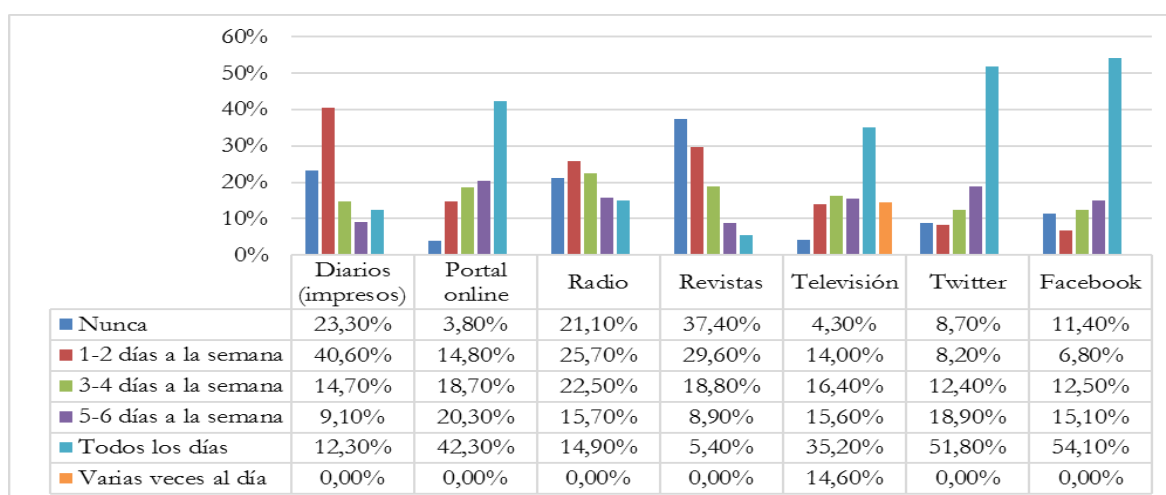
Gráfico 11. Frecuencia en el consumo de medios de los estudiantes de periodismo en Cuba



Fuente: Elaboración propia.

El único medio empleado por los estudiantes venezolanos para informarse en varias ocasiones en su día a día es la televisión (14,6%). A pesar de ellos, uno de cada dos estudiantes se sirve para informarse de las redes sociales una vez al día, *Twitter* (51,8%) y *Facebook* (54,1%). En Venezuela, el peso de la información obtenida de internet por los estudiantes es evidente, ya que el 42,3% consume esta información a través de los portales *online* de forma diaria.

Gráfico 12. Frecuencia en el consumo de medios de los estudiantes de periodismo en Venezuela



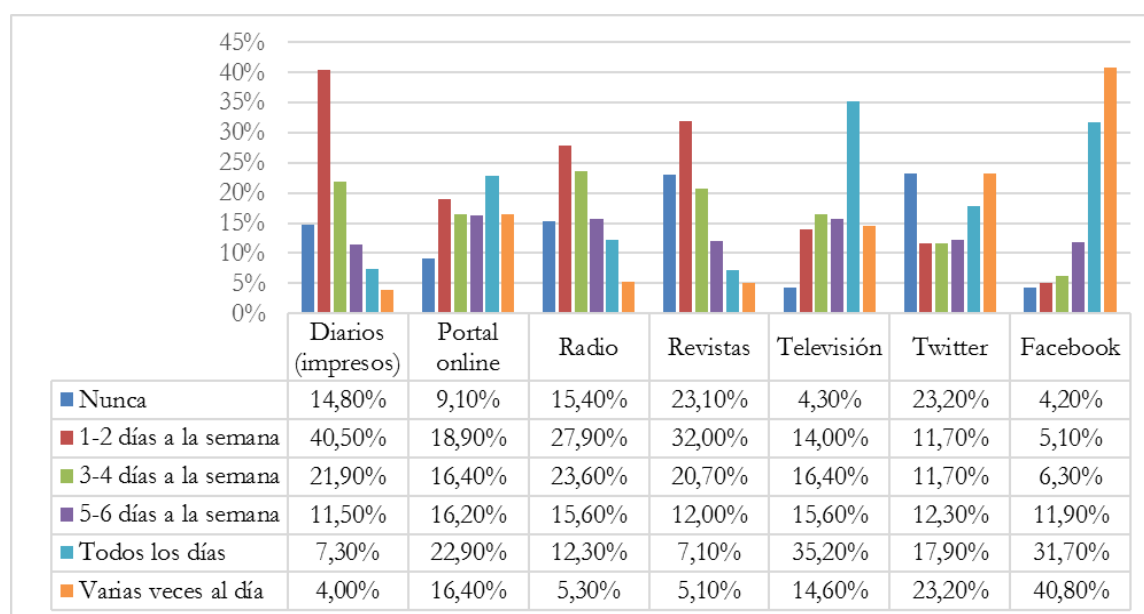
Fuente: Elaboración propia.



A excepción de la televisión, entre los estudiantes venezolanos los medios de comunicación tradicionales pierden terreno con respecto a los nuevos medios a la hora de informarse. Los diarios impresos (40,6%), la radio (25,7%) y las revistas (29,6%) son empleadas como medios informativos por los estudiantes tan solo uno o dos días a la semana [gráfico 12].

Las redes sociales y los portales *online* aparecen como los medios que los estudiantes en Ecuador emplean habitualmente para informarse en su día a día, fundamentalmente *Facebook* -72,2% lo consulta a diario y/o en varias ocasiones-. La televisión es el único medio de comunicación convencional que casi la mitad de los estudiantes (49,8%) consume asiduamente. El resto de medios de comunicación masivos son consultados por algo más de la mitad de los estudiantes con una frecuencia semanal de entre 1 y 4 días, concretamente, la radio por el 51,5%, las revistas por el 52,7% y los diarios impresos por el 62,4% [gráfico 13].

Gráfico 13. Frecuencia en el consumo de medios de los estudiantes de periodismo en Ecuador



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Consumo semanal de medios de los estudiantes de periodismo en Cuba, Ecuador y Venezuela (escala 1-6)

País	Medio	Consumo					
		Nunca	1-2 días a la semana	3-4 días a la semana	5-6 días a la semana	Todos los días	Varias veces al día
Cuba	Diarios (impresos)	2,9%	29,0%	23,7%	14,5%	25,9%	4,0%
Venezuela		23,3%	40,6%	14,7%	9,1%	12,3%	0,0%
Ecuador		14,8%	40,5%	21,9%	11,5%	7,3%	4,0%
Cuba	Portal <i>online</i>	9,0%	29,4%	23,0%	15,6%	13,5%	9,5%
Venezuela		3,8%	14,8%	18,7%	20,3%	42,3%	0,0%
Ecuador		9,1%	18,9%	16,4%	16,2%	22,9%	16,4%
Cuba	Radio	34,7%	37,1%	13,4%	5,5%	7,1%	2,1%
Venezuela		21,1%	25,7%	22,5%	15,7%	14,9%	0,0%
Ecuador		15,4%	27,9%	23,6%	15,6%	12,3%	5,3%
Cuba	Revistas	21,6%	43,0%	18,2%	12,1%	3,7%	1,3%
Venezuela		37,4%	29,6%	18,8%	8,9%	5,4%	0,0%
Ecuador		23,1%	32,0%	20,7%	12,0%	7,1%	5,1%
Cuba	Televisión (noticiarios)	0,8%	8,5%	14,8%	18,8%	39,2%	18,0%
Venezuela		12,8%	18,9%	19,7%	17,2%	31,4%	0,0%
Ecuador		4,3%	14,0%	16,4%	15,6%	35,2%	14,6%
Cuba	<i>Twitter</i>	66,1%	15,2%	7,5%	5,9%	3,2%	2,1%
Venezuela		8,7%	8,2%	12,4%	18,9%	51,8%	0,0%
Ecuador		23,2%	11,7%	11,7%	12,3%	17,9%	23,2%
Cuba	<i>Facebook</i>	16,9%	27,8%	17,7%	14,8%	10,8%	11,9%
Venezuela		11,4%	6,8%	12,5%	15,1%	54,1%	0,0%
Ecuador		4,2%	5,1%	6,3%	11,9%	31,7%	40,8%

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusiones

El estudio presentado en este capítulo es pionero en su campo en estos países (Cuba, Ecuador y Venezuela), donde a día de hoy son contadas las investigaciones centradas en el análisis de los perfiles, el consumo mediático, las percepciones y las expectativas profesionales de los estudiantes de Periodismo. Un campo investigativo que toma cada vez más fuerza debido a que los estudios de Tercer Nivel universitario se están afianzando como promotores y propulsores de la denominada “Cultura Periodística Pre-profesional”.

La cultura periodística pre-profesional forma parte fundamental de la cultura periodística del “triángulo de las Bermudas” del periodismo latinoamericano conformado por Cuba, Ecuador y Venezuela, denominado de este modo por el gran desconocimiento y alto número de “leyendas urbanas” que existen alrededor de estos territorios más allá de sus fronteras. Por ello, y con mayor motivo, los resultados obtenidos en este estudio presentan un diálogo comprensivo que incluye las realidades internas de la educación terciaria en periodismo de estos tres países a partir del compendio formado, por un lado, por el perfil, la perspectiva y los hábitos de consumo de los estudiantes y, por el otro lado, el contexto en el que se ubican.

Los estudiantes de Periodismo en los tres países analizados son en su mayoría mujeres -fundamentalmente en Cuba y Venezuela- y tienen una edad que ronda los 21 años. Aunque estos eligen la carrera de Periodismo como primera opción, con el paso de los años académicos abandonan la universidad, sobre todo los varones, reduciéndose considerablemente el número de estudiantes en los últimos años. La excepción la encontramos en Cuba, donde el número de estudiantes es mucho más estable. Los estudiantes masculinos en los tres países son mayores que sus compañeras en casi un año de media, lo que podría indicar que se incorporan de forma más tardía, o a posteriori, a los estudios de Periodismo.

El nivel educativo de los padres y las madres de los estudiantes es similar, siendo en Cuba y Venezuela mayor el de las madres. De igual modo, en estos dos países dos de cada tres padres y madres tienen estudios superiores universitarios de Tercer y Cuarto nivel. La

excepción es Ecuador, donde los padres tienen un mayor nivel educativo que las madres y menos de la mitad cuenta con estudios universitarios.

Según la percepción de los estudiantes, la situación económica en la que crecieron es similar al promedio de la población en sus respectivos países. A pesar de ello existen matices entre los países. En Cuba, tres de cada cuatro estudiantes consideran que crecieron en condiciones semejantes al resto de ciudadanos, en Venezuela uno de cada cuatro estima que lo hizo por encima de la media nacional y, en Ecuador, uno de cada seis opina que lo hizo por debajo.

De cada tres estudiantes en estos países, uno se muestra algo interesado en la política, uno muy o extremadamente interesado y otro poco o nada. Los estudiantes masculinos exhiben una mayor inclinación hacia los asuntos políticos que sus compañeras. Un interés por la política que también fluctúa según el país, siendo Cuba donde se encuentran los estudiantes con mayor interés y Ecuador donde se localizan los más desinteresados.

El grupo más concurrido de estudiantes en los tres países considera que la calidad de la formación terciaria en periodismo en sus respectivos países es aceptable, siendo los estudiantes ecuatorianos los más críticos con su sistema educativo. A pesar de ciertas deficiencias observadas por los estudiantes en la formación recibida en sus universidades en la especialidad de Periodismo -o Comunicación-, prácticamente la totalidad de ellos está de acuerdo con la necesidad de estudiar la carrera en la universidad. Tan solo en Cuba se encuentra cierta reticencia a la formación superior universitaria en Periodismo.

Las pretensiones profesionales futuras de los estudiantes siguen centrándose en el periodismo, aunque uno de cada cinco se inclina por las relaciones públicas y/o la publicidad, sobre todo las féminas. Dentro del periodismo, el área laboral/profesional predilecta sigue centrándose en los medios de comunicación tradicionales: televisión, periódico y radio. Aunque la televisión es el medio favorito por todos, en Cuba se decantan en segundo lugar por el periodismo escrito, en Ecuador por la radio y en Venezuela por el cine y las agencias de publicidad.

Existen grandes diferencias en los tres países respecto a la experiencia laboral/profesional de los estudiantes de Periodismo. Mientras que en Cuba casi la totalidad de los estudiantes ha realizado algún tipo de práctica profesional, en Venezuela menos de la mitad puede decir esto. Las facilidades para la realización de prácticas profesionales por los estudiantes cubanos se generan a partir de un currículo de formación que concibe a la práctica laboral como la principal disciplina integradora, o núcleo fundamental de articulación de contenidos, habilidades y valores.

Las especializaciones que motivan especialmente a los estudiantes están asociadas a las áreas de *cultura, viajes y turismo, noticias internacionales y asuntos sobre desarrollo*. En cambio, las que menos les atraen son las de *judicial, economía y negocios, medio ambiente y deportes*. En Ecuador los estudiantes tienden al área de *viajes y turismo y asuntos sobre desarrollo*; en Cuba se enfocan en *economía y negocios y política*, obviando las áreas relacionadas con el entretenimiento.

Los estudiantes de los tres países se informan fundamentalmente a través de *Facebook* y televisión. Aunque, mientras en Cuba los estudiantes siguen consumiendo principalmente los informativos y noticieros en televisión y los diarios impresos, presentándose *Facebook* como el tercer medio más consultado, en Venezuela y Ecuador los medios digitales y las redes sociales son los medios más consumidos por los estudiantes a la hora de informarse.

Las diferencias entre los estudiantes de Periodismo de Cuba, Ecuador y Venezuela son notorias con respecto a su consumo semanal de medios informativos a la hora de ver, escuchar y/o leer las noticias. En Cuba, se ubican los estudiantes más “analógicos” y con el consumo de medios *online* (portales informativos y redes sociales) más bajo de todos, sobre todo respecto a Ecuador. Este aspecto los convierte en los únicos que mantienen un relativo alto consumo de medios tradicionales como la radio y la prensa escrita. Medios que son prácticamente denostados por sus compañeros venezolanos y ecuatorianos, reduciendo su consumo a “algunos” días a la semana. La televisión es el único medio de comunicación tradicional que se encuentra entre los más consumidos por los estudiantes de los tres países.

Conocer quiénes son, qué piensan y esperan los futuros periodistas nos ayuda a entender el periodismo de “nueva generación”, que guiado de la mano por las nuevas tecnologías, aumenta sus posibilidades de consolidación como eje central del resto de sistemas y procesos que conforman la institucionalidad de los Estados y las sociedades. En estos tres países, los estudiantes aún observan los nuevos medios *online* como entes externos y exógenos al periodismo, a pesar de que cada día están más familiarizados con ellos. Sin embargo, se aprecia que realizan un manejo personal de las herramientas digitales, obviando sus potencialidades a nivel profesional. Esto les lleva a que, a pesar de consumir cada vez más medios y plataformas digitales, con excepción de Cuba debido a las dificultades y limitaciones de acceso a internet, aún se plantean un futuro profesional dentro de los medios de comunicación tradicionales -televisión, radio y prensa escrita-. Algo que concuerda con lo dicho por Hubbard, Crawford y Filak (2011), al afirmar que “los estudiantes siguen dudando a la hora de adoptar los entornos proporcionados por los medios digitales a pesar de que estas herramientas transforman los espacios de trabajo” (en Carpenter *et al.* 2017: 2). Un aspecto que les lleva a identificarse con los medios audiovisuales o impresos en mayor medida, a pesar de que la recepción y el consumo de contenidos procede cada vez más de las plataformas de medios digitales (Huang *et al.*, 2006).

## **Bibliografía**

- Abad, G. (2009). *Comunicación y política: el surgimiento del periodismo público en el Ecuador. Caso El Telégrafo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.
- Aguirre, J. M. (1992). *El perfil ocupacional de los periodistas de Caracas: quién son los periodistas* (No. 1). Caracas: Universidad Católica Andrés.
- Arcila, C.; Calderín, M.; Oller, M.; Páez, A. y Tovar, R. (2017). Venezuela. Perfil, hábitos de consumo mediático y futuro profesional de los estudiantes de periodismo y comunicación social. En: Amado, A. y Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 132-142). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.

- Becker, L. B.; Fruit, J. W. y Caudill, S. (1987). *The Training and Hiring of Journalists*. Norwood, NJ: Ablex.
- Bermúdez, J. R. (2000). *La imagen constante: el cartel cubano del siglo XX*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Bjørnsen, G.; Hovden, J. F. y Ottosen, R. (2007). Journalists in the making: Findings from a longitudinal study of Norwegian journalism students. *Journalism Practice*, 1(3): 383-403.
- Bisbal, M. (2009). *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa.
- Bowers, T. (1974). Student Attitudes toward journalism as a Major and a Career. *Journalism Quarterly*, 51(2): 265-70.
- Boyd-Barrett, O. (1970). Journalism Recruitment and Training: problems in professionalization. En: Tunstall, J. (Ed). *Media Sociology: a reader* (pp. 181-201). Londres: Constable.
- Brand, J. y Pearson, M. (2001). The newsroom vs. The lounge room: Journalists' and audiences' views on news. *Australian Journalism Review*, 23(2): 63-89.
- Cañizález, A. (2014). *Historia del presente: La libertad de expresión e información en Venezuela 1999-2007*. Venezuela. Publicaciones UCAB.
- Carpenter, S.; Hoag, A. y Grant, A. E. (2017). An Examination of Print and Broadcast Journalism Students' Personality Traits. *Journalism & Mass Communication Educator*, 1-20.
- Checa-Godoy, A. (2012). The banking sector and media ownership: the case of Ecuador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67: 125-147.
- Cokley, J.; Edstrom, M.; McBride, J. *et al.* (2011). Moving away from 'Big Media': students, jobs and long-tail theory. *Australian Journalism Review*, 33(1): 107-118.
- Deuze, M. (2006). Global journalism education: A conceptual approach. *Journalism Studies* 7(1): 19-34.
- Donsbach, W. y Patterson, T. E. (2004). Political News Journalists: Partisanship, Professionalism, and Political Roles in Five Countries. En: Esse, F. y Pfetsch, B. (Eds.). *Comparing Political Communication: Theories, Cases, and Challenges* (pp. 251-70). Nueva York: Cambridge University Press.
- Esser, F.; de Vreese, C. H.; Strömbäck, J.; van Aelst, P.; Aalberg, T.; Staney, J.; Lengauer, G.; *et al.* (2012). Political Information

- Opportunities in Europe: A Longitudinal and Comparative Study of Thirteen Television Systems. *The International Journal of Press/Politics*, 17(3): 247-74.
- Fernández, E. y Salazar, S. (Comp.) (2015). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba. Siglo XX*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Frith, S. y Meech, P. (2007). Becoming a journalist: Journalism education and journalism culture. *Journalism*, 8(2): 137-64.
- García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Gaunt, P. (1992). *Making the Newsmakers: International Handbook on Journalism training*. Westport, CT: Greenwood Press.
- González, O.R. (2016). El conflicto entre Cuba y los Estados Unidos: una visión desde la comunicación. En: Sierra, F. (Ed.). *Golpes mediáticos contra la democracia en América Latina. Teoría y análisis de casos* (pp. 155-180). Quito: Ediciones CIESPAL.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Mass Communication Theory*, 17: 367-385.
- Hanitzsch, T.; Folker Hanusch, F.; Mellado, C.; Anikina, M.; Berganza, R.; Cangoz, I. y Coman, M. (2011). Mapping Journalism Cultures across Nations: A Comparative Study of 18 Countries. *Journalism Studies*, 12: 273-93.
- Hanna, M. y Sanders, K. (2007) Journalism Education in Britain, Who are the Students and What do They Want? *Journalism Practice*, 1(3): 404-20.
- Hanusch, F. (2013). Moulding them in the industry's image: journalism education's impact on students' professional views. *Media International Australia incorporating Culture and Policy*, 48-59.
- Hanusch, F.; Clifford, K.; Davies, I.; English, P.; Fulton, J.; Lindgren, M.; O'Donnell, P.; Price, J.; Richards, I. y Zion, L. (2016). For the lifestyle and a love of creativity: Australian students' motivations for studying journalism. *Media International Australia*, 1-13.
- Hanusch, F. y Hanitzsch, T. 2013. Mediating Orientation and Self-expression in the World of Consumption: Australian and



- German Lifestyle Journalists' Professional Views. *Media, Culture & Society*, 35: 943-59.
- Holtz-Bacha, C. (2002). *Die Massenmedien im Wahlkampf: Die Bundestagswahl 2002 Taschenbuch*. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Hovden, J. F. (2011). Without, the somber Real, Within, our hearts of hearts, the beautiful Ideal: A note on some variations in journalistic ideals among Nordic journalism students. *Comunicación presentada en la Conferencia de LAMCR, Estambul*.
- Hovden, J. F.; Bjørnsen, G.; Ottosen, R.; Willig, I. y Zilliacus-Tikkanen, H. (2009). The Nordic Journalists of Tomorrow. An Exploration of First Year Journalism Students in Denmark, Finland, Norway and Sweden. *Nordicom Review*, 30(1): 149-65.
- Huang, E.; Davison, K.; Shreve, S.; Davis, T.; Bettendorf, E. y Nair, A. (2006). Bridging newsrooms and classrooms: Preparing the next generation of journalists for converged media. *Journalism & Communication Monographs*, 8: 221-262.
- Macaroff, A. (2010). *¿Es posible democratizar la comunicación? Debates sobre los medios públicos y privados en Ecuador*. Quito: Flacso Andes.
- Marrero, J. (1999). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Mellado, C. y Scherman, A. (2015). *Estudiantes de periodismo en Chile: percepción sobre la profesión, su futuro laboral y el desempeño de los medios*, [http://www.periodismoucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL\\_Estudiantes-dePeriodismo-en-Chile.pdf](http://www.periodismoucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL_Estudiantes-dePeriodismo-en-Chile.pdf) [recuperado 11/5/17].
- Mellado, C.; Hanusch, F.; Humanes, M. L.; Roses, S.; Pereira, F.; Yez, L.; De León, S.; Márquez, M.; Subervi, F. y Wyss, V. (2013). The pre-socialization of future journalists. *Journalism Studies*, 14(6): 857-874.
- Mensing, D. (2010). Realigning Journalism Education. En: Franklin, B. y Mensing, D. (Eds.). *Journalism Education, Training and Employment* (pp. 15-32). Nueva York: Routledge.
- Muñiz, M. (2003). *La publicidad en Cuba. Mito y realidad*. La Habana: Ediciones Logos.

- O'Donnell, P. (2014). Journalism education. En: Griffen-Foley, B. (Ed.). *A Companion to the Australian Media*. North Melbourne (pp. 225-227). VIC, Australia: Australian Scholarly Press.
- Olivera, D. (2016). Referentes críticos, paradojas y desafíos de las políticas de comunicación en el contexto cubano. En: Sierra Caballero, F. y Vallejo Castro, R. E. (Coord.). *Derechos a la comunicación, procesos regulatorios y democracia participativa en América Latina*. Quito: Ediciones CIESPAL.
- Oller, M. (2016). La cultura periodística de América Latina: De dónde viene, dónde está y a dónde... debería ir. *Razón y palabra* (93): 219-228.
- Oller, M. (2015). Los factores que definen la cultura periodística de América Latina. Contexto, globalización, profesionalización, legislación, mercado mediático, derecho de acceso a la información y sociedad civil. En: Flores, K.; Escobar, S. y Delgado, C. (Eds.). *Congreso de Comunicación, valores y desarrollo social. Retos para la universidad del siglo XXI* (pp. 81-101). Quito, Ecuador: Universitaria Ab ya-Yala.
- Oller, M.; Amado, A.; Arroyave, J.; Benítez, José Luis; Chavero, P.; Garcés, M. Hughes, S. Márquez, M.; Mellado, C. y Moreira, S. (2016). En: Amado, A. y Oller, M. (Ed./Coord.). *El periodismo por los periodistas Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* (pp. 11-25). Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung.
- Oller, M.; Olivera, D.; Hernández, O.; Argüelles, L.B. (2016) *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession*. España: Editorial Académica Española.
- Oller, M. y Barredo, D. (2013). Intermediate journalistic cultures. *International comparative studies in Journalism. Journal Medijska istraživanja/ Media Research*, 19(1): 39-60.
- Oller, M. y Meier, K. (2012). *La cultura periodística de España y Suiza*. Madrid: Editorial Fragua.
- Nygren, G.; Degtereva, E. y Pavlikova, M. (2010). Tomorrow's Journalists: Trends in the Development of the Journalistic Profession as Seen by Swedish and Russian Students. *Nordicom Review*, 31(2): 113-33.
- Parsons, P. R. (1989). Values of Communication Students and Professional Self-Selection. *Journalism Quarterly*, 66(1): 161-8.

- Pérez J. (2009) Teletrabajo desde el hogar: modalidad laboral para el periodismo digital. *Estudios venezolanos de comunicación*, 146: 38-45.
- Pintak, L. (2014). Islam, Identity and Professional Values: A Study of Journalists in three Muslim-majority regions. *Journalism*, 15: 482-503.
- Plaisance, P. L. (2007). An Assessment of Media Ethics Education: Course Content and the Values and Ethical Ideologies of Media Ethics Student. *Journalism & Mass Communication Educator*, 61(4): 378-96.
- Remler, D. K.; Waisanen, D. J. y Gabor, A. (2014) Academic Journalism. *Journalism Studies*, 15(4): 357-373.
- Ronneberger, F. (1988). Sozialisation der Journalisten-Elite. *Publizistik*, 33(2-3): 395-405.
- Sanders, K.; Hanna, M.; Berganza, M. R. y Sánchez Aranda, J. J. (2008). Becoming Journalists: A Comparison of the Professional Attitudes and Values of British and Spanish Journalism Students. *European Journal of Communication*, 23(2): 133-52.
- Shoemaker, P. J. y Cohen, A. A. (2006). *News Around the World: Content, Practitioners and the Public*. Nueva York: Routledge.
- Splichal, S. y Sparks, C. (1994) *Journalists for the 21st Century: tendencies of professionalization among first-year students in 22 countries*. Norwood, NJ: Ablex.
- Spyridou, P. L. y Veglis, A. (2008). The contribution of online news consumption to critical-reflective journalism professionals: Likelihood patterns among Greek journalism students. *Journalism*, 9(1): 52-75.
- Tembras Arcia, R. (2006). La escuela cubana de periodistas en la hora crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991- 2005). *Tesis de licenciatura en Periodismo*. La Habana: Universidad de la Habana.
- Turner, G. (2000). “Media wars”: Journalism, cultural and media studies in Australia. *Journalism*, 1(3): 353-65.
- van Dalen, A.; de Vreese, C. y Albæk, E. (2012). Different Roles, Different Content? A Four-country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists. *Journalism*, 13: 903-22.

- Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista de Lenier González Mederos. *Revista Razón y Palabra, Comunicología Cubana*, 92, [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01\\_Gonzalez\\_M92.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01_Gonzalez_M92.pdf) [recuperado 15/02/17].
- Weaver, D. H. y Lars Willnat, L. (2012). *The Global Journalist in the 21st Century*. Nueva York: Routledge.
- Wilke, J.; Heimprecht, C. y Cohen, A. (2012). The Geography of Foreign News on Television: A Comparative Study of 17 Countries. *International Communication Gazette*, 74(4): 301-22.
- Zelizer, B. (2004). *Taking journalism seriously*. Londres: Sage.
- Zhu, J. H.; Weaver, D. H.; Lo, V. H., Chen, Ch. y Wu, W. (1997). Individual, Organizational, and Societal Influences on Media Role Perceptions: A comparative study of journalists in China, Taiwan, and the United States. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 74(1): 84-96.



# La colaboración con el periodismo profesional, elemento definidor del periodismo ciudadano

*Guillermo Gurrutxaga. UPV/EHU, España*

*María José Cantalapiedra. UPV/EHU, España*

*Leire Iturregui Mardaras. UPV/EHU, España*

## Introducción: La revolución abierta

**Y**A antes de la democratización de internet (un fenómeno al que hay que poner matices, puesto que se da de manera desigual en función de países y segmentos de población), los propios medios de comunicación y sus profesionales sistematizaron la apertura hacia el público, situando su agenda y encuadre noticioso en él, en sus problemas e inquietudes, así como abriéndole cauces de participación. La crisis de credibilidad estaba ahí, había que reaccionar y el “periodismo cívico” nace de un sincero, aunque no carente de estrategia comercial, intento de enmienda. Sin embargo, casi en paralelo con esos primeros experimentos ya mencionados surgidos en torno a los años noventa del siglo XX, el periodismo se enfrentó a un fenómeno, en principio ajeno a él, pero llamado otra vez a transformar las cosas, hasta el punto, como se verá en el desarrollo de este capítulo, de llegar a cuestionar su propio futuro.

La eclosión de internet llegó a dejar en entredicho el papel de intermediación que tradicionalmente se otorgó a los medios de comunicación. Desde ese momento, el público dispone de

herramientas para acceder directamente a fuentes de información y de tecnología para difundir aquello que conoce o, incluso, presencia.

García de Madariaga (2006: 206) contextualiza la transición del periodismo cívico al “periodismo ciudadano”:

En medio de este proceso de crisis, surge a comienzos de los noventa una concepción alternativa al periodismo objetivista y neutral que apuesta por la implicación de la ciudadanía. La irrupción del periodismo cívico enlaza pocos años después de sus inicios con el desarrollo popular de internet a través de la *World Wide Web* y las profundas transformaciones que ello supone para la información periodística. Paradójicamente, las mismas tecnologías digitales que han contribuido de manera tan significativa a la configuración de un escenario comunicacional tan concentrado y mercantilizado han sido también las que han favorecido el desarrollo de nuevos formatos y soportes que, entre otras muchas cualidades, brindan diferentes oportunidades para la incorporación de las inquietudes de los ciudadanos en los discursos dominantes de los medios mediante su participación directa en la producción informativa. El periodismo del siglo XXI se encuadra en un entorno mucho más complejo que el de hace apenas diez años, un escenario en el que los pasivos y silenciosos ciudadanos se convierten en potenciales productores de información.

Estamos pues ante una primera gran diferencia entre el periodismo cívico y el denominado periodismo ciudadano. El primero es un movimiento de apertura hacia el público surgido en torno a 1990 y puesto en marcha por los profesionales y medios de comunicación. El periodismo ciudadano, sin embargo, no surge en el seno de la profesión, sino que nace de la posibilidad que las nuevas tecnologías brindan a las personas, que no han pisado jamás una facultad de comunicación, de difundir opiniones y noticias. Eso sí, también los medios de comunicación tradicionales han hecho su propia transición del periodismo cívico al ciudadano, ampliando enormemente las posibilidades de participación, hasta el punto de pedir activamente que su audiencia colabore mediante el envío de noticias a través de la inclusión de *blogs* o la grabación de vídeos.

Meso (2005: 9) recoge sucintamente la distinción entre uno y otro:

Para el periodista Carlos Castillo, en declaraciones recogidas por Marcio Fernández, por periodismo cívico, comunitario, se entiende la acción de retomar contacto con la comunidad, descubriendo lo que los lectores quieren y abriendo espacios para charlas de temas de interés público.

Aunque de forma implícita, la cita del periodista refleja la diferencia entre los actores. En el caso del periodismo cívico o comunitario, quienes lo ponen en práctica son los profesionales de la información, los periodistas. Algo que contrasta con la definición por la que se decanta Meso (2005: 9) para periodismo ciudadano, para el que utiliza también, como equivalente, el término de “periodismo participativo”.

El término periodismo participativo define el acto de un ciudadano, o grupo de ciudadanos, con un rol activo en el proceso de recogida, análisis y difusión de noticias e información, según Shayne Bowman y Chris Willis, autores del estudio *We Media: How audiencias are shaping the future of news and information*.

En este sentido, la posibilidad de que la ciudadanía en general pueda difundir noticias por sí misma supone una intromisión. Por lo tanto, ¿es competencia desleal para el periodismo?

Tanto Gillmor (2004) como Bowman y Willis (2003) creen que, por el contrario, supone una oportunidad para mejorar el propio ejercicio del periodismo, partiendo de la premisa señalada por Gillmor (2004: 18) de que “mis lectores, colectivamente, saben más que yo”.

If my readers know more than I do (which I know they do), I can include them in the process of making my journalism better. While there are elements of open source here, I'm not describing an entirely transparent process. But new forms of journalistic tools, such as the Wiki (which I'll discuss in the next chapter), are entirely transparent from the outset. More are coming.

García de Madariaga (2006: 211) se hace eco de las ventajas que Bowman y Willis (2003) ven a esa colaboración para los medios, plasmadas en una suerte de manual de recomendaciones:

- La posibilidad para los lectores de que hagan comentarios.

- La inclusión de un filtro de noticias para aquellas encontradas en la *web* a través de enlaces.
- El control de la exactitud de la información publicada.
- El enriquecimiento de fuentes e ideas para periodistas gracias a las sugerencias e historias presentadas para los lectores.
- La posibilidad para que los periodistas les pidan sugerencias y correcciones.

Hay un intento claro de aliarse con el nuevo fenómeno del periodismo ciudadano por parte de los medios. No les ha quedado más remedio porque, como advierte Rheingold (2011: VII) en el prólogo a *Periodismo ciudadano: evolución positiva de la comunicación*, “no hay duda de que los ciudadanos están actuando, ya no como reporteros, sino como periodistas”.

Óscar Espiritusanto (2011: 3), fundador de la *web* especializada *Periodismociudadano.com* y profesor de la Universidad Carlos III de Madrid, sitúa los comienzos del fenómeno en torno al año 1999, con el arranque del movimiento *Indymedia*, *The Independent Media Center* (IMC): “Anticipándose a lo que serían en el futuro los medios ciudadanos, *Indymedia* establece una red de periodistas cuya misión es informar sobre temas de contenido político o social, desde diferentes países, en todo el mundo”. Internet actúa por primera vez como medio de comunicación alternativo en noviembre de ese año, con motivo de la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se celebraba en Seattle (Estados Unidos). El autor destaca la rápida expansión del proyecto, puesto que en 2002 había 89 sitios *web* de *Indymedia* cubriendo 31 Estados (incluyendo los territorios palestinos) y en 2006 la cifra alcanzaba ya los 150, con información en inglés, español, alemán, italiano, portugués, francés, ruso, árabe y hebreo.

*Indymedia* refuerza dos conceptos claves en el nacimiento del periodismo ciudadano, a saber: la idea de incluir la colaboración de la ciudadanía, y la de informar de aquellos temas que los medios tradicionales ignoran. A estos dos elementos se incorpora el uso de la tecnología y de las herramientas que permiten a cualquiera



participar y generar contenido de manera sencilla (Espiritusanto, 2011: 4).

Tras *Indymedia* llegan los *blogs* y las herramientas de generación de contenido basadas en *software* libre:

Activismo y participación son conceptos que comparten un deseo común por emprender una acción para promover un cambio, algo que se materializa con la popularización de los *blogs*, las redes participativas y el periodismo ciudadano. Todos estos instrumentos de participación provocan, al igual que la radio, la televisión y la imprenta, inquietud social por esta transformación de los medios de comunicación. En los orígenes del *boom* del activismo y la participación ciudadana se encuentran una serie de condicionantes sociales que permitieron la llegada del tan deseado *feedback* con la audiencia pasiva, que tan solo contaba con el escaso recurso de las cartas al director, las llamadas radiofónicas o los comentarios de algunas *webs*” (Espiritusanto, 2011: 4).

En el año 2000 surge en Corea del Sur el considerado primer medio ciudadano, *OhmyNews*, como alternativa a un sistema de medios que en el país asiático se situaba demasiado cerca del poder. Al año siguiente, Jimmy Wales y Larry Sanger crean *Wikipedia*. La evidente democratización en el acceso y difusión de la información se explica también, sostiene Espiritusanto, por la aparición de un nuevo tipo de licencia para la gestión de los derechos de autor, las *Creative Commons*, que permiten la utilización y reproducción de trabajos efectuados por otras personas con la única condición de citar la fuente y permitir también que terceros puedan acceder a lo que produce quien acude a obras protegidas bajo este tipo de licencia.

El eje sobre el que se vertebra el periodismo ciudadano es el de la participación. Son distintas las motivaciones que Espiritusanto (2011: 10) identifica entre el público que se anima a participar.

Los usuarios pueden participar por una cuestión de ego, estatus o reputación dentro de una comunidad o un medio, así como para crear conexiones con otros autores o audiencias, para crecer en lo profesional o en lo personal, para tener impacto y amplificación de las historias que les interesan, por un intercambio de conocimiento, por solidaridad o de manera altruista para defender una causa o una posición, o incluso para conseguir una remuneración de su

contenido. Las razones de la participación podríamos decir que son variopintas pero lo cierto es que existen esas ganas de intervenir en un diálogo abierto y global alrededor de la información.

Independientemente de las razones que puedan llevarles a participar, Espiritusanto (2011) distingue cinco grados, en una clasificación que no responde siempre a cuestiones jerárquicas, puesto que también depende del ámbito de participación local y global o de la existencia o no de una remuneración.

En el grado de participación más básico, Espiritusanto sitúa a las personas que comentan una noticia, pinchan en el icono “Me gusta”, o la votan. En segundo lugar, menciona a quienes presencian de manera casual un hecho noticioso y lo cuentan o sacan fotografías o vídeos que después difunden a través de las redes sociales, *blogs*, etc. En un tercer grado coloca a “activistas y periodistas ciudadanos que saben cómo hacer llegar la información de una situación concreta a la agenda internacional” (pp. 15-17). Debido al momento histórico en el que escribió el artículo (2011), este autor menciona casos como la denominada revolución verde iraní o la tunecina, así como los terremotos de Haití y Chile, situaciones equiparables a otras más actuales como la revolución popular que derrocó a Hosni Mubarak en Egipto o a Muamar Gadafi en Libia, el levantamiento de la población siria contra el régimen de Al Assad o, incluso, el 15 M en el Estado español. Dentro de ese grupo de ciudadanos con un determinado grado de compromiso político y social, menciona a quienes participan en la red de blogueros e informadoras *Global Voices*, así como a los miembros de la plataforma en defensa de los derechos humanos *Witness*, “individuos que luchan informativamente por una causa y comprometiéndose con ella” (p. 16).

También tienen un alto grado de compromiso con la realidad que les rodea quienes conforman el cuarto grupo; en este caso, el de quienes se preocupan sobre todo de lo que ocurre en su comunidad y se encargan de recoger y difundir información hiperlocal. Por último, la clasificación de este autor incluye a quienes, aun no siendo periodistas profesionales, reciben una remuneración a cambio de la información que generan, “alguien que puede suplir la función del corresponsal en zonas donde muchas veces no existe un periodista para informar o mostrar lo que está sucediendo” (p. 16).

Implicar a la audiencia, integrarla en el proceso comunicativo al que responde el periodismo, obliga a formarla para que entienda el discurso de los medios. En los precedentes del periodismo ciudadano hay que situar la impronta del psicopedagogo brasileño Paulo Freire (2005) en la alternativa a los grandes medios que suponía la comunicación popular. La creación de medios para una comunidad, surgidos en la misma comunidad y a cargo de personas que formaran parte de la misma, llevaba implícita la necesidad de preparación. Más aún, Freire (2005) defendía la necesidad de que la ciudadanía fuera instruida para entender los entresijos del mensaje de los grandes medios de cara a su empoderamiento. Los periódicos precursores del periodismo cívico, por su parte, afrontaron la labor de educar a sus lectores como paso necesario a su mayor implicación en la agenda informativa.

Para Pau Llop (2006-2007), director de *Next Media* y *Bottup*, los denominados nuevos medios tienen una función muy importante: han de ser estos quienes realmente conviertan a las audiencias en usuarios. Y un usuario ha de saber “usar” (en Cantalapiedra *et al.*, 2009: 88). De ahí la conclusión del periodista y precursor de nuevos medios:

Creo, pues, que los nuevos medios deben rescatar la función de “formación”. Una formación entendida como alfabetización digital del visitante que le permita convertirse en usuario. [...] Enseñemos a nuestros lectores a usar una videocámara correctamente, a grabar vídeo con el teléfono móvil de una manera correcta. Enseñémosles a editar, comprimir y subir esos vídeos a estos nuevos medios; mostrémosles cómo hacer *podcasts*; cómo acceder a las fuentes más básicas de información; que, como ciudadanos libres, tienen derecho a interrogar a los poderes públicos sobre cuestiones que les afectan directamente.

## **1. Periodismo ciudadano vs profesional**

La irrupción del periodismo ciudadano ha provocado profundos debates. ¿Cualquier persona puede ser considerada periodista? ¿Son o no todavía necesarios los profesionales de la comunicación?

Para Gillmor (2004: 18)<sup>58</sup>, los interrogantes se responden en positivo, los ciudadanos y su participación en la agenda y las informaciones de los medios mejoran el periodismo: “Si mis lectores saben más que yo, puedo incluirlos en el proceso de hacer mejor periodismo”.

De hecho, coincide con Pavlik (2005) en la idea de que el periodismo ciudadano o el “periodismo 3.0” contribuye al reencuentro entre medios y ciudadanos. Este último advierte, de hecho, que

la relación entre la audiencia y los medios se ha deteriorado rápidamente a lo largo de tres décadas. Además, la lectura de periódicos se encuentra en declive desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que las audiencias más jóvenes muestran cada vez menos interés y confianza en la información televisiva (Pavlik, 2005: 201).

Y Pavlik (2005: 13) hace suya también la apreciación de Gillmor de que el periodismo ciudadano es positivo para los propios profesionales de este oficio.

En muchos sentidos, se trata de una forma potencialmente mejor de periodismo, en tanto que puede recuperar a un público cada vez más receloso y distanciado. Pero al mismo tiempo proyecta muchas amenazas sobre los valores y estándares más preciados del periodismo: la autenticidad de los contenidos, la comprobación de las fuentes, la fidelidad y veracidad están bajo sospecha en un medio donde cualquiera que tenga un ordenador y un módem puede convertirse en un operador global.

Gillmor (2003: VI) refuerza esa idea en otra obra de referencia. En concreto, en el prólogo que firma al libro titulado *We, the media* (*Nosotros, el medio*, en la obra traducida al castellano) escrito por Bowman y Willis:

Esa audiencia nunca fue tímida para hacerme saber cuándo estaba equivocado y me hizo dar cuenta de algo: mis lectores saben más que yo. Esto llega a ser casi un mantra en mi trabajo. Es por definición la realidad para cada periodista, sin importar el tema. Y es una gran oportunidad, no una amenaza, porque cuando pedimos a

---

58 Traducción del investigador.

los lectores su ayuda y conocimiento, ellos están dispuestos a compartirlos y todos nos podemos beneficiar.

Bowman y Willis (2003: 11) entran de lleno en el debate sobre el rol que la ciudadanía y quienes se dedican profesionalmente al periodismo juegan y jugarán en el nuevo modelo profesional, el participativo. Enuncian así la cuestión:

Esto plantea interrogantes importantes: si el periodismo participativo ha emergido sin la ayuda directa de periodistas entrenados o iniciativas de la industria periodística, ¿qué papel juegan los medios tradicionales? ¿Comenzará un consumidor empoderado e informado a delinear la agenda noticiosa desde las bases? ¿Perdurarán los valores del periodismo?

Destacan ambos la resistencia con la que los medios han acogido en un primer momento las nuevas posibilidades de participación y la demanda de esta por parte de la audiencia.

Los medios tradicionales tienden a subestimar el valor del periodismo de participación, al sostener que los comentarios, reseñas y contenidos creados por “aficionados” proveen poco valor para sus audiencias masivas. De esta forma, están perdiendo el valor psicológico inherente al proceso creativo del individuo (Bowman y Willis, 2003: 43).

Al mismo tiempo, se preguntan por el papel que puede y debe jugar la audiencia en términos de credibilidad y por las posibilidades de una colaboración entre esta y los medios.

¿Puede la audiencia, informada e independiente, dar noticias con significado, contexto y credibilidad, más allá de las capacidades de la prensa profesional? ¿Son las compañías de medios tradicionales capaces de hacer crecer y nutrir una comunidad? ¿Estarán los reporteros y editores al acecho en las comunidades en busca de consejos y reportería de base, o llegarán a ser participantes por igual en las comunidades en línea? (Bowman y Willis, 2003: 48).

Al igual que Gillmor y Pavlik, estos autores sacan conclusiones optimistas:

El periodismo participativo brinda a estas empresas el potencial de desarrollar una relación más leal y confiable con sus audiencias. Por

ejemplo, esto puede suceder con un reportero que escribe un *weblog* y pide a su audiencia un esfuerzo en proveerle consejos, retroalimentación y fuentes de primera mano para confirmar la premisa de una historia o darle una nueva dirección (Bowman y Willis, 2003: 57).

Consideran, pues, que el éxito del periodismo participativo requiere no solo de la implicación activa de la audiencia, también de los propios profesionales. En este sentido, citan a Kovach y Rosentiel (1999, 2001)<sup>59</sup>:

Los periodistas deben invitar a su audiencia en el proceso de producir noticias. Deberían esforzarse por hacer de sí mismos y sus trabajos tan transparentes como insisten en hacer a las personas y las instituciones de poder que cubren. Esta clase de aproximación es, en efecto, el comienzo de una nueva clase de conexión entre el periodista y el ciudadano. En ella, a los individuos de la audiencia se les da una oportunidad para juzgar los principios mediante los cuales los periodistas hacen su trabajo (Bowman y Willis, 2003: 58).

El resultado de esa colaboración es claramente satisfactorio:

Basado en la experiencia de Gillmor y en la de otros en el campo, los reporteros que escriben *weblogs* y colaboran con sus audiencias en varias formas últimamente escriben historias más convincentes y exactas. Una razón es que escuchar y colaborar con su audiencia ayuda a desarrollar una base más extensa de fuentes expertas en un amplio rango de temas (Bowman y Willis, 2003: 59).

## **2. Desde la reticencia a la aceptación**

¿Cómo se han adaptado los periódicos, radios y televisiones al periodismo ciudadano? Pese a la general reticencia mostrada en un principio, prácticamente todos los medios de comunicación de soportes tradicionales han acabado introduciendo herramientas, secciones e, incluso, productos que facilitan la participación ciudadana. Su implantación implica, más allá de una adaptación, todo un cambio de filosofía, puesto que, cada vez más, los medios

---

<sup>59</sup> Kovach, B. y Rosensteel, T. (2001). *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect*. Nueva York: Three Rivers Press.

Kovach, B. y Rosensteel, T. (1999). *Warp Speed: America in the Age of the Mixed Media Culture*. Chicago: Century Foundation Book.

tradicionales entienden que la participación ciudadana contribuye a mejorar su calidad y les rencuentra con el público tras años de pérdidas paulatinas de credibilidad y, por tanto, de alejamiento.

Uno de los hitos en la implementación de nuevas herramientas del periodismo ciudadano es el del diario británico *The Guardian*. En 2009, tuvo acceso a una completa documentación referida a gastos de parlamentarios británicos. Eran más de 500.000 documentos en los que constaban facturas por la compra de productos y servicios difícilmente justificables para un parlamentario y que habían sido pagados por los contribuyentes. El diario *Daily Telegraph*, que también se hizo con los documentos, se adelantó a *The Guardian*. Sin embargo, era tal la cantidad de información que se desprendía de ese medio millón de papeles, que el periódico prefirió estudiar con detenimiento todos ellos. Pero, ¿cómo hacerlo? El periódico puso en marcha un procedimiento que revolucionó lo hecho hasta entonces en el periodismo de investigación. Pidió la ayuda de sus lectores para leer esa documentación. Solo en la primera hora en la que puso a su disposición los documentos hubo 10.000 personas leyéndolos. En el primer día se revisaron ya 90.000. En 80 horas, 170.000<sup>60</sup>. El periódico redujo después el grupo de “lectores investigadores” a un núcleo duro de unas 300 personas. Gracias a ese trabajo colectivo, *The Guardian* pudo publicar el jugoso material, después de que, pese a haberse adelantado, el *Daily Telegraph* apenas se acercara ni de lejos a la magnitud del escándalo.

La investigación de *The Guardian* se llevó a cabo en el seno de *Datablog*, un portal ciudadano creado en exclusiva para sus lectores. En la actualidad, son muchos los medios de comunicación que han implementado este tipo de servicios para su audiencia, con contenidos propios caracterizados por la interacción, al margen de los impresos a diario en papel.

En Brasil, el diario *O Globo*, el buque insignia del grupo del mismo nombre y el mayor conglomerado mediático del país, ha creado un espacio específico en el que la audiencia tiene la posibilidad de convertirse al mismo tiempo en generadora de noticias, es decir, en

---

60 Disponible en la página web *Diagonal*:

<https://www.diagonalperiodico.net/m/19052> [recuperado 3/12/2016].

periodista ciudadano, puesto que en *Eu-réporter* (Yo-reportero) puede, previo registro, “subir” su propio material. El registro ofrece, además, posibilidades de acceso a otros servicios, como alerta de noticias, la cobertura de partidos de fútbol en tiempo real y la consulta de contenidos exclusivos.

En el ámbito latinoamericano hay otros ejemplos de creación de productos para la interacción con el lector, como *Mi Tiempo* del diario *El Tiempo* de Bogotá, que el 30 de enero de 2011 cumplió 100 años.

Este tipo de servicios adicionales a los del periódico ordinario son, quizá, el exponente más avanzado de la implantación de mecanismos de interacción y participación ciudadana por los medios de comunicación tradicionales. Sin embargo, no todos los tienen. Es fácil encontrar hoy día propuestas menos ambiciosas, pero que se han generalizado. Así, son extraños los casos de medios de comunicación que no ofrezcan en su página *web* facilidades para compartir contenidos con amigos o conocidos a través del correo electrónico o las redes sociales. Muchos de ellos crean su propio perfil en las redes sociales más conocidas, como *Facebook* y *Twitter*.

También son habituales los espacios para que los usuarios de un medio electrónico puedan expresar su opinión sobre las noticias, rectificar o aportar algo más a la información. Otros mecanismos adoptados por algunos medios para acercarse a su audiencia consisten, por ejemplo, en facilitar la apertura de *blogs*, a veces publicando algunos de ellos, o en la petición expresa, junto con las facilidades para ello, de que el público remita fotografías, vídeos, documentos o información de la que dispone y sea de interés público.

### **3. Experiencias al margen de los medios de comunicación tradicionales**

El periodismo participativo ha provocado la creación de nuevos tipos de medios de comunicación, surgidos al margen de las empresas tradicionales del sector. La transición entre 2010 y 2011 estuvo informativamente marcada por *Wikileaks*, una página *web* que, junto con su creador, Julian Assange, ha condicionado decisivamente la agenda de los medios. *Wikileaks* no hace periodismo en sentido estricto, sino que se trata de un portal en el que cualquier persona,



con un procedimiento que garantiza la confidencialidad, puede aportar datos, documentos y/o informaciones. Lo que *Wikileaks* pretende es suministrar al público informaciones encuadradas hasta ahora en el periodismo de investigación.

*Wikileaks* parte de la idea de que los medios de comunicación no siempre publicaban todo lo que saben y podría ser relevante para el público. De modo que este ya no depende de su voluntad para conocer las historias más relevantes. A pesar de ello, las últimas grandes exclusivas de *Wikileaks*, en torno a la actuación de la diplomacia estadounidense, las han suministrado a cinco de los principales periódicos en el mundo (*The New York Times*, *Der Spiegel*, *The Guardian*, *Le Monde* y *El País*), siendo estos los encargados de publicarlas.

En el año 2000 surge uno de los principales hitos del periodismo participativo o periodismo 3.0. Se trata del ya mencionado *Ohmynews*, pionero en dar cabida a noticias elaboradas por los propios lectores. Este nació en Corea del Sur, contando con versiones en coreano, inglés y japonés, y rompió el monopolio tradicional de los medios. Atraía a diario a dos millones de personas, de las cuales 36000 se convirtieron en “reporteros ciudadanos”. *Ohmynews* les pagaba entre 3 y 20 dólares por sus historias. Cada día recibía entre 150 y 200 textos, que conformaban el 70% del diario<sup>61</sup>. Había una redacción que se encargaba de pulir y de crear otros contenidos considerados especialmente complejos, como los de las secciones de internacional y política. El diario organizaba unos talleres de formación para los “ciudadanos reporteros” a los que luego otorgaba un diploma. Les enseñaban a escribir y aprendían las bases del oficio periodístico.

A finales de 2010 *Ohmynews* cerró y reabrió su *web*, transformada en un espacio de reflexión en torno al periodismo participativo. Su fundador, Oh Yeon Ho, justifica su redefinición en que *Ohmynews* “ha sido víctima de su propio éxito”, por la imposibilidad material de

---

61 Disponible en la página *web*:

<http://blogs.lavanguardia.com/elcuartobit/ohmynews-o-el-periodismo-de-servicio-publico> [recuperado 17/11/2016].

gestionar la enorme cantidad de información ofrecida por sus lectores<sup>62</sup>.

Se puede hablar de *Obmynews* como precursor de un formato de medio nutrido a base de las informaciones que envían quienes lo leen. El modelo surcoreano se adoptó a otros países. Dirigido especialmente al público de Francia, aunque con sede en Bélgica, y en francés, sigue funcionando *Agoravox.fr*, al contrario que *Bottup.es*, dirigida a los hispanohablantes de todo el mundo. Mantiene su *web* sin actualizar desde 2014. En consonancia con la estela dejada por *Obmynews*, cualquier ciudadano, previo registro, puede enviar informaciones que previamente pasan por las manos de profesionales que se encargan de su edición y corrección para, después, publicarlas.

Por su parte, *Spot.us* nace como otro tipo de producto informativo en el que los lectores no redactan la información, pero sí establecen la agenda del medio. Está financiado por la *Fundación Knight*, pero surge de la idea de que el lector está dispuesto a pagar por los artículos que le interesan y de que parte de la sociedad contribuirá también con dinero por hacer una labor de “mecenazgo” que mantenga los medios de comunicación al margen de las empresas y la necesidad de que sean económicamente rentables.

En *Spot.us* la ciudadanía propone los temas que le interesan, para que posteriormente los reporteros vinculados a esta página establezcan un precio para hacer el trabajo. A partir de ese momento la audiencia va introduciendo la cifra que está dispuesta a pagar por esta información, hasta que se cubre el total exigido por el periodista. Entonces se inicia la labor periodística, que concluirá con la supervisión y edición por parte de otros profesionales que ejercerán de editores.

Otro modelo surgido bajo el impulso del periodismo ciudadano es el implementado por *Barrapunto*, versión española de *Slashdot.com*, fundada, entre otros, por el blogero Javier Candeira. Es un *blog* colaborativo, en el que los ciudadanos introducen un tema para que otras personas vayan ampliando la información, con lo que se produce una retroalimentación. Eso sí, en el proceso interviene un

---

62 Disponible en la página *web*: <http://networkedblogs.com/772ED> [recuperado 17/11/2016].

intermediario que cuida que las aportaciones se den en un tono adecuado.

Pero sin duda, *Menéame* es, entre las nuevas plataformas informativas surgidas al albor del periodismo ciudadano, una de las que mayor repercusión logró en español. Se trata de una página *web* a la que el público puede “subir” cualquier noticia que haya encontrado en la internet. Luego puede ser evaluada por el público, que tiene la opción de puntuarla, lo que en la práctica supone la creación de una agenda paralela a la de los medios. Esta *web* comenzó como una iniciativa personal de Ricardo Galli, profesor del departamento de Informática de la Universidad de las Islas. Entre las motivaciones para crear *Menéame*, estuvo según su autor, darle a la “blogosfera hispana” una herramienta equivalente al *Digg* estadounidense, pero que, a diferencia de esta, fuera *software* libre, para que cualquiera pudiera usar el código y crear su propia versión del sitio. Su precursora, *Digg*, se anuncia en la *web* como un servicio que ayuda a encontrar y leer lo mejor dentro del amplio universo de historias que se alojan en la red.

Galli apunta a la “blogosfera hispana”, pero el éxito que *Menéame* llegó a tener en el Estado español llevó a su emulación por *Votannoticias.com*, dirigido, específicamente al público y a noticias de América Latina.

Todos estos medios generaron en su nacimiento una importante expectativa por su novedad. Sin embargo, aunque han logrado despertar el interés por la información de sectores desapegados de la prensa tradicional como la juventud, lejos de generalizarse, no han llegado a ocupar el nicho que ha dejado la decreciente venta de la prensa en papel.

Uno de los “nuevos medios” que cuenta con los mayores índices de influencia es *The Huffington Post*. Nació en Estados Unidos de la mano de Arianna Huffington y su novedad estriba en una concepción mixta entre un periódico tradicional en versión *on line* y lo que podría denominarse como un *blog* de *bloggers*. Desde 2012 existe una versión en España, donde *El Huffington Post* participa al 50% con su matriz y el grupo PRISA. En 2014 se produjo el primer desembarco en Latinoamérica, con la creación de la edición brasileña, la única en portugués. En 2016 le tocó el turno a México. Fue el año en el que su fundadora abandonó el exitoso proyecto.

### **3.1. El papel de los *blogs***

El proyecto puesto en marcha por Arianna Huffington no podría explicarse sin la aparición de los *blogs*, que mantienen una presencia destacada en *El Huffington Post*. Sánchez Carrero (2009) sitúa su nacimiento en 1997.

Los *blogs* se convirtieron en una de las principales herramientas del periodismo ciudadano, puesto que permitieron a personas no profesionales de la comunicación difundir información y opinión. Durante la primera década del siglo XXI proliferaron los *blogs* de todo tipo, un servicio que permitía a la ciudadanía obtener información no ofrecida por los medios de comunicación tradicionales en plena crisis de credibilidad. Desde entonces, algunos de ellos ofrecen análisis sobre temas relacionados con la actualidad, pudiendo considerarse un vehículo informativo no tradicional.

Sin embargo, su eclosión y facilidades de acceso permitieron que muchos usuarios se lanzaran a crear su propio *blog*. El alto volumen y la falta de filtro provocó que muchas veces no resultara fácil discernir el nivel de conocimiento y la veracidad de las informaciones que ofrecían, lo que ha ido conllevando una mayor exigencia por el público. A la expansión de este formato han contribuido los periodistas profesionales, algunos de ellos afectados por la creciente precariedad laboral y la crisis económica que se cierne sobre los medios, en su búsqueda por disponer de un espacio propio al margen de las empresas periodísticas. En los *blogs*, estos profesionales aplican generalmente las mismas dosis de rigor y veracidad de la información que en sus medios de comunicación, pero disponiendo de una mayor dosis de libertad, al estar al margen de las líneas editoriales e intereses económicos de los propios medios.

### **3.2. Las redes sociales como nuevos agentes noticiosos**

No estaría completa esta enumeración de nuevos tipos de medios de comunicación sin mencionar las redes sociales. Ni *Facebook* ni *Twitter*, las más conocidas y utilizadas en todo el mundo, son medios de comunicación en sentido estricto, pero en cierta medida sí están siendo usadas como vehículos de transmisión de ideas e información,

algo reservado antes, prácticamente en exclusiva, a la prensa primero y a la radio y la televisión después.

Levantamientos populares como la “primavera árabe”, que se han producido desde comienzos del año 2011 en Túnez, Egipto o Libia, han sido posibles gracias a las nuevas posibilidades de comunicación e información que ofrece internet.

Los ciudadanos de esos países han actuado, en cierta medida, como periodistas ciudadanos al ofrecer al mundo imágenes y testimonios de lo que estaba pasando al margen de los medios de comunicación tradicionales de sus países, sometidos a la censura y al férreo control por parte de los Estados (Gurrutxaga, 2012: 381).

En este sentido, internet, pese a los intentos de control por parte de los gobiernos, ha permitido conocer a la población qué es lo que está pasando en su propio país, saber que otros miles de ciudadanos se habían rebelado contra los regímenes que intentaban someterlos. En concreto, las redes sociales han encauzado y canalizado las protestas.

En España, resulta de especial interés mencionar el precedente que supuso lo ocurrido en Madrid tras el atentado del 11 de marzo de 2004 que dejó 191 muertos.

Dos días más tarde, miles de ciudadanos convocados de manera espontánea a través de un mensaje por SMS consiguieron que el gobierno español modificara la versión oficial que en un primer momento apuntaba a ETA como autora del atentado y en vísperas de unos comicios legislativos de los que emanaría también el nuevo Ejecutivo. El *Pásalo* se rebeló incluso contra lo que la mayoría de los medios de comunicación contaron hasta entonces, alineados con la versión ofrecida por el gobierno aún presidido por José María Aznar (Gurrutxaga, 2012: 381).

### **A modo de conclusión: De lo global a lo hiperlocal**

El periodismo ciudadano ha contribuido, por tanto, a dar una nueva dimensión global a la información. Las nuevas tecnologías han acercado al mundo, pero al mismo tiempo, se ha producido el fenómeno contrario. Lejos de desaparecer el interés por lo más cercano, el foco de la información ha aumentado exponencialmente el poder de su *zoom*, hasta el punto de que si, en la prensa y la

información tradicional el ámbito más pequeño se identificaba con lo local, en el nuevo paradigma toma fuerza un nuevo concepto, lo hiperlocal, que hace de la ciudad un ámbito excesivamente extenso para centrarse en el barrio, incluso en la misma calle donde se reside y en el que muchos de los nuevos medios centran su trabajo. La periodista argentina Sandra Crucianelli lo definió así durante el curso *on line* de “Periodismo Hiperlocal” organizado por el *Centro Knight* para el Periodismo de las Américas en mayo de 2011<sup>63</sup>: Se trata de medios cuyos contenidos abarcan una zona geográfica específica. Su contenido generalmente no aparece en los medios de comunicación tradicionales y las fuentes son variadas.

No puede explicarse el éxito del periodismo hiperlocal, identificado por Crucianelli como una “tendencia”, sin la participación de la ciudadanía, no solo por su aportación de imágenes y audios relacionados con hechos noticiosos que recoge con sus cámaras o teléfonos móviles, sino también como fuente. Al igual que ocurre en el ámbito global, también en lo más cercano, en lo hiperlocal, las redes sociales o los *blogs* se han convertido en verdaderos soportes de difusión de noticias e ideas, por lo que los medios hiperlocales apuestan firmemente por la integración de todos estos nuevos medios de difusión.

Jeff Jarvis, profesor y director del programa interactivo en la *Graduate School of Journalism* de la *City University de Nueva York* y editor del *blog Buzzmachine*, no concibe los medios hiperlocales sin la participación e interacción ciudadana. Jarvis es, a su vez, miembro del consejo editorial de *Patch*, una plataforma de medios hiperlocales que se presenta a través de esta carta ante la comunidad:

Esperamos que nuestros medios refuercen las comunidades y mejoren las vidas de sus residentes, pero no podemos hacerlo sin ti. Hemos construido *Patch* de manera que tengas la oportunidad de comentar las noticias, compartir tus opiniones, subir fotos y anuncios, o añadir eventos al calendario de la comunidad (en Espiritusanto, 2011: 26).

---

63 Página web oficial del Centro *Knight*:

<https://knightcenter.utexas.edu/es/comment/reply/6292> [recuperado 8/2/2017].

Según estas experiencias, no podría establecerse una relación de proporcionalidad inversa entre la generalización de la dimensión global y la profundización de la local con respecto a la información que aporta el periodismo ciudadano. En este sentido se estaría hablando de un nuevo ámbito, un nuevo concepto, el “glocal”.

Los autores de este capítulo hacen suya la definición efectuada por Cheikh Fall, bloguero senegalés, creador de #*Sunu*2012:

El periodismo ciudadano es complementario del profesional. Antes el reportero te buscaba a ti, ahora la red facilita que tú le encuentres. Se vio con el terremoto de Haití, las bombas de Boston o los atentados de Londres. El acceso es rápido para cualquiera, así que cualquiera puede ser valioso para elaborar mejor información. Pero no hay que confundirse: el periodismo ciudadano es asistente del profesional. Por sí solo no es nada. Juntos, muy poderosos.

El ciudadano que presencia un hecho y lo recoge desconoce los criterios sobre lo que debe y no debe ser publicado, los principios deontológicos que deben regir esa decisión. Por otro lado, la difusión de aquello que decida sacar a la luz no tendrá la presunción de veracidad que sí se atribuye a quien profesionalmente se dedica a ello. Son muchas las voces que sostienen que estos dos aspectos invalidan el periodismo ciudadano. Sin embargo, la necesidad de la gente de ser escuchada es mucho más antigua que la tecnología que ahora le permite hacerlo, independientemente de la actitud que tomen los medios. Por lo tanto, un medio de comunicación que no escucha no puede evitar que esa voz se expanda. Lo inteligente es incorporarla tras analizar su relevancia y verificar la información que el ciudadano quiere hacer llegar.

## Referencias bibliográficas

- Bowman, S. y Willis, C. (2003). *We Media: How audiencias are shaping the future or news and information*. Renton, Virginia: The Media Center at The American Press Institute.
- Cheikh, F. (2013). *El País*, 3 de octubre de 2013. Madrid, [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/03/actualidad/1380822355\\_676410.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/03/actualidad/1380822355_676410.html) [recuperado 4/11/2016].

- Espíritusanto, Ó. (2011). Los usuarios. Tipología de la participación. En: Espíritusanto, Ó. y Rodríguez, P. (Edi.). *Periodismo Ciudadano. Evolución positiva de la Comunicación*. Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica-Ariel.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*, 2ª edición. México DF: Siglo XXI Editores.
- García de Madariaga, J. M. (2006). Del periodismo cívico al participativo. *Zer*, 21: 203-217.
- Gillmor, D. (2003). Nosotros, el medio: cómo las audiencias están modelando el futuro de los medios y la información. En: Bowman, S. y Willis, C. (Eds.). *Prólogo*. Reston: The Media Center at the American Press Institute.
- Gillmor, D. (2004). *We the media. Grassroots journalism by the people for the people*. Sebastopol: O'Reilly.
- Gómez Ponce, M. R. (2004). La práctica de periodismo cívico en Latinoamérica, el caso argentino del diario *El Liberal* (1898-1999). *Tesis doctoral*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Gurrutxaga, G. (2012). Hacia una comunicación política Glocal. En: Ahedo I. y Gorostidi, I. (Eds.). *Política Integral*. Pamplona: Pamiela.
- Gurrutxaga, G; Cantalapiedra, M. J.; Iturregui, L. (2016). Principios inspiradores de la Agência da Boa Notícia Guajuviras (Brasil). *Opción*, 32(11): 701-721.
- Meso, K. (2005). Periodismo Ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 90: 4-15.
- Pavik, J. V. (2005). *El periodismo y los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Rheingold, H. (2011). Periodismo ciudadano: ¿Por qué las democracias deberían depender de él?, y ¿por qué el periodismo digital no es suficiente? En: Espíritusanto, Ó. y Rodríguez, P. (Eds.). *Periodismo Ciudadano. Evolución positiva de la Comunicación*. Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica-Ariel.





# Vigencia de las radios indígenas en la era digital, sentando la agenda noticiosa de base en América Latina

*Jairo Lugo-Ocando. Universidad de Leeds, Reino Unido*

*Mónica Marchesi. Universitat Rovira i Virgili, España*

## Introducción

ENTRE el 21 y 22 de enero del año 2000 el mundo observó el derrocamiento del entonces presidente de Ecuador, Jorge Jamil Mahuad. El golpe de Estado en su contra no era particularmente sorpresivo dada la profunda crisis económica en la que se encontraba ese país como consecuencia del colapso bancario más importante de su historia. Tampoco era inusual, ya que ese país venía de haber depuesto al presidente Abdalá Bucaram de forma similar. Tampoco resultó ser un golpe de estado particularmente distinto a los que históricamente habían sucedido en América Latina, excepto por el rol central que tuvieron entonces la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y el Movimiento de Unidad Plurinacional o Pachakutik (Dávalos, 2003; De la Torre y Peruzzotti, 2008). Ambas organizaciones tuvieron un papel protagónico y un rol fundamental en la caída del ex presidente Abdalá Bucaram, fueron actores principales en el derrocamiento de Jamil Mahuad y su apoyo fue decisivo para que Lucio Gutiérrez alcanzara la presidencia de Ecuador en 2002 (De la Torre, 2008: 197); a quien apoyaron en el gobierno durante los primeros seis meses, para luego sumarse a la oposición y precipitar su salida (Paltán, 2005: 47).

Lo novedoso de esta situación no solo fue la unidad y la capacidad de movilización de los pueblos indígenas en ese país, sino el papel fundamental que jugaron los medios alternativos, particularmente las radios comunitarias, en el acontecer político y su probada capacidad de galvanizar el descontento social. Fue una de las primeras veces en la era moderna que la movilización popular indígena sentó la agenda noticiosa y política de un país latinoamericano con tal magnitud.

Las lecciones derivadas de esos acontecimientos son muchas, fundamentalmente porque como proceso político en el contexto del Ecuador de entonces, estos hechos representaron un hito histórico y un cambio fundamental de la agenda política, que hasta ese momento estuvo dominada por las élites y los medios comerciales (Ramos, 2012, 2013). En muchos sentidos, las protestas indígenas en el Ecuador de esos años precedieron -aunque con menos atención mundial- la llamada “primavera árabe” (Khondker, 2011; Lotan, Graeff, Ananny, Gaffney y Pearce, 2011), guardando similitudes y ofreciendo oportunidades para el análisis comparado. Quizás, una de las comparaciones más interesantes es la referida al rol jugado por los medios a la hora de promover y facilitar la movilización popular.

Sin embargo, en contradicción a las interpretaciones tecno-deterministas que ven el surgimiento de los medios digitales como la herramienta usada para galvanizar la movilización popular (Howard *et al.*, 2011; Howard y Hussain, 2013; McNair, 2006), la tesis propuesta en este trabajo es que fue la interconexión entre los medios comunitarios existentes y los movimientos populares la que permitió cambiar la agenda política a favor de los grupos indígenas. De hecho, estudios similares referentes al levantamiento Zapatista en Chiapas, México, apuntan a desmitificar la idea de que los medios digitales fueron la plataforma para la movilización popular (Bob, 2001; Kahn y Kellner, 2004; Nugent, 1995) y que, en cambio, fue más bien el acceso a los medios más tradicionales, combinado con la capacidad de movilización popular lo que facilitó el apoyo público hacia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Goggin y Torres, 2014; Mejias, 2010). Argumentos similares se han facilitado alrededor de la denominada primavera árabe, donde estudios de investigación han cuestionado, de igual modo, las versiones tecno-deterministas que

originalmente le atribuían a las nuevas tecnologías el rol central en la movilización popular (Mejias, 2010; Wolfson, 2014).

Al igual que Wolfsfeld, Segev y Sheaffer (2013), planteamos el hecho de que resulta imposible estudiar la realidad mediática fuera del contexto político, siendo el uso y la apropiación que se hace de la tecnología mucho más determinante que su naturaleza. Contrario a las versiones simplistas que se le atribuyen a Marshall McLuhan (2011 [1962]), en el caso específico de la política de participación indígena en América Latina, el medio no es necesariamente el mensaje. Según argumentaremos acá, si bien, los medios son el canal primordial para los escenarios de conectividad política en la época moderna, no menos cierto es que la naturaleza del escenario político como tal convierte a los medios en actores y factores de poder.

Más aún, lejos de ser desplazada por las tecnologías digitales, la radio, a pesar de ser considerada por muchos un medio marginal y tradicional hoy en día, vive un resurgimiento en el contexto de la denominada nueva “ecología mediática” (Gencarelli, 2000; Scolari, 2012). Ello, le ha permitido potenciarse y proyectarse más allá de las audiencias a las que originalmente servía, particularmente en los escenarios de participación política en los cuales se mueven los pueblos indígenas de América Latina. La radio, y particularmente el denominado periodismo radiofónico, no puede verse solo como un fenómeno tecnológico, sino que debe entenderse, además, como parte del escenario político. En este sentido, la interacción entre movilización popular y medios debe apreciarse como un proceso donde las comunidades indígenas han establecido espacios públicos de colaboración y acción socio-cultural.

En este capítulo analizamos varios casos donde los movimientos políticos indígenas han interactuado con la radio como medio para la construcción de estos espacios públicos. Ello denota la vigencia y relevancia de este medio en el contexto de las cambiantes realidades en los escenarios políticos latinoamericanos. Estamos claros, sin embargo, que nuestro análisis no es aplicable a todos los contextos latinoamericanos y que es un error ofrecer interpretaciones genéricas para un continente enormemente rico en diversidad política y cultural. Empero, nuestro análisis sugiere que los investigadores del área deberían continuar realizando esfuerzos en sus estudios alrededor de

la radio, que sigue teniendo un rol vital en la configuración de los imaginarios políticos y culturales de este continente a pesar de las nuevas ecologías mediáticas.

## **1. Radios indígenas**

Entre los pueblos indígenas de América Latina existen una gran variedad de experiencias comunicacionales. Esto dificulta, en nuestra opinión, la tarea de definir, en un solo concepto, lo que significa una radio indígena. Sin embargo, se puede decir que existen elementos comunes que se encuentran presentes en muchos de los proyectos radiofónicos. Estos elementos permiten la constitución de una categorización para el análisis, incluyendo según Marchesi (2014): la transmisión en lenguas comunes (lo cual no excluye el uso del castellano, portugués u otro idioma europeo), la proximidad a la comunidad (tanto en términos geográficos como culturales), la participación activa de la comunidad (tanto en la gestión como en la programación y contenido), la gestión propia (que sea manejada por grupos afines a las comunidades donde opera) y la vinculación a otros proyectos de la comunidad (por ejemplo comprometidos en términos de agenda noticiosa con los problemas que afectan a las comunidades como el medio ambiente, la propiedad de tierras, entre otros).

Es decir, es su capacidad de generar una mancomunidad socio-cultural lo que facilita y define a la radio indígena como tal. Tanto en lo interno, en relación a la promoción de la identidad propia, como en lo externo, en relación a la proyección política hacia el resto de la sociedad. En ese sentido, algunos autores ya han señalado que

el campo de las radios indígenas ofrece una amplia gama temática para la investigación en el área de la comunicación, que podrían profundizarse en futuros trabajos, abordando elementos tales como la definición de qué es una radio indígena, la emisora indígena como espacio de innovación y las nuevas formas de participación en las radios (Marchesi, 2014: 54).

Adicionalmente, es importante resaltar que este proyecto de mancomunidad cultural que se genera a partir de los espacios radiales es generalmente definido en el marco de la política de la resistencia y el activismo. Los movimientos indígenas de América Latina han desarrollado diferentes acciones en la búsqueda del reconocimiento

por parte de los Estados Nacionales de sus derechos políticos, económicos, lingüísticos, sociales, culturales y religiosos. Tal es el caso del Plan Nacional creado en Bolivia en 1996, actualmente conocido como el Sistema Plurinacional, el cual ha buscado generar cambios sociopolíticos profundos que favorezcan a los pueblos indígenas:

Los medios indígenas se han convertido en un espacio donde se genera y se difunde conocimiento, el cual, en primer lugar, busca estar al servicio de las comunidades originarias (Schiwy, 2016: 36).

En este sentido, “sigue siendo la radiodifusión sonora la que aun logra romper barreras establecidas por las lenguas dominantes” (Fuentemayor y Antepaz, 2009: 9) y es capaz de ofrecer alternativas viables para la participación indígena en los espacios mediáticos. Tal y como establece Fosk (2010), las audiencias latinoamericanas usan más frecuentemente aquellos medios que disponen de contenido en su propia lengua.

Contrario a la narrativa modernista que presenta a las nuevas tecnologías digitales como una fuerza que homogeniza e incluye, la realidad es que, en términos de participación en la construcción de contenidos e imaginarios, las llamadas tecnologías digitales e interactivas continúan siendo de uso exclusivo de ciertos segmentos de la sociedad (Botello, 2015; CEPAL, 2007; Coria, Meza, Cortés y Peláez, 2011). A pesar de su creciente uso y consumo, estas tecnologías no ofrecen espacios para las audiencias que históricamente han sido marginadas; léase, las comunidades indígenas. Particularmente en términos de “la ausencia de contenidos producidos por y dirigidos hacia esas comunidades” (Lugo-Ocando y Cañizález, 2011: 71).

A pesar de ello, muchos siguen sosteniendo la tesis según la cual el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Esta es una tesis que lamentablemente, según Guzmán (2015),

continúa arraigada en la creencia de que los dispositivos computarizados son herramientas para empoderar a grupos de alta marginación tales como los pueblos indígenas, siendo que la

introducción irracional de dichas tecnologías en regiones multiétnicas promueve el consumo cultural de la industria capitalista desplazando las prácticas culturales tradicionales.

Aquellos que sostienen esta tesis, con frecuencia también asumen que Latinoamérica es un todo homogéneo debido a que su población habla mayoritariamente el español o portugués, las dos principales lenguas heredadas de las colonias europeas. Se olvidan que, en Paraguay, por ejemplo, se habla el guaraní; en la sierra de los Andes, el quechua y el aimara. Se olvidan que, en el sur del continente, se habla el mapudungun. Que, en Colombia, existen áreas donde solo se escucha el Nasa Yuwe. Se obvia que, en México, más de ocho millones de personas se comunican empleando las antiguas lenguas aztecas. Y que, en Guatemala, los hijos e hijas de la gran civilización maya hablan 25 idiomas diferentes. Según Fuentemayor y Antepaz (2009),

un reciente estudio realizado en 21 países por el Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos determinó que en América Latina hay 522 pueblos indígenas que hablan 420 lenguas. En la investigación, auspiciada por la UNICEF, se determinó que la mayor cantidad de pueblos aborígenes se concentra en Brasil, con 247, mientras que en el otro extremo se ubica El Salvador, con tres.

Solo en Venezuela, con una de las comunidades indígenas más pequeñas en términos numéricos, existen unos 34 pueblos indígenas distribuidos en 10 estados diferentes de acuerdo al censo nacional.

Ante esta diversidad cultural, la idea de que las plataformas globalizantes de comunicación son accesibles debe ser cuestionada críticamente. No solo porque estos pueblos viven al margen de la sociedad central -la que detenta el poder- como son el caso de Paraguay y Perú, para dar un ejemplo, sino porque además los contenidos y capacidad de participación son limitadas. La realidad es que los pueblos indígenas están marginados y su acceso a la información y a la toma de decisión final es obstruido por las propias limitaciones sociales a las que estas poblaciones se han expuestas históricamente. En México, para citar otro ejemplo, todos los indicadores de desarrollo muestran que los pueblos indígenas se

encuentran en rezago y ocupan los últimos lugares respecto a los otros sectores de la población, como sea que se les clasifique:

89.7% de [los pueblos indígenas] viven por debajo de la línea de pobreza; la gran mayoría habita en municipios de alta o muy alta marginación y con los índices más bajos de desarrollo humano [...] Dos de cada tres niños entre los 6 y 14 años de edad que no están en la escuela son indígenas. El índice de analfabetismo de la población hablante de alguna lengua indígena disminuyó entre el 2005 y 2010 de 34% a 27%; sin embargo, sigue siendo cinco veces mayor que el analfabetismo de la población no hablante de lengua indígena del mismo grupo de edad (5.4%). El 28% de la población hablante de lengua indígena de 15 años o más no ha concluido su educación primaria, por solo el 6% de la población no hablante de lengua indígena de ese grupo de edad (Schmelkes, 2013: 7).

Dada las limitaciones en términos de capacidades, recursos y conocimientos necesarios para acometer tal participación, es irrisorio pretender asumir las tecnologías digitales e interactivas de comunicación como una panacea. Aunque muchas de estas comunidades poseen una fuerte tradición oral que lejos de debilitarse se ha visto fortalecida en la era digital, la oferta y la demanda, particularmente en las redes sociales, de determinados niveles de lectoescritura y síntesis están diseñados y destinados -por razones comerciales y dada la lógica de su economía política- para las culturas hegemónicas. De hecho, como lo han señalado ya varios autores (Lugo-Ocando, 2009; Lugo-Ocando, Sampson y Lossada, 2002), con la excepción de la tecnología móvil celular, el uso del resto de las llamadas nuevas tecnologías digitales e interactivas depende del ingreso económico del individuo, algo que ya Wilbur Schramm (1964) había observado hace más de 40 años en relación a las otras tecnologías de medios.

La radio, por el contrario, gracias a su naturaleza local y dada su accesibilidad económica y tecnológica, presenta un sinnúmero de ventajas que siguen perpetuando su influencia entre estas comunidades indígenas. Gracias a las plataformas digitales la radio se ha vuelto más versátil, ya que le ha permitido proyectarse más allá de los espacios geográficos donde originalmente operó, mientras que, al mismo tiempo, es capaz conservar su base constituyente en las

comunidades locales donde sigue influyendo. Esto para las comunidades indígenas presenta una serie de ventajas que otras tecnologías más novedosas no ofrecen.

## **2. Agendas de base**

Una de las razones por las que la radio continúa siendo el medio de preferencia entre los pueblos indígenas es que más allá de lo tecnológico, esta sigue anclada a esas comunidades en términos políticos. En este sentido, Chaparro Escudero (2008: 143) nos recuerda que

a pesar de que sus regímenes resulten menos estables y sus sociedades más empobrecidas económicamente, las radios libres, asociativas o comunitarias en América Latina son importantes referentes ya que han desempeñado históricamente un papel protagónico e incisivo en la conquista de derechos civiles.

De igual modo, este autor señala que la fuerza de la radio del “tercer sector” ha mantenido una presencia importante en el proceso de reivindicaciones sociales:

Las radios alternativas en América Latina o alterativas, en la denominación de Rafael Roncagliolo, han sido insurgentes y defensoras de los movimientos populares ante la represión económica y política en que han vivido y viven muchas de sus poblaciones y pueblos originarios. Esta es una notable diferencia con los modelos europeos donde la necesidad de producir cambios sociales está más relacionada con la reivindicación de renovar estructuras sociales que con la supervivencia diaria. La radio ciudadana europea se orienta ante todo a la sensibilización. En América Latina este discurso está presente, pero fundamentalmente construyen modos de vida, articulan cooperativas, trabajos colectivos, redes de solidaridad y defienden intereses comunitarios. La evolución sufrida por la radio comunitaria o ciudadana en América Latina viene marcada desde su nacimiento por dos factores principales: primero, por su articulación en redes regionales y, segundo, por haberse convertido en actores comunitarios que buscan el cambio mediante acciones integrales. El mensaje tiene una función de catalizador social facilitando la organización para mejorar las condiciones de vida del entorno en que nacen (2008: 146).



Esta es una realidad que lejos de ser diluida por el surgimiento de una nueva ecología mediática, ha sido, en cambio, potenciada por la misma. La interacción entre la radio y la acción política es, de hecho, amplificada en el contexto de los movimientos indígenas, ya que estos no han dejado de ser usuarios primordiales del “viejo” medio; por el contrario, han logrado integrar efectivamente su uso a la nueva ecología mediática en una especie de sincretismo tecno-cultural que amalgama sin homogenizar.

Los casos de la *Coordinadora de Medios Populares y Educativos del Ecuador* (CORAPE) y de la red radiofónica *Fe y Alegría* en Venezuela sirven para ilustrar cómo las radios comunitarias y alternativas han usado las nuevas tecnologías para integrar esfuerzos y acrecentar influencia. Usan las nuevas ecologías para intercambiar información y coordinar esfuerzos, pero sin perder su accionar local. En el caso particular de *CORAPE*, esta nace como una iniciativa de acción política colectiva, permitiendo unificar movilización política con espacios mediáticos.

*Fe y Alegría*, que estableció la primera emisora indígena de Venezuela en la localidad de Paraguaipoa en la Guajira venezolana en 1998, logra usar esta radio wayúu, ahora insertada en la nueva ecología digital, para proyectar la voz política de un determinado grupo indígena hacia la población general, ante la cual históricamente habían sido invisibilizados como comunidad. Esto es parte de lo que mencionábamos anteriormente en relación a la capacidad de la radio para consolidar la identidad cultural hacia lo interno, mientras que ayuda a proyectar el accionar político hacia lo externo.

En relación a esto último, es importante señalar que las radios han incrementado su capacidad de sentar la agenda pública gracias a la yuxtaposición entre el medio como plataforma, la reconfiguración política de los pueblos indígenas como movimientos políticos (lo que les ha dado visibilidad) y el nuevo escenario como producto de la emergente ecología mediática. Esto, hay que notar, antecede el surgimiento de los gobiernos de izquierda en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Venezuela a finales de los años 90. Más aún, cabe aclarar que la relación entre estos gobiernos y los pueblos indígenas ha sido tensa, por así decir. Si bien no son relaciones antagónicas, ya que muchos de estos grupos han dado apoyo a estos gobiernos -particularmente en Bolivia y Ecuador-, no menos cierto es

el hecho que la agenda desarrollista de los gobiernos auto-denominados de izquierda ha entrado en conflicto directo con los intereses de los pueblos indígenas (por ejemplo, en el caso del tendido eléctrico entre Brasil y Venezuela).

En la relación entre los gobiernos y la ecología mediática se observan importantes tensiones. Los gobiernos de izquierda han reformulado la legislación de los medios de comunicación y puesto en marcha acciones políticas encaminadas a fragmentar y diluir el poder e influencia de los medios de comunicación tradicionales - particularmente de los comerciales privados-, a la vez de ir sentando las bases de una nueva hegemonía mediática afín. Consecuentemente, los gobiernos han permitido y aupado un incremento inusitado de operadores en los espectros radiales que ahora compiten y comparten estos espacios. Dado que muchas de las emisoras indígenas anteceden estos procesos, las nuevas operadoras radiales han venido a canibalizar tanto el espectro radial como las audiencias y los recursos. Este último aspecto ha colocado a las redes de radiodifusión indígena, que ahora se encuentran integradas en plataforma meta-geográficas de colaboración y acción popular, en un rumbo de colisión directa con muchos gobiernos latinoamericanos.

La estrategia comunicacional puesta en marcha por varios de los gobiernos de izquierda en América Latina busca socavar, o al menos debilitar, los oligopolios informativos que históricamente han detentado los medios comerciales privados (Hughes y Lawson, 2005; Mauersberger, 2011), los cuales han ejercido una influencia política preponderante (Alvear y Lugo-Ocando, 2016; Lugo, 2008; Mastrini y Becerra, 2006; Waisbord, 2011). La misma se basa en la reasignación del espectro radial, un mayor control sobre la distribución de la publicidad oficial y la promulgación de un nuevo marco jurídico para los medios de comunicación en general y para la radio y televisión en particular.

En este último caso, muchos de estos gobiernos reasignaron licencias de radiodifusión a grupos afines y redirigieron recursos ofrecidos en el pasado, ya sea a través de la publicidad oficial, de empresas estatales y/o directamente como subsidios. En el caso particular de Venezuela, por citar un caso, esto se tradujo en la densificación de la presencia de los actores que transmitían contenido en el espectro radial. En

ocasiones esto significó que frecuentemente dos o tres emisoras tenían que compartir y competir por el mismo dial a la misma hora. Más aún, el ejecutivo nacional dotó a estas emisoras de una gran cantidad de recursos.

Igualmente, en otros países, las nuevas legislaciones mediáticas no siempre incorporaron a las radioemisoras comunitarias indígenas como tal y en muchos casos mantienen una situación para-legal o incluso ilegal (Hughes y Lawson, 2005; Klinger, 2011). Para explicar esto, debemos señalar que, aunque las nuevas legislaciones de medios tienden a considerar al espectro radioeléctrico como un espacio público que debe responder al principio de representación ciudadana, pocas de esas legislaciones han incorporado de hecho el derecho de los pueblos indígenas a manejar autónomamente segmentos de esos espacios. Al menos de la misma forma en que se ha dado la legislación con relación a la reforma de tierras. “En una gran cantidad de casos las licencias a emisoras indígenas se han otorgado para que estas operen dentro de áreas rurales pobres” (Marchesi, 2014: 54), a pesar de que gran parte de la población indígena se encuentra viviendo o trabajando en áreas altamente urbanizadas.

En todo caso, sería ilusorio e ingenuo ver a las emisoras indígenas como un producto de la ola de gobiernos de izquierda que se levantó en el nuevo milenio. Más aun considerando el hecho que muchas anteceden por décadas a estos gobiernos (Chaparro-Escudero, 2008; Gutiérrez, 2011) y que son espacios que las comunidades indígenas han logrado a través de luchas políticas y sociales arduas. Como lo ha sugerido Salazar (2002: 61), la denominada “emergencia indígena” en América Latina durante la última década, que se ha visto como un proceso político asociado de etnogénesis, plantea la necesidad de entender a los medios como herramientas estratégicas de activismo cultural. Pero recordemos, que son solo eso, “herramientas políticas”. Los pueblos indígenas lograron a través de la historia del siglo XX reivindicaciones importantes en materia radiofónica, incluso en escenarios y condiciones adversas (Bernal, 2005; Chaparro-Escudero, 2008), porque fueron capaces de movilizarse. No fue el medio el catalizador, sino la movilización política la que logró ese espacio que luego sirvió, sin duda, para sedimentar la capacidad de acción y colaboración.

### 3. Nueva agenda

Las preguntas que surgen entonces son, ¿qué tipo de contribución han hecho estas emisoras radiales al periodismo? y ¿qué lecciones podemos aprender de estas radios como expresión de la participación ciudadana en términos de establecer la agenda pública? En este sentido, Marchesi (2014: 14) señala inequívocamente su capacidad para innovar en los modelos de periodismo:

Si entendemos la innovación como un proceso amplio, y que va más allá de los objetos tecnológicos, entraremos en una dinámica donde las transformaciones sociales, las soluciones al desempleo, la creación de nuevas formas organizativas, usos distintos de las redes sociales en el ámbito rural, otras formas de participación e interacción con un medio de comunicación tradicional serán las que marquen el camino para un cambio social.

De hecho, las emisoras indígenas han marcado desde siempre una agenda distinta de avanzada. Desde que comenzaron, su agenda informativa primordial ha sido una que se focalizaba en señalar y llamar a corregir los problemas derivados del modelo de “desarrollismo” (Bresser-Pereira, 2007; Cavarozzi, 2005) que impide la reconciliación entre la sociedad humana y el medio ambiente que la rodea. Esos lineamientos informativos, que por aquel entonces parecían ser demasiado radicales y hasta utópicos, hoy por hoy, se han convertido en los ejes centrales de los debates políticos en el mundo (Ader, 1995; Nisbet y Myers, 2007; Pralle, 2009).

Igualmente, debe reconocerse el hecho que muchas de estas emisoras ya conversaban sobre agricultura orgánica, “buen vivir”, sustentabilidad e inclusión social mucho antes que los medios masivos comerciales lo hicieran. Estas radios han sentado siempre una agenda noticiosa de base que se ha anticipado a las grandes discusiones que hoy están presentes en los medios, pero que en sus inicios eran temas que se ignoraban o desconocían. Sin embargo, por ser locales e indígenas, a estas emisoras muchas veces no se les tomaba en serio o se consideraba su agenda “ciudadana” como marginal o periférica. Todo esto a pesar de que “los derechos ciudadanos no deberían excluirse, ya que de su implementación

depende la seguridad de millones de personas en el sur del planeta” (Thomas, 2007: 46).

Una situación similar se ha dado en relación a la agenda noticiosa y la pobreza en India, donde por décadas se veían los temas abordados por la prensa de las grandes ciudades como la agenda legítima, mientras que se menospreciaba los temas y discusiones propuestos por la prensa local. Sin embargo, más recientemente se ha vuelto claro que los temas importantes como la pobreza, la iniquidad social, el suicido masivo de campesinos, la opresión de las mujeres y la ausencia de derechos colectivos e individuales no son temáticas secundarias, sino centrales. Estos temas, sin embargo, son generalmente ignorados por la llamada “gran prensa” de ese país y solo resaltados de forma sistemática y permanente por los periódicos locales y comunitarios (Ravi, 2015).

De forma similar, “la mayor parte de los medios comerciales privados en América Latina tienden a ignorar o a cubrir a medias importantes temas de la sociedad; como, por ejemplo, la pobreza e inequidad social acerca de la cual, paradójicamente, la cobertura ofrecida es mínima -comparativamente a otros temas- a pesar de ser el problema más importantes que enfrentan esas sociedades” (Lugo-Ocando, 2015: 149). En su estudio de contenido de cómo los medios en América Latina cubren la pobreza, Kitzberger y Pérez (2008: 81) señalan:

el problema de la pobreza no suscita por sí mismo la atención de los medios [...]. La pobreza en tanto fenómeno llega a los medios a partir de acontecimientos extraordinarios con “valor de noticia” que suscitan la atención del periodismo. La naturaleza de estos eventos determina, a su vez, el encuadre que se le da al fenómeno. Así, por ejemplo, una catástrofe natural coloca públicamente a los pobres en el lugar de víctimas. Una crónica policial o sobre hechos de violencia en una “favela” narra a los pobres como víctimas o sujetos del crimen, y tiende a encuadrar la pobreza como un problema de seguridad pública.

En otras palabras, un tema tan central e importante como la pobreza no pareciera en sí mismo generar valor noticioso. Tampoco parece que se aborde como un tema de derechos ciudadanos, sino

básicamente relacionado con la esfera económica o vinculado con otros tipos de hechos noticioso (catástrofes naturales, crimen, etc.).

Es allí donde hay que resaltar el valor de las radios indígenas en el contexto de la movilización popular y en relación a la denominada agenda de base. Esto debido a que estas tienen como eje central en su agenda política el tema de la exclusión social y de la necesidad de articular la voz indígena ante el resto de la sociedad. Estas comunidades de por sí se encuentran entre las más empobrecidas y excluidas del continente (Hall y Patrinos, 2005; Hooker, 2005; Montenegro y Stephens, 2006) y, sin embargo, han sido históricamente las que peor representadas y/o visibilizadas han estado en los medios tradicionales, tanto comerciales como estatales. Precisamente por esto último, si bien la agenda noticiosa de las radios indígenas no está limitada a la exclusión social, y de hecho presenta en muchos de los casos una riqueza temática importante, sí está definida por la necesidad de incluir estos temas.

Las preguntas son entonces, ¿por qué esta agenda no ha tenido más resonancia entre el resto de la población? ¿Por qué los medios tradicionales han tardado tanto en reflejar estas agendas? La respuesta es fundamentalmente histórica y política. Es solo ahora que los movimientos indígenas han tenido la libertad política, con todas sus fallas, de poder movilizarse en las escalas públicas en que ahora lo hacen, como fue el caso en Ecuador. El fin de la Guerra Fría y la desmilitarización de la política en el continente han hecho posible esa movilización. Sería impensable que movimientos políticos de esa naturaleza en el pasado hubiesen logrado potenciar las radios indígenas como ha sucedido en los últimos 30 años. Condiciones políticas como el genocidio contra indígenas en lugares como Guatemala (Hooker, 2005; Oglesby y Ross, 2009) o las dictaduras militares de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay, hubiesen hecho casi imposible expresiones mediáticas similares. En este sentido, Deborah Yashar (2005) ha argumentado que estamos en presencia de un movimiento emergente indígena que aunque se manifiesta de forma desigual, se ha traducido en un proceso de organización política significativa en algunos lugares. Esta llamada “política étnica” se explica por tres factores fundamentales: el cambio en los regímenes de ciudadanía y la apertura a su participación política, la expansión de

las redes sociales y el surgimiento de los espacios de asociación política.

Lo cierto es que estos factores hubiesen sido impensables e imposibles unos años atrás. De hecho, con todos sus problemas y limitaciones, la vuelta de la democracia al continente a partir los años 80 permitió que las emisoras indígenas se interconectaran con los movimientos sociales en la forma en que lo hicieron. Ciertamente que las nuevas plataformas tecnológicas facilitaron su expansión y permitieron darle una proyección meta-geográfica. Sin embargo, sin el contexto político que surgió al final de la Guerra Fría, donde se desmilitarizó el poder político, no hubiesen sido posible muchas de estas iniciativas en la forma en que se han dado. Basta ver los límites a este tipo de radios en países como Guatemala, donde la violación a los derechos humanos contra los indígenas y el resto de los ciudadanos esta aun presente (Humanos, 2015), o en sociedades donde existen niveles de violencia política y criminal casi estructurales como son los casos de Colombia y México, donde las emisoras indígenas han tenido, quizás, que luchar mucho más fuertemente por mantenerse y establecer una agenda propia.

Existe una necesidad urgente de estudiar con mayor profundidad y detalle las prácticas periodísticas que se dan en las radios indígenas latinoamericanas. Particularmente dada su vinculación con los movimientos étnico-políticos que logran establecer la agenda en formas que hubiesen sido inimaginables en el pasado. Sin embargo, algo resulta muy cierto: la vinculación cercana entre radios indígenas y democracia. Una relación que es mejor definida en términos de comunicación política y que crea retos importantes para lo que tradicionalmente asumimos como el ejercicio del periodismo.

Otro aspecto importante que merece un estudio más amplio y detallado es el rol que las emisoras indígenas en América Latina desempeñan en el contexto de los debates de radio y televisión de servicio público. Ya algunos autores han señalado la necesidad de estudiar más cercanamente una serie de experiencias de medios en América Latina, dada las posibles colaboraciones que la región puede aportar al debate mundial (Lugo-Ocando, Cañizález y Lohmeier, 2010; Waisbord, 2014). Aunque ciertamente estas emisoras indígenas distan mucho de los servicios de radio y televisión públicos europeos

que se toman como referencia, no menos cierto es que por años han ofrecido una alternativa a los modelos comerciales en la región. Como tal, merecen ser escudriñadas más de cerca por aquellos que investigamos la relación de los medios con la sociedad, particularmente respecto al aporte que pueden hacer de cara a los procesos de globalización.

## Referencias bibliográficas

- Ader, C. R. (1995). A longitudinal study of agenda setting for the issue of environmental pollution. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 72(2): 300-311.
- Alvear, F. y Lugo-Ocando, J. (2016). When Geopolitics becomes Moral Panic. El Mercurio and the use of international news as propaganda against Salvador Allende's Chile (1970–1973). *Media History*, 22(4): 1-9.
- Bernal, H. (2005). *ACPO, Radio Sutatenza. De la realidad a la Utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana.
- Bob, C. (2001). Marketing rebellion: insurgent groups, international media, and NGO support. *International Politics*, 38(3): 311-334.
- Botello, H. A. (2015). Determinantes del acceso al internet: Evidencia de los hogares del Ecuador. *Entramado*, 11(2): 12-19.
- Bresser-Pereira, L. C. B. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva sociedad*, 210: 110-125.
- Cavarozzi, M. (2005). Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas. *Estudios Sociales*, 16(1): 131-148.
- CEPAL (2007). *Patrones de penetración de los bienes y servicios TIC en los hogares de América Latina y el Caribe: análisis basado en datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de la ronda del 2000*. Santiago: CEPAL.
- Chaparro-Escudero, M. (2008). Los escenarios europeo y latinoamericano. Medios comunitarios y ciudadanos. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74: 143-148.
- Coria, S. R.; Meza, M. P.; Cortés, E. M. y Peláez, R. M. (2011). Brecha digital y pobreza digital en el Estado de Oaxaca. *Conciencia Tecnológica*, 42: 19-25.



- Dávalos, P. (2003). Plurinacionalidad y poder político en el movimiento indígena ecuatoriano. *OSAL*, 9: 43-50.
- De la Torre, C. (2008). Protesta y democracia en Ecuador: la caída de Lucio Gutiérrez. En: López Maya, M.; Iñigo Carrera, N. y Calveiro, P. (Eds.). *Luchas contrabegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (pp. 197-228). Buenos Aires: CLACSO.
- De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (2008). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso.
- Fosk, A. (2010). Situación de Internet en Latinoamérica, [http://cdn2.hubspot.net/hub/37780/file-13962830-pdf/docs/comscore\\_soi\\_latin\\_america\\_2010\\_spanish.pdf](http://cdn2.hubspot.net/hub/37780/file-13962830-pdf/docs/comscore_soi_latin_america_2010_spanish.pdf) [recuperado 27/04/17].
- Fuentemayor, M. y Antepaz, O. (2009). La comunicación radial intercultural bilingüe en el Zulia, <http://congresoinecom.org/index.php/inecom2009/inecom2009/paper/view/46/51> [recuperado 27/04/17].
- Gencarelli, T. F. (2000). The intellectual roots of media ecology in the work and thought of Neil Postman. *Atlantic Journal of Communication*, 8(1): 91-103.
- Goggin, G. y Torres, C. A. (2014). Political and mobile media landscapes in Mexico: the case of #yosoy132. *Continuum*, 28(1): 28-42.
- Gutiérrez, H. V. (2011). Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989). *Signo y pensamiento*, 30(58): 226-241.
- Guzmán, F. (2015). Nuevas miradas en torno a las tesis equivocadas sobre América Latina en la era de la información, [http://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2015/06/francisco\\_miradas.pdf](http://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2015/06/francisco_miradas.pdf) [recuperado 27/04/17].
- Hall, G. y Patrinos, H. A. (2005). *Indigenous peoples, poverty and human development in Latin America: 1994-2004*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Hooker, J. (2005). Indigenous inclusion/black exclusion: Race, ethnicity and multicultural citizenship in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 37(02): 285-310.
- Howard, P. N.; Duffy, A.; Freelon, D.; Hussain, M. M.; Mari, W. y Maziad, M. (2011). Opening closed regimes: what was the role

- of social media during the Arab Spring?  
[http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=259509](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=259509)  
[6](#) [recuperado 27/04/17].
- Howard, P. N. y Hussain, M. M. (2013). *Democracy's fourth wave? Digital media and the Arab Spring*. Oxford: Oxford University Press.
- Hughes, S. y Lawson, C. (2005). The barriers to media opening in Latin America. *Political Communication*, 22(1): 9-25.
- Humanos, C. I. d. D. (2015). *Situación de los derechos humanos en Guatemala: Diversidad, desigualdad y exclusión*. Washington, DC: Comisión Internacional de Derechos Humanos, CIDH, <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Guatemala2016.pdf> [recuperado 27/04/17].
- Kahn, R. y Kellner, D. (2004). New media and internet activism: From the 'Battle of Seattle' to blogging. *New media & society*, 6(1): 87-95.
- Khondker, H. H. (2011). Role of the new media in the Arab Spring. *Globalizations*, 8(5): 675-679.
- Kitzberger, P. y Pérez, G. J. (2008). *Los pobres en papel. Las narrativas de la pobreza en la prensa latinoamericana*. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer, <http://www.kas.de/wf/doc/17528-1442-4-30.pdf> [recuperado 27/04/17].
- Klinger, U. (2011). Democratizing media policy: Community radios in Mexico and Latin America. *Journal of Latin American Communication Research*, 1(2): 4-22.
- Lotan, G.; Graeff, E.; Ananny, M.; Gaffney, D. y Pearce, I. (2011). The Arab Spring | the revolutions were tweeted: Information flows during the 2011 Tunisian and Egyptian revolutions. *International journal of communication*, 5: 1375-1405.
- Lugo-Ocando, J. (2009). *ICTs, Democracy and Development: A Critical Perspective on Network Theory and the Politics of Neo-Modernity: A Cross-National Study*. Saarbrücken, Alemania: VDM Verlag.
- Lugo-Ocando, J. (2015). *Blaming the victim: How global journalism fails those in poverty*. Londres: Pluto Press.
- Lugo-Ocando, J. y Cañizález, A. (2011). When Magic Realism Confronts Virtual Reality: Online News and Journalism in Latin America. En: Meikle, G. y Redden, G. (Eds.). *News online: Transformations and continuities* (pp. 69-83). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- Lugo-Ocando, J.; Cañizález, A. y Lohmeier, C. (2010). When PSB is delivered by the hand of God: The case of Roman Catholic broadcast networks in Venezuela. *International Journal of Media & Cultural Politics*, 6(2): 149-167.
- Lugo-Ocando, J.; Sampson, T. y Lossada, M. (2002). Latin America's new cultural industries still play old games. *Game Studies*, 2(2).
- Lugo-Ocando, J. (2008). *The Media in Latin America*. Maidenhead: McGraw-Hill Education.
- Marchesi, M. (2014). La radio indígena de América Latina entre las dinámicas de innovación y el periodismo ciudadano. *Quórum Académico*, 11(1): 40-55.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mauersberger, C. (2011). Whose voice gets on air? The role of community radio and recent reforms to democratize media markets in Uruguay, Argentina, and Chile. *Journal of Latin American Communication Research*, 1(2): 23-47.
- McLuhan, M.; Gordon, W. T.; Lamberti, E. y Scheffel-Dunand, D. (2011 [1962]). *The Gutenberg galaxy: The making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press.
- McNair, B. (2006). *Cultural chaos: journalism and power in a globalised world*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Mejias, U. (2010). The Twitter Revolution Must Die 1. *International Journal of Learning and Media*, 2(4): 3-5.
- Montenegro, R. A. y Stephens, C. (2006). Indigenous health in Latin America and the Caribbean. *The Lancet*, 367(9525): 1859-1869.
- Nisbet, M. C. y Myers, T. (2007). The polls-trends twenty years of public opinion about global warming. *Public Opinion Quarterly*, 71(3): 444-470.
- Nugent, D. (1995). Northern Intellectuals and the EZLN. *Monthly Review*, 47(3): 124.
- Oglesby, E. y Ross, A. (2009). Guatemala's genocide determination and the spatial politics of justice. *Space and Polity*, 13(1): 21-39.
- Paltán, J. (2005). La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez. *Íconos: revista de ciencias sociales*, 23(1): 47-54.
- Pralle, S. B. (2009). Agenda-setting and climate change. *Environmental Politics*, 18(5): 781-799.

- Ramos, I. (2012). La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 17(58): 65-76.
- Ramos, I. (2013). Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*(46): 67-82.
- Ravi, M. (2015). The Indian media's rural blind spot, <http://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2015/03/indian-media-rural-blind-spot-150328113614448.html> [recuperado 27/04/17].
- Salazar, J. F. (2002). Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 8(2): 61-80.
- Schiwy, C. (2016). ¿Hay un común posible? En: Magallanes, C. y Ramos, M. (Eds.). *Miradas propias: pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global* (pp. 17-43). Puebla: Editorial Universidad Iberoamericana Puebla.
- Schmelkes, S. (2013). Educación y pueblos indígenas: problemas de medición. Realidad, Datos y Espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 4(1): 5-13.
- Schramm, W. (1964). *Mass media and national development: The role of information in the developing countries*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Scolari, C. A. (2012). Media ecology: Exploring the metaphor to expand the theory. *Communication Theory*, 22(2): 204-225.
- Thomas, P. (2007). The Right to Information movement and community radio in India. Observations on the theory and practice of participatory communication. *Communication for Development and Social Change*, 1(1): 33-47.
- Waisbord, S. (2011). Between support and confrontation: Civic society, media reform, and populism in Latin America. *Communication, Culture & Critique*, 4(1): 97-117.
- Waisbord, S. (2014). Latin America Media and the Limitations of the Media 'Globalization' Paradigm. En: Guerrero, M. y Márquez-Ramírez, M. (Eds.). *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 24-42). Londres: Springer/Palgrave.

- Wolfsfeld, G.; Segev, E. y Sheaffer, T. (2013). Social media and the Arab spring politics comes first. *The International Journal of Press/Politics*, 18(2): 115-137.
- Wolfson, T. (2014). Activist Laboratories of the 1990's: The roots of technological determinism in contemporary social movements. *Cultural Studies*, 28(4): 657-675.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.



# Hacia un *periodismo-otro*: culturas periodísticas en América Latina, en el marco del giro decolonial

*Martín Oller Alonso. Universidad de La Habana, Cuba*

*María Cruz Tornay. Universidad de Sevilla, España*

## Introducción

EL ANÁLISIS de las culturas periodísticas en las diversas regiones del mundo da muestra de los imaginarios y sentidos comunes instalados en las comunidades de profesionales del periodismo. Aunque cabría esperar rasgos diferenciados en función de contextos políticos, sociales, históricos y económicos que, entre otros, influyen en los roles que desempeñan los periodistas en sus países y en sus marcos simbólicos, lo cierto es que distintos estudios apuntan a una “homogenización de las prácticas o de las orientaciones periodísticas” (Oller y Barredo, 2013: 16) que se manifiestan en la prevalencia de ideales típicamente occidentales, como la objetividad y la imparcialidad, en países de regiones dispares (Ferguson y Golding, 1997).

Para el caso de América Latina, territorio tomado como *locus* de enunciación para este trabajo, se observa una fuerte influencia de las culturas periodísticas occidentales que son aprehendidas como referente, un fenómeno observable de manera general en el ámbito de las Ciencias Sociales, que incorporan a sus disciplinas paradigmas importados de las academias europeas y norteamericanas. Pero, si

bien es cierto que las universidades latinoamericanas se han construido tomando como referencia modelos exógenos, también es cierto que el subcontinente ha sido desde hace décadas un territorio clave para el pensamiento crítico y alternativo frente a una comunicación occidentalizada (Torrico, 2016), aquella que aún se continúa enseñando en las aulas.

A partir de la década de los sesenta, decenas de investigadores de la región han contribuido a la construcción de un pensamiento crítico latinoamericano desde la comunicación, que debe ser comprendido y estudiado en el marco de los procesos emancipatorios que emprendieron algunos pueblos del continente y de otras corrientes de pensamiento que entendieron el papel de sus disciplinas como proyectos humanistas y liberadores, como los casos de Paulo Freire para la pedagogía y de Enrique Dussel para la filosofía. De manera más reciente, pero encontrando en su genealogía el pensamiento crítico latinoamericano, la teología de la liberación, los proyectos de liberación antes señalados, la teoría de la dependencia y otras corrientes de estudios de la subalternidad (Escobar, 2003), se identifica a un grupo de autores/investigadores que desde diferentes disciplinas plantean un pensamiento y un paradigma *otro* (p. 53), entendido como una ruptura de la línea de continuidad que supone este proyecto en relación a las discursividades y narrativas insertas en las Ciencias Sociales modernas.

El autodenominado Programa de Investigación “Modernidad/Colonialidad” (Escobar, 2003) realiza una crítica a la epísteme eurocéntrica constitutiva de la estructura triangular de la colonialidad del ser, poder y saber, -aquella colonialidad que pervivió la descolonización político/administrativa- y realiza diferentes propuestas que se expondrán a lo largo de este capítulo, pero que comparten la revalorización y el diálogo con esos saberes *otros* subalternizados e inferiorizados por la modernidad colonial. Desde la perspectiva decolonial, se trata de comprender el “sistema mundo capitalista / patriarcal moderno / colonial occidentalizado / cristianizado (Grosfoguel, 2011) desde un pensamiento heterárquico, es decir, “entendiendo el sistema como una imbricación de estructuras complejas de poder que se influyen entre sí en

procesos heterogéneos, múltiples y con diferentes temporalidades” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 18).

De manera coetánea a la emergencia de la crítica decolonial, que aún mantiene abierto el debate, se dieron cambios políticos en la región que permitieron hablar de nuevos paradigmas, esta vez, desde el ámbito político-jurídico. Desde los últimos años de la década de los noventa y los primeros años del nuevo siglo, se abrió en el subcontinente una nueva etapa con la llegada de gobiernos de tendencias progresistas que, aupados por movimientos sociales y ciudadanos, apostaron por reforzar el papel regulador del Estado y por la transición hacia nuevos paradigmas que permitieran la superación del modelo neoliberal implantado en la región décadas atrás. En algunos de estos países -Venezuela, Bolivia y Ecuador-, el cambio de época se inició con la aprobación de constituciones que recogieron o se inspiraron en la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas en relación al pensamiento andino del “Buen Vivir”, traducción del *Sumak Kawsay* en Ecuador y del *Suma Qamaña* en Bolivia. La inclusión de la plurinacionalidad y de la interculturalidad supuso el reconocimiento de dos de las reclamaciones históricas de los pueblos indígenas, aunque, como se verá más adelante, se trata de un camino trazado que aún debe ser recorrido.

En este marco de transición hacia nuevos paradigmas, la comunicación se ha convertido en lo que se puede ejemplificar como un “campo de batalla” en el que se han medido las fuerzas y grupos de poder interesados en cada uno de los modelos en disputa. El reconocimiento del derecho a la comunicación, la inclusión del sector comunitario como actor comunicativo -con larga tradición en el continente, pero excluido de los marcos legales en varios países<sup>64</sup>- y el

---

<sup>64</sup> Las emisoras comunitarias han tenido una fuerte presencia en Latinoamérica desde mediados del siglo pasado y se han caracterizado por su vinculación con proyectos y luchas sociales, como la alfabetización, la educación, el movimiento obrero o la articulación comunitaria. En algunos países, el sector emitía al margen de la legalidad por la falta de reconocimiento en los marcos legislativos reguladores de las telecomunicaciones. En Ecuador, las radios comunitarias optaron por la emisión bajo licencia comercial, mientras que en Venezuela o Brasil lo hicieron de manera ilegal y bajo amenaza de clausura y persecución.



reparto de las frecuencias del espectro radioeléctrico de manera equitativa y proporcional entre sectores, son algunos de los cambios introducidos en el contexto de la comunicación y que permiten que se pueda hablar de una transición hacia nuevos escenarios comunicativos y mediáticos en los que quedan encuadrados los profesionales del periodismo.

Los cambios producidos en el entorno periodístico latinoamericano constituyen el rotor que alimenta el motor de la investigación de las culturas periodísticas en el continente. Pero, en consonancia con los nuevos paradigmas de un pensamiento *otro*, esta debe realizarse desde una perspectiva situada del conocimiento, en este caso, en diálogo con la crítica decolonial y el pensamiento heterárquico, en sustitución de los paradigmas occidentales y eurocéntricos que de manera recurrente se han empleado en América Latina para validar las investigaciones en esta área. Con tales objetivos, en este capítulo se realiza una aproximación al pensamiento decolonial latinoamericano y a la *hybris* del punto cero constitutiva de la modernidad colonial (Castro-Gómez, 2005), para posteriormente presentar una propuesta de análisis dirigida a la investigación en el ámbito de las culturas periodísticas intermedias (Oller y Barredo, 2013), que deben ser entendidas en el marco del debate hacia un periodismo *otro*.

## **1. Epistemología eurocéntrica y modernidad colonial**

El concepto de “cultura” aparece directa y abiertamente como elemento central de una etnografía colonialista, opuesto al concepto de “civilización”, que queda reservado para la sociedad moderna (Echeverría, 2010). Uno de los ejes a los que el pensamiento decolonial ha dedicado gran parte de su debate se refiere a la crítica a la epistemología y a las formas de conocimiento eurocéntricas que, a partir de la experiencia local europea, fueron universalizadas como paradigma de desarrollo y modernidad y que, por este mismo motivo, fueron constitutivas del proyecto moderno colonial iniciado con la conquista de los territorios de América.

Enrique Dussel ha planteado de manera prolífica a lo largo de su obra la crítica a la filosofía cartesiana, aquella sobre la que se construyó un pensamiento científico basado en los ideales de la objetividad, neutralidad y distanciamiento del objeto del estudio. Esta

indeterminación cuantitativa de toda *cualidad*<sup>65</sup>” (Dussel, 2008: 65) - que en realidad se trataba del punto de vista de un varón, blanco, europeo- será conceptualizada por Castro-Gómez (2007) como la “hybris de punto cero”, con la que se refiere a un modelo epistémico en el que “el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda” (p. 83). La ciencia moderna se construye sobre el mito del punto cero de observación con el que pretende parecerse a Dios, por eso, dice Castro-Gómez (2007: 83), cae en la *hybris*, el pecado de la desmesura en la Antigua Grecia:

Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la *hybris*, y esto es, más o menos, lo que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la *hybris* es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista.

Este fue el modelo epistémico que se impuso en el sistema-mundo a partir del siglo XVIII, desplazando a los saberes y epistemologías de los pueblos colonizados e inferiorizados como estrategia colonial que debe ser entendida junto a la colonialidad del poder y del ser. La invención de la raza, que Quijano (2000, 2000b) identificará como la estrategia de Occidente para justificar la jerarquización de las poblaciones y la división internacional del trabajo, tiene su paralelo en el ordenamiento epistémico de las poblaciones en un etapismo lineal, de modo que, mientras los europeos blancos han alcanzado el paradigma de civilización y modernidad a partir del uso de la razón, los pueblos colonizados aún se encuentran en un estado de atraso que termina justificando su colonización:

El racismo como estrategia de sometimiento se impone de manera simbólica con la naturalización del fenotipo blanco, que se presenta como el patrón de neutralidad y el referente sobre el que se construye todo lo que *no es* (Tornay y Oller, 2016: 94).

Es necesario ubicar, por tanto, la universalización de la epistemología europea como estrategia colonial en el marco de las estructuras complejas de poder que desarrolla el concepto de pensamiento

---

<sup>65</sup> Cursiva del autor.

heterárquico, señalando las múltiples estrategias de clasificación y jerarquización que sirvieron para imponer el privilegio del varón, blanco, europeo y cristiano en todos los aspectos de la vida y, a su vez, para justificar la dominación de los pueblos colonizados e inferiorizados.

Es pertinente recordar que el debate de la Escuela de Salamanca, entre los teólogos Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda, perseguía clarificar la condición de humanidad de los indios que estaba puesta en cuestionamiento por ser hombres sin religión, “lo que en la España del siglo XV significaba no tener Dios, es decir, no tener alma ni humanidad y, en virtud de ello, estar más próximos a los animales” (Grosfoguel, 2013: 45), lo que permitiría que su esclavización no fuera pecado ante los ojos de Dios. “Bartolomé de las Casas defendía la humanidad de los indios, que sí tenían alma, pero se encontraban en un estado de barbarie -de nuevo, los paradigmas europeos como referente de la modernidad- que precisaban ser cristianizados” (Íbid: 47).

Ya se sabe que la anexión de los territorios de América al imperio español se realizó a través de la violencia física y el genocidio de poblaciones; lo que, a su vez, significó la destrucción y/o la inferiorización de sus formas de conocimiento, praxis, registros, etc. Es por ello que Grosfoguel (2011, 2013) habla de los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI<sup>66</sup> para referirse al proceso sobre el que se construyó lo que identifica como el “racismo/sexismo epistémico”, que continúa manteniendo el privilegio epistémico y que funciona como “único canon de pensamiento de la universidad occidentalizada” en contraposición a la inferioridad epistémica de los saberes procedentes del mundo “no-Occidental” (Grosfoguel, 2013: 35). Con estos cuatro genocidios/epistemicidios Grosfoguel hace referencia a: 1) la conquista de Al-Andalus y el genocidio/epistemicidio contra musulmanes; 2) el genocidio/epistemicidio contra pueblos indígenas en la conquista de

---

<sup>66</sup> Grosfoguel explica que toma el concepto de “largo siglo XVI” del historiador francés de Fernand Braudel para referirse al periodo entre 1450 y 1650, en el que se forma el sistema-mundo moderno, economía-mundo europea o economía-mundo capitalista, según la denominación dada por Immanuel Wallerstein (Grosfoguel, 2013: 33; Wallerstein, 2013).

los territorios de América; 3) el genocidio/epistemicidio contra las poblaciones africanas víctimas de la trata transatlántica y 4) el genocidio/epistemicidio contra las mujeres indoeuropeas. Este último genocidio/epistemicidio se refiere a la caza de brujas en territorio europeo que Silvia Federici (2015) conecta con la esclavitud en los territorios de América en el marco de la fase de acumulación primitiva del capitalismo y que Grosfoguel vincula a su vez con los tres genocidios/epistemicidios anteriores.

A partir de estos genocidios/epistemicidios se crearon las “estructuras de poder y epistémicas raciales/patriarcales a escala mundial imbricadas en los procesos de acumulación capitalista” (Grosfoguel, 2013: 51), de manera que el privilegio epistémico y la forma de conocimiento superior quedaron reservados de manera exclusiva al varón, blanco, occidental, frente a la inferiorización y marginación del conocimiento del resto de la humanidad. Es decir, los pueblos colonizados y subalternizados, pero también de las mujeres, aunque se tratara de mujeres occidentales con un privilegio racial.

Hasta aquí se ha tratado de exponer la genealogía del privilegio epistémico occidental -occidental, racista y sexista- en el marco del pensamiento decolonial con el objetivo de trazar el origen de la colonialidad epistémica de las Ciencias Sociales. Estos paradigmas eurocéntricos, como se ha visto, continúan siendo el canon de conocimiento en las universidades occidentalizadas. Es decir, aquellas que incorporan los parámetros descritos del pensamiento científico moderno colonial, aunque geográficamente se encuentren situadas en la periferia euro-norteamericana. La marginación de los conocimientos subalternizados y el privilegio epistemológico del sujeto varón, blanco, occidental tiene una consecuencia concreta en las Ciencias Sociales: el canon de pensamiento está construido a partir del conocimiento de una reducida elite de hombres procedentes de la Europa occidental (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia) y Estados Unidos, de modo que “las disciplinas de las Ciencias Sociales a nivel global están asumiendo como universal la teoría construida a partir de la experiencia socio-histórica local europea de estos autores” (Grosfoguel, 2013: 34).

Wallerstein (2013) aclara que los científicos y los historiadores, de cinco países europeos, se dedicaron al estudio de sus propios países por la facilidad para encontrar datos confiables, es decir, datos cuantitativos que dieran un carácter científico y objetivo a sus investigaciones y así obtener una legitimación social. Sin embargo, estas teorías elaboradas en un espacio geográfico-temporal concreto, fueron “importadas” de manera acrítica por los territorios colonizados y subalternizados -estructura de la colonialidad del poder, el ser y el saber, recordemos- que históricamente tuvieron una experiencia absolutamente diferenciada a la europea, lo que, no solo supone una colonización epistémica, sino también una distorsión en el intento por comprender los procesos en el ámbito de la investigación social en los territorios periféricos.

Desde la perspectiva decolonial se han venido presentando diferentes propuestas hacia un pensamiento *otro*. Dussel (2005) ha desarrollado el concepto de trans-modernidad como apuesta superadora de un proyecto de descolonización que aún sigue vigente, a pesar de la desvinculación jurídico-administrativa de las metrópolis. Desde esta trans-modernidad, Dussel (2005: 18) hace referencia a

esa radical novedad que significa la irrupción, como desde la Nada, desde Exterioridad alterativa de lo siempre Distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aún de la Post-modernidad europeo-norteamericana, pero que responden *desde otro lugar, other Location*. Desde el lugar de sus propias experiencias culturales, distinta a la europeo-norteamericana, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para una sola cultura moderna.

Dussel (2005: 18) caracteriza esta trans-modernidad como una cultura que “tendrá una pluriversidad rica y será fruto de un auténtico diálogo intercultural, que debe tomar claramente en cuenta las asimetrías existentes”. Esta referencia al diálogo intercultural ha quedado recogida en diferentes propuestas, siendo Catherine Walsh (2009: 45) una de las autoras del pensamiento decolonial que más ha trabajado al respecto. Para ella, la interculturalidad se refiere a

complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción *entre* personas, conocimientos, prácticas y lógicas, racionalidades y principio de vida culturalmente

diferentes; una interacción que admite y que parte de las asimetrías sociales, económicas y de poder.

La interculturalidad implica el reconocimiento de la humanidad del otro, de su ser y de sus formas de vida y existencia; el otro como sujeto con capacidad para dialogar a partir de la superación de las relaciones de poder históricas.

Por su parte, Grosfoguel (2013) propone el concepto de “mundo pluriversal,” en el marco de la trans-modernidad, en el que se produzcan diferentes conceptos, significados y filosofías para dar respuesta y soluciones a problemas desde diferentes tradiciones culturales y epistémicas. En relación a la descolonización de las estructuras de conocimiento de la universidad occidentalizada, propone, entre otras cuestiones, “llevar la diversidad epistémica al canon de pensamiento para crear un pluriverso de significados y conceptos” y donde “la conversación inter-epistémica entre muchas tradiciones epistémicas produzca nuevas redefiniciones de antiguos conceptos e invente nuevos conceptos pluriversales donde ‘todos definamos para todos’ (pluri-verso) en lugar de ‘uno para todos’ (uni-verso)” (Íbid, p. 55).

Walter D. Mignolo (2003: 20) ha trabajado en la propuesta de “pensamiento fronterizo” y habla de un “paradigma otro” para referirse a la

diversidad y (diversalidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad más que por aquellas, dominantes hasta ahora, asentadas sobre la historia y experiencias de la modernidad.

Para este autor, la “otredad” de ese paradigma de pensamiento es “llevar implícita la negación de la ‘novedad’ y de la ‘universalidad abstracta’ del proyecto moderno que continúa invisibilizando la colonialidad” (Íbid).

## **2. América Latina, en el marco del giro decolonial**

El mundo que, en el siglo XVI, siguiendo a Mignolo (2015: 27), se definía como “policéntrico (pero no multipolar), y [...] pluriversal, pero no capitalista”, queda definido hoy por su interconexión a partir

de un solo tipo de economía (capitalismo), la diversidad de teorías y prácticas políticas, el policéntrismo y la multipolaridad política (BRICS) y la marcha hacia la multipolaridad epistémica y cultural. Como consecuencia de esta realidad, América Latina se enfrenta, tal y como destaca Escobar (2017: 44), “a un pluriverso, un mundo hecho de muchos mundos”; de ahí que este autor se sirva del nuevo léxico de Abya Yala<sup>67</sup>/Afro/Latino-América.

La capacidad relacional e interconectiva de esos “muchos mundos” de los que habla Escobar (2017) implica que “el poder no es un atributo, sino una relación asimétrica [...] [que] significa que, si bien la influencia en una relación es siempre recíproca, en las relaciones de poder siempre hay un mayor grado de influencia de un actor sobre el otro” (Castells, 2009: 34). El orden mundial está entrando en una era de “hegemonía interdependiente”, lo que implica que las fuentes encargadas de alimentar y mantener las áreas de poder estructurales y monopólicas ya no son dominadas exclusivamente por Estados Unidos u Occidente, y, en gran medida, dependen de los aportes de las potencias emergentes (Xing, 2016). Por lo tanto, continuando con la argumentación de este autor, el concepto de hegemonía interdependiente implica un proceso dialéctico de mutuo desafío, restricción mutua, necesidad mutua y acomodación mutua. Este axioma corrobora “la modernidad colonial, [que] viene a caracterizarse por una pluralización de las formas de poder, una bifurcación de los dominios de la política en distintas esferas de élite y subalternos, y el fracaso del nacionalismo anticolonial para articular un proyecto emancipatorio” (Nilsen, 2015: 3).

La transposición de los actores/poderes hasta ahora subordinados o excluidos del escenario hegemónico lleva a la regeneración de la noción de modernidad entendida como: “modernidad alternativa”, que implica una pluralización del concepto de modernidad en tanto evidencia la negociación incesante de la modernidad por parte de los grupos locales (Restrepo, 2012: 314); “modernidad hiperreal”, entendida como el objeto construido por *estrategias definicionales* que pretenden establecer unos criterios de identidad esencial de la

---

<sup>67</sup> Abya Yala: “tierra en plena madurez o tierra de sangre vital”, noción de las poblaciones indígenas kuna del Noroccidente de Colombia y Panamá para referirse a todo el continente de América (López, 2004: 4).

modernidad (Restrepo, 2012: 318); “modernidad vernácula”, que constituye la base para una nueva clase de “localismo” que no es particularista de manera autosuficiente sino que surge dentro de lo global sin ser simplemente un simulacro de ello mismo” (Hall, 2010: 590); “modernidad desmentida”, que busca evidenciar el carácter conflictivo de las obliteraciones y de los impensables modernos de la modernidad” (Fischer, 2004); “transmodernidad”, que no propone un rechazo de la modernidad, sino una apropiación de la misma (Mahbubani, 2008); “altermodernidad”, que plantea un nuevo tiempo y periodo y “modernidad alternativa”, “modernidad subalterna” o “modernidad periférica”, que dan cuenta de la modernidad, pero desde perspectivas no europeas (Mignolo, 2015: 31).

Sin embargo, desde un punto de vista autocrítico, en primer lugar, Restrepo (2012: 321) sostiene que “no existe La Modernidad, sino modernidades”, ya que “la modernidad ha sido múltiple [...], ha sido diferente en distintos lugares, incluso en Europa (y en los imperios coloniales)” (Grossberg, 2012: 315) y, en segundo lugar, Mignolo (2015) destaca que todos estos argumentos y narrativas tienen un problema común porque mantienen la centralidad de la modernidad euroamericana, presuponiendo una “modernidad de referencia” y colocándose en posiciones subordinadas. Al respecto, según Richard (1989), el problema principal parte de la propia modernidad europea, que ha sido tomada como ideal de perfección y modelo a imitar durante varios siglos en América Latina debido a la dominación ejercida sobre los individuos desde la conquista.

El giro decolonial en la región latinoamericana surge de la idea de “cambiar la forma de cambiar”, que conlleva un “desclasamiento epistémico” (Escobar (2017) fundamentado en “la necesidad de abandonar toda pretensión de universalidad y de verdad” (p. 49). Esta reconceptualización de la matriz (des)colonial implica, conforme a Mignolo (2015), cuatro ámbitos: En primer lugar, la gestión y el control de subjetividades (por ejemplo, la educación); en segundo lugar, la gestión y el control de la autoridad; en tercer lugar, la gestión y el control de la economía y, en cuarto lugar, la gestión y el control del conocimiento. Ámbitos a los que se les podría agregar un quinto, la gestión de “la naturaleza, la tierra y el territorio” (pp. 45-46).



Sin embargo, aun hoy día en América Latina se mantiene una “cultura imperialista”, definida por Petras (1993: 145) como “la penetración sistemática de las reglas de las clases dominantes del Oeste”; conteniéndose, de este modo, “la construcción significativa de los actos sociales y la particularidad histórica de la cultura humana” (Hodder, 1985: 22) latinoamericana. Una cultura que no está determinada totalmente por nada exterior a ella y, por lo tanto, no es reducible (tomado de Hodder, 1986: 2 en Harris, 2007: 157).

Los conocimientos de los pueblos en movimiento, de las comunidades en resistencia de muchos movimientos sociales están en la avanzada del pensamiento para las transiciones, y cobran una relevancia inusitada para la reconstitución de mundos ante las graves crisis ecológicas y sociales que enfrentamos, más que los conocimientos de expertos, las instituciones y la academia (Escobar, 2017: 45).

No obstante, un enfoque más constitutivo para comprender el proceso de cambio histórico en la actualidad en América Latina consiste en “conceptualizar una nueva forma de sociedad, la sociedad red, formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espaciomultidimensional de interacción social” (Castells, 2009: 38). Un conjunto de nodos interconectados que procesan flujos en una lógica binaria de exclusión/inclusión (Castells, 2009) a modo de “hegemonía interdependiente” (Xing, 2016), fundamentada en 1) una relación interactiva y dinámica entre las potencias establecidas y las emergentes; 2) la creación de “variedades de capitalismo” en las que las “clases capitalistas” no son solo los actores económicos privados sino también los Estados; 3) la consolidación de una era poshegemónica en la que no habrá normas y valores hegemónicos definidas/os por un solo país (Estados Unidos) o por una civilización cultural central (Occidente); 4) las alianzas por parte de las potencias emergentes basadas más en cuestiones que en normas; 5) la oportunidad de desarrollar una estrategia colectiva de “posicionamiento” y “equilibrar” tácticas y 6) la implicación de un nuevo tipo de hegemonía basado en la ampliación del “margen de maniobra” y el aumento de la “movilidad ascendente” de las potencias emergentes.

Todos los procesos empíricos socioculturales, político y económicos en América Latina requieren de un proceso de reflexión y abstracción lógica y empírica que lleve a una doble descolonización, la del espacio y el tiempo. A partir de la consideración de las cualidades y las nociones esenciales y estructuradoras de la región se evitará la visión distorsionada de los análisis sociales e históricos basados en el etnocentrismo y la ideología más que en la complejidad de un mundo multicultural (Castells, 2009), donde, de acuerdo a Hannerz (1997: 21), en lugar de hablar de una diversidad de culturas independientes deberíamos de hablar de culturas interrelacionadas.

Este proceso de racionalidad investigativa deja a un lado el folclorismo que ha rodeado hasta ahora las tradiciones indígenas [...]. La ‘globalización del conocimiento’ consiste en aprender a apreciar y comprender la heterogeneidad y los aportes de esta, porque la suma de los ‘conocimientos locales’ es más que el total globalizado (Oller, 2016: 222).

### **3. La comunicación como generadora de un *pensamiento otro***

El investigador boliviano Erick Torrico (2015) se ha encargado de estudiar la influencia de las teorías de la comunicación, elaboradas fundamentalmente desde Estados Unidos y Europa, en la construcción de la disciplina y la prevalencia de lo que denomina como una “comunicación occidental” en el campo de la comunicación, que, por otra parte, durante décadas ha sido desafiada por el pensamiento crítico latinoamericano. Torrico (2015) identifica un predominio de una concepción euro-estadounidense del hecho comunicacional que ha trascendido a la academia para instalarse incluso en las prácticas profesionales y en los sentidos comunes de la ciudadanía y que

ve a la comunicación ante todo como un recurso instrumental y de apoyo a intereses de poder (de los emisores y/o sus financiadores), por lo que confiere a su investigación una utilidad inmediatamente práctica antes que una capacidad para generar conocimiento social autónomo y que pueda ser científica y socialmente relevante (pp. 42-43).

Por supuesto, el pensamiento occidentalizado erigido como paradigma dominante de la comunicación no puede ser aislado de la

colonialidad epistemológica de las Ciencias Sociales y de los procesos que anteriormente se han descrito. Para Torrico (2015: 59), esta inscripción en el espacio epistemológico de la Modernidad determina que “tanto sus alcances (lo que ella permite pensar) como sus condicionamientos (el modo en que direcciona lo pensable) son aquellos instalados en las teorías sociales generales o matrices teóricas que le sirven de referencia”, de modo que, al igual que las Ciencias Sociales, la comunicación también está vinculada a la colonialidad y de manera pertinente se debe introducir a esta disciplina en el debate de lo que De Sousa Santos (2010) denomina como “descolonización del saber”.

El paradigma dominante de la comunicación ha sido contestado desde hace décadas por diversos autores desde América Latina<sup>68</sup>, que, con diferentes matices, coincidieron en el “potencial democratizador de la comunicación que la vincula indefectiblemente con los derechos, las libertades, el acceso abierto, la reciprocidad, la participación y el pluralismo” (Torrico, 2016: 33). Aunque son decenas las personas que han contribuido al pensamiento crítico latinoamericano, fue el boliviano Luis Ramiro Beltrán (2014) el que planteó por primera vez la necesidad de una “comunicología de la liberación” para América Latina en el marco de la crítica a los modelos foráneos funcionalistas y positivistas utilizados como paradigmas en la investigación social de la región. Otros célebres pensadores, como el ítalo-venezolano Antonio Pasquali (1987), Jesús Martín-Barbero (2015) y Armand Mattelart (1979; 1983; 2012) dedicaron gran parte de su obra a analizar la influencia del modelo hegemónico de la comunicación como estrategia de dominación cultural y a realizar propuestas para una comunicación liberadora. Ante todo porque, tal y como subraya Oller (2016: 224),

la relación comunicacional entre estos actores/poderes debe abandonar las relaciones basadas en el ‘poder de la consigna’ y el

---

<sup>68</sup> Torrico identifica a 44 intelectuales, 38 hombres y 6 mujeres, desde la década de 1960 hasta comienzos de siglo. Entre los más relevantes por la difusión de su obra, podemos citar a Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Armand Mattelart, Jesús Martín-Barbero, Juan Díaz Bordenave, José Marques de Melo, Mario Kaplún, Néstor García Canclini y Rosa María Alfaro, entre muchos otros.

carácter elitista y de subordinación de unos sobre otros. Más allá de las denominadas guerras de alta/baja intensidad y los falsos positivos que esconden intereses ocultos, las alternativas pasan por la creación de canales informativos ricos y diversos que abran todas las posibilidades comunicacionales entre ellos.

En este proceso de resignificación de los sentidos comunes en el hecho comunicacional desde América Latina, es oportuno recordar que la región fue sede de la primera conferencia intergubernamental por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). La Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe, celebrada en Costa Rica en 1976, marcó las líneas del debate de la XIX Conferencia General de la UNESCO que tendría lugar ese mismo año en Nairobi. En ella quedaron recogidas las propuestas de cómo las Políticas Nacionales de Comunicación podrían contribuir a un desarrollo distinto y cuya definición y diseño, por cierto, se debieron a la participación de Luis Ramiro Beltrán (Quirós y Segovia, 1996).

Si bien las propuestas para un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación nunca llegaron a concretarse por la falta de voluntad de los países del norte -concretamente, Estados Unidos y Gran Bretaña-, al menos sí se pudo evidenciar el desequilibrio existente en el ámbito de la comunicación entre países del primer y tercer mundo. El informe *Un solo mundo, voces múltiples* (MacBride, 1993) se convirtió en un referente al definir el derecho a la comunicación de manera vinculada a los problemas estructurales de la comunicación (Jurado, 2009), como la alta concentración de la propiedad de los medios de comunicación en unas pocas empresas transnacionales, el limitado acceso de las grandes mayorías a los medios de comunicación y la dependencia del sector audiovisual de los países subdesarrollados -antiguos territorios colonizados- de las producciones realizadas en la industria cultural de los países capitalistas. Como estrategia para el reequilibrio del acceso a los medios y, por tanto, su pluralidad, se recomendó la consideración del espectro electromagnético y de la órbita geoestacionaria como patrimonio común de la humanidad y su acceso de manera equitativa (Herrera, 2013). Esta y otras propuestas recogidas en el informe han formado parte del debate latinoamericano por el derecho a la

comunicación que aún sigue vigente, hasta tal punto que se puede afirmar que lo que algunos autores han dado a llamar “Espíritu McBride” (Sierra, 2003) sigue latiendo en el continente.

La perspectiva de la comunicación liberadora como derecho humano inalienable y su vinculación a otros derechos continúa presente en el debate latinoamericano, quedando plasmada en el lema: “Sin democratización de la comunicación, no hay democracia” (León, 2013). Con este lema, los movimientos sociales pudieron ver el papel de la comunicación en alianza con el empoderamiento y la construcción de una ciudadanía comunicativa (Cerbino y Bellotti, 2016; Méndez y Morales, 2012), abanderando la lucha por el reconocimiento del derecho a la comunicación, que incluso fue elevado a rango constitucional en algunos países de la región (Jorge, Frutos y Galarza, 2015).

En la línea del pensamiento hacia una *comunicación otra* y en un contexto de recuperación y puesta en valor de la cosmovisión indígena, también se apuesta por la comunicación desde el paradigma del Vivir Bien/Buen Vivir. El boliviano Adalid Contreras (2016: 73) defiende que la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir debe inspirarse en los principios humanizadores del paradigma inspirado en la cosmovisión de los pueblos andinos:

Si el Vivir Bien/Buen Vivir es una respuesta a la deshumanización provocada por el capitalismo, el (neo)liberalismo, el patriarcado, la depredación de la naturaleza y el desarrollo como crecimiento económico, la Comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir es la respuesta a la funcionalización de los procesos de comunicación a estos sistemas.

En la conceptualización propuesta, Contreras (2016) hace un llamado a realizar un doble recorrido: por un lado, la recuperación del “acumulado teórico-metodológico” vinculado a los objetivos históricos de la sociedad en armonía, entre los que señala el legado de la comunicación crítica, la comunicación alternativa y participativa, la economía política de la comunicación, la comunicación como mediaciones y la comunicación popular; y, por otro, la revalorización de las praxis milenarias de los pueblos originarios y de las luchas de los movimientos antisistémicos, advirtiendo que “los esfuerzos

académicos no pueden pretender encasillar estas realidades en conceptos preestablecidos, sino más bien teorizar desde esas prácticas y hacerse partícipes de sus construcciones” (p. 75).

Contreras (2016) también aborda una metodología de la comunicación para el Vivir Bien/Buen Vivir o lo que denomina como “metodología de la convivencia comunitaria”. Se trata de una metodología que asume un enfoque “transdisciplinario” de la comunicación (p. 120) que, a su vez, es “anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal” (p. 121). Además, este autor toma de Ramiro Beltrán (1981: 19-20 cit. en Contreras, 2016) los tres espacios de activación de enfoques: el acceso, como precondition para la comunicación horizontal; el diálogo, que permita oportunidades similares para emitir y recibir mensajes y la participación, como culminación de la comunicación horizontal.

#### **4. Culturas periodísticas intermedias: *Periodismo-otro* latinoamericano**

Aunque la “ecología de la comunicación” parte de la idea de que es posible realizar una descripción de la actividad humana en términos de comunicación (Costa, 2011), su singularidad radica en el hecho de que “permite pensar los fenómenos comunicativos más allá de la comprensión meramente instrumentalista y asumirla como un ecosistema en el que se producen traslapes permanentes entre naturaleza y cultura” (Giraldo-Dávila y Maya-Franco, 2016: 749). McLuhan sugiere la unidad completamente ecológica que hay en la interacción entre lo físico de los medios y lo metafísico de la cultura (en Stephens, 2014). En América Latina, Oller (2016: 225) pone de relieve:

se debe hablar de una nueva “ecología de la comunicación”, guía de una comunicación orgánica sustentada en el bien común, el pluralismo y el periodismo más humano. Donde el valor intangible de la información debe sobreponerse a la toxicidad comunicacional y el modelo anti-orgánico/estático basado en el control, la confrontación y los valores hegemónicos de un periodismo homogéneo y estandarizado.

En una cultura latinoamericana mediada como la actual, la posibilidad real de transformación social se sustenta en “una suerte de imperativo

categorico que regule riesgos de la comunicación, tales como la manipulación de la opinión pública con fines económicos y políticos y [...] la posibilidad de un abuso de poder por parte de grupos hegemónicos” (Giraldo-Dávila y Maya-Franco, 2016: 755). Es en este contexto regional donde se está formando un nuevo ecosistema mediático (Bowman & Willis, 2003)

con unas funciones diferentes y combinadas del periodismo en un sistema de nuevos medios, donde sus profesionales tendrán que encontrar un equilibrio entre sus identidades como proveedores de contenido editorial, pero también de conectividad pública, así como entre su histórica cultura operativa cerrada que confiaba estrictamente en “expertos” y en una cultura periodística abierta más receptiva e interactiva (Deuze, 2008: 858).

El cambio se fundamenta en una reformulación mediática, un cambio de epistema y una transición paradigmática que lleva al campo mediático a una estructura híbrida basada en la confluencia de todos los sistemas y procedimientos que construyen la sociedad latinoamericana: El paradigma del periodismo orgánico (Oller, 2016: 225). Un arquetipo de periodismo capaz de superar la “colonización profesional global” (Hanitzsch, 2007: 367), facilitadora del fenómeno de la internacionalización -conformado por la dualidad globalización/occidentalización- y la “homogeneización de las prácticas o de las orientaciones periodísticas” (Oller y Barredo, 2013: 16).

La cultura periodística en América Latina actual es más que una versión “latinoamericanizada” del periodismo exportado desde los países del “Norte” (Europa y Estados Unidos). A partir de esta reflexión empírico/teórica, basada en la desvinculación epistémica y cultural de los rasgos hegemónicos asumidos y adoptados tradicionalmente en la región latinoamericana, el desafío de la profesión periodística gira en torno a la desmarcación de la etiqueta colonial, tanto a nivel ontológico como epistémico, facultativa de la eliminación, en primer lugar, de la idea ontológica que presupone que el periodismo latinoamericano tiene un rango inferior al europeo y/o estadounidense y, en segundo lugar, de la noción epistémica que estipula que la asunción de ese periodismo latinoamericano conlleva una serie de deficiencias -estéticas, de contenido, estructurales, procesuales, etc.- imposibles de superar.

En la región latinoamericana existen unas realidades profesionales que permiten negar la existencia de una “ontología periodística” -un concepto verticalista, de arriba a abajo, y excluyente, de dentro hacia afuera-. Estas realidades visibilizan otros modelos periodísticos propios que trascienden a los “nordistas”, de carácter homogeneizador y hegemónico, y que, además, traspasan la línea epistemológica que determina que los fundamentos profesionales periodísticos están asentados en la idea de una sola cultura periodística latinoamericana, posicionándose a favor de la pluralidad que ofrecen las diversas culturas periodísticas en la región.

Estas cuestiones ontológicas y epistemológicas se completan con el estudio antropológico del campo periodístico en América Latina, evitando, de este modo, los resultados asociados a las ideas de exotismo, bizarrismo y/o culturas profesionales foráneas. En concreto, el concepto de ‘culturas periodísticas intermedias’, -definidas por poseer rasgos distintivos a la llamada ‘cultura periodística occidental’- alude a “esas culturas fragmentadas [que] pigmentan y desarrollan el concepto estático y monocromo basado en la estandarización de todos los rasgos periodísticos internacionales” (Oller y Barredo, 2013: 11).

El arquetipo de *periodismo-otro*, capaz de acoger a las múltiples variantes de la “cultura periodística intermedia latinoamericana”, se construye bajo “la idea de un ‘modelo periodístico complejo’ [que] parte de preceptos como el de conflictividad, mestizaje e inoculación desde un punto de vista positivo, apoyado en su condición serendípica y biocéntrica” (Oller, 2016: 226). Este modelo forma parte constitutiva del abandono del “mediocentrismo” en su transición hacia el establecimiento de “los ‘modelos periodísticos locales’ que emergen de la mixtura entre la cultura globalizada y las propias identidades de cada país y región, definiendo sus límites y coyunturas” (Oller, 2016b: 148).

## **Referencias bibliográficas**

Beltrán, L. R. (2014). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina. En:



- Beltrán, L. R. (Ed.). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas* (pp. 202-238). España: Luces de Gálibo.
- Bowman, S. y Willis, C. (2003). *We Media: How audiencias are shaping the future of news and information*. Renton, Virginia: The Media Center at The American Press Institute.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Castro-Gómez. S. y Grosfoguel R. (Comp.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, crítica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gómez. S. y Grosfoguel R. (Comp.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-23). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Cerbino, M. y Belotti, F. (2016). Medios comunitarios como ejercicio de ciudadanía comunicativa: experiencias desde Argentina y Ecuador. *Comunicar*, 47(XXIV): 49-56.
- Contreras, A. (2016). *La palabra que camina. Comunicación popular para el Vivir Bien/Buen Vivir*. Quito: Ciespal.
- Deuze, M. (2008). The Changing Context of News Work: Liquid Journalism and Monitorial Citizenship. *International Journal of Communication*, 2: 848-865.
- Dorfman, A. y Mattelart, A. (1979). *Para leer al pato Donald*. México: Siglo XXI Editores.
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Dussel, E. (2015). Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación), <http://enriquedussel.com/txt/TRANSMODERNIDAD%20e%20interculturalidad.pdf> [recuperado 02/01/2017].
- Dussel, E. (2013). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad. *Tabula Rasa*, 9: 153-197.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. México D. F.: ITACA.
- Escobar, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América: En: Regalado,

- J. (Coord.). *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía* (pp. 43-60). México: Cátedra Jorge Alonso.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, 1: 51-86.
- Giraldo-Dávila, A. F. y Maya-Franco, C. M. (2016). Modelos de ecología de la comunicación: análisis del ecosistema comunicativo. *Palabra Clave*, 19(3): 746-768.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo-sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XXI. *Tabula Rasa*, 1: 31-58.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tábula Rasa*, 14: 341-355.
- Hannerz, U. (1997): Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropología transnacional. *Mana*, 3(1): 7-39.
- Harris, M. (2007). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Crítica.
- Herrera, L. (2013). Aportes para la elaboración de una propuesta de ley que transparente y democratice los medios de comunicación social. *Tesis de maestría*. Universidad Centroamericana Simeón Cañas, San Salvador.
- Jorge, A.; Frutos, R. y Galarza, E. (2015). La comunicación en los procesos de cambio social en América Latina: Bolivia, Argentina, Ecuador y Venezuela. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70: 1-13.
- Jurado, R. (2009). *Reconstrucción de la demanda por el derecho humano a la comunicación*. Quito: Intiyan Ediciones Ciespal.
- López-Hernández, M. A. (2004). *Encuentros en los senderos de Abya Yala*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- MacBride, S. (1993). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mahbubani, K. (2008). *The New Asian Hemisphere, the irresistible shift of global power to the East*. Nueva York: Public Affairs.
- Mattelart, A. (1983). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.

- Mattelart, A. (2012). *Comunicación y lucha de clases*. Caracas: El perro y la rana.
- Martín-Barbero, J. (2015). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Ciespal.
- Méndez, A. I. y Morales, E. (2012). *Sin comunicación no hay democracia*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- Mignolo, W. D. (2015). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (antología, 1999-2004)*. Barcelona: CIDOB y UACI.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/ Diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Nilsen, A. G. (2015). Passages from Marxism to Postcolonialism: A Comment on Vivek Chibber's Postcolonial Theory and the Specter of Capital. *Critical Sociology*, 1-13.
- Oller, M. (2016). La cultura periodística de América latina. De dónde viene, dónde está y a dónde... debería ir. *Revista Razón y Palabra*, 93: 219-228.
- Oller, M. (2016b). Contextual analysis in comparative studies of intermediate journalistic cultures around the world. The Organic Multilevel Model (OMM). *Alcance*, 5(11): 121-163.
- Oller, M. y Barredo, D. (2013). *Las culturas periodísticas intermedias Estudios comparativos internacionales en Periodismo*. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Pasquali, A. (1991). *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2000b). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World Systems Research*, XI: 2: 342-336.
- Quirós, F. y Segovia, A. (1996). La Conferencia de San José de Costa Rica (1976). *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2: 63-80.
- Restrepo, E. (2012). Articulaciones coloniales, modernidades plurales: aportes al enfoque decolonial. Ponencia presentada en el Seminario Internacional América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Ciudad de México.

- Richard, N. (1989). *La Estratificación de los Márgenes. Sobre Arte, Cultura y Políticas*. Santiago de Chile: Art and Criticism Monograph, Series Art & Text Publications.
- Sierra, F. (2003). Los conflictos de la comunicación en la sociedad de la información. *Redes.com*, 1: 15-27.
- Tornay, M. C. y Oller, M. (2016). Comunicación, decolonialidad y género: representación de la Subalternidad desde una perspectiva feminista decolonial. En: Oller, M. y Tornay, M. C. (Coords.). *Comunicación, Periodismo y Género. Una mirada desde Iberoamérica* (pp. 77-98). Sevilla: Egregius ediciones.
- Torrice, E. (2015). La comunicación occidental. Eurocentrismo y Modernidad: marcas de las teorías predominantes en el campo. *Journal de Comunicación Social*, 3: 41-64.
- Torrice, E. (2016). La comunicación en clave latinoamericana. *Chasqui*, 132: 22-36.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de)coloniales en nuestra época*. Quito: UASB Ecuador/Ediciones Abya Yala.
- Wallerstein, I. (2013). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores: México.
- Xing, L. (2016). From “Hegemony and World Order” to “Interdependent Hegemony and World Reorder.” En: Christensen, S. F. y Xing, L. (Eds.). *Emerging Powers, Emerging Markets, Emerging Societies: Global Responses*. Londres: Palgrave Macmillan.

## Editor

**Martín Oller Alonso**, Doctor en Periodismo por la Universidad Rey



Juan Carlos de Madrid (2012). Máster Universitario en Estudios Avanzados en Comunicación (2009), Grado en Periodismo (2008), Grado en Publicidad y Relaciones Públicas (2011), Grado en Magisterio (1999) por la Universidad de Murcia y Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD) (2001) por la Universidad Católica de Murcia (UCAM). Se encuentra involucrado en varios

proyectos de investigación internacionales (*World of Journalism Study*, *Journalistic Role Performance around the Globe* y *Culturas Periodísticas*) basados en el análisis comparativo de los periodistas y el periodismo. Ha escrito 15 libros científicos, colaborado en más de una treintena de libros como coautor, elaborado cuarenta artículos científicos y participado como ponente en casi 80 congresos celebrados en varios países alrededor del mundo. Ha residido en Zúrich y St. Gallen (Suiza); Manchester (Inglaterra); París (Francia); Murcia y Madrid (España) y Riobamba y Quito (Ecuador). Actualmente desarrolla su labor docente e investigadora como profesor de posgrado e investigador en la Universidad de La Habana (Cuba).